

adquiriendo por este camino credito entre ignorantes. De Juliano Obispo Celanense refiere Genadio, que con reboço de piedad, (fauoreciendo a muchos pobres en tiempo de hábre) induxo hasta los ricos a su heregia. O echando por otro camino, se llegan a hombres dissolutos, y amigos de sensu- lidades; de quien se hazen compañeros, mediante la partici- pacion de los mismos vicios, y alentandose de desde allí, toman mas larga licencia para cometer torpezas escandalosas y a- bominables. Por esso (imitando al perfido Mahoma) persua- den vna vida libre y anchurosa, en nada diferente de la irra- cional; so con la nouedad de la doctrina procuran agradar al vulgo, mitigando la pena de los pecados, disminuyendo el valor de las obras, creciendo demasiado la virtud de la Fe, dando en algun abuso, para hazer vna mina a los Sacramen- tos, y dogmas de la Santa Iglesia. Esto aduirtio San Pablo a Timoteo diziendo: *O Thimothee depositum custodi, de uitans pro- phanas uocum nouitates.* Lo mismo dize Eneas Siluio de Iuan Hus Herefiarca de Bohemia, apuntando del amaua siempre las opiniones peregrinas y nueuas; so con descarada libertad muerden el honor del Pontificado, y del Sacro Colegio de los Cardenales, y Obispos; y susurrando como zanganos cõtra el coro de las Religiones, tratan de creer lo que les vien- ne a la fantasia, y lo que les dicta el capricho de sus cascos, que de contino corre en su perdicion a vela y remo; o al de- rramar las primeras centellas hereticas, impacientes por las correcciones de hombres doctos, van incurriendo en peores yerros que los primeros; por hazer se verifique en ellos el dicho de San Pablo: *Mali homines, & seductores proficiunt in peius.* Para esto se hazen fuertes con los fauores de los Prin- cipes fautores suyos, con libelos de diuersas calunias y locu- ras sembradas por el mundo, con llamar a nueuos Concilios (a donde no van despues) con ofertas de disputas vniuersa- les, en que al fin quedan confusos, y concludidos como insen- fatos y torpes. Tenemos claro exẽplo en el deprauado Lute- ro, q̃ si bien fue primero aduertido por algunos varones pru- dẽtes y sabios, corregido por Henrique Rey de Inglaterra, y amonestado por el Pontifice Leon X. como soberuio leõn començò a bramar, despertando con la voz algunas bestias de Alemania, que junto con el, boluieron aquella celebre, y

A Enc. Sil.  
de orig. Bo-  
hemo.

Willemer  
de pre. I. 1.  
de Galan.

gloriosa prouincia selua de prodigiosas fieras. Sabemos ya ser su naturaleza pertinaz en defender sus peruersos dogmas indignos de sustentacion; maliciosa en interpretar la sagrada Escritura al reues, iniqua en alegar los Padres truncadamente, como los Arrianos, que hazian fuerça en los dichos de Dionisio Obispo Alexandrino, para aterrar la Diuinidad de Christo. Los Pelagianos que vsurpando con temeridad algunos passos del glorioso Chrysostomo y Agustino, contradizeian el pecado original, y el fauor de la diuina gracia. Y aura como quinientos años que Bertamo clerigo, y Berengario Diacono, torciendo los dichos de San Agustin y San Ambrosio, intentaron quitar el santissimo Sacramento del altar. No es ya notorio el engaño con que peruierten los sentidos, y corrompen los textos? Ignorase a caso quantas palabras añadieron? quantas de las antiguas quitaron? quantas glossas maluadas mezclaron? quanto mancharon de la Sagrada Escritura y Doctores, fingiendo vna y otra falsedad en los mismos, y atribuyendo a sus escritos lo que jamas pensaron? Aquel infame Écolampadio no diuulgó vn volumen contra la santissima Eucaristia, con nombre de Beltran clerigo, y con titulo de *de corpore & sanguine Christi*? Por otra parte Carlostadio igualmente peruerso, no publicó vn libro contra los cultores de las imagenes, con esta inscripcion: *Carolus Magnus de eorum imaginum*, embiandole a la sexta Sinodo, con gregada en Oriente? De nuevo Caluino hermano de Behemoth, y primo de Leuiatan, no imprimio otro de la Trinidad con nombre de Alcuino clerigo maestro del mismo Carlo? No transformaron con el mismo modo el libro de Henrique Vulingero contra la Yglesia visible en el libro del diuino Atanasio de *vera & pura Ecclesia*? Tambien no preuaticaron el opusculo de Ruzero contra los méritos de las buenas obras, con otro a quien dieron tal titulo: *Ioannis Episcopi Rosis de misericordia Dei*? No atribuyeron con semejante engaño los sermones de Bernardino Oquino a pollata y herege, a Tomas Iustinopolitano de la orden de los Predicadores? Y con mayor y mas pestilencial osadia no embistieron los trabajos de los Padres Orthodoxos, vsurpandose cierta tiranica potestad sobre los escritos de los antiguos, para juzgar, censurar, repudiar,

truncar, remouer, borrar, y quitar lo que agrada a su deprauado gusto? Demas no enfucieron toda cosa, y escurecieron en todo la verdad con tantas prefaciones, argumentos, coronides, apéndice, corolarios, sumarios, glossematas, anotaciones, escolios, castigaciones, obseruaciones, censuras, antidotos, y otras inuenciones llenas de imprudentissima temeridad? Sin esto es de admirar ver con quanta maldad se atreuen a los libros de la sagrada Escritura, negandolos en todo o en parte. Por manera que tuuo grandissima razon Origenes de querrellarse en una epistola a los amigos Alexandrinos, sobre que derramassen los impiissimos detractores de su fama, muchas disputas contra la Fe de la Yglesia, escritas con el titulo de su nombre. Asimismo se dolio justamente el Pontifice Leon (escruiendo a Marciano Augusto) de que los hereges deprauassen sus epistolas, para tomar de alli ocasion de hazerle participante de la heregia de Nestorio. Lo que mas antiguamente hizo San Pablo escriuiendo assi a los Tessalonicenses: *Rogamus vos, ne terrcamini ex epistola tanquam per uos missa; nemo enim uos seducat ullo modo.* No son estos perdidos los usurpadores de los bienes Ecclesiasticos? los homicidas de las almas Catholicas? los destruidores de Imperios y Reynos? los mouedores de guerras? los incentiuos de discordias? los rayos y borrafcas de la paz vniuersal del mundo? O quan bien dixo Iuan Baptista Piña hablando de la religio, que solo con hallarse debilitada, quedan los hombres despojados de la humanidad, y llenos de fiereza. Defatanse las amistades de los ciudadanos; arruinanse los Magistrados, y se restringen en corto lugar las grandezas de los Principes, desuaneciendose como humo. Y el Obispo Guidichó en una epistola al Senado de Luca, muestra con varias razones, proceder de las heregias a las ciudades todos los daños posibles. Mas si bien intentan oprimirnos; si bien magnifican sus fuerzas temporales; si bien muestran estimar poco el Pontificado, el Imperio, el Rey Catolico Monarca de tantos Reynos, el Rey Christianissimo, las fuerzas Venecianas, las de tantos Principes de Italia; si bien predicen por inexhaustos sus tesoros, sus exercitos por inexpugnables, por indomitas sus gentes, sus animos por obstinados, sus proezas por terribles; pre-

*Paul. ad  
Thessal.*

*Piña in oratio.  
pro Iudaeis.  
Gallor.*

gunto queda por esso la Iglesia desamparada, o medrosa? Ha llasse su vigor destruido o menoscabado? Acafo està anquilada su virtud? Falta por suerte hijos legitimos q̄ la defiendan contra los bastardos? Por dicha perdióse aquel valor que siempre asistió en ella como natural por diuina gracia? En tiempo de los Apostoles no huuo a quel Simon Mago, pestifero herege, que hizo su esfuerço por derribar con su pestifera doctrina aquella nueua planta? No le sucedio Menandro, casi como rama de aquel tronco, que predicò de si, auer sido embiado del cielo por soberana virtud de Dios? No vinieron despues Himeneo y Fileto, que publicaron locamente ser ya cumplida la resurreccion de los muertos? A estos no sucedio Cerinto, que afirmó los deleites de la sensualidad en el futuro siglo? Deseo saber que hizieron todos contra la Iglesia en virtud de Christo inuencible; y en todos tiempos gloriosa y triunfante? En otro siglo, quando los martires ilustraron con su sangre las mexillas desta purissima Esposa, no huuo vn Valentino, sectador mas de las fabulas de Esiodoro, que de la doctrina Apostolica; aquel que afirmó inauditos, y nuevos principios, pronunciando salir treinta cielos, y treinta siglos de treinta dioses? No se siguió Marcion Pontico, que soñò vanas deidades, vna de quien dezía auer formado el testamento Viejo, y otra el Nueuo? No fue Taciano por las mismas pisadas? Pues, que hizieron al fin todos contra la excelente Militante Iglesia? Quando Constantino dio paz a los Catolicos, y quando las ceruices de los Principes se comenzaron a postrar a Christo, Arrio con maluado furor no conturbò la Iglesia, y creció tanto la llama Arriana, que por testimonio de San Geronimo, *Quasi totus terrarum orbis ingemuit se Arrianum esse?* de cuya raiz pestifera (para que se verificasse el dicho de Esaias, *De radice colubri egreditur Regulus*) no nacieron Aerio, Accio, y Enonio, que vomitaron cõtra el Espiritu Santo impias blasfemias? Despues no se manifestó Pelagio Briton por perpetuo enemigo de la diuina gracia? Tras el Nestorio que tratò de diuidir la persona de Christo en dos? luego Eutichio, y Dioscoro, que le señalaron vna sola naturaleza. Mas al cabo querria se me dixesse, que fruto sacaron estos de tan deprauados dogmas contra la Iglesia? No quedò mas viua quando pensaron sepultarla mas? Viose

en otro tiempo despuntar vn Macario Antiocheno, que perturbando el mundo, hallò franca possessiõ en muchos lugares, induzidos por el: mas que obrò contra esta soberana señora? No quedó en pie? Derribola á caso? Antes siẽpre mas triunfante resistiò el furor de las ondas, y como fuerte roca se mostrò inuictissima contra las borrascas que procuraron sumergirla; porque *Porta inferi non praeualebunt aduersus eã*. Vese en tiẽpos mas modernos saltar en campaña aquel Lutero, aquel monstruo Aleman, mas horrible que Medusa; de quien se podria dezir con verdad, (si fuesse licito a vn Christiano tratar de fabulas) que assi como los Poetas dixeron, auerse trasladado en Euforbo el alma de Pitagoras; assi la de Lutero en las de casi todos los hereges, con sus errores: porque quanto a la libre violacion de los votos, se transformò en Torre Lupino: quanto al igualar todos los Sacerdotes a los Obispos, en Ereo; quanto al negar la obediencia a los superiores, en los Begardos, y Beguinos; quanto al negar la intercessiõ de los santos, en Vigilancio, y Eustacio, condenado en el Concilio Grangrense; quanto al quitar los sufragios en los Vvaldésios, Albigenios, Griegos, y Armenios; quanto al menospreciar las excomuniones, y ceremonias de la Iglesia, en Husita, y en Vviteles; quanto al menoscabar las obras, ensalzando la fe en Eumonio; quanto al hazer burla de la mendiguez tomada voluntariamente por Christo, en Desiderio Longobardo, y Guilielmo de Santo Amor; quanto al perseguir la primacia de San Pedro, y de sus sucesores, en Marfilio Paduano, y en Iuan Vviteles: y sola esta bestia desbocada en nuestrs tiempos corrio sin freno en la preciosa viña del Señor para oprimirla, verificandose en el (quanto a la intencion, y algunos efetos) el dicho del Profeta; *Exterminauit eam aper de sylua, & singularis feras depastus est eã*; saliendo fuera del yermo, y de los bosques como feroz jauali a robar, y saltar, en compaña de infinita caterua de proteruos que le ayudaron a hazer todo mal: como Felipe Melancton, Corando Pelicano, Fabricio Capiton, Osiandro, Martin Bucero, sin otros muchos. Y para hazer mayor daño a la Iglesia, assomò por otra parte aquel terrible Elefante Carlos Tadio, diuidido de Lutero. Por otra Zuinglio apartado de los dos; y por otra aquel monstruoso Ecolampadio, con la

vil festa de Anabaptistas, y Hugonotes, que hizieron, y haze lo possible por passar los fossos del fuerte de la Fe; mas inutilmente, porque los Catolicos hizieron siempre valerosa resistencia; y en especial debaxo el estandarte del Catolico, y Christianissimo Felipe Segundo, que Dios tiene, Rey de las Españas, y de las Indias, a cuya virtud deue mucho la Santa Iglesia, por auer sustentado de continuo gruesos exercitos en su defensa y amparo, extirpando sus enemigos, contra quien consigoio siempre gloriosissimos triunfos y victorias. Por manera que es verdadero con el exemplo de tantas heregias postradas, y de tantos hereges oprimidos, el dicho del Psalmo, *Ad. uuat eū Deus vultu suo*, y el del Euangelio: *In medio eius stat, non commoueat*. Mas quien quisiere ver mas por extenso los impetus, y acometimientos destas fieras contra nuestra Santa Iglesia Catolica Romana, y los obstaculos, resistencias, y victorias recibidas dellos en varios tiempos, lea la obra de *Har. sius* de Ireneo Obispo de Leon, la de Tertuliano, la de Filostrato Obispo de Bresa, la de Epifanio Ciprio, la de San Agustin, con el Catalogo de Isidoro; la de Guido Perpiñan, Obispo Eluense, el Catalogo de los hereges, que compuso fray Bernardo de Luceinburg; y la de fray Alonso de Castro, que escriuio doctissimamente contra todas las heregias antiguas, y modernas; donde se podran notar los argumentos, y razones que se traen contra los mismos: si bien para confundir a muchos en particular, se hallan otros varones insignes, como Ekio, Iuan Buderio, Mucio Iustinopolitano, el Cardenal Belarmino, y otros que hazē varias fuertes en estos irracionales. Para enfrenar su insolencia y prauedad, se instituyò la Santa Inquisicion, Oficio digno de ser exercitado con suma diligencia y amor, para que las almas que salen fuera del derecho camino, vengan a enderezarse, con la paterna correccion que reciben. Por esso le fauorecieron muchos Sumos Pontifices (segun fray Iorge Vdine) con muchos priuilegios, como con que los mismos Inquisidores puedan predicar quando les agradare; poner silencio a los Predicadores; conferir indulgencias por veinte o quarèta dias; inuocar el braço seglar contra los hereges, y proceder libremente contra ellos y sus fautores, absoluiendo de irregularidades, y césuras, a quien cayere en ellas,

son otros muchos indultos declarados por las bulas de Inocencio, Urbano, Alexandro, Clemente, Nicolas, Bonifacio, y Pio Pontifices, parte notadas por el referido autor, y parte por otros: entre quien ay otra de Inocencio VIII. que les dá facultad contra las brujas, y encantadores: sin las concessiones hechas por Federico Emperador al mismo Santo Oficio. Toca tambien a los Inquisidores citar los reos, examinarlos, interrogarlos, prenderlos, atormentarlos, formar el processo, dar el descargo, oyr las respuestas, pronunciar las sentencias, donde inquiriendo contra los mismos si tienen necesidad de purgacion, se le han de dar, determinando ellos la cantidad; si de retractacion tambien; si de libre absolucion, lo mismo; quemandolos, si perseveraren en su obstinacion. Quien quisiere ver la potestad que tiene este Santo Tribunal, y con que modo deue proceder en las causas, que suficiencia deuen tener, y de que virtudes estar adornados sus ministros, lea a San Antonino, y la obra que se intitula *Opus iudiciale*, que lo declara todo singularmente. Ni oluide la teorica y practica de Zanchino de Rimini, famoso Iurifconsulto; el tratado de Frãisco Obispo Esquilacense, y el referido fray Iorge de Udine, que todos hablan en esta materia bien por extenso. Acerca de los hereges vease a Pedro Crinito lib. 16. cap. 4. de Honesta disciplina. Tambien las tablas de Guillelmo Guindano, modernamente impressas, con el libro del Inquisidor Paramo.

---

## DE LOS VIDRIEROS, y de los que hazen Antojos, y Vidrieras.

### DISCURSO LXI.

**E**L origen del vidrio (segun Plinio) se deriua de la arena del rio Belo, que tiene su principio en la Fenicia parte de la Asiria, cerca de Tolomaida. Quiere el mismo fuesse

en su magisterio famosa sobre todas Sidon, y afirma auerse hallado en tiempo de Tiberio Emperador, temple de vidrio tan firme y estable, que resistia al martillo; mas que su oficina se destruyó, por conseruar el precio y estimacion de la plata, oro, y cobre, metales tan importantes. Algunos (segun este autor) afirman sea el vidrio de la India el mas perfeto, por hazerse de cristal roto, y menudamente diuidido. Mas oy el cristalino de Muran, lugar ameno junto a Venecia, excede a los mas del mundo, en perfeccion y bondad; parte por lo salobre del agua muy proporcionada a los labores deste genero; parte por carecer de poluo que pueda hazer daño a las obras; parte por la comodidad de la leña forastera que haze clarissima la llama, y porque no se vsa en otros lugares hazerse el sal de la piedra llamada sòda, como se haze en el mismo Muran; causa de formarse alli bellissimos cristales. El arte procede en sus operaciones desta suerte: Para hazer el cristal, se muele primero la sòda, o piedra, y se haze legia. Dexandose aclarar despues, se pone a herbir en ciertas calderas grandes, hasta que se desèque lo que esta dentro, que se llama sal de sòda, y esta ceniza sòda se haze de cierta yerua Vgnea, o Felce, siendo peor la de Felce, porque haze el vidrio amarillo, y facil de quebrar. Traese tal ceniza de Soria, o Francia; siendo mejor que todas las de Leuante. Tomase pues parte de la referida sal, y con ella ciertas piedras del rio, de las que echan fuego. Destas molidas en poluo sutilissimo se toman dos partes, y vna de sal, y vn poco de manganes, a discrecion del maestro, y mezclandose todo bien, se pone dentro de vn horno de reuerberacion, dandole tanto fuego, que se deshaga, y se bnelua todo vn pedaço. Dexase tras esto resfriar, y luego se saca fuera, y a semejante mezcla llaman los maestros Frita. Ya conuertida en forma de vidrio, se pone en vnos vasos que estan dentro del horno, donde se labran las obras que se pretenden hazer. Alli se refina a fuerza de fuego, labrandose despues con nõbre de cristal. Mas los vidrios comunes se forman con Soda, Manganes, y cierta arena blanca fluxible, haziendose de tal massa todo genero de vasos. En las operaciones del vidrio concurre el horno, la hornaça de reuerberacion, sus poyatillas, la boca, sus troneras, las cañas de hierro, formas, bolillias, y tigeras.

los muelles, con otras muchas cosas. Ponese el agua sobre las cenizas; facase el vidrio de las vazias, aprietafe sobre el marmol soplando, rebueluete sobre la cabeça, cortase, y formase, labrandole a follajes, a perfiles, a esmalte, a oro, a colores, y a pinturas. Tirase en hilos, y hazense del perlas, diamantes, rubies, y otras piedras falsas, poniendose al vltimo en el resfriador. Mas quãdo particularmente se quieren hazer vidrios blancos de esmalte, se añade calcina de estaño, llamada Laticinio, de que se labran diuersas obras sobre los vasos de çrystal; y asitambien se puede teñir de diuersos colores con los metales calcinados. El hierro da color colorado; el estaño blanco; el cobre verde; el plomo de esmeraldas; y estas son las diuersas colores de que se hazen filetes para labrar los vasos de çrystal, formandose tambien botones, piedras de anillos, rosarios, cadenas, y otros mil juguetes. Está oy en Muran y Barcelona tan en su punto este exercicio, que no ay cosa imaginable, que no se obre con vidrio, y con çrystal; auindose hecho halka eseritorios, y castillos, contorres, bastiones, artilleria, y murallas. Entre las especies de vidrios pone Isidoro vna piedra, a quien junto con Plinio llama Osiana, que algunas vezes se halla verde, otras negra; y otras luciente y clara: esta nace en Italia, en la India, y en la parte Occidental de España, segun refieren muchos. De las obras de vidrio trata con diligencia el Cardano lib. 5. de subtilitate, y en el 10. de rerum varietate, junto con Vechero en sus secretos fol. 32. Suelen los que hazen antojos seguir tambien a los vidrieros, y concuerdan en vno, como haze la flor con la yerua; porque los antojos llamados en Latin *Conspicilia* (de quien haze mencion Plauto en aquellas palabras, *Conspicilo uti nec esse est*) tienen su origen de los vidrieros. En Francia se hazen perfectos, y tambien en Venecia. Obranse con instrumentos de hierro, llanos, redondos para antojos de cinquenta y sesenta años, y los mismos haze para de menos años, labrados a dos partes. Los otros hierros redondos mas realzados de vna parte, y encauados de otra, hazen la vista de quarenta o cinquenta; y tambien dos grados de vista debil. Los hierros de nouenta mas encauados, y releuados de fuera, hazen vista de tres grados, y tambien vista de treinta y menos. Los hierros de filete, hazen vista

corta de seis grados por defuera, mas por dedentro de cien años; y con otros hierros se hazen muchas diferencias de an tojos, para mas, y menos edad. El vidrio mas facil para labrar se, y que haze mas vistas, es sin duda el Tudescó; el segundo el de Murá: luego el de Barcelona; pero el mas duro de labor es el cristal de montaña. Requiere se la arena roxa de Vi- cencia, las formas de hierros encauadas, y llanas, las de ma- dera, la pez de España con azeite comun para asir los an- tojos.

Los que hazen vidrieras, se deriuau tambien de los vidrie- ros llamados en Latin *Vitriarij*, voz que vsa Lampridio. Po- nē en obra los mismos para ellas ciertas hojas de vidrio, plo- mo, hilos de alambre, con ciertos telares, y barretas de hie- rro por enmedio, cuya obra es prouechosa por la luz que dà: supuesto entra por sus vidrieras mas claridad que por las de papel, y lienço, que vsan los menos ricos. Tomase tal vez la vidriera por ventana del alma, como la aplicó Tulio, di- ziendo: *Hæ partes quasi fenestra sunt animi*: y en esta significa- cion la tomó Socrates en aquel notable deseo que tuuo, de que nuestros animos fuessen tan claros, que por ellos, como por vidrieras se viesßen las imaginaciones y pensamientos requisito biē importante contra los doblezes destos tiēpos.

DE LOS MERCADERES,  
Cambios, Vfureros, Buhoneros, y  
Almazenes.

DISCURSO LXII.

**L**A profesion de los Mercaderes fue hallada ( segun Pli- nio) por los Africanos, o por Libero. Aunque Iosefo He- breo certifica huuo en tiempo de Noe vso de comprar, y vender; y de la sagrada Escrirura se saca ser antigua tal cos- tumbre por la venta de Ioseph, hecha por sus hermanos a los Iismaelitas. Deue por muchas partes con justa razon ser

alabada, y encarecida, por auer sido siempre tenida por necesaria para el vfo, y prouecho de las Republicas y ciudades. Afsi Platon instituyendo vn buen gouierno de ciudad, dixo eran los mercaderes en ella sumamente necessarios. Esto confirma tambien Blondo, escriuiendo auer sido la compañía de los Mercaderes acomodada, y prouechosa para la ciudad de Roma. Lo mismo afirna Lioio, refiriendo que mientras los Scipiones padecian en España carestia de trigo, y otras cosas, tres compañías de diez y nueue mercaderes ayudaron a la Republica, en aquel tiempo redizida a gran peligro y necesidad. De aqui es loar Ciceron a su padre que fue Mercader, y de prouecho para su patria. En otra parte encomienda los Bitinios, como vtiles grãdemẽte para los Romanos; y hablãdo de la mercaderia, dize ser baxa la de corto caudal, no la de grueso, que se ocupa en traer de lexas partes cosas ricas para prouecho comun. Sobre todo serã loable, si se contentare de moderada y licita ganancia, y si su dueño no desamparare totalmente el recreo de la agricultura. Polidoro Virgilio dize ser muy acomodada para trauar compañía con Barbaros, y amistad con Reyes. Por tanto no se desdianaron muchos hombres ilustres, y sabios de exercerla, como (segun Plutarco) Tales, Hipocrates, y Solon. Todos los autores mas autenticos la juzgaron de mucho prouecho para la vida particular; acomodada para la conseruación de la Republica, y dispuesta para hazer ricas las propias casas; si bien tal vez exerciendola, interuenen peligros, y casos aduersos. Segun esto se dize auer dicho Lacoã vn Mercader que se jataua de auer furcado con grande ganancia todos los terminos maritimos: Cessa de gloriarte, o infeliz y misero Mercader, porque corres peligro de perder en vn instante toda la hazienda que juntaſte en muchos años con grandísimas fatigas. En alabança desta trataron Agustín Dato, Francisco Patricio, Bartolome Cepola, afirmando este vltimo ser nobles tambien entre Venecianos los Mercaderes; como lo son en Genoua, Milan, Florẽcia, Luca, y otros lugares. Es biẽ verdad que sustenta Baldo perder los nobles su natiua nobleza, intrincandose en la mercaderia. Por esso huuo ley (segun Blondo) entre Romanos, que los Senadores no se ocupassen demasado en negocios mercan-

*Blond. lib.  
5. Rom. triũ  
Liu. lib. 23*

*Cic. 1. de of  
fic.*

*Dat. lib. 3  
epist.  
Patric. de  
Rep. lib. 1.  
Cepo. de Im  
per. mil. cli  
gendo ver-  
bo nobilit.  
Bald. l. nobi  
liores C. de  
comerc.  
Blond. vbi  
sup.*

til. Mas Bartolomé Cepola, y Antonio de Butrio ponen esto en disputa, y contienden sobre si el dicho de Baldo sea verdadero, o no. Esta profefsion quanto a lo demas, es aguda, preuenida, sutil, ingeniosa, y de trabajo. Requierefe para ella grandissima memoria, entendimiento, y noticia de varias cosas, como de todas fuertes de monedas que se gastan en diuersas prouincias, y de las en que se gana, o pierde, con la practica de los cambios, que se hazen de vn lugar a otro. Asi mismo que cosas tienen buena salida en este, o en otro lugar. Los paños de Venecia, cariscas de Flandes, estaños, cobres, vidrios, papel, arcas, espejos, y otras muchas mercaderias Venecianas son de buen empleo para las partes de Levante; como Corfu, Zante, Cefalonia, Candia, Constantinopla, Napoles de Romania, Alexandria de Egipto, en el Mar mayor, y en toda la Suria. Al contrario, las mercaderias, y drogas de aquellas tierras, tienen buena salida en Italia, Francia, Alemania, Flandes, Inglaterra, Berberia, Corcega, Cerdeña, y otros lugares. Tambien conuiene saber de que parte se facan particulares empleos. Hallanse para esto muchos libros que lo declaran. De Levante para Venecia, como del Mar mayor, se facan cueros de buey, y de ouejas en cantidad, cauiaro, azeitunas, azeite, arenques, y otros muchos generos de pescados. En Baruti se cargan sedas, gengibre, canela, nuez moscada, pimienta, casia, rabarbaro, tafetanes dobles, chamelotes, y otras cosas. En toda la Soria, cordouanes, cera, sedas, miel, tapetes, garuanços, datiles, y pescados salados. En Chipre, trigo, sal, algodon. En Candia, maluaña, vinos, quesos, cueros, y vinagre. En el Zante, vinos, naranjas, limones, azeitunas, azeite, lana, pieles, y passas en cantidad. En Sicilia trigo, vino, queso, atun, sal, lana, y seda. En Pulla, trigo, hauas, azcites, garuanços, vinos, azeitunas, naranjas, y limones. En la Marca de Ancona, y Romana, trigo, vino, azeite, sal, queso, lino, cañamo, rubia, pezes salados, y fruta de todas fuertes. En Istria, bonissimos vinos, corderos, cabritos, y todos frutos. En el Friuli, vinos muchos y buenos, harina, legumbres, y frutos de todas maneras. En Polonia, grande cantidad de mattas, y otros forros de grandissima importancia. En Flandes, gran copia de tapizerias, paños finos,

carifeas, estaños, payfes, tela, y pezes salados. En Alemania, latnes labrados, estaños, cuchillos, alfileres, cafeables, y vna infinitad de diuerfas mercadurias, como telas, flautas, y cosas afsi. En Francia, lanas finas, telas, toallas, y cantidad de libros de todas ciencias. En España, atun, anchouas, arenques, sedas, vinos, lanas, paños azeitunas, miel, y otras muchas cosas buenas con perfeccion. En Berberia, cueros crudos de bueyes, y castrados, telas de lino, y algodón, passas, datiles, higos, y cosas afsi. En Cerdeña, bizcocho, queso, lana, pieles, caualllos, vinos. En Corcega, quesos, y mucho vino para Roma. En las Indias, palo santo, euano, çarçaparrilla, canela, perlas, plata, oro, y gran copia de olores. Sin esto, cõuiene tenga el Mercader buena inteligencia de los pesos, y medidas; porque estas se mudan segun las prouincias, y ganarian poco si ignorasse en que consiste su diferencia. Tambien es necessario entender bien la calidad de las mercadurias, y saber como han de ser las buenas. Por exemplo, podrase seguramente comprar la seda que tenga algo de crudo, y que por lo interior carezca de baba; que no este afida vna con otra, sino cada hilo de por si. Afsi mismo seran buenos los cordouanes que fueren pastosos, y hizieren ruido al apretarlos. La castia quiere ser larga, la corteza lisa, y el meollo grueso. El rabarbo ha de pesar, y tener dentro cierto amarillo, que al parecer blanquee algo. La canela quiere ser con mediania gruesa, y sutil, suau de olor, dulce de sabor, y que pique vn poco. En el almizcle se requiere, olor agudo, negro color, y q̃ moliendolo, se buelua amarillejo. Los clauos frescos, y pastosos, de olor suau, y no demasado negros; y a esta traça todas las demas mercadurias. Con el conocimiento destas cosas podra el Mercader ganar mucho, y por ventura enriquecer presto, teniendo a Dios de su parte, que muchas vezes permite pierdan en vn instante, lo que con mucho trabajo hã adquirido en largo tiempo.

Fixando la vista en lo mas viuo, y considerãdo bien la fuerza desta profesion, laveo por todas partes perdida, y arruinada, por comprehenderse en ella mil defetos, y vicios. Quãto a lo primero, no ay Mercader que con palabrillas melitissimas no procure clauar al que mas se fia del, tratando de hazer

## Plaza uniuersal

creer con mil juramentos fingidos la bondad de que carece su mercaderia. Por esto dize Horacio:

*Multa fidem promissa leuant, vbi plenius equo  
Laudat venales qui vult extrudere merces.*

Contra cuyos engaños nos da el moral Poeta aquel documento:

*Noli tu quædam referenti credere semper,  
Exigua est tribuenda fides, qui multa loquuntur.*

Mas Andres Faustelino a proposito de los juramentos mercantiles dize por estremo bien en aquellos versos:

*Periurato suo postponit numina lucro  
Mercator Stygijs non nisi dignus aquis.*

Por la ley de las doze tablas se puso pena al callar en la venta de las cosas: y por la ley Aquilia, es constreñido el que vende, a dezir todos los defetos de la cosa vendida. Fuera de que en el foro de conciencia, que es el principal, se sabe la obligacion q̄ se tiene de advertirlos. Bien es verdad (dezia cierto tratante) que no juntaria jamas hazienda quien tuuiesse miedo del demonio; supuesto se enriquece mal sin engaño. Así casi todos los Mercaderes se valen continuamente de fraudes en las ventas de lanas, lienços, sedas, paños, telas, joyas, especierias, trigo, cera, azeite, vino, cauallos, y cosas así. Estos son los que roban, y destruyen el mundo con mercaderias falsificadas, corrompidas, y apestadas. Estos los que ponen carellia en las prouincias, y ciudades, ocultando las vituallas, porque cobren precio mas subido. Estos intrincan y desuellan a los ciudadanos, con cedulas, y escrituras de obligaciones, dando partidas, y mohatras dañosísimas, con excessiuos intereses, y vsuras; testigos los señores, y la puerta de Guadalaxara de Madrid. Estos tragan los bienes de los particulares aumentando injustamente los suyos. Estos (trato aora de los Cambios) dan palo de ciego a la pobre gente, que les fia sus dineros, dexandolos perdidos con sus astutas quiebras; haziendo gritar a vn millon de viudas, y pupilos empobrecidos por su causa. Estos (bueluo a los Mercaderes) espian, y reuelan a los Principes los consejos de las ciudades, y rumores de la

la patria con expresas traiciones. Por esso ordenaron los Cartagineses estuuiesen las tiendas de los tratantes muy separadas, sin permitir fuesen estas, ni los dueños comunes con ellos, dandoles libertad solo para ir a la plaza, mas no al tazaranal, ni a otros lugares secretos de la ciudad. Los Griegos por ningun modo querian mercaderes en sus ciudades, sino a fin de que se hallassen los ciudadanos libres de la sospecha del peligro, les ordenauan vn mercado de las cosas vendibles fuera de los arrabales. Otras muchas naciones no quisieron admitir entre si mercaderes, por tenerlos por corrompedores de costumbres con las nouedades, que de continuo introduzen. Los Epidaurios (oy Raguseos) viendo (segun Plutarco) se hazian ruines sus ciudadanos por la platica que tenian con los Esclauones, dudando, que corrompiendose las costumbres de sus compatriotas, por la conuersacion de los forasteros, se leuantarian cosas nuevas en la ciudad, eligieron vn hombre graue y sabio entre todos, que fuesse a Esclauonia, y comprasse lo necessario para los suyos. Platon assi mismo vitupera en parte los mercaderes, y por esto instituyó, que no fuesen introduzidos en la ciudad los de leytes de naciones estrañas; que ningun ciudadano menor de quarenta años fuesse peregrinando, y que los forasteros fuesen embiados a sus casas, porque no se aprendiesse dellos todo genero de corruptela. Tambien Aristoteles propone se deue poner todo cuydado en que las ciudades no sean corrompidas de las cosas de fuera. Y aunque reconozca por necessarios a los mercaderes, no quiere sean puestos en el numero de los ciudadanos; antes los vitupera, afirmando, se deleytan de mentiras y embelecós; de inquietar las plazas; de leuantar tumultos, y sembrar discordias. Vltimamente el officio destos consiste en comprar en grueso o en menudo, en hazer viages, en arrendar, en hazer compañías, en vender caro, o a buen precio, de contado o fiado: en comprar desembolando el dinero, o con credito, y en otras cosas assi. A sus libros llaman de cuenta, quaderno, de caja, inuentario y manual.

Son tambien compañeros de los mercaderes los cambios y vsureros, a quien Budeo llama en Latin *Argentarij*; porque

(segun Carolo Sigonio) estos tales hazian ganancias, o con

la

Sigon. 2. lib.  
de antiq. iur.

la permutacion del dinero, o con expresa vsura. Y la permutacion con que se procuraua ganar, fue por los Griegos llamada *Colybus*; cuya voz aprouò Marco Tulio, diziendo assi de Celio: *Vide queso, nequa lacuna sit in auro, sed est in colybo detrimentum*: entendiendo tambien Plauto por los Argentarios los cambios y vsureros, quando dixo: *Sub veteribus ibi sunt qui dant, quiq; recipiunt faenore*: significando por la palabra *veteribus* los bancos antiguos, que (segun refiere Dionisio Halicarnaseo) fueron fundados en el Foro desde Tarquinio Prisco. Y de aquellas tiendas o bancos haze mencion Tito Liuió en la guerra de los Samnites, de Cartago, y otras partes. De aqui es llamar Ciceron al dinero de los bancos *AES circus usoraneum*, por hallarse los mismos fabricados en Roma desde muy atras. Quintiliano junto con el propio Tulio, viene a publicar se hazian las almonedas delante de las tiendas de los cambios, declarando auer sido tal ocupacion poco honrosa entre Romanos. Esto muestran tambien las palabras de Suetonio, que refiere auer dado en rostro Marco Antonio a Octauiano, con que huuiesse sido Cambio su abuelo, y que Casio por injuriarle y auer gonçalle, le llamó hijo de Numulario. Y por ventura (como dize Carolo Sigonio) nacio el oprobrio de que los que exercitauan el banco, atendian tambien a las vsuras; por cuyo genero de injustissima ganancia los hombres (segun Marco Tulio) incurrian en aborrecimiento de todos. Fuera de que el injusto interes de las vsuras fue muchas vezes prohibido con gran numero de leyes, como refiere Cornelio Tacito. Para comprobacion desto se cuenta, que siendo vna vez preguntado el anciano Caton, que parecer fuesse el suyo acerca de la vsura; respondo no hazer diferencia entre ella y el homicidio. El mismo siendo Pretor de Sicilia en testimonio del odio que tenia a tal profesion, echò fuera de aquella isla a todos los vsureros. Marco Caton muestra con no menos claridad quanto aborreciessen los Romanos la vsura con aquellas palabras; Parecio a nuestros mayores, y assi lo ordenaron por ley, se conde nassen los ladrones en dos, mas los vsureros en quatro doblado. Ciceron recita, que quiriendo los Salaminas cometer vsura, no pudieron, por vedarlo y prohibirlo expressamente la ley Gaunia. Blondo afirma, auer prohibido a los Senadores

Tul. ad Atticum.

Cic. ad Atticum.

Quin. II. in Titut.

Tul. per Ciceroniam.

Tul. de offi.

Tacit. lib. 5 Anna.

Cat. de rest.

Cic. ad Atticum.

Blon. Rom. irum. lib. 5.

Romanos Alexan. dro Seuero no diessen a vsura, sino que solo se contentassen con recibir alguna cosa en don, siendo el primero que reduxo la vsura a tres por ciento, no auiendo se tenido antes tan estrecha cuenta della. La ley delas doze tablas la vedò con grandísimas penas. En muchos lugares dela antigua ley se lee auer sido expressamente prohibida a los Hebreos; y así està escrito en el Deuteronomio: *Non fœneraberis fratri tuo.* En el Exodo; *Nec vsura opprimes eum.* En el Leuitico; *Nec accipies vsuram ab eo.* En Nehemias; *Vsuras ne singulis à fratribus exigatis vestris:* y el Profeta como voz del diuino Oraculo exclama, No pueda habitar en el tabernaculo del Señor el que diere a vsura. San Ambrosio la llama vn verdadero robo: Dauid vna boca de abisino, diciendo delos vsureros; *Qui deurat plebem meam sicut escam panis.* San Juan Chrisostomo compara la moneda del vsurero ala mordedura de vn aspid; porque así como esta parece mientras mata, que adormece con deleyte; así aquella causa al principio aparente prouecho y comodidad; mas al cabo traga y destruye. De aqui es auer detestado sumamente la vsura todos los pueblos del mundo. Cuenta Cornelio Tacito auerla tenido siempre los Germanos por cosa aborrecible. Iamas los Indios la admitieron entre si. Los Scitas (segun Iustino) no solo excluian las vsuras; sino tambien despreciauau la plata y oro, tan estimado de otras naciones. Los Atenienfes fueron tã enemigos de los vsureros, que hecho vn fuego grandísimo en cierta plaça o lonja fuya, quemaron vn dia todas sus escrituras; por lo que exclamò Agesilao, no auer visto jamas fuego mas claro, o mas resplandeciente que aquel. Los Lacedemonios tuuieron la vsura por cosa abominable. Por esso Licurgo su legislador instituyò se comprasse toda cosa cõ permutacion y compensacion de mercaderias, desterrando de su Republica el nefando vso de la moneda. Lee se de Lucio Luculo auer sido loado de todos, y celebrado con diuinos honores, porque echò de la prouincia de Asia todos los vsureros. Por el Derecho Canonico y Ciuil son notados de infamia los tales. Y si acaciesse que vn hermano en perjuizio de otro instituyesse heredero a vn vsurero, podria por la ley inualidar semejante testamento, que por la infamia es nulo, como tienen los Legistas. Dizen los sagrados Doctores

*Deut. 23.*  
*Exod. 22.*  
*Leuit. 25.*  
*Neh. c. 5.*  
*D. Amb. li*  
*bro 3. de of.*  
*& lib. de bo*  
*no mortis.*  
*D. Chrysof.*  
*sup. 5. Mat-*  
*thai.*

## Plaza universal

(para mayor abominacion de las vsuras) que el vsurero ofende de comunmente a todas las criaturas. Quanto a lo primero vende el tiempo, que es comun a todas las horas, y haze injuria a todos los santos del cielo, porque cuenta en las vsuras tambien sus fiestas, sin excluir hasta los dias de Pascua. Y añaden no merecer el vsurero le sea cantado en la muerte el *Requiem aeternam*, como se haze a otros: porque no auiendo dexado el jamas foflegar a sus deudores en esta vida, es indigno de oir el nombre de quietud en la otra. Mas quien quiere ver mas cosas de los vsureros, lea el sermon fefenta de fray Miguel de Milan, y los tratados de antiguos y modernos Sumistas. Basta que el banco quanto a su oficio da y toma a cambio; haze letras o las acepta; nota partidas de creditos, y deudas, y cosas tales. Por manera que vnos y otros tienen de continuo en la boca la sentencia del Ecclesiastico, *Pecunia obediunt omnia*; juzgando el dinero por su deidad, de quien escriuio Horacio:

*Omnis enim res diuina, humanaq; pulchris  
Diuitijs parent, quasq; construxerit ille,  
Clarus erit, fortis, iustus, sapiens, etiam Rex,  
Et quidquid volet.*

**Buhoneros.**

Tras estos vienen los Buhoneros mercaderes de menos quantia, y algo necessarios en las ciudades, por la gran copia de cosas que suelen vender, como lienços, botones, agujas, dedales, peines, cascaveles, cuchillos, cintas, sin otras menudencias afsi. Son artifices de grandissima ganancia, y si no fuesse que mucha gente sigue este trato, como el de la lenceria de fardos, no ay duda, sino que ganarian mucho, por causa de las varias cosas q venden. El Buhonero descubre su ingenio en traer a la patria la variedad de cosas nuevas que se vsan en otras prouincias. Esta verdad confirman los de Venecia y Milan llenos de infinitas curiosidades.

**Almacenes.**

Suceden en vltimo lugar los Almacenes, en que se hallan diuersas vituallas, como harina, vino, azete, y cosas tales. A los que los tienen llamaron en Latin *Tabernarij*; respeto de ser llamado *taberna* el almanen. Por esso escriue Nonio Marcelo, que *Tabernæ non tantùm vinarie sunt, sed & omnes quæ sunt popularis vsus*. Estos son mercaderes gruesos, y causa

asi, y a otros no pequeño prouecho, por sacarse de sus almacenes, o fondigos, muchas cosas tocantes al vestido y sustento de la gente. Al fin concurren con los Mercaderes en los defectos y vicios, por ser de su misma especie. Puedense notar muchas cosas pertenecientes a los Mercaderes en el 11. libro de las antiguas lecciones de Rodiginio c. 56. tambien en las obras del Calcañino, *In verbo mercatura*: y assi mismo en Pedro Vitorio fol. 204.

## DE LOS MOLINEROS, PANADEROS, AHECHADORES, y Maestros de Harineros, de Criuas, y cedazos.

### DISCURSO LXIII.

**E**L arte de los Molineros se atribuye quanto a su primer origen comunmente a Ceres. Por manera que quando careciesse de otra qualquier preeminencia, sola esta seria bastante para dar nobleza a sus profesores; por auer descendido de quien fue tenida por diosa; aunque el satirico Luuenal los nombra en mala parte en aquel verso:

*Segnipedes, digniq; molam seruare nepotes.*

Es ocupacion utilissima, antes necessaria para la conseruacion de la vida; porque no se podria sustentar bien el hombre sin el pan, que procede de la harina. Quanto a la dignidad se puede dezir poco mas en su fauor, y si se hallassen razones con que poner este exercicio en las nubes, yo siruiera de tan buena gana a los Molineros, como hago a los de otras profesiones, assi porque tuuiesse ocasion de hazer buena harina para todos, como porque no desperdiciassen lo ageno, sin maquilar tanto los costales. Mas de qualquier manera se apuntara alguna cosa, porque no queden desconsolados del todo. Entre tantos molinos diferentes como se ven, de brago, de viento, de mulas, y los comunmente fabricados sobre todas las aguas; no se halla alguno que dexee de ser edificado con

grandissimo artificio, por las ruedas, instrumetos y maquinas con que andan al rededor, descubriendose vna ingeniosa arquitectura de vasas, columnas, escaleras, ruedas, dientes, cercos, linternas, alas, velas, canales, palas, rodecnos, alabazas, tarabillas, tramoyas y batanes. Mas todo importa poco en consideracion de tantas miserias, como estan asidas al arte y a sus profesores. El infeliz molinero de mas de gastar todo el dia en hazer acarrear trigo y harina, se rompe la cabeza con las escodas, por hallar muela que sea a su proposito, y al vltimo, aunque embie por ella a Andron ( ciudad de Tessalia, donde se labran perferas ) gasta sus dineros sin fruto, hallandola toda rota, y llena de mil defectos, contrarjos a lo que desea. Afsi apenas dos horas despues de auerla puesto en obra, maldize el punto en que hizo tal compra; porque o no muele igual, o no toma bien el grano, o enharina demasiado, o el fondo no está bien llano y liso; o la boca es demasiado ancha, o no es acomodada con orden conueniente, y muchas vezes se buelue al traues. Fuera desto requiere tal arte vna asistencia tan continua, que verdaderamente se padece notable trabajo, no pudiendo los molineros faltar de alli vn punto, para acomodar los perpendiculars, la palamenta, las ruedas, quitar y dar agua, ceuar la tramoya, alçar los muelles, boluerlos, y hazer otras cosas semejantes. Demas interuienen de ordinario tantos gastos, que pocos molineros dexan de parar en el hospital, porque o gotea el techo del molino, o haze daño el canal, o el agua no corre, o se rompe la pesquera, o la creciete se los lleva, o se despedaga vna rueda, o se pudre el maderage, sintiendose por momentos ya vna, y otra ruina. Afsi mismo arrienda tan caro, que no pueden llegar con toda su ganancia al cumplimiento de la paga. Por el configuiente pasan por otra calamidad, y es, que por el gran ruido que todo el dia y la noche hazen los molinos, se bueluen sordos y tontos, teniendo siempre tan particular retintin en las orejas, que por donde quiera que van, llevan dentro dellas la impressio de sus molinos. Por otra parte en lo mejor del dormir, o acabados de cenar es forçoso acudan a lo que es menester, incitados de aquel importuno son, que priua de toda quietud y reposo al

ánimo y cuerpo. Participan tambien por las aguas vezinas, y muchas vezes corrompidas, de humedades de cabeza y dolores de cuerpo, muriendo tal vez el primer año que comiençan a trabajar en los molinos, por la corrupcion que tiene consigo el lugar. Dexo la perpetua musica de las ranas que los aturde, y la inseparable compania de los ratonazos y lirones, con otras casi infinitas miserias, que los acompañan a todas horas. Es asimismo propio suyo tener los pies llenos de sudor, el rostro como corteza de queso, la nariz llena de humor, y el vestido atestado de harina y poluo. Mas los vicios sobrepujan en gran manera a las miserias; porque no se halla exercicio donde todos sean tan bien cogidos y entramados como en el del molino. Allí se da cruel manotada, y se defuella con nauaja agudissima, sin excepcion de personas; porque entran Clerigos, frayles, monjas, caualleros, señores, plebeyos, ricos, y pobres de toda suerte; todos son engañados y robados de los molineros; si bien dizen tener cierta razon en su fauor; y es, que siendo la harina tenaz por su naturaleza, sin querer, se les ase no solo en el rostro, sino tambien en las manos. Entre otras cosas no guardan jamas fiesta; porq̄ muelen así el Domingo como el Sabado, sin hazer mas escrupulo de conciencia, q̄ si tomassen vn celemin por vn quartillo; para lo qual tienen tan gruessa la vista, y tan pesadas las manos, que pormomentos se engañan, mas nunca en su daño.

El exercicio de los panaderos viene a ser particularmente ennoblecido por la persona de Plauto, que compuso sus comedias, siruiendo en este menester. Fue el primero que le halló Pilunno hermano de Esterquilinio, por esso adorado antiguamente de los panaderos.

*Panaderos.*

Mas el oficio de los criueros, deriuado (segun algunos) de los antiguos Hebreos, cõsiste en hazer de vna piel vn harnero o criua, cõ q̄ se limpia y escoge el trigo. No tienen mas nobleza, q̄ la de su prouecho. Deste metal son los sedazeros, arte hallada en Espana y Francia, segun Plinio: si bien se atribuye a Egipto el origen de los de Papiro y Iunco. Pueden ser encomendados solo por la via del vtil, que causan a los panaderos en todo tiempo. Y porq̄ acerca destes oficios se puede dezir poco, por ser sujetos debiles, passare de buena gana a otros: aduirtiendõ q̄ fue antiguamente el molino de mano

*Criueros.**Sedazeros.*

castigo

castigo de los malos siervos , por esso se lee en el Andria de Terencio auer amenazado Simon con el molino a Dabo, que era bellaco, y de mala inclinacion.

## DE LOS MAYORDOMOS, O Factores.

### DISCURSO LXIII.

**L**lamaron los antiguos a los Factores modernos que oy se llaman Mayordomos, con tres vocablos bien notorios y comunes : con el de *Institutores* en Latin, que ( segun Vlpiano ) fue dicho *ab Insistendo* , por asistir los mismos con gran cuidado a los negocios agenos. Y destos hizo mencion Tito Liuius en aquellas palabras: *Urbi frequentanda multitudo institutorum, opificumque retenta.* Con el de *negotiatores*, que importa lo mismo: por esso dixo Labeon, *Negotiatores serui videntur, prapositi sunt negotij exercendi causa:* y al vltimo, con el de *Procuratores* , ocasion de que dixesse el mismo Vlpiano : *Procurator est qui aliena negotia mandato domini administrat.* En esta ocupacion se encomienda la fidelidad, diligencia, sollicitud, practica, prudencia, experiencia, promptitud, caridad, bondad, y cortesia. Portanto sera digno de perpetua alabança, el sujeto que admitiere la virtud, sin querer imitar a los mas, que transformados en asnos, como Apuleyo, destierran perpetuamente de si las buenas obras; y tienen por solene gloria ser llamados ignorantes y floxos en todos sus actos. Del numero de los virtuofos fue Cayo Terencio Varron, que de solo Fator llegò al grado de Consul, segun Liuius; aunque infeliz en la batalla de Canas contra Anibal. Al officio pues destos Mayordomos toca notar, y escriuir en el libro las rentas y gastos de los dueños, en que suele correr mucha ignorancia de su parte, por ser tan malos contadores, que apenas saben salir de vn ciento, o millar. Comprando escogen las mas vezes lo peor por gastar poco, y aplicar para si todo lo mejor.

mejor, siendo en los gastos de banquetes mas sisadores que Iudas, sustentando con tales robos, galas, regalos, y rameras. Su cuidado consiste en destruir la hazienda de sus señores, encaxando en la cuenta lo que no gastan. Ponen en su provecho todo su estudio, siendo el quaderno de sus robos, el Homero que tenia Alexandro debaxo la cabecera; la Encida de Virgilio en que estudiaua Augusto; el Poema de Apiano que leia Antonio hijo de Seuero; los Comentarios de Plinio el moço, tan caros a Largo Licinio; el Tertuliano que de continuo manejaua Cipriano; la Pedia de Ciro tan familiar de Scipion; el Filolao Pitagorico de tanto gusto para Platon; el Spensipo que Aristoteles tenia en tanta estima; el Cornelio Tacito con cuya dulçura se eleuaua Tacito Emperador. Mas los nuestros mueren de deleite contando los quartos, distinguiendo los reales; diuidiendo los ducados, y sobre todo, poniendo delante de sus ojos los doblones. En esto se vee quanta diligencia reyna en ellos; quanta solitud para rematar cuentas; quanta industria, y practica para reformar polizas, y ajustar creditos; quanta sagacidad en deshazer yerros; y quanta memoria en señalar distintamente los gastos. Por estas obras santas, por estas acciones virtuosas son honrados de los amos muchas vezes, dandoles epitetos de fieles, y diligentes. Mas no por esso son Fatores, sino robadores, compañeros de los cocineros por la practica, hermanos de los moços por la especulatiua, que aman la sustancia en si, y el accidente en otros; que desperdician la cantidad, que multiplican el nada; que por fin principal de todo daño conuerten lo ageno en propio, haziendo consequencias de brutos en todas las obras de caridad. Finalmente los buenos Mayordomos, o Fatores, que puesta a parte la auaricia, y desterrada la propiedad, se hazen honor en sus manejos, y administraciones, merecen no pocas alabanças, y mas si fueren amorosos, fieles, y sollicitos. Quanto al Mayordomo de qualquier señor, (que parece suena mayor de la casa) se adierte, deve ser respetado y obedecido de todos como la misma persona del dueño, y como el padre de sus hijos. Tocale como a Lugarteniente suyo la superioridad sobre los otros de la casa: particularmente poner regla y orden a los demas criados, y señalarles el modo de seruir en lo que tienen a su cargo. Por

manera que todos le reconocen y obedecen, sino el Secretario, que por su dignidad es separado de los otros officios. Toca al Mayordomo saber del Veedor lo que gasta el Despensero en el gasto ordinario, y informandose del precio de todo. En fin es propio suyo tener en paz los criados, euitando no aya entre ellos riñas ni diferencias.

Notese q̄ los malos Mayordomos, o Factores, pecan en todos los diez predicamētos. En la sustācia, por ser esta la primera que roban y dissipā: en la cantidad, porque jamas dexā saber al señor la renta que tiene, ni el gasto preciso de cada dia: en la calidad, porque la vianda corrompida es el perfume de su ignorancia: en la relacion, porque son correlatiuos de irracionales en todas sus acciones: en el lugar, porq̄ las casas de sus amigos son las mas vezes albergues de sus robos: en el sitio, porque entre la despensa y la cocina está situada su perpetua residencia: en el habito, porque se visten de piel de jumento en Inuierno y Verano: en el tiempo, porque el vicio les quita todos los cuidados: en la acciō, porque el vsar estrañezas y villanias, es muy propio suyo: en la pafsion, por que padecen defetos contrarios a los actos de gentileza, y cortesia.

DE LOS CORREDORES DE  
toda suerte: y en particular de los Ca-  
famenteros, y padres de moços, y  
moças.

DISCURSO LXV.

Mar. lib. 10  
S. Anto. 3.  
p sum. tit. 8  
cap. 4.

Los que nosotros llamamos aora Corredores de oreja o Cambios, se dixeron antiguamente *Proxenetæ*, segun Marcial, y San Antonino, que los distinguen en mas especies; porque a la verdad esta profefsion traidora está diuidida como Hydra Lernea en mas cabeças; hallandose casi en todos

todos los negocios del mundo, corredores, y mediadores diferentes. Son los de mas enredos los que se ocupan en trabas cuéntas mercantiles, como de compras, ventas, emprestidos, cambios, y furas, y contratos ilicitos; siendo tan propios de los juramentos falsos, los engaños y malicias; como el robar de Gitanos, y cofarios. En los contratos ponen en las manos las peores pagas que ay, o personas falidas, de quien jamas se puede cobrar. En las mercaderias presentan vna muestra por estremo buena, y de alli a poco truecan las cartas con tal destreza, que a penas se puede echar de ver. Son por estremo interessables, y en fin los hombres de mas malas conciencias que se hallan; sello de quantos vicios y faltas ay en el mundo, pues por su causa se cometen infinitas vfuras, y mohatras perniciosissimas. Mas no dan ventaja a estos los Corredores de matrimonios, y quiza son mas dañosos que los primeros. Porque haziendo que se junte vn hombre con vna mala mager, hazen que cayga en vna casa la peste, y el fuego. Para conseguir su fin, perfuaden se tome por hermosa la fea; por graciosa la fria; por laboriosa la holgazana; por diligente la torpe; por humilde la soberuia; por bien acostumburada la rustica; por rica la pobre; por honesta la libre; y sobre todo por cuerda la loca y desuaneada. Buscan a los padres, juntanse con los hermanos, y así arriman por todas partes las espuelas al caualllo, hasta que hazen despeñar al incauto mancebo, que en vano a voces se llama despues a engaño. Tampoco son de mejor suerte los que acomodan para seruir moços, y moças: porque las corredurias desta especie contienen por ventura mas engaños y malicias que las primeras. Meten en casa agena por vn real, vn ladron, que a la primera noche carga con lo que ay, y marcha; o encaminan vn bulto de plomo, o vn ignorante falto de toda criança y suficiencia, o vn enfadado y bestial, que haze perder el juicio con ser torpe y tardon. Así mismo con su medio se cae en la trampa de las moças; porque la introduzida, o está preñada, y viene a despedir la carga en la casa donde entra, o carece de camisa, o saya, y se viene a rehazer con la hacienda agena; tocando al amo, si es simple, y necia, desbastarla, sufrir la, y sobrelleuar todas sus impertinencias y defetos. Lo mas donoso viene a ser las preguntas que hazen, y los partidos

tidos que facan antes. Proponen si ay muchas escaleras, si ay niños, si se da racion, si se ha de massar, si se ha de ir al rio: viniendo finalmente todo a parar en reduzir el estado de su fernicio, a querer estar sentada en vn estrado, donde la sirua la señora que la recibe. Es bien verdad que para castigo de sus muchas faltas, se fundò ha poco, por traça del Doctor Christoual Perez de Herrera (docto en su facultad, y zelador del bien publico) cierto recogimiento, con nombre de Galera, a que se condenan las delinquentes, y vagabundas, dandoles en ella la vida conforme a sus merecimientos. En este lugar se disciplinan sus cuerpos, y se humillan sus brios, haziendolas trabajar para sustentarse; sin que todo esto sea bastante para dexar de ser malas, las que quedan en el siglo. Semejantes prefeas suelen venir por mano de tan mala correduria, como son padres y madres de moços y moças, gente por extremo vil, y que de continuo persuaden todo mal a sus ahijados, aconsejandoles poca duracion y afsistencia. si acaso no se hallan mas que a su gusto: y todo esto causa el granillo de los dos reales con que se les acude las vezes que reinciden en las salidas de las casas. Mas de los Casamente-ros se puede notar algo en Pedro Vitorio fol. 18. 19. y 461.

---

DE LOS IUGADORES EN  
vniuersal, y particular.

DISCURSO LXVI.

EL juego, a quien difine Torcato Tasso por vna contienda de fortuna entre dos, o mas, se inuentò (segun Anacarsis Scita) por deleite y entretenimiento de los animos cãfados, y opresos de feueros cuidados, y cosas graues; siendo mejor vester recrearse algo, y restaurarse con algun pequeño pasatiempo, sea particular, o publico. Ciceron muestra auer sido los juegos publicos ordenados por la alegria popular, diziendo: *Ludi publici, qui sine curriculo, & sine corporum certatione*

Cicer. *L. de leg.*

*tione fiunt, popularem latitiam, cantu & saltibus, & tibijs augent, & modulantur.* Y el mismo llama justissima aquella ley que determina la magnificencia de los juegos, loando sumamente a Lucio Oton del orden equestre, que los restituyó a la muchedumbre, deseosa de verlos. Por esso en mas lugares del Derecho Ciuil vienen a ser permitidos los honestos, que atienden al fin que hemos dicho. De aqui es hallarse en las historias antiguas, no auerse abstenido muchos hombres ilustres y graues, de algunos juegos baxos, por aliuar con su passatiempo la molestia de los altos penamientos y cuidados que tenian. Hercules domador de monstruos, hijo de Iupiter y Alcmena, jugò algunas vezes (segun los Poetas) con los muchachos por la referida ocasion. Alcibiades hallò tal vez a Socrates jugando con Lamprocles niño. Agefilao corria sobre vna caña, como hazen los muchachos, en compania de vn hijo suyo, a lo que aludijo Horacio en aquel verso,

*Ludere par impar equitare in arundine longa.*

Archita Tarentino se acomodaua tal vez a jugar con sus criados por recreacion; y Rafael Volaterano escriue de Cosme de Medicis, que siendo padre de la Patria, y anciano ya; jugaua amenudo con los nietos, por entretenerse. Quatro fuertes de juegos huuo en Grecia mas celebrados, y principales; Olimpicos, Pitios, Istmos, y Nemeos, en que se constituan a los vencedores grandes honras y premios, y se hazian en honor de Pelope, de Apolo, de Archemoro hijo de Licurgo, y de Palemon. Si bien algunos (como Stacio) afirman, celebrarse los Olimpicos, y los Istmos en honor de Iupiter, y Neptuno. Platon haze mencion de algunos que llaman Panatenios, hechos en Atenas en honor de Minerua. Otros refieren los de Aeaço celebrados junto a Egina; Los Maratonios instituidos por ocasion del Minotauro que matò Tesèo; y los Eracleos ordenados en Tebas. Los Romanos tuuieron millares de juegos publicos, y particulares, aunque mas propriamente se podrian llamar espectaculos. Fueron inuentados para recrear los ciudadanos, para encenderlos al desprecio de heridas y muertes, y para incitarlos

*Cic. pro Mur  
rena.*

*Stat. lib. 7.*

*Thebai.*

*Plat. in*

*Parm. 1.*

al amor de alabanza y deseo de vitoria. Portanto cuenta Xenofonte de Ciro proponia estas contiendas y espectaculos con grandes premios, para exercitar la virtud de los hombres, y tambien para aplacar la ira de sus deidades. Asistian a estos juegos varios juezes, nombrados diuersamente (segun dizen Budeo y Pausanias) como Criticos, Decaprotos, Brabeutos, Mastigonos, Rapuchios, y Agonoteres. Y ninguno (segun Valerio Maximo) podia estar en los juegos sentado. Los Seculares instituidos por Valerio Publicola en honor de Apolo y Diana, se hazia cada cien años, gritando el trompeta: Venid a los juegos que ninguno de los mortales vio, ni boluerà a ver. Los Scenicos se hazian en los teatros, ordenados por causa de vna peste. Los Iuuenales inmundos y fucios inuentò (segun Tacito) Neron. Los Lupercos instituyò Romulo con el sacrificio de vn perro, segun Plutarco. Hazianse tambien otros, como los Honorarios dedicados (segun Pontano) al padre Libero; los Tauricos ofrecidos a los dioses del infierno; los Consuales cõsagrados a Neptuno Equestre por el robo de las Sabinas, en que coronauan a los caualllos y a los asnos; los Plebeyos o Circenses ordenados por Ceres, despues de auer echado los Reyes; los Apolinarios instituidos por el Oraculo con algunos versos que se cantauan para conseguir vitoria, ofreciendose cabras y bueyes a Latona, los Compitales ofrecidos (segun Plinio) a los Lares domesticos; los Capitolios instituidos (segun Liuio) por la recuperacion del Capidolio. Los Panichidios, que se celebraua a Diana de noche, segun Plutarco; los Tauricos que exercitauan los Caualleros de Tessalia; los Floriales hechos por las rameras desnudas en honor de Flora, y otros muchos, que por breuedad dexo de poner. Entre los juegos particulares se hallan acerca de los antiguos el de las Calefelas, cuyos maestros se llamauan Pantominos, que instituyò (segun Herodoto) el Rey Ciro, por ocasion de los pueblos de Lidia, a quien vencio y sojuzgò. Del juego de tirar palo o piedra, o otra qualquiera cosa, haze mencion Plutarco. Del juego de los muchachos de Esparta celebrado todos los años, en que con grande alegria sufrian azotes y palos hasta morir, da noticia Plutarco en sus Apophlegmas. Del juego de los juezes se acordò Elio Espartiano en la vida de

*Bud. l. 1. Pã  
deñ.  
Pausan. lib.  
5.*

*Plutar. in  
vita Romu.*

*Plutar. de  
curiositate.*

*Plau. in Ru  
dente.*

Seuero Emperador. Marcial apunta el juego de la caxuela. Homero el de las chapillas. Eliogabalo ( como escriue Lampriديو ) inuentò el de las artes coniuales . El del trompo o peonça es pueſto por Virgilio y Homero. Platon haze mencion de aquel, quando ſe quita a vno la ſilla de debaxo, y ſe haze caer de eſpaldas al improuiſo. El de caminar ſobre la maroma nota Iuuenal en la Satira catorze. El de la corre-guela pone el Pontano en el libro de aſpiracion . El de los caſtillejos con las nuezes refiere Suetonio en la vida de Auguſto. El del amor, a quien los antiguos llamaron par, impar, pone Platon en ſu Liſides. El del toque o palmada fue juego de los Italos , y en eſpecial de los paſtores, a quien Ciceron llama *Micare digitis*: y aſi Nemeciano dize: *Digito iactare micantes* . Apolonio en ſus Argonauticos deſcriue a Cupido entretenido al juego del nada, llamado en Latin *Aſtragalus* . Volterrano cuenta atender a tal juego los Alemanes y Traſpadanos . El de la pelota de viento y eſotra fue inuencion ( ſegun Herodoto ) de los pueblos Lidios, o ( ſegun Hipaſo ) de los Lacedemonios ; o ( ſegun Iuba Maurulio ) de cierto Fenefſtio, Triba ; o ( ſegun Plinio ) de cierto Piton, o ( ſegun Agali Gramatico ) de Nauſica ; o ( ſegun Diccarco ) de los Siconios: y del haze mencion Horacio en la poetica, y Homero en la Odifea.

*Illi pilam dextra miſſurus ad aſtra reflectit*

*Terga retrò, ruruſq; ad magnum prominus ictum*

*Conſurgens, terram procumbit pronus ad imam.*

Dizen muchos auer ſido la juuentud Feacia la primera que jugò a la pelota. En eſte juego celebra Ateneo a Demoteles, hermano de Teognides Chioſa Cherofanes, a Cteſibio Filoſofo Calcidenteſe, y a los Corteſanos del Rey Antio-co. Deſte en particular eſcriuiò antiguamente Timocrates La conico, y Galeno en vn libro intitulado del exercicio de la pelota. Atribuyefe el origen del axedrez a Palamedes en la guerra Troyana, o a los Egipcios, ſegun Iedoco Damaderio; el Vida iluſtrò eſte juego, eſcriuiendo aquel curioſo tratado con nombre de Eſcacheida. La inuencion de los dados ſe aplica tambien a Palamedes. Eſcriuieron ſus preceptos Diodoro Megalopolitano, y Teodoſeno, junto

Ma r. li. 5.

Hom. lib. 8

Odif.

Vir. 7. AE

neid.

Hom. 18.

Iliad.

Plat. in Eu

tidem.

Iuuen. ſaty.

14.

Cice. lib. 2.

de diuin.

Herod. lib.

1.

Athen. lib.

1. Gymnoſ.

con Claudio Emperador, como cuenta Suetonio en su vida, refiriendo auerse deleitado con el estremamente Domiciano. El Garimberto afirma lo propio del Rey Henrico de Inglaterra. Con todo esso fue prohibido por las leyes Romanas, y assi dize Horacio.

*Sen maus verita legibus*

*Alea.*

Ciceron escriue, auer sido condenado por este juego cierto Lenticulo que jugaua con Antonio. Cobilon Lacedemonio, embiado por Embaxador a Corinto para hazer liga, hallado los mas principales, y mas ancianos, jugando a los dados, se partio sin tratar el negocio, diciendo no queria manchar la gloria de los Espartanos, con la infamia de que se dixesse se auian vnido con jugadores. Este juego fue otro tiempo tenido en tanto vituperio entre hombres graues, que el Rey de los Partos embio al Rey Demetrio Dados de oro, para darle en rostro con fuligereza. A los pretendores de Penelope describe Homero ociosos, y jugando delante de su puerta. En este de Dados escriue Fania auer sido inuencible cierto Leon Mitileno, como tambien es celebrado por Filetero, Hiperides Retor. Nuestros juegos de aora se diuiden en pueriles, y de hombres. Los primeros son, peonca, castillejo, trompico, el bote, de alileres, pares, y nones, medio celemin, la onda, el falta tu, el passabarbado, la puente, la gallina ciega, y otros. Los otros son fantomocarro, los ladrones, los cautiuos, guardarropa, el marro, velorto, chueca, las preguntas, la morra, la oca, el palillo, los Reyes: los naipes, con que se juega a primera, cientos, y quinolas; al quinze, al treinta, a la flor, capadillo, tenderete, baças, triunfo, bueltos, polla, reynado, barciga, parar, pintillas, carteta, al rentoi, al hombre, al cuco, matacan, y otros. Con la pelota se juega a la larga, a la cuerda, en la escalera, con la mano, con la pala, o raqueta, o con el braçal el valon. Iuegase tambien al mallo, al castillo con la bala de plomo; al descarga el asno, las tablas reales, a las damas, y ganapietde, a las arenillas, y al vltimo al axedrez, obrando el Rey, la dama, los arfiles, los roques, los cauallos, y peones. Finalmente el libro del material atronado descubre galana-

mente los juegos de las vigilijs Senefes, que si agradaren, se podran ver en su tratado.

Lease acerca de los jugadores a Celio Rodiginio lib. 10, de sus antiguas lecciones cap. 9. Celio Calcañino fol. 287, 292. y 294. y Alexandro de Alexandro lib. 3. c. 21. de sus Dias geniales, y a Pedro Crinito lib. 17. c. 3. y lib. 24. c. 14. de honesta disciplina.

## DE LOS MINERISTAS, Metaleros, Fundidores en vniuer- sal; y en particular de los Fun- didores de artilleria, y campanas.

### DISCURSO LXVII.

**Q**Veriendo los diligentes inuestigadores de minerales, *Banur. in*  
mostrar en la forma que se hallan las minas en los mon- *p'rotec.*  
tes, lo dieron a entender, (como dize Vanucio) con la semeja  
za de vn grande arbol. Fingenle todo ramoso, plantado en  
medio de la vasa de vn monte, de cuya principal raiz y tron-  
co se deriuau diuersos ramos; alguno grueso, y alguno fu-  
til. Conclayen, que con el tiempo engrosaciendose mas,  
van de continuo creciendo. Este simil aplican a las minas, di-  
ziendo se hallan situadas en medio de los montes, y van con-  
uirtiendolas materias dispuestas y propinquas en su natura-  
leza, hasta que llegan las puntas a la estremidad del monte, y  
hasta que con clara apariencia se descubren, embiando fuera en  
vez de ramas, y flores, fumosidades azules, o verdes, o Mar-  
quesitas, o qualesquier otras cõposiciones de tinturas; cõ que  
se conjetura ser tal mōte mineral, y segun las demostraciones  
q̄ hazen de mas, y menos, ser mas rico, o mas pobre de metal.  
Para hallarlas se notan principalmente los indicios aparētes,  
haziendose p̄guntas a los pastores, o a otras gētes antiguas  
de

de aquellas tierras. Inquierense los riscos, y laderas, las aberturas, y quiebras de piedras, y lomas, o las altas cumbrés de los montes. Notan en especial, si la alteza mira al Mediodia, y la raiz al Norte; porque los metales de tal aspecto se alegran mucho. Buscanse por el configuiente los lechos, o corrientes y arenas de los rios. Ni se olvidan las ruinas de sus cavernas, entre quien se hallan tal vez Marquesitas, con filetes de ponderosa materia; pedacillos de minerales, o qualesquier otras tinturas metalicas, generales indicios de minas. Sin esto, seran assi mismo minerales todos aquellos montes, y lugares, donde se viere manar gran copia de aguas crudas, y que tengan (aunque claras) algun sabor ametalado. De aqui es notar Iuan Tomas Frigio, ser todos los metales de mal sabor, como el cobre que es amarguissimo, el hierro algo amargo, el plomo ingrato, teniendo solo la plata, y el oro, sabor dulce y agradable; y que mudan calidad con la estacion, hallandose sus aguas templadas de Inuierno, y de Verano por estremo frias. Hase de dar tanto mayor credito, quanto mas se vieren los aspectos de aquellos montes broncos, y siluestres, sin tierra, y yeruas, o arboles encima; y si a caso con ellos, que carezcan de su verde, y se muestren como descaecidos, y agostados. Si bien tal vez se hallan las minas en montes que tienen yeruas, y arboles fructiferos; aunque por la mayor parte, mas cantidad en los pelados. Destos otros montes se puede dar poca razon; saluo mirar en la superficie de la tierra, en lo alto o baxo, donde tal vez la mina se muestra a la vista descubiertamente. Algunos loan por buena señal ciertos residuos de las aguas, hechos donde se detienē. Estas algunos dias reposadas, y recocidas de los rayos del Sol, muestrā en si varias tinturas de sustancias minerales. Otros procuran certificarse haziendo bullir, y euaporar tales aguas en el fuego, prouando cō el gusto aquellas terrosidades gruesas, que quedan como escoria en el fondo. Mas es de notar que los montes que tienen minas, suelen euaporar alguna exalaciō, o fumosidad; aunque puede suceder no ser euaporable, por la buena calidad de la mina; o si lo es, que lo sea en poca cantidad; o por ser el monte grande, y ella hallarse situada en lo mas baxo; o quiza porque entre la superficie y la mina ay alguna piedra densa, y resistente, q̄ no la dexa passar a la luz de

Ioan. Tho.  
Frig. lib. 26

ni. uniuersal  
225

la superficie superior. Afsi tal vez se pueden criar alli yerbas y plantas, no siendo agostadas por los calidos y venenosos vapores de los minerales. Por tanto Vanucio afirma auer visto sobre montes de minerales gruesos castaños, campos cultivados, y grandísimos bosques de hayas. Demas, se ha de considerar en todas las minas halladas, o por señal de piedra, tierra, o arena, el peso que tienen; porque quanto fuere mayor, mostrará tanta mas perfección, y buena mezcla de sulfurias; y tambien mayor cantidad de mineral. Conviene hazer el ensayo, certifiéndose de que metal sea, y que cantidad tenga, que compañía, qual sea su pureza, que malicia contenga; antes que se haga ninguna cosa; y hecho el calculo; afsi del provecho, como del gasto, se puede començar a cavar. Hazefe tal ensayo por medio de las fusiones, cauando vna cantidad de lo mas limpio del mineral, y poniendolo al fuego de fusión, sin compañía, para ver si se funde facilmente. No fundiendose por si, se deve considerar de donde proceda; porque a vezes viene de la piedra que tiene en si, conteniendo tanta sequedad y terrestidad, que no se puede entender fino por el camino de violentos fuegos; con cuyos medios ordinarios no saliendo, es menester tratar de molificar tal materia con la compañía de cosas fusibles, como vidrio molido, plomo; o corteza de hierro, borraç, salitre, y cosas tales. Suelen las minas agras y siluestres para euaporarlas, tostarse con el fuego, matarse con el agua, despues molerse, y alfin lauarfe, para que queden mas purgadas de todo excremento. Destas preparadas en esta forma se haze el primer ensayo con el Mercurio; y no saliendo, se ponen con el plomo en el crisol, o copela para fundirlas, pesando el mineral con la balança, como ordena y enseña el referido Vanucio. Mas en todas las minas se requiere particular experiencia de todos los metales, para que en esta primera preparacion importantísima, se distingan las buenas de las malas, y se vea qual es piedra, y qual minero, con romper, cortar, encender, matar, y lauar mas vezes el mismo mineral, para fundirle bien, y hazer en particular lo que enseña aquel autor, en razón del ensayo perfeto de las minas. Por manera, que hallado, como se desea, se puede començar a cavar, notado sea el sitio acomodado, y de facil entrada para los obreros, y de

*Van. lib. 3.  
c. 1.*

*Van. lib. 3.  
c. 2. 3. 4. 5.*

menos gasto, y mas breuedad de tiempo que sea posible. La eleccion del lugar deue ser cerca de donde se caua, haziendo en el chozas apropósito para los que trabajan y asisten, y tambien para soldar las herramientas que se gastaren, o para hazer otras nueuas, siendo menester. Suelese bendezir el monte de la mina por los sacerdotes, y baptizarla, y dedicarla a la Natiuidad de Christo, a Nuestra Señora, o á otro qualquier santo. Así se dà principio, començando siempre de la vasa y raiz del monte. Para salir con su intento hazen que la caua caminando por línea recta atrauiesse el filon de la mina, por el mas breue y seguro camino que se muestre, aduirtiendo, no cortar las piedras desmoronadas y tiernas, porque son peligrosas y amenazan ruina; y acaece de raro hallar se allí minerales; o si a caso se hallan, armarlos por lo menos con arcos de muralla, y con puntales de madera, porque no hagan daño. Es necesario para las minas tener cerca copia de madera, de aguas, de vituallas, de carbon, y que sobre todo aya buen ayre, porque la gente no muera. Las personas prácticas en los minerales se diuiden (hablando en sus propios terminos) en Sineros, Canopos, Gotomanes, Enfayadores, Partidores, Separadores, y Afinadores. En el lugar se hallan las cauañas dispuestas con sus partes para el ministerio de las minas, y para guardar los instrumentos que interuienen en tal labor, como mazas grandes, picos, puntales, azadones, badiles, cuñas, cestones, sacos, carretas, y otros muchos. En las minas interuienen todas estas acciones: buscase, cauase, aseguranse, hazense respiraderos; lleuase al lugar de la fabrica, rompese, separase, lauase, acompañase, fundese, artímase carbon, y a soplo de fuelles, de brazo o agua, se le da fuego, tapando particularmente el agujero. Sacase de la fusion, quitase de la copela; echase en la fossa; cuélase, y aqui se verá la escoria y la massa del metal, estendiendose con el mazo, y formandose varrillas, quadretes y planchas. Hazese despues el ensayo de los metales, por ver si se tiene al martillo, y a la copela; fundese, refundese, afinase, templase con azero Damasquino, Azimino, Caromano, o Bresano, y otros. Tras afinarlo se haze bronce, y laton; y aqui interuiene la Cadmia hecha del arte, y la Panfolige, el Spondio, el Disriges, y flor de cobre quemado. Despues afinar la  
regue

reguera, la plata, el oro; cimentarlo, con ligar los metales de buena o baxa liga. Mas porq̃ los minerales se diuidē en piedras, medios minerales y metales, conuiente aduertir que las piedras (hablo aora de las mas comunes) son el alabastro, el marmol blanco, que se distingue en Pario, Ofites, Samio, Ara be, Ligidino, Chernite, Nafio, Armenio, Numidico, Luculeo, Caristio, Tibertino, Istriano, y otros muchos todos blancos. Entre las piedras negras, la de toque, de aguzar, de fuego, la iman, y otras. Entre las demas colores el Porfido, el serpentino, el misto, el marmol de Carrara, el Piritas, el Lacedemonio, el molar, la hematita, todas piedras duras. Y entre las blandas la pomiz, la especular negra y blanca, la sacofago, Afio, Frigio, y otras semejantes. De las piedras preciosas se trató en el discurso de los lapidarios. Los medios minerales son azufre, sal comun con todas sus especies, como salgema, sal natico, sal radico, salitre, sal harmoniaco, sal piedra, el atramento blanco, el negro, vermellon, cardenillo, vitriolo, marquesita dorada, plateada, de plomo, de hierro, zafora, manganes, gelamina, vidrio, lapistaçuli, alumbre, arsenico, antimonio, oropimente, electo natural, y el soliman. Entre los metales se ponen azogue, plomo, estaño, cobre, plata, oro, y hierro, de quien trata Vanucio admirablemente, como tambien de medios metales, y de muchas piedras. Los curiosos de minas discurren de la generacion de los metales variamente, mostrando hazerse (segun Aristoteles) de vna exhalacion humeda debaxo la tierra crassa y pegajosa; y que aquellos se trauan y juntan mediante el frio. Desta misma opinion es Teofrasto con todos los Peripateticos y Academicos. Platon y Lancinio piensan engendrarse de humor crasso, y assi los llaman aguas fusibles. De aqui es hallarse la razon, porque sean resplandecientes, que viene a ser, por nacer de la pura, lucida y simple humedad, como nota el Cardano. Mas los Alquimistas dizen ser la materia propinqua de los metales, el azogue y azufre; esto es, lo mas crasso de la tierra mineral; el vno como agente, que es azufre, y el otro como paciente. Esto siente Auicena; lo mismo Xeuer, Raymundo Lull, y el autor del libro llamado *Correçio Factorum*. Tal vez lo atribuyē todo al azogue. Mas la opinion destos cōtradize

*Aris. Meteor.*  
*Theophr. de land.*  
*Plat. in Thimaeo.*  
*Lanc. lib. 1. de alchi. c. 12.*  
*Card. de subtilitat.*  
*Auc. libro Physic. & de Alchim. epist. ad Hassan.*

Agric. deve  
metall.

Contar. lib.

3. de nat.

Philos.

Aristot. 5.

Microp.

Joan. Thom.

lib. 26.

Jorge Agricola, y Gaspar Contarino. Alberto Magno señala por materia cierta parte aquea, viscosa, incorporada; a quien llama liquido humedo: opinion que alude y consiente la de Aristoteles, que escribe ser el agua viscosa intrinsecamente vnica materia de todas las cosas liquidas. A la opinion de los Alquimistas se llega entre modernos Iuan Tomas Frigio, que señalando la causa de los metales, dize ser la eficiente la fuerza de la luz celestial; la formal venir de la pureza o impureza del azogue, la material ser el azogue, y el azufre. Estos afirman ser los mas puros metales los que tienen menos mistura de tierra, como el oro y la plata, que son tambien de mas peso, junto con el plomo. Y concluyen con que el oro viene a ser el mas noble de todos, como prouea Mafeo Vegio en aquella su elegantissima disputa de la excelencia del sol, de la tierra, y del oro. Descriuen sus virtudes Iuan Ludouico Vivaldo, y Guilielmo Benedicto. Esta excelencia nota Pindaro en aquellos versos.

Vival. depu

gnapar. sca

fit.

*Optima quidem est aqua, at*

*Aurum velut ardens ignis noctu*

*Excellit superbe inter superbas diuitias.*

-M. J. 17.

17.

17.

17.

17.

17.

17.

17.

17.

17.

17.

17.

17.

17.

17.

Hallase en las arenas del Po junto a Plasencia, en Aday Tesino, en el Tajo de España, en el Hebro de Tracia, en el Pactolo de Asia, en el Ganges de la India (a quien la Escritura llama Fison) en el Orizo rio de los Batrianos. Tiene mucho el Piru y Tierrasme, tambien Islesia, Bohemia, la Hungria, el Reño, la Apfa, Austria y Portugal, como escriuen Plinio, Aristoteles, Vanucio, y otros. Amiano Marcelino refiere auer vna vez llouido oro en la isla Onufa, llamada antes Pelagia; y los Alquimistas afirman sacarse el mismo de los metales imperfectos. A esto mira aquel passo de Esdras; *Paruum puluerem vnde aurum fit*: Y el ramo de oro puesto por Virgilio; y las mançanas de las Esperides (de quien hablan Ouidio y Hesiodo) y el Vellocino de Iason, cuyas fabulas aplican Hesichio y Suidas a la Alchimia, que trata de la transmutacion aurea. Desta tratan por extenso el testamento y codicilo de Reymundo Lull, los Colectaneos de la Alchimia de Iuan Lancino, la practica

Autores de  
Alchimia.

de Iuan Angelico Diacono, la obra de Hortulano, Iuan Crisipo de *arte metallica*, Morieno Romano de *transmutatione metallorum*, Tomas de *Metallis*, Alberto Magno, Agustin Panteo, Auicena de *Tinctura metallorum*, la escala de los Filósofos, la práctica de la piedra Filosofica atribuida a Aristoteles; vna obra de Xeuer; otra de Hermetes, el rosario de Arnaldo, Roberto Valense de *Antiquitate & veritate artis Chimicae*: vn libro llamado *Clangor buccinae*; otro intitulado *Semita semita*; otro llamado *Lumen novum*; otro q se dize *Correctio Fatuorum*; vna carta sobre la Alquimia del Rey de Napoles; vn compendio de las tinturas de Reymundo Lull; vn volumen llamado *Opus mulierum*; otro con nombre de *Ludus puerorum*; sin otros muchos manuserip- tos, q tratan assi de la trasmutacion del oro, como de la plata; de quien se hallan minas en Saxonia, segun Iorge Agricola; en Ischia, en Vicentina, en la Carnia, en Alemania, en Sbozo, en Playper, en Insprug, en Alla, en Arotimberg, en Critiaco, junto a los Heduos, en la Nueua España y Peru con exceso, y en otros muchos lugares, segun Vanucio, y otros. Sacase el cobre de Italia y de Alemania, donde ay tambien abundancia de plomo, como en Andaluzia. De estaño en Flandes, en Bohemia, en Babiera, y en Inglaterra, que es el mejor, y mas perfeto. De hierro en la Elba Isla de Toscana, en Balcamonica, y sobre todo en Vizcaya: de mucho azogue en el Archiducado de Austria, en España, y en otros lugares. Y esto baste quanto a este particular, porque hablo en discurso, y no en forma de tratar la materia largamente.

De la fundicion en vniuersal se dize auer sido Reco y Teodoro los primeros que fundieron metales, haziendo dellos simulacros a los dioses. Su antiguedad (segun Plinio) se colige del gran Coloso del sol fabricado en Rodas por Caretes Lindio, dicipulo de Lisipo, del Apolo de cobre tan maravilloso, puesto en la Biblioteca de Augusto; de Iupiter Capitolino, maquina que hizo Spurio Corbilio, tras la victoria de los Samnites, y de la estatua de Mercurio hecha en Albornia de Francia por Cenodoro, tan monstruosa, que era de quatrocientos pies. Hazense tales fundiciones con bué ingenio y discurso del operante en mas modos: como en la hornaza sumamente actiua, que se llama de Reberbero,

con

con otras fuertés en que interuienen varios instrumentos, e con todas las aduertencias, y particularidades que pone Vanucio. Para el arte de la fundicion, es menester saber obrar bien el martillo gruesso, y otros, junto con escoplos, limas, y todo lo demas a proposito para pulir, y quitar la tierra, y otro qualquier excremento que cobra la fundicion; y para poder terminar curiosaméte la obra. Requiere se tábien el saber hazer paredes para formar hornos, y canales proporcionados si es do sobre todo necessario, entenderse bien de las formas. Destas conuiene tener particular noticia, como de quales han de salir los encauados; de quales los llenos. En fin concluyo con dezir, consiste toda esta arte en tres acciones principales; en saber hazer las formas; en fundir, y disponer bien las materias de los metales; y en hazer bien la composicion, y compañías, segun la forma que se quiere hazer. Para las formas en general es menester buscar tierra que se rija bien al fuego, que esté dispuesta para recibir bien los metales, que buelua la fundicion limpia, que no disminuya, ni rebiente con hédiduras al recozer. Para esto importa mucho hazer experiencia de las tierras, que comunmente han de ser ni muy crasas, ni muy aridas. Han de tener grano sutil, que puestas sobre la labor se sequen facilmente sin quiebras: que despues de secas sean tenazas, y sobre todo, que resistan bien al fuego. Hallanse en diuersas cañas, en campos labrados (aunque no muy trabajados, ni estercolados) en los hornos donde se hazen texas, en los vallados de los rios, y en lugares semejantes. Esta tierra se dispone en la forma que la preparan los holleros para hazer jarros, templandola (siendo menester) con borra de paños, con ceniza de colada, arena, agua salada, lima duras de hierro bien sutiles, ladrillo molido, el tiercol de cauillo, de asno, de mulo, o buey seco, y cosas así. teniêdo el Archetipo de marmol, o bronze, cobre, madera, cera, yesso, o azufre, se informa dentro, y despues derretida la materia, se echa con gran diligencia, vsando aquellas particulares obseruaciones que pone Banucio en el lib. 6. de Pirotegnia; donde declara excelentemente tales cosas. Quanto a la fundicion en general, son sus instrumentos la hornaza de fundir, de euaporacion, de reuerbero, la vacia, el ceston, el atizador, las puertecillas, esportillo, canal, espina, fregador,

dor, còpelas, crisoles, muelles, y otros. Las acciones son batir la greda, acompañar con ella la borra, o qualquier otra cosa; hazer las formas en muchos modos, el archetipo, el macho, secarlo, poner la cera, cubrirla, hazer el llenador, los respiraderos, derretir la cera, y aqui estará el vacio, el alma, y el lleno. Si fuere de pedazos, juntarla, cubrirla de estaño, poniendo encima piezas, atarlas, hazer la fossa, assentar, y fixar bien las formas; hazer la copa de la fundicion, el canal, y la figura de tierra; cortar al rededor, ajustarla de cera, cubrirla de greda, o hazer la figura de estopa, o qualquier otra cosa. Con pequeñas fundiciones se hazen vazias, jarros, copas, pomas, morillos, belones, tenazas, candeleros, campanillas, cascabeles, cuchares, broches, hebillas, dedales, figuras, follages, y cosas assí.

Los Bombarderos, o maestros de artilleria, de quien en especial quiero tratar aora, tuvieron su origen de Alemania, auiendo sido hallado el instrumento del arcabuz (segun Cornacani, y Polidoro Virgilio) por vn Tudeseo, batiendo a caso vn pedernal junto a vn mortero lleno de poluos de azufre, y cubierto con vna piedra, donde cayendo vna centella, leuantò en alto la misma piedra. Amaestrado deste successo, se imaginò despues el cañon del arcabuz, cuya inuencion apenas tiene de antigüedad trecientos años. Cree Banucio se causo la artilleria del efeto de la poluora, auiendose variado, y diferenciado despues las formas, segun la voluntad y variedad de los ingenios que las hizieron; con formarse ya gruesas como bõbaldas, ya pequeñas como ligeros arcabuzes, y entre estos estremos se introduxerõ varias fuertes: qual larga con pequeña vala, para llegar con el golpe lexos; qual corta con grande, para batir de mas cerca. Al fin se han hecho, chicas, grandes, y cortas, conforme agradaron a los maestros, sin obseruaciones de particulares medidas, solo en el cuerpo se halla regla experimentada, porque al passo que fuere la pieza mas gruesa de bronce, tanto mas segura será: y queriendo tire mas fuerte, y mejor, se puede cargar con mas y mejor poluora, que la artilleria comun; aunque esta es de menos galto, y mas facil de llevar. Veese tambien por esperienciã que quanto vna pieza es mas larga de cañon, cargada de vna misma bala, y poluora, tãto mas lexos

tira

*Pol. lib. 2.  
c. 11.**Ban. lib. 6.  
Pirotec.*

tira, que la corta. En aquellos principios, los grãdes tiros que usaron los antiguos, fueron llamados bombardas, los menos gruesos, aunque mas largos, basiliscos; los otros pãllabollantes; los mas pequeños espingardas, y ceruatanas; los menores, mosquetes y arcabuzes. Mas los modernos diuiden estos instrumentos en cañones doblados, y medios cañones, de varia cantidad y medida, disparando con ellos segun su capacidad. Hazense tambien cañones mas fútiles, y que lleuan mayor bala, con que no se tira hierro, sino piedra, y no sirven para batir muralla, sino para tirar a caualleria, o infanteria. En todos los generos de artilleria que tienen forma de cañones, usan hazer las camaras; y en el formarlas ay gran diferencia entre vno y otro maestro; respeto de querer mostrar todos que las fabrican con mas primor. Oy se hazen tambien culabrinas, y medias culabrinas, que con facilidad se cargan, y lleuan, y tiran balas de hierro, gastando poca poluora, por lo que son muy estimadas. Comunmente se hazen de ocho a nueue braças de largo por cada pieza. A esta no se le haze camara como a los cañones, recibiendo bala de treinta libras. En vez de antiguas espingardas, ceruatanas, echacueruos, y semejantes; se hazen sacres, falcones, y falcónetes, que todos tiran hierro, como el sacre doze libras, el falcon seis, el falcónete, tres o quatro. Labranse tras esto esmeriles, y mosquetes muy a proposito para tirar amenudo; porque gastan poca poluora, y son faciles en el manejo, tirando balas de hierro o plomo. A estos se siguen los arbuzes, que oy se hazen de muchos generos y medidas con sus cajas, cuerdas, frascos, y balas comunes. No trato de los morteretes, porque entre modernos tienen corta estimacion. En la artilleria se considera el modo de hazer las formas, y sus modelos, segun la obseruacion que pone Vanucio: tambien el alma, sin quien no se podria formar el vazio de dentro, donde se carga la poluora: assi mismo las culatas con todos los demas requisitos que interuienen en ella. Deuese formar la artilleria con todas las aduertencias que pone el mismo Vanucio. Hechas las piezas, y ya perfeccionadas con los instrumentos diputados para ello, se consideran sus partes, como el vazio, la camara, la boca, lo de fuera, los ornamentos, la culata, y lo demas. Para conducir las, se aduertien el carro, y sus partes, como el lecho, los

timones, las ligaduras, las ruedas, y otras. Después el plantar las, cargarlas, ponerles tacos, y balas, ajullarlas con la mira, tirar derecho, o por traues, o largo, o corto, darles lado, hazer baterías con ellas, y semejantes condiciones. La poluora se haze de salitre y carbon, y deue vniuersalmente tener tres partes; ser compuesta de cosas sin terrefridad gruesa, ser sutilmente molida junto con los materiales bien incorporados: y carecer por estremo de toda humedad. Para la de artilleria se toman tres partes de salitre refinado, dos de carbon de sauce, y vna de azufre, y moliendolo todo sutilmente se incorpora, despues se engrana, y enjuga. Para la de arcabuz se toman diez partes de salitre, y vna de carbon, de varillas de nogal mondadas, con otras de azufre, haziendose como se dixo arriba. Algunos para que salga mas fina, ponen treze partes de salitre, dos de carbon, y vna y media de azufre. Toda el arte describe Banucio, poniendo el modo de cargar piezas, y el de hazer tiren justamente. Así explicandolo mas bien con palabras, y figuras el mismo autor, dexare de profeguir, por no parecer vsurpador de sus fatigas; fuera de que tal libro es necessario para los q quieren entender semejante exercicio.

En el formar campanas interuienen muchas consideraciones. Quanto a lo primero, se deue notar auerse introduzido el vso dellas en la Iglesia, no sin inspiracion del Espiritu Santo. Porque en el testamento Viejo mandaua Dios se hiziesen trompetas de metal que fuesen tocadas por los sacerdotes, para conuocar el pueblo a los diuinos officios. Y Christo Nuestro Señor, hablando de su venida el dia del juicio, dize entre otras cosas: embiarà a los Angeles con las trompetas a conuocar los electos. Por manera, que cõ este exemplo auiendo crecido el pueblo Christiano grandemente fueron necesarios estos instrumentos, para llamarle, y juntarle a los diuinos officios, que todos los dias se celebran en las Iglesias. Lo segundo se deue aduertir, que San Paulino, ( contemporaneo de San Agustín, y San Geronimo, a quien los mismos escriuieron muchas cartas) fue el primero que introduxo câpanas en su Iglesia y Obispado, a cuya imitacion se començaron a vsar despues por toda la Christiandad. Lo tercero, no se deue ignorar que los demonios que van por el ayre,

*Ban. lib. 10.  
c. 2. & 3.  
Pirótec.*

huyen de su sonido, y le aborrecen como cosa bendita, baptizada, instituida, y hallada para el culto del verdadero Dios, y que al contrario despierta el espíritu, y deuociõ del Cristiano, refrescandole la memoria de las oraciones, y sacrificios que se deuen hazer en la presencia del Señor. Tienen tambien otra propiedad prouechosa los sonidos de campanas, y es que hazen mas raro el ayre, deshazen las nubes, y resisten a los truenos y tempestades, que cessan con el continuo sonar de las mismas: sin negar ser de mayor eficacia, y virtud, las deuotas oraciones de los fieles que se hazē en aquellos peligros. Con todo esto lo dicho es cosa natural: porque con los gritos de vn gruesso exercito sucede romperse el ayre de manera que no se puede sustentar sin caer en la tierra vn pajaro que passe volando por alli. Al vltimo es de notar, se hazen las campanas con cierta regla, a quien los prácticos del arte llaman escala campanaria, con que començando desde las pequeñas de diez libras de peso, se va creciendo por grados hasta el de muchas arrobas. Para hazer esto, toman por guia y fundamento, la orla de la campana que quieren formar, que se deue hazer gruesa mas que en otro lugar, por auer de recibir alli mas golpes. Luego se dibuja en la tierra, o sobre vnatabla llana, la campana alta y ancha, con todas sus partes, y con las fuerças de la medida de la escala, y con el buen discurso, y arte del dibujo, se procura formar con la mayor pulicia y hermosura que pueda ser. Considerase tambien la causa del sonido, que pende mucho de la forma del vaso, en que difieren mucho entre si los maestros, viendose en ciertas Abadias, y otras Iglesias antiguas, algunas que tienen mas forma de canastas, o calabazas largas y sutiles que de campanas. Mas porque el referido Banucio pone con toda diligencia la materia, las formas, los dibujos, el peso, la cantidad, el artificio para mouerlas, y hazerlas sonar, junto con el orden, y modo de soldarlas, quando estan rotas, remitire el lector al libro sexto, y capitulo diez de su Pirotecnia. Las partes de la campana son el badajo, el anzuelo, el cielo, las assas, la orla, lo defuera, como el ornamento, la corona, el cepo, y la cigüeña. Los maestros han de trabajar en formar estas partes con la mayor proporcion

que

que fuere posible. De las mismas penden las cuerdas, para repicar de fiesta, de difuntos, de simple, de semiduplex, de solene, y de nuble: con que se pone fin a esta profesion tan grata a los Christianos, quanto aborrecible a los Turcos. Portanto dize el Doctor Mareta Senes, que si los Turcos vinieran a Sena, los echaran a son de campanas, por hallarse en aquella ciudad grandissima copia; señal de la deuocion que siempre tuvieron los Seneses a las Iglesias, siendo inclinados por naturaleza al culto diuino. Funestos suelen ser muchas vezes los fines de los comprehendidos en este discurso. Los desinios de mineristas, y metalarios, grandemente auaros y curiosos, salen muchas vezes inuites, gastando vanamente hazienda y tiempo en semejante ocupacion. Los que atienden a fundiciones, se bueluen amenuado falsarios de moneda, por quien vienen a parar en cenizas. Los fundidores se queman los dedos, y corren grandissimo peligro en rostro y ojos, al reventar de crisoles, y hornillos. Los Bombarderos, o maestros de artilleria, se matan muchas vezes; si se descuidan en dar cargas justas a las bombardas, y en apartarse al disparar. Los campaneros funden de ordinario las campanas dos o tres vezes sin prouecho. Mas de los profesores de metales vease al Cardano de *rerum varietate*, folio 15. y a Vvechero en el libro de secretos folio 446. y Iuan Tomas frigio lib. 26.

## DE LOS HORNOS DE CAL, Ladrillo, y Yesso.

### DISCURSO LXVIII.

**D**ixeron los Poetas Gentiles auer sido Vulcano el inuentor de los hornos, como tambien atribuyen al mismo el origen del fuego. Por tanto se pueden gloriar los horneros, de que su oficina se aya deriuado de aquel que fabricò las saetas a Iupiter. Para su platica se nota breue-

mente, que en quanto a la calse haze vna hoya , que tenga forma oual, y tanta capacidad , que el vacio reciba la cantidad que se quiere fabricar. Acostumbrafe hazerla comunmete alta seis braças, y ancha tres. Esta se llena de piedras, acomodandose primero debaxo dellas, otras que por cuerpo y naturaleza resistan mas al fuego: y vanse poniendo, y haziendo fuertes, no solo para que sufran el peso que han de sostener por entonces; sino tambien para que la misma hoya no se encale demasiado presto: o para que por la exhalacion de la humedad siendo estrecha de boca , no venga por fuerte a reventar , y destruir quanto tiene dentro. Por esto es menester encinerarla , y cocerla bien, dando a tales piedras crecido y durable fuego . Tras esto conuiene continuar el fuego por el ceuadero , con buena leña y bien seca , segun la cantidad de las piedras , y segun los tiempos, y calidad de la leña; y assi ir continuando hasta que las mismas vengañ a quedar por estremo esponjosas, y encendidas. Hase de tener cuidado en que no tenga por donde respirar, y humear tal lugar, ni menos negregar; porque quando se vieren estas señales, ya la cal estará en su punto. Las mejores piedras para ella son las que con facilidad se cocen, y cocidas se deshazen todas con agua , porque estas hazen presa mas presto. En las partes de Sena son las mejores el Albanazo, el Tebertino, y la piedra colombina blanca como marimol. La practica desta obra consiste en hazer vna massa de greda, aduirtiendno tenga dentro piedrecillas, o palillos. Aprietanse bien las formas hechas a modo de vna caxilla de madera, estrujando hasta que se forman los ladrillos , poniendo sobre el banco donde se allanan arena enjuta, porque la tierra que es blanda no se pegue. Hechos assi, se ponen despues en el aire al sol, donde se secan bien: luego se acomodan en vn horno semejante al de cal . Mas ay diferencia en que si el otro es redondo, este es de forma quadrada, y mas alto que ancho en que se hazen dos bocas para el fuego, y en cada vna dellas su arquillo: por dedentro se les fabrica su bobedilla de ladrillos crudos , para que rija el peso de los otros que le ponen encima; y acomodados en esta forma, se les da el fuego continuamente , segun la cantidad de los labores que estan enhornados, o hasta tanto que este bien encendi-

do por todas partes, y hecho de color claro, porque entóces podrá cessar el fuego, no tocandolos hasta que esten biẽ refrigerados, porque de otra manera no se podrian manejar sin romperse. Dize Plinio hazerse bonissimos ladrillos por Primauera; porque en medio del Verano hazen quiebras. Estos son de tres suertes; el Olidoro que vsamos, largo pie y medio, y vno de ancho: el Tetradoro, y el Pétadoro; porque los antiguos Griegos llamauan al palmo oro. Toman pues el nombre de quatro, o cinco palmos, segun son. En Pitan ciudad de Asia, y en Masia se hazen, dize Plinio, ladrillos que quando secos, estan como agallas en el agua, por ser de tierra que es como pomez, la qual pudiendose emplastar, es vtilissima. El yeso se haze de vna piedra blanca amortezida, y tal vez algo parda, a quien basta que el fuego caliente, sin encenderla demasiado, para que euaporize algo de azufre, y humedad que tiene, a fin de que se pueda golpear despues, porque sin tal sequedad el yeso no se podria apretar, ni endurecer, como se haze. Estas piedras se cuecen en vn hornillo con cierto fuego, y muelése en poluo, y despues se passa por sedazo sola aquella cantidad que se quiere obrar, o para hazer pared, o para formar alguna cosa al instante, porque estando duro, para ninguna cosa es bueno, saluo para los pintores, que molendolo sutilmente le acompañan con la cola, enyefando las labores sobre que quieren pintar. El Corio pone cierto caso sucedido a vn yesero, que haziendo cal y ladrillo, tuuo con Bernabe Vizconde fuerte bien diuersa, que otros, porque siendo aquel de naturaleza bestial con todos, solo con este fue cortes, auiendo gustado de oírle dezir mal de su persona, supuesto hablo desconocido vn buen rato con el. Así le lleuò a Milan donde le acariciò grandemente, quedando con todo esto el hombre por lo sucedido muy tímido, y rezeloso, por reconocer al fin q̄ era el Duque aquel de quien auia dicho mal. De los yeseros se puede ver lo que escriue Banucio en su Pirotécnia

donde declara bien este oficio.

(.?)

DE LOS POBRES MEN- digantes.

DISCURSO LXIX.

HAllanse algunos, que no tanto constreñidos de pobreza y miseria, quãto de holgazana ociosidad, desamparadas las artes, siguen vida tan poltrona, que juzgan por quietud y felicidad mendigar de continuo el sustento, teniendo tal exercicio por el mas dulce y bienauenturado que se pueda hallar en el mundo. En esta conformidad juzgan por sumamente apacible el batir de dientes, el gritar por las calles; el temblar de miembros; el caminar con muletas; y el ir de rodillas por tierra. A los profesores de tal vida llama comunmente el vulgo vagabundos. Es bien verdad que la pobreza mundana sufrida con mal coraçon ocasiona en parte esta briboneria: porque como dicen Hesiodo y Alceo, no ay cosa mas dañosa o molesta al animo, que la pobreza. Por esso dixo Caton tenia la misma grandissima fuerça, para que el hombre de bien se aplicasse a mal: porque siendo su compañera la hambre, segun el dicho del poeta:

*Et mala suada fames, & turpis egestas.*

Y otros infinitos males que con excelencia descriue Natalis Comes en vna elegia, que comienza:

*Improba pauperies nocuit mortalibus vna*

*Plus superis cunctis, seua, grauisq; dea.*

No la pudiendo muchos sufrir y sobrelleuar, eligen andar mendigando por las puertas, a fin de que su torpeza reciba aliuio y refrigerio de las pias limosnas de los ricos. La pobreza apoderada de sus huesos es principalissima causa de no poderse desasir desta ociosidad; supuesto consiguen con poca fatiga artificiosamente, no solo para sustentar la vida, sino tambien para darsela buena, con el medio de infinitos plazereshonestos. Por esso Marcial arguye a Tellefino de auer prouenido a su pobreza por medio de torpes tercerias en aquellos versos:

*Cum coleret puros pauper Thelesinus amicos,  
Errabat gelida sordidus in togula.  
Obscenos postquam cepit curare Cynedos,  
Argentum, mensas, pradia solus emit.*

Asi no es marauilla si desagrado tanto esta floxedad al Sabio, dixo: *Vsq; quo piger dormis?* Y en otro lugar boluendo su habla al perezoso, apunta; *Vade ad formicam, o piger, & considera vias eius.* Porque con la fatiga del propio cuerpo, o con la del animo se ha de buscar el sustento, sin hazerse injustos pedigueños por las calles. De aqui es auer sido echados los mendigos por la ley Mofayca, diziendo vn texto del Deuteronomio: *Et omnino indigens & mendicus non erit inter vos.* Lo mismo en la Euangelica, donde escriuiendo San Pablo a Timoteo, dize: *Qui non laborat, non manducet.* A cuyo proposito dixo Menandro poeta:

*Pauperes pigros non nutriat secordia.*

En las leyes Imperiales manda Constantino, que siendo hallado alguno destos, a quien no obligasse suma pobreza, o pura necesidad de miembros mutilados, fino solo por poltroneria, sea preso y puesto en seruidumbre conueniente a la vileza que exercita. A este fin ordenò Amaltes Rey de Egipto por edicto publico, que ninguno en todo su Imperio estuiesse ocioso, ni vsasse viuir mendigando, con pena de que el hombre que no quisiessse trabajar, o aprender algun arte, fuessse açotado en publico; y despues desterrado de su Rey no. Y para que este orden tuuiesse execucion, mandò en todo su estado, deuiessen parecer a primero dia de qualquier año nuuo delante de sus Governadores todos sus vassallos, para dar cuenta de lo que huuiesse hecho en el passado; y de que auia viuido. Y al que no mostraua su cedula y registro, mandaua tal ordenança se le quitasse la vida, o por lo menos desamparasse la ciudad. Por esso fue justissimo el Magistrado Burges en Flandes (como refiere Iodoco Danauderio) en hazer azotar publicamente a vn vagabundo que estaua a la puerta de cierto templo pidiendo limosna, por auerse descubierto ser fingidas las manchas de la lepra exterior, que mostraua con ridiculo artificio. Tambien fue justissima pena, y al delito

conueniente la que mandó dar el gran Duque Cosme, armando casi en vn dia sus galeras con la presa de semejantes vagabundos, que en grande abundancia yuan derramados por todas las ciudades de su Estado. Con gran razon asimismo fue desterrado de Venecia Zulfino Bribon, auiendo sido descubierto en Nuestra Señora de San Samuel por vn grandísimo bellaco. Vicenció de Lay natural de Conillano obrò de vnã vez tres milagros, haziendo caminar cõ vn palo a vn tullido; hablar a vn mudo, y oír sus amenazas a vno q̄ fingia ser fordo. Genoua entre otras ciudades de Italia no contiene dentro de sus muros semejantes mendigos. La vergantesca profesion destos confiste solo en engañar al mundo, y con oculto entendimiento triunfar y banquetear a costa agena. Para efetuar este deprauado delignio (sin otras astucias y malicias) inuentaron entre ellos vn lenguaje nõ entendido, sino delos q̄ son de aquella secta y marca. Así con la comodidad de vocablos incognitos, y defusada gerigonça tratan cosas tocates a la perdicion de su vida, y al cometer varios excessos. Con solene malicia se pintan tullidos algunos en la forma que acerca de Plutarco hizo Aristoxiton, por no ser escrito en la militia de Focion Ateniese: y como en la ciudad de Treuiso bufonescamente pareció vn dia vno delante del Gouernador Soranzo, fingiendose tullido de las piernas y pies, de tal manera, que con grande risa de los que le conocian por sano, fue declarado por del todo inutil para el exercicio de las armas. Otros se muestran lisiados de tal suerte, que muchos engañados de la vista exterior de las llagas (compuestas artificiosamente con liga, harina, sangre podrida, y cosas así) nõ solo tienen compasion dellos, sino que con larga mano locorren sus aparentes necesidades. No es menester descubrir en esta parte sus fingimientos y bellaquerias, por tenerlas ya conocidas todo el mundo. Algunos fingen hidropesia, auiendose con arte hinchado la barriga, a quien hazen boluer a su ser quando les agrada. Otros hazen papeles de ciegos cõ guia de algun muchacho, y tal vez de perro. Otros tuercen los pies y piernas con arte maravillosa. Quien se representa tinofo, llenandose la cabeça rapada de sutilissimas bexigas, de sessos y sangraza, cubiertos con harina. Algunos se valen cõ llagas al parecer canceradas, haziendo salir dellas

falsa podre. Otros con notable disimulo imitan los endemo-  
niados, fingen temblores, echan bauas y espuma, muerden la  
gente, hinchán la garganta, y dan gritos. Otros se muestran  
locos, corren por la ciudad desnudos; saltan por las plaças; riē  
estremadamente. Dizen deshonestidades, pidiendo quartos,  
con cuya solenidad se adquieren el sustento. Otros se visten  
de clérigo, y sin tener ordenes sacros, piden con titulo de po-  
bres sacerdotes, eligiendo los puestos de mas concurso, para  
poder sacar mas, siendo cargo de conciencia que la justicia  
Eclesiastica o seglar no los castigue rigurosamente. Otros pu-  
blican auer estado captiuos, y auer escapado de manos de Tur-  
cos, y con vna cadena al pie, y vn neruio de buey en la mano,  
haziendole estallar, y gritando Ylala, ylala, Mahumet Ruso-  
lala, se hazen campo en la plaça, parando al fin en encomen-  
darse a las bolsas de los circunstantes. Otros se hazen solda-  
dos desualijados, mostrando las carnes desnudas, rotas las ca-  
misas, con las narizes o las orejas quitadas por la justicia, y tra-  
yendo el braço al cuello, o vna mano fajada, se ponen delan-  
te, pidiendo limosna, y diziendo venir de la guerra. Otros pe-  
regrian con bordones, con sombreros, con veneras, y todo  
lo demas de tal habito, y hablando en Latin, muestran bulas  
y patentes de Obispos falsificadas, diziendo van por ocasiō  
de voto a Roma, a Loreto, a Santiago de Galicia, o al Santo  
Sepulcro, lleuando muchas vezes compañeras consigo, y sien-  
do no pocas espías deste o aquel Príncipe; por cuya ordē in-  
quieren los secretos de las prouincias y ciudades, para re-  
ferirselos. Otros se visten a lo señor, lleuando detras cōpa-  
ñeros en forma de criados, y debaxo de mentirosos vestidos,  
se publicā, quien Príncipe, quien Marques, quien Conde, quiē  
Cardenal; como fue el q se quiso apoderar de la isla de Tremi-  
rijo como el que en Portugal fingio persona y bulas. Otro se  
haze señor de lugares, como el q en S. Marino, y en Cesarino  
se fingio el señor Polo Emilio Martinengo, siendo banque-  
teado por tal causa muchos dias del mesonero. Otro da a en-  
tender ser Príncipe de ciudades, como el q en Ferrara con-  
nōbre de Príncipe de Esparta engañò la Quaresma a todos  
los Predicadores de aquella ciudad, haziendo recoger vna  
gran limosna, que despues no consiguió, por ser al fin descu-  
bierto. Tal se publica descendiente de algū ilustrissimo lina-

ge; como el q̄ se hizo don Fernando Farnesio, engañando en confelsion a vn Predicador. Y el que en Genoua se fingio de la sangre de Constantino Emperador, y mostrádo priuilegios Imperiales, atruxo a si no pocos mentecatos, eligiẽdo los Condes Palatinos, Marqueses de Brandemburg, caualleros de espuela de oro, con cruces que dieron que reir a muchos, y que llorar a ellos, por la gran cantidad de escudos que les costò el comprar de aquel engañador tan honrosa mercaderia. Su vltima maldad es estar casi siempre amancebados a costa de los marauedises que allegan, comiendo lo mejor que pueden hallar, beuiendo gran cantidad, y no de lo mas barato, jugando entre si, jurando, y blasfemando. En suma es esta gente perniciosissima en la Republica, por estar adornada de vicios, de engaños, y de todo mal exemplo. A si la justicia deuria hazer diligente examen de sus vidas, dandoles conueniente castigo. Porque desta manera cessaria tanto vagabundo, y no vsurparian los indignos las limosnas de los verdaderos pobres, tan agradable a Dios, y tan eficaz, y poderosa para abrir las puertas del cielo, como lo adierte por estremo bien el Dotor Christoual Perez de Herrera en el medio que dio, para que estos se recogiesen y obligasen a trabajar. Mas sobre las burlas de semejantes vease a Celio Rodiginio lib. 13. cap. 40.

DE LOS DVELO Y DESAFIOS por cateles y padrinos de campo.

DISCURSO LXX.

Athe. lib. 4

EL origen del Duelo (segun Ateneo) se deriuò de los atreuidos, diciendo el mismo, pone Hermipo en el lib. 1. de los Legisladores, auer sido los Mantineos los primeros inventores de combatir cuerpo a cuerpo, siendo el autor Demonates su ciudadano; y q̄ despues los Cirenenses dieron en seguir sus pisadas. Aristofanes muestra tambien ser tal batalla,

lla de costumbre antigua, hablando de la Monarquía de los hijos de Edipo, cuyo nombre en Griego significa desafío. Alciato escritor mas moderno, dize auer sido el duelo inuención del demonio a fin de poner mal, y sembrar guerra entre los hombres. Hazele por sententia de Homero muy antiguo, introduziendo ya a Menelao con Paris, cuerpo a cuerpo, en presencia de vno y otro exercito; ya a Eneas con Diomedes; y ya a Heçtor con Ajax, cuyo genero de combate imitando Virgilio; acabò su obra con la muerte de Turno, dada por Eneas. Otros señalan su origen desde el tiempo de los primeros Reyes Hebreos, leyendose en la Sagrada Escritura, en el imperio de Saul, aquel glorioso desafío entre Dauid y Goliath Gigante. Mas Antonio Massa juzgando no auer sido duelos los tales, distingue los combates singulares en mas fuertes, segun la variedad de las causas de que proceden. Ay pues algunos que se derivan de causa publica, en que puede consistir utilidad y deleite: utilidad como quando dos, o mas, hombres de exercitos contrarios combaten, o por prouarse, o por comun concierto, como se haze entre publicos enemigos; y estas peleas son legitimas, como fue la de Dauid con Goliath: deleite como las refriegas de los Gladiadores, vsadas en los espectaculos publicos de la antigüedad, y las que despues fueron llamadas torneos. Hallanse ya estas dos prohibidas: la de Gladiadores por vna ley de Constantino Emperador, y primero por otra de Honorio, de quien haze mencion Niceforo; y la de los torneos por el Concilio Lateranense. Otros proceden de causa particular, o por mostrar su gallardia a manera de fabulosos bien andantes, como hizo Sordelo Mantuano, que auendo en Italia vencido a veinte y cinco cauallos, se fue a Paris de Francia, y en solo vn dia vencio otros tres. Y Manuel de Silua, que desafiando en Africa a quantos valientes auia, matò siete lleuando sus cabeças a la patria: y aquel notable exemplo de Suero Español, que con cauallo y armas se puso a guardar cierta puente de Asturias, por donde se yua a Santiago de Galicia, a semejança de otro Rodamonte, siendo forçoso a quiè queria passar rendirse, y llamarse vencido, con darle alguna cosa por señal, como espuela, o guante, o si no le conuenia prevenirse para combatir con el, a pie, o a cauallo. Afsi muchos

caualleros de Francia, Alemania, y Inglaterra, acudieron a aquella parte atraidos de la gloria del mundo, quedando vencidos por el referido Suerò. O nace de ira, y aborrecimiento interior, por quien se trauan los caualleros, como hizieron Hèctor, y Aquiles; así por conseruacion de su honra, como por vengar las injurias de vno, y otro. Tambien procede, o por prueua de inocencia, o por manifestacion de verdad, segun la pessima introducion de los Reyes Longobardos que restringieron tales desafios a diez y ocho casos, reduziendolos despues Federico Emperador a quatro, y Felipo Rey de Francia, a solos tres. Arouò Floton Rey de Dania este genero de bestialidad, con hazer ley que se determinasse todo pleito con las armas: por manera que puesta la diuision de las contiendas singulares, concluye no merecer alguno de los referidos nombre de duelo, de la forma que se acostumbraua en Italia. El desafio, o duelo, pues (segun Legistas) es vn combate particular a fin de prouar alguna verdad: desuerte que quien vence se entiende auer prouado. Segun Fausto es vna pelea volútaria entre dos, por cuyo medio el vno entiende prouar con las armas, y propio valor (sin ser impedidos en espacio de vn dia) ser benemerito, indigno de injuria, y de ser menespreciado, procurando el otro prouar lo contrario. Segun el Massa es batalla de ciertos hombres despreciadores de todas leyes, con pretexto de conseruar, y recuperar el honor, siendo en efeto intentada por vanagloria, o por apetito de vengança, o enemistad. Así embiandose carteles de vna a otra parte, pelean despues en vn dia, y lugar determinado; reseruando al prouocado la eleccion de las armas. El Massa, contrario a la opinion de Fausto, y a la de todos los que ponen el desafio entre cosas de honor (como el Mucio, el Possenuino, el Girardi, el Piña, y el Susio) afirma ser el duelo tan antiguo, como le hazen muchos, por auer tenido principio despues de echados los Longobardos, en tiempo que Italia fue opressa de varios señores, o tiranos. Tampoco el mismo Massa pone por desafio las batallas singulares de Lucio Cicinio Dentato, que prouocado ocho vezes en presencia de ambos exercitos, quedò siempre vencedor. Ni la de Tito Manlio, que por auer quitado al enemigo muerto vn ornamento del cuello,

que los Latinos llaman *Torques*, adquirio el glorioso nombre de *Torçato*. Ni aquella del Rey *Pirro*, que hirio malamente a *Pantaco* Capitan del Rey *Demetrio*, de quien auia sido desafiado: ni la de *Embio* General de la caualleria Romana, con vn hermano del Capitan de los *Samnites*: ni la de *Sifaces* en medio de la batalla con *Massinisa* Rey de *Numidia*: ni la de *Alexandro* Macedon con *Poro* Rey de los *Indios*: ni la de *Escanderbey* a cavallo con los *Perfas* *Laya*, y *Trampa*: ni la de *Roes* Rey de *Dacia* que vencio combatiendo a *Iudingo* Rey de los *Saxones*: ni a otras semejantes, a quien el mismo llama batallas singulares, y no desafios en la forma que los toman los escritores. En suma, es este autor tan contrario a las leyes de honor que otros pusieron en tal materia, que al descubierto se rie, y haze burla dellas. Assi mismo la mayor parte de los doctos conocio por cosa clara, auer preualecido con expressa injuria de todas las leyes el abuso del desafio esparcido por el mundo, como mala semilla. Verdad es que *Nicolao de Lira* tiene ser licito quando el juez le ofrece al acusado, sin querer con otro medio (haziendo constar su inocencia) librarle de muerte. *Guillermo* por el consiguiente sustenta sea justo por defensa de las cosas temporales, procediendo del juez a cuyo arbitrio se concede, y reserua. Con todo esso casi toda la escuela de los doctos exclama; sea tal duelo cosa iniqua, y sobre todo indigna de admitirse en qualquier modo que se ofrezca o se acete. *Alano* junto con *Raymundo*, *Hostiense*, *Gotfredo*, y *Santo Tomas* sustentan, sea este sin alguna excepcion illicito siempre, llamando a tal costumbre manifesto abuso de los hombres. Con esta opinion conuerda la ley natural; esto es, cierto instinto, deriuado de vna natural inteligencia llamada equidad. Assi mismo la ley diuina, en aquel precepto, *Non tentabis Dominum Deum tuum*: y en el otro, *Non occides*, prohibe todo peligro expresso de espontanea muerte. Tambien se ajusta con ella el Derecho Ciuil en el *Colligido* *Stadiatoribus*, y assi mismo la ley Canonica, 2.º quæstio. 5.º por Decreto del Pontifice *Nicolao*. Mas finalmente el *Conditio de Tronca* detesta de tal manera el uso del desafio, el duelo, que descomulgaa a todos los

*Nic. de Lir.*  
*sup. 1. Reg.*

*Conc. Trid.*  
*sess. 5. c. 19.*

*Princ.*

Principes, y Señores que dieren campo franco a semejantes, y les priua de todo dominio, y jurisdiccion sobre las tierras auidas por la Iglesia, declarando boluer sus feudos a sus directos señores. Demas, descomulga todos los que entran en el desafio, y confiscandoles todos los bienes temporales, los declara infames perpetuamente llamando homicidas a ellos, y a sus Padrinos. En suma, añade excomunion contra todos los que aconsejan, persuaden, y miran este genero de pelea. Mas que mucho si hasta los mismos Barbaros (entre quien tenian tan antiguas rayzes el uso del duelo judicial, dize mal del, y le aborrecen fuimamente? Rotaro Rey de los Longobardos llama impia tal costumbre, diziendo della, parecerle muy extraño, aya de perder el hombre, todo lo que tiene en vn solo combate, añadiendo las siguientes palabras: Nosotros estamos inciertos de los juizios de Dios, y hemos oydo auer muchos perdido la causa, no obstante la tuuiesen Iusta; mas por la costumbre de nuestra gente, no podemos vedar esta ley impia. Y Federico Emperador dize: La Monachia (q se llama vulgarmente Duelo) fuera de algunos casos, queremos sea desterrada perpetuamente de entre los varones de nuestra jurisdiccion, por no se poder dezir sea tanto verdadera prueua, quanto vna cierta adiuinacion discordante de la misma naturaleza; y apartada de la ley comun, y de la razon y equidad. Lo mismo afirma el Pontifice Inocencio III. refiriendo que acusados de hurto ciertos Spoletinos, fueron constreñidos a ponerse en desafio, donde vencidos, los Consules de Spoleto confiscaron sus bienes; mas poco despues hallado el hurto en poder de otro, fue descubierta claramente que eran los vencidos del todo inocentes. Las razones manifiestan tambien ser el desafio cierto abuso patente, porque si el buen nombre y fama no se puede tener, ni adquirir, sino por libre y voluntario juizio de los buenos, no podra la necia opiniõ del vulgo militar hazer de modo q el vencer en duelo sea loa y virtud de vn soldado, juzgãdolo de otra manera todos los sabios Teologos Legistas, y buenos ciudadanos. Si el Possuino osa afirmar puede ser justamente recusado en razon de duelo, vn impio, y blasfemo, hallandose sin honra por ley diuina; con la misma razon podremos dezir deuerse recusar todas las leyes instituidas en fauor

Vir de ...  
17. x. 17.

17. x. 17.  
17. x. 17.

fauor del duelo, y tenerle por obra infame siendo contrario a la ley diuina. Y si bien semejante vitoria parece crezca hora al vencedor, no es bastante para quitar tal vez la mala opinion de los circunftantes que juzgan, auer vencido aquel mas por fuerza corporal, que por equidad y razon sobre la cosa, por quien se contiene, pudiendo suceder que venga, quien tiene de su parte toda injusticia. Mas quien quisiere por extenso entender las razones contra el duelo, vea el tratado del Massa a mi parecer en esta materia curioso, experto, y versado. Aquellos pues que admitieron el desafio, con sus leyes de honor, como Fausto Possenino, Iuan de Liñano, Paris de Puteo, Iacobo del Castillo, el Doctor Dario, Isfernia, Albaroto, Afflicto, Iuan de Anania, Federico de Sena, Bartolome Cepola, el Decio, Cotereo, Ferreo, Tiraquelo, y otros, aunque discordantes en algunas cosas, en otras esenciales concuerdan; declarando sus requisitos casi de vna misma manera. Quieren sea en las diferencias de honra el Actor quien funde la calūnia, y quando la tal no se pueda prouar por derecho, este obligado por deuda de honor a recorrer a las armas para mantener su dicho. Afsi militarmente se llama tam si biẽ prouocador, pedidor, requiridor, desafiator, ofensor, y mantenedor. Y afsi se sin alguna ventaja, perdiendo la eleccion de las armas, del juez, y del lugar; y no pueden prouocar por parecer destos, los notados de infamia, las mugeres, los muchachos, los viejos impotentes, los religiosos, los viles, y mecanicos, dándose este cargo solo a caualleros, y soldados; bien entre estos ay alguno de opinion q̄ tambien pueda prouocar vn labrador, como tenga virtud y sea valeroso. Por tanto tachan algunos en Pirro hijo de Aquiles, mancebo poderoso y gallardo, y que auriendole el Anciano Priamo (segun Virgilio) con braço impotente arrojado vn dardo, por vengar al hijo muerto delante de sus ojos, se induziessse a herirle de tal manera que le despojasse de la vida. Al contrario se engrandece el acto de cortes de Bradamante acerca del Ariolto, que teniendo tantas razones para matar al anciano Atlante, su principal perturbador, luego que considerò las canas de la barba, y de la cabeça, y el venerable aspecto del Nigromante, piadosa retirò la mano, contentandose con llevarle consigo prisionero. Quieren tambien estos que el reo,

pro-

prouocado, desafiado, o sustentante, si bien no es actor de la injuria, pueda ser prouocador del duelo; y que en tal caso quede con todas las ventajas, de armas, juez, y lugar. Y quanto es mas reo de la injuria, y del duelo, viene tanto mas que el actor a ser fauorecido, por ser traído casi con fuerza al juicio militar. Por la constitucion de Federico Emperador toca al mismo la elecció de las armas ofensiuas, y defensiuas, de juez, campo, y tiempo. Quanto al señalar otro por sí, (a quien llaman *campion*) concuerdan, pueda darse, y recibirse, quando de la parte del actor y reo, aya legitimo impedimēto para no poder cōbatir por sí. Y deue ofrecerse tal, q̄ no le pueda recusar el aduersario por alguna indignidad suya. Quanto a los padrinos, llamados en Latin *Paroni*, de quiē haze mencion Homero (constituyendo en el desafio de Paris y Menalao; deste a Vlises, y del otro a Hēctor) son de comun parecer, les toque dezir, y sustentar el derecho de sus principales, y delante del señor del campo, hazer excepciones, protestaciones, quitar las dificultades y dudas que nacē, y toda suerte de cosas que son prouechosas a la causa, y sus principales. A ellos pertenece el proceder con aduertencia en todo, sin dar credito a qualquier minimo particular, don de aya interes de honor. Deuen mirar sean iguales las armas, afsi de ofensa, como de defēsa, sin engaño, sin difērente maestría, no alteradas, no impeditiuas, no enclauadas cō clauos de plomo, o estaño, no yelmos por dentro bruñidos que quiten la vista; si los cordones de seda con que se liga el vacinete, tienen alambre debaxo de la seda; si los guantes al cerrar el puño echan las puntas fuera; si los arzones, y cogines de los cauallos son mas altos: y en suma, aduertir que no tenga ventaja alguna de las partes. Por tanto se deuen elegir los que son de buena opinion y fama; platicos en el menester de las armas, de estrema integridad, de suma fidelidad, y lealtad, y sobre todo afortunados. Tambien han de considerar los padrinos, sea llano el estacado, y si se echa de ver alguna ventaja o engaño, no la deuen consentir en daño de su principal, ni acetar armas perjudiciales, contradiziendo de continuo, y protestando animosamente. Y de qualquier acto que se haga, hazer rogar, y que den fe los escriuanos que tendran alli por todo buen respeto, es-

tando a dar, o admitir los capitulos, todo lo posible aduertidos. Quanto al juez, o señor del campo, dizen vnidamente han de hazer ambas partes eleccion concorde, de quien les pueda assegurar, sin que sea sospechoso, o parcial; antes por naturaleza, y profesional, que determine justamente la vitoria, y el premio, a quien le mereciere. Y quando el aduersario huye, o no responde, o se muestra cauiloso, o no elige, o no aprueua, o no resuelue, o no acepta juezes, o no propone a otros, o se esconde; se dà la sentencia contra el, y por via de manifesto se haze publicar todo, contando el hecho entera y lealmente, con aprouaciõ y parecer de los mas sabios caualleros, y de los mas entendidos Principes que atienden a tales cosas de honor. Son infinitas las circunstancias acerca de la eleccion del campo, en que interuienen comunmente infinitos puntillos. Daua el prouocante al otro la eleccion de las armas, que por equidad se eligian de soldado, y cauallero, no defusadas, no auentajadas, no alteradas, no de peso demasiado, no de oculto engaño, sino descubiertas, cortadoras, agudas, y de calidad no recusable, si bien estraordinarias. Por esso era de aduertir fuessen iguales, assi ofensiuas, como defensiuas, no auiendose de vencer con su doblez y engaño, sino solo con valor y virtud. Etcuauante auisos con que armas se auia de entrar en el estacado, con que cauallos, y sus adereços. Finalmente se embiauan de ambas partes los confidentes, para que las armas aceptadas, y villas, no se pudiesen mouer, alterar, falsificar, desclauar, mudar, quitar, crecer, disminuir, y otras cosas assi. Es verdad (dizen los mismos) que con el rigor de las leyes ciuiles podia llevar el prouocado toda arma no acostumbrada, auentajada, impositiua, con toda falsa maestria, y engaño, como tiene el legista Iuan Baptista Maynoldo alegando a Paris de Puteo: de cuya opinion son assi mismo el Fausto, y Andres Alciato. Allí se vengauan las demasias dificultosas de prouar; las ofensas hechas cõ traicion, y mal modo, auiendose primero o cõpensado, o redoblado, o contradicho las injurias ya rebatidas, con sus modos acostumbrados, dandose el campo a todo transito, o a guerra acabada, que es lo mismo, para ver las querellas necessarias, donde interuenia la macula del propio honor, haziendose

*Fausto de  
ducloc. 30.  
Alciat. de  
ducloc. 29.*

delante manifestos, rogados, y respuestas conuenientes para los vitrajes dignos de vengança, y declarandose, si merecian ponerse en desafio, como las de Mandricardo con Rugero, que finge Ariosto sobre el Aguila blanca, y como los tres liros que traen Inglaterra y Francia, sobre que disputa el Casaneo. Tambien desafiauan por guates, o en presencia del juez, o por padrinos, o en otro modo, embiandose los carteles, que sobre todo eran breues, modestos, prudentes, claros, afirmatiuos, resueltos, y concluyentes; para que el aduersario no tuuiesse ocasion de caular por alguna parte, o contender de palabra en vez de hechos. No se vsauan razones impertinentes en la causa: no se intentauã mas acciones de vna vez: poniasse sobre todo en publico con sus solemnidades la data dellugar, mes, dia, y año, con declarar que escriptano era rogado, las firmas de los testigos dignos de fe, y el nombre del actor. Presentauanse al aduersario por publicos ministros, o por otras personas, y se admitian con protesta de saber lo que contenian para responder lo conueniente a su honor; o se embiauan las escrituras a las principales Cortes de caualleria, como hizo el Conde Martel Embaxador de Urbino en Venecia en la causa que tuuo con Luis Gonzaga, haziendo fixar carteles en las columnas. Entendiasse tener saluo conduto los aduersarios de las partes, en presentandose los carteles, a que se respondia en infinitas maneras, segun son ellos de infinitos modos, de quien Fausto en especial pone varios exemplos. Al vltimo se presentaua en el campo el actor, esperando a su aduersario hasta la hora determinada, haziendo los padrinos los autos conuenientes. Dauã se pregones por ordẽ de los Reyes de armas, o personas señaladas, para q̄ pena de la vida, ninguno, en dichos, en hechos, ni en qualquier otro modo, forma, color, acto, o señal fauoreciesse, aduirtiesse, o mostrasse ventaja, de vna en contra de otra parte. Tocado finalmente el vltimo son, y dada la señal de la batalla, entrauan el estacado, donde aspiraua cada qual a la vitoria con todos los medios honrosos, poniendose delante, mas la gloria de caualleria, que el rigor de las leyes. En suma, se vencia alli honrosamente mostrando esfuerço, y valor, sin perder el campo, ni boluer el rostro al enemigo, con que se adquiria la sentencia de brauo y valeroso

roso cauallero , con el premio del honor, y de las armas de su aduersario, vencido y postrado. Y esto se entendia assi todas las vezes que no se auia hecho antes concierto , o por via de paz, de satisfacion , o misericordia, pidiendo perdon el vencido al vencedor. Estas son las leyes de la honra del mundo , a quien dan semejante nombre los mal considerados: con que se dà fin a la iniqua materia del duelo puesto aqui por curiosidad, y ya en nuestros tiempos reduzido como merece a su total ruina: pues casi en ninguna prouincia o ciudad es admitido, ni tiene lugar. Mas acerca de su tenor vease fin otros a Cayetano 2.2.q.93.

## DE LAS RAMERAS, Y DE SVS sequazes en parte.

### DISCURSO LXXI.

**E**L origen desta aborrecible profesion se atribuye a Venus, por quien parecio digna de ser puesta en el numero de las falsas diosas. Esta experimentada en todo genero de lasciuia, enseñò complacessen las mugeres de Chipre por dineros. De aqui pues nacio el abuso de aquella isla (segun Iustino) donde sus muchachas se ponian en publico antes de las bodas, delante del templo en parte maritima , para juntar su dote, y pagar a la misma Venus el tributo de su castidad. Fue creciendo semejante deprauacion tan fuera de modo , que hallò lugar no solo en muchos particulares, sino tambien en pueblos enteros, que dedicauan sus hijas y mugeres a las casas publicas, roto el freno de verguença y honor. Assi los Babilonios (segun Herodoto) ordenauan a sus hijas fuesen rameras, para restaurar por aquel camino las rentas dissipadas por otro. Eriltones Tessalo en confirmacion desto, consumidos sus aueres , obseruò tan infame costumbre poniendo a ganancia a Metra su hija sumamente interessable. Esta me parece fuesse la causa de q̄ juzga

do Solon por el oraculo de Apolo por vno de los siete sabios de la Grecia (como testifican Menandro, y Filemon) erigiesse vn suntuoso templo a la diosa de los amores, llamandole Venus Pandemi, que fue fabricado solo para las mugeres gananciosas. El mismo ordenò los publicos lugares deshonestos (segun Nicandro Colofonio) concediendo en sus leyes muchas exempciones a las tales, con grande indignidad de su nombre, celebre y famoso por otras cosas. En este dilate insensato cayeron tambien los Efesios, como dize Ebaltes, porque a Venus amiga dedicaron vn templo de la misma manera y condicion. Alli a los veinte y dos de Abril yuan todas las mugeres publicas, y ofrecian a la torpe deidad por sagrados dones, incienso, guinaldas de rosas, olorosas yeruas, el mirto, y sobre todo la yerua buena. Alexio Poeta dize auerle tambien edificado vn grandioso templo las amigas de Pericles que le siguieron en el cerco de Samo; solo con lo adquirido en el inter que estuuò opressa la ciudad. Sin esto escribe Clemente Eracleotes auerse tenido estas en tanta reputacion y reuerencia acerca de los Griegos, que se ordenò por ley entre los Corintios se encargasse a muchas rameras, quando sobre cosas importantes se huuiesse de rogar a Venus, afsitiesen en los sacrificios orando deuotamente a la diosa por la salud comun. Por tanto refiere Teopompo, auer tenido las mismas cuidado de suplicar a Venus por la felicidad de la Grecia quando Xerges Rey Persiano mouio contra ella el exercito. Afsi el Corintio Xenofonte auiendo de ir a los combates olimpicos, penso hazer vn voto santo, con prometer a la misma Venus, le traeria si boluiesse vencedor, vna tropa de rameras para que atendiesen a su culto sacrilego. Lo peor es, que aquel gran Filosofo juzgado por tan sabio, no tuuo por verguença, (como escribe Origenes) honrarlas con sumos honores, sacrificando a Hermia su amiga, en la forma que a Ceres Eleufina. Infinitos son los nombrados por los autores, que con toda especie de loa ensalzaron la grandeza de las cortesanas. Pericles (segun Aristofanes) por amor de Aspasia (auiendo los Megarefes robado sus donzellas) mouio la guerra del Peloponeso. Alexandro Magno ( si se cree a Clitar-

Parco) abraço a instancia de la hermosa Taide los Imperiales templos de Periepoli. Menandro, Poeta insigne, celebrò la misma, a quien despues Propercio llamó Menandrea. Sofocles, ardiendo por Teorides, ruega a la diosa Venus, con solloços y suspiros, facilite su amor diziendo,

*O nutrix Iuuenum exaudi, mihi da Theoridem.*

Posidico encendido por Rodope Dorica ilustra su gracia y belleza con aquel Epigrama que comienza:

*Dorica te capitis ornarunt mollia vincla*

*Et late vnguentum pallia quæ redolent.*

Praxiteles preso de los amorosos lazos de Frina, formò la estatua de Cupido, esculpiendo en la basa los siguientes versos en muestra de su encendido amor:

*Praxiteles pinxit, prius est quem passus amorem*

*Deprompsit proprio pectore archetypum.*

Clearco reñere de Giges Rey de los Lidios auer dedicado a su amiga difunta, tras los llantos y solloços funerales, vn sepulcro tan eminente, que casi podia ser visto de todas las partes de Lidia. Pregunto, quien de los mas insignes en letras y armas no engrandecio el nombre de las ramera? o quien por su causa no quedò desposeido de juicio, prudencia, y entendimiento? Salomon que fue tan sabio, no perdio el discurso entre la muchedumbre de semejantes? Sanson tan fuerte no perdio los ojos corporales, y los del entendimiento por vna ramera? No se conoce la inaduertencia de Socrates en el amor de Aspasia? la locura de Platon en el de Estela? la imprudencia de Aristoteles en el de Herpilides? El desalumbamiento de Isocrates orador en el de Metanira? Hallanse, si se mira bien, casi todos los Filosofos de mas consideracion auer sido triunfos de ramera. Aristoteles de Lampride, Aristipo de Layda; Stilbon de Glicera, Nicoftrato de Anticira, Epicuro de Leoncia, Pitagoras de Pirandra, y Calidena. Miranse los oradores antiguos enloquecidos por su amor: Esteuan por Nicareta, Lisia por Laxides, Stato por Lamenes, Alcidasantes por Nayades, Hiperides por Mirrina, y Demostenes por Layda. Vense los Poetas perdidos por su belleza, Eubolo

Clearc. lib:  
1. rebus amato.

por Clepsidra; Antimaco por Clipseide; Menandro por Fama; Orfeo por Euridice; Museo por Antiope; Homero por Penelope; Alceo por Saso; Anacreonte por Lucinia; Catulo por Lesbia; Ouidio por Corina; Licinio por Nerea; Tibulo por Delia, y Propercio por Cintia. Hallanse los antiguos Heroes presos y captiuos destas, Perseo de Andromeda; Paris de Helena, Teseo de Ariadna; Aquiles de Briseida; Piramo de Tisbe; Hercules de Deyanira; Pirro de Tigrides; Alcibiades de Timandra; y Tiriandro de Melesia. Descubrense los grandes Reyes y Emperadores del todo ciegos por las mismas. Ciro Rey de Persia por Focaydes; Ptolomeo Filopatro por Agatoclea; Demetrio por Lamia; Antigono por Dama; Seleuco por Nisa; Filipo Rey de Macedonia por Filina; Dionisio Tirano por Nanio; Põpeo por Flora; Alexandro Emperador por Tayde, y el Romano Marco Antonio por Cleopatra. Mas donde dexo los que tuuieron tanta cantidad destas a su voluntad? Ptolomeo Filadelfo no tuuo a Didima, Bilistiche, Estratonica, Mircio, Eleufina, Clinio, sin otras muchas? Ferecrates no llamò a Alcibiades varon de todas mugeres? Curion (segun Plutarco) no dio a Cesar semejante titulo? No se lee en Idomeneo, q̄ Temistocles Ateniese hazia tirar la carroza de quatro rameras desnudas llamadas Satira, Nanio, Scion y Lamia? Y de Nino Rey de Egipto no escriue Cetesia hallarse de continuo ocupado con crecido numero de eunucos y mancebas? Tiberio Cesar (como nota Tranquilo) no tenia en vn lugar secreto cierto rebaño dellas para su placer? Surina Rey de los Partos (segun Plutarco) no lleuaua en el exercito tras si dozientas? Teseo (segun Hesiodo) no tuuo a Helena, Ariadna, Hipolita, Edipe, y Eglá, sin la ceterua de otras? Tersites (en Homero) no reprehende a Agamenon, portener vn ferrallo para su comodidad y deleyte? Sardapalo (como afirma Sabelico) no hizo del propio Palacio vn torpe lugar? no se vistio de ramera? no usó espejos delante y detras para fines torpes? Hercules (segun Herodoto) no gozò cincuenta en siete dias? Gordiano (como cuenta Iulio Capitolino) no tuuo ventidos a su voluntad? Comodo (segun Lampridio) no se enloquecia de continuo con trecientas? De Proculo Emperador (como el mismo se alaba en vna carta a Meciano) no concibieron cien mugeres Sarmatas en pocos dias?

Cetib. f. li. 3.  
de reb. Per.

dias? Eliogabalo sobre todos (como refiere Lampridio) no fue por extremo sensual, auiendo ordenado en su casa lugares publicos para amigos, allegados y sieruos, haziendoles esplendidos banquetes? Otras vezes no comprò malas mugeres a sumo precio, como en particular la que le costò muchas libras de plata? No fue sumamente prodigo con ellas? No las festejó amenudo en teatros y anfiteatros? Otras vezes no les hizo en palacio oraciones militares, llamàdolas sus Comilitonas; y tras esto como si de veras las mismas huieran sido soldados, no hizo seles diesse por paga a cada vnà tres escudos? No publicò algunas ordenes amatorias, hallando nueuos modos y figuras de plazeresh deshonestos? Sin esto no les concedio muchas effensionesh, priuilegios y salarios del publico tesoro, ordenando lo mismo para las matronas Romanas, que entrassen en la profana secta tan engrandecida por el? Hasta los fabulosos dioses de la antiguedad fueron presa de las mismas. Pregunto no siguió Iupiter a Europa, Marte a Venus, a quien Vulcano cogio en la red con el, Pluton a Aminta; Apolo a Daphne; Baco a Ariadna; Hercules a Iole; Castor a Febo; Neptuno a Tiro; Pan a Siringa? Mas porque no traygo a la memoria tantos ingeniosos autores singularmente deuotos suyos en verso y prosa? No celebrò Aristofanes el nõbre de Salauca; Anaxandro el de Lagisca; Gorgias el de Eufrosia; Antistenes el de Sinope y Apua? Pericles en vna oracion no defendio a Prinea de la muerte, mostrando a los juezes el hermoso pecho, para mouerlos a piedad, como hizo? Cefalo Orador no enfalçò a Laxides, y Alcidas a Nayade? Fuera de que Menandro, Apolodoro, Amonio, Calimaco Filotes, Calistrato, Catulo, Propercio, Ouidio, Horacio, y Marcial escriuieron de muchas de gran nombre, cosas no mènosh vergonzosas para ellos, que honrosas para las mismas. Entre cuyos hombres insignes se puede con razon contar Safo poetissa, que celebrò en versos las llamas amorosas que sufrio por Faon su particular amigo; y la famosa Leoncia dama de Metrodoro, que defendio las mugeres contra Teofrasto. De auer sido tan seguidas las hembras deste genero en todas edades y prouincias del mundo, se recrecieron infinitos dafnos particulares y comunes. Anibal perdio los triunfos de sus vitorias en los deleites y lasciuias de Capua; Cesar mãchò

su

su gloria en Alexandria por vna muger, Demetrio en Grecia, y Antonio en Egipto; Hercules desamparando sus inuitas empresas, hilò por la Reyna de los Lidios; Aquiles dexò de combatir por Briseida; Vlisses fue detenido por Circe en sus obras heroicas; el Rey Midas siruio a sus mancebas en el ministerio de texer, menospreciado el gouierno del Reyno; Alcibiades adquirio la muerte por Timandra; Claudio por Virginia; Comodo por Marcia; Pirro por Hermion, y por Anaxarte se ahorcò Iphis. La guerra de Asia tuuo principio por Helena; la de los Samios por Aspasia; la de Frigia por Hipodamia; la de los Cètauros por Deyanira; la de Egipto por Cleopatra. En suma todos los grandes males vinieron por malas mugeres. Mas que cosa de bueno podra suceder por ellas, hallandose llenas de infinitos errores, engaños y vicios? Es cosa de peso intolerable querer descriuir en particular sus artes y malicias, contando con que modo, agrado, palabras, caricias, nudos, redes, lazos, recreos, lisonjas, atrahimientos, abraços, acogidas, actos, costumbres, fingimientos, suspiros, follozos, y dilacion de plazer, procuren enlazar y coger a los incautos, haziendose diestramente dueños de sus aluedrios, por ser ellas demasiado astutas, y ellos por extremo simples. Pregunto, a que efeto fueron inuentadas por ellas dulces risas, piadosas lagrimas, palabras suaves, y regaladas promesas, sino para conquistar las almas, de forma, que estando fuera de si, digan o escriuan ser tales risas de Venus, tales lagrimas de Dido por Eneas; aquellos llantos de Eco por Narcisso; aquellas palabras de Palas enamorada, y aquellas promesas que hizo Iuno a Paris? De donde nacen cantos, sones, bayles, fiestas, banquetes y passatiempos, sino de aquel intento de adquirir el aplauso, comercio y concurso de la turba infeliz de amantes, que robados de aquellas astutas voces, y atrahidos de semejantes sones, enloquecidos con tales mouimientos, juegos y fiestas, sumergidos en aquellos combites, y muertos en medio de aquellos plazer, quedan prisioneros y esclauos de su engañoso y doblado amor? Con este mismo fin adornan los lechos de camas y pauellones de colchas de seda, de sabanas de olanda, de almohadas labradas, las mesas de tapetes, las salas de sillas de terciopelo, de plata los aparadores, de pinturas lasciuas las paredes, los

bufetes de ramilletes, y toda la casa de olorosos perfumes? Solo por esta ocasion se ponen a las ventanas, y fixando la vista en quien passa, por tu calle, hazen señas, llaman, ruegan. De aqui nace el escriuir villetes, despachando correos de amor con diuersos mensajes, ya tristes, ya alegres, ya piadosos, ya esquivos, ya de vn tenor, ya de otro. Destos manijos se deriuau meriendas, cenas, baños, danças y bayles. De aqui es cuidar por estremo de hazerse hermosas con tantos afeytes y mudas, que empobrezen las tiendas de albayalde, de foliman, de alumbre, de azucar, de flor de cristal, de borraç refinado. Danse lustre al rostro con vinagre destilado, cõ aguas de habas y de boñiga de buey, refrescan la tez, ablandan la carne con aguas de almendras de perfigo, y con zumo de limon; conseruanla con rosas, con vino, con piedralumbre, lauanse la cabeça, enrubianse, enrizanse el cabello, y llenanle de cintas de diuersos colores, haziendo otros varios embeleços y monerías, solo para agradar, atraer y pelar. Aqui para adquirir con mayor artificio y fuerça se ven las aguas olorosas, los sahumerios sin otras composiciones suaues. Aqui se veen las caxillas, vasos, ampollas, salserillas, pucheritos, y cascaras de hueuo, llenos de mil emplastos preparados para tales obras. En los artificios son singulares, porque para chupar suauemente la sustancia de los galanes, tienen de continuo vnas viejas aduladoras y pedigueñas, que ofrecen sus tercerías, y disponen las cosas conforme la intencion de las amas, hasta hazer den en las trampas los boquirrubios, donde dexen el pellejo. Jamás alli han de faltar rifas, y otros generos de sacalinas y regalos, acompañandolo todo con vn fingimiento de notable afición, con que enloquecen los pretendores, entre quien reparten las horas de los dias y de las noches con tanta industria, que suelen tener parte en la señoría diez o doze, sin saber vno de otro. Tienen particular cuidado en su atauio, y assi jamás les falta el buen vestido, la buena joya, la fortija de precio, la buena cadena, las arracadas, collarajos, gargantillas y apretadores: medias de buena seda y color con vistosas ligas, çapatillas acayreladas, y tal vez de olor, chapines Valencianos de ataugia con anchas virillas de plata junto con la curiosidad de todo lo demas interior, como manteos, camisas, y cosas assi. Con esta mercaderia engalanadas

se ponen en perspectiua a la puerta o ventana, de forma que parecen otras lezabeles. Ni esto basta, supuesto para mayor delicadeza y regalo gastan de continuo guantes de olor, regalillos de felpa, de martas, abanicos, siendo parte de adorno, el perrillo en los braços, la gatilla a los pies, el mico, o papagayo a la ventana, respirando por todas partes estrema lasciuia. Tal vez enferma, porque la visiten; fingese achacosa, porque la consuelen; muéstrase tímida, porque la acariciē; hazese medio difunta, porque suspiren por ella. Lo mas donoso es ver con quanta facilidad imitan el trato y lenguaje señorial, con quanta entonacion hablan; con quanta industria forman las palabras; con quanta lasciuia ordenan las acciones; con quanta destreza duermen; con quanto artificio velan: ya rien, ya lloran, ya cantan, ya se entristezan, ya se queixan, ya se desdenan, ya con los ojos relampaguean, y arrojan rayos sobre los coraçones amantes. Aqui se mira tal vez vn silencio profundo, vna vista fixa, vna muda imaginacion, vn vacilar de juicio fantastico, vn leuantarse del estrado, vn cerrar las ventanas, y vn esconderse dentro de las celosias. Pues que si corre el negocio por via de despechos: tocase al arma, comiençanse desdenes, engendranse iras, formanse amenazas, requierense rufianes, aparejanse palos, prouienense chirlos, tramanse muertes: todas abominables obras fuyas. No se habla mas de caricias, interuienen ayrados apartamientos, cobran fuerça los enojos, cessan los mensajes, faltan los presentes, huyen las dadiuas, pidense los villetes, y retratos, y con furor y locura camina todo a fuego y sangre, jurando y perjurando de no hazer jamas paz: Marte y Belona corren por todas partes, crecen las rabias por puntos; ya no ay mas sonetos ni lisongeros romances; esconde Apolo la lira, rétrase Euterpe; auséntanse Cupido y Venus: solo Archiloco se dexa ver, y solo Pasquin triunfa en medio de las plazas: figuese la fatira, descubrense los defetos, y manifestandose entones de veras los males, se cuentan engaños, malicias, traiciones, sacaliñas, pesos falsos, hechos ya cō vno, ya con otro, perdidas de hazienda, y vida; el riesgo del honor, el consumir del alma, el tormento, el trabajo, el martirio, los celos, y la inmensa inquietud que procede dellos. El mismo Pasquin se pone a contar las soberuias en el gra-

ue proceder, en el querer concurrir con las señoras en los vestidos, en las joyas, en las criadas, en el aparato, y coches: las iras en el desdenar por poco, en el desfogar con palabras, con amenazas, con turbacion de semblante, con alteracion de animo, con mala intencion de pensamiento. Las embidias por la belleza, gracia, agradables acciones, destreza, riquezas, ganancia, y nombre de las de su oficio. La gula en los dulces, y en toda suerte de golosina; la floxedad y pereza en el aposento, en la cama, al fuego, al fresco, en los estrados de dia y noche; y a todas horas las encendidas luxurias, las deshonestidades defenfrenadas, las señales, los mouimientos indignos, con ãctos, palabras, obras, y efetos. Por lo que son comparadas a la vil Filene de quien dixo mal Filocrates, a vna Celia, de cuya grande deshonestidad escriue Marcial:

*Das Cattis, das Germanis, das Celia Dacis,*

*Nec Cilicum spernis, Capadocumq; toros.*

A vna Messalina que (segun Plinio) sobrepujó a las de mayor sensualidad, diziendo Iuuenal della:

*Et lassata viris nondum satiata recessit.*

*Iuu. sat. 6.*

A vna torpe Saso; a vna Semiramis, que enamorada de vn cauallito tuuo acceso con el; a vna Pasife que se dexò conocer de vn toro, como escriue Propercio. Cuentanse finalmente las inmensas auaricias en pedir, en quitar, en querer, en robar, en molestar, en importunar de continuo a sus amantes sobre vestidos, joyas, muebles, y cosas assi, con que se anteponen a Rodope Egipcia, que se gloria (en Herodoto) de auer fabricado con el abuso de su belleza vna soberuia Piramide: a Frine que se alaba (en Calistrato) de auer despojado a Praxiteles de la tabla de su excelente Cupido, y de auer hecho ofertas de ceñir a Tebas de muro, si se contentauan los Tebanos de poner esta inscripcion, *Quis Alexander euertat, Phylne amica excitauit.* A Timandra que blasona en Plutarco de auer erigido a su amigo Alcibiades vn Real sepulcro con los dineros de su ganancia. A la bella Dama que se loa en Heraclides Lambo de auer empobrecido a Antigono de todos sus bienes. A la graciosa Lamia, que en Plutarco se apunta auer rendido de tal manera el alma del Rey Denie-

trio que la daua quanto tenia. A la pomposa Flora (que acerca de Plinio) se encarece por auer complacido solo a Emperadores, a Reyes, Principes, Consules, y Questores, auiendo dexado con su ganancia rico al pueblo Romano. En suma la satira se estiende quanto puede a cerca de sus impaciencias, y diuulga las murmuraciones contra sus amantes, los lamentos que hazen, las querellas que forman, los despechos que engendran, la rabia que les consume, el furor precipitoso que les haze correr a toda fuerte de ofensa, y vengança, los gritos que esparcen, las furias en que incurren, contando sus temeridades, ofadías, atreuimientos, prefunciones, altiezes, y orgullos. Suenan la trompera de sus ignominias, y encarece las discordias que nacen de su comunicacion, las contiendas, amenazas, injurias, muertes, y tantos robos hechos a los padres por su causa; tantos juegos, tantas blasfemias, tantas palabras escandalosas, tantas dissoluciones y deshonestidades. Conuiene pues huir dellas por muchas razones, y en particular por estar llenas de defectos, y no sacarse al fin de su trato sino peligros, calamidades, miserias y enfermedades contagiosas, como bubas, pelona, dolores, y cosas assi: valiendose para esto del Consejo de Ouidio, que dice:

*Ad mea decepti iuuenes precepta venito,*

*Quos ferus ex omni parte sefellit amor.*

Hallanse muchas cosas acerca de estas mugeres en Celio Rodiginio lib. 5. c. 19. y lib. 2. c. 79. y en Pedro Crinito lib. 5. c. 2. lib. 9. c. 8. Pedro Vitorio fol. 458. 277. y 102.

## DE LOS ALCAHVETES.

### DISCURSO LXXII.

**T**eniendo tanta amistad, y tan estrecho parentesco entre si el arte de las rameras, y el de los alcahuetes, que con razon se puede dezir se hallan atados con el nudo Gordiano; es cosa justa y conueniente suceda al discurso pasado el presente, en que procurare descriuir las partes de ta deprauados  
media

mediáneros , para que en las ocasiones se puedan evitar sus malicias y maldades, conocidos en alguna manera los sujetos. Afsi dando principio al hablar desta profesion por este mo aguda, sutil, y aduertida, digo que sin duda la antepôgo al arte de las malas mugeres, porque desta, como de maestra se aprende quanto de engaño y malicia se halla en las tales, sacandose de su escuela todas las burlas, y embelecocos de que se valen. Por tanto las discipulas amaestradas sabiamente, ponē assechanças a descuidados, haziendo con varios golpes de astucias queden afidos los paxarillos incautos a la liga de sus palabras. Fue si bien indignamente muy fauorecida esta ocu- pacion de los antiguos Romanos , por tanto se lee en Pedro Crinito auerse esculpido en el tēplo de Venus en dos tablas las leyes de terciaria en esta forma: Que las licencias, de ver, hablar, saludar, filuar, entremeterse, rogar, y persuadir, sean cō- cedidas perpetuamente a los hombres de dia, ni aya persona que por algun modo les impida, y perturbe las comodidades de la casa, del agujero, del huerto, del postigo, del techo, de la calle, y de las ventanas; que se obserue la fe; que se den cō- sejos; que se preste todo fauor; y de noche (afsi dezia la segun- da tabla) con los acostumbrados motes , y conciertos, con las contraseñas dadas se pueda ir , y sin mas tocar a la puerta , y quitado todo miedo, perdido todo temor, apartada toda sos- pecha, se entre en las casas, siruiendose del tiempo, orden, y ocasion segun fuere menester. Quien leyere las historias, des- cubrirá auer reuerenciado la alcahueteria los mas y mejores de los antiguos, inclinándose al cetro, y lisonja desta falsa ami- ga de los coraçones humanos. Escribe Egesipo auer sido Pau- lina matrona tan casta , quanto sincera engañada por los sa- cerdotes de la diosa Isis, introduziendo con ella a vn mance- bo, en cãbio del dios Anube, por cierto inaudito medio. Cuē- ta Plutarco de Clodio Romano, que introduzido en el tēplo de la diosa Bona, en traje femenil por via de alcahuetifino, se juntò deshonestamente con Pompea, muger de Cesar, que por esso la repudio justamente. Gloríase Anillipo Filosofo (a cerca de Ateneo) auer sido solo , quien entre todos los a- mantes de Laida Corintia la possejó sin ser posseido della, solo por seruirse tal hembra de la autoridad del Filosofo, para traer con su medio la tropa de estudiantes a su casa.

No trato de Neron, de Comodo y Eliogabalo, de quien escribe Lampridio auer observado no menos la amittad de alcahuetes que de rameras, estudiando por su medio en toda fuerte de corruptela. Tampoco digo las cosas que apuntan sobre esta materia los poetas en razon de los antiguos dioses, porque Mercurio tiene titulo de nuncio, y su mensagero vniuersal, y bien a proposito, por ser famoso hablador para declarar todas sus embaxadas. A Momo hazen portero de los mismos, por ser su particular alcahuete en toda ocasion. A Venus y Cupido se atribuye la deidad destos amores, respeto de nacer dellos todas las alcahueterias en las cosas lasciuas y amorosas. Por esta causa fingen boluer Iupiter a Iuno su mujer muchas vezes celosa por medio de los alcahuetes; Marte guarnecerla frente a Vulcano; Pan con sus Satiros, Faunos, y Siluanos seguir las Ninfas de Diana; Oceano buscar el amor de Tetis, de Glauco, de Melicerta, y poner Priapo afechanças con todos medios a vna y otra ninfa. Es poderosissima tal arte para combatir toda persona, por constante que sea; porque no ay viuda tan sabia y prudente, casada tan cuerda y aduertida, donzella tan estable, proposito tan firme, intencion tan fuerte, continencia tan dura, que no padezca por sus ardidés si no patente movimiento, a lo menos debaxo de tierra minas tan maliciosas, que vienen a dexar la roca arruinada y destruida. Pregunto, que fortaleza ay, aunque sea de diamante, que pueda estar sin mouerse a su escoda? que perfidio aprouechará? que prouision podra bastar? que orden aura bueno? que centinelas seran a proposito contra sus inuenciones y engaños? No se puede hallar quien la iguale, quanto mas quien la sobrepuje o vença por algũ camino, ni por fuerza descubierta, ni por estratagemas secretas, ni por consejos ocultos, ni por sutileza de inuenciones, ni por medios doblados, ni por modos maliciosos; supuesto alcança sola ella quanto saben todos los doctos y artistas del mundo. Menos entiendo de persuasion vn Retorico que vn alcahuete, supuesto lo sea este con excecencia, exagera con admiracion; aconseja con destreza; persuade y disuade maravillosamente; adorna sus hablas; ajusta sus cosas; da calor a sus razones; engrandeze sus pensamientos; confuta los dichos contrarios; aniquila el age no parecer; eufalça el suyo, y con palabras, con nouelas, con

motes, donayres y diuerſas inuenciones haze creer quanto quiere. Espanta las moçuelas con el terror de los valientes; alegra con las promeſſas; haze entriſtezer con las malas nueuas, y reir con las buenas, transformandose a ſu aluedrio, ya en amor, ya en aborrecimiento. Compone las palabras con notable adorno, con el ſemblante las imprime, con la grauedad les da fe, con colores las viſte, y con hipocrefia les adquiere vna deuocion ſingular; naciendo de aqui hazerſe ſeñor del animo, dueño de la imaginacion, y Rey de la voluntad de cada vno: porque ſintiendo el modo del dezir, el orden del relatar, el eſtilo del diſcurrir, la gracia del pronúciar, las figuras de las palabras, la inuencion de las coſas, el metodo eſcogido, el medio obrado, y el deſeado fin; todo ſe le rinde, haziendose por eleccion ſu ſequaz y dependiente. Imita al Gramaticò en eſcriuir cartas amoroſas, tan bien diſpueſtas y apuntadas, que cauſan admiracion con dictar y explicar curioſamente ſus penſamientos. Halla nuevos modos de eſcriuir, nuevas cifras, enigmas y ſecretos, para que las cartas no ſean entendidas, ſino por quien fuere ſu participante: eſcriuè con zumo de cebolla, con leche de higuera, con agro de cidra o limòn, con agua de alumbre, y ſe muestra al fuego. Forman caracteres con albayalde deſtemplado con goma, y ſe interponen a la luz; deſtilan relucianganos, y eſcriuen con aquel licor tan ocultamente, quanto ſe pueda dezir. Mueſtraſe vn poeta en eſcriuir los caſos acerbos cò piedad de palabras, los hechos alegres con gozo de coraçon, en representar los deſafios de amor; las cazas de los Satiros con las Ninſas, las peſcas laſciuas de Neptuno y Nereo con Doris y Anfitrite. Eſtò de heroico, quando habla de lides amoroſas; todo lirico deſcriuiendo los deleytes de Venus; todo ſatirico acordado deſdenes y enojos; todo comico fingiendo alegria; todo tragico proponiendo deſeſperaciones. Tiene por ſugeto las fabulas como el poeta; los verſos por medio; los amores por objeto; el canto por instrumento, y la poſſeſion de las raras por principal fin de toda coſa. Anda ſiempre armado de varios verſos para quien va buscando ocaſiones. Ayudanle las Muſas a cantar algun caſo agradable y nuevo, las Gracias a colorirle porque ſe crea; Apolo a dar reſplandor al conce-to; Mercurio a adornarle de palabras; Palas a recitarle con ſa  
biduria

biduria, y Venus a imprimirle dulcemente en el circumstãte pecho. Lleuase como al descuydo dentro del seno vn soneto, vn romance, vna dozena de redondillas, vna cancion de verso sonoro, y estilo graue, que habla con facundia, con tropos elegantes, con figuras eloquentes, y con palabras limadas y tersas. Muestran el papel a la señora, tal vez con letras de oro, con galanos caracteres: lee se con dulçura, pronunciasse con suauidad, descubiesse la inuencion, manifiestasse el sentido, y declarasse el fin del poeta. Alegrasse la celebrada, llenasse de gozo, y el alcahuete falta de contento, por auer por medio de vn soneto o romance adquirido el coraçon de señora tan hermosa y cumplida. Siruese de la historia para otras cosas admirablemente, valiendose de las astucias que vsaron varios amantes, para hazerse poseedores de sus amadas. Como Amon que se hizo enfermo, porque le visitasse Tamar; Dalida que llorò porque le reuelasse Sanson el secreto de su fuerça; Aquiles que vistiendose de donzella, en gañò y gozò a Filamia; Eneas que por medio de la caza se hallò con Dido en la cueua; Cleopatra que por via de magnificencia combidò a Antonio a su amor; Circe que con encantos atraxo al sabio Vlisses a su aficion. Pues que si se entran por los libros de cauallerias, contando los tristes sucessos de Lancerote, de Trifan, de Amadis de Gaula, de Esplandiã, del cauallero de la Cruz? no ay duda sino que enternece sumamente los coraçones feminiles, deuotos por estremo de alegres fruslerias y nouelas. En fin no ay muger de qualquier estado o edad que sea, por mas que professe perfeta castidad, que dexede encenderse con semejantes historias, inclinandose con tales exemplos de amor a la disposicion y gusto de sus amantes. Vn alcahuete relata las ingeniosas cartas de Filides a Demofonte, de Hero a Leandro; las dulces respuestas, las ofertas suaues. No calla la fabula de Olimpia, la de Gembra, la de Isabela; halla las nouelas del Bocacio, de Cintio o Ceruantes, recita las locuras de Roldan, los amores de Reynaldo, los desdenes de Angelica, la aficion de Rugero y Bradamante, combatiendo con estos dislates lasciuos la virtud de las mugeres casadas, la castidad de las donzellas, y la preciosa honestidad de las viudas, que bien amenudo vienen a quedar violadas con tales razonamientos. Vsa el alcahuete

muchas vezes la Logica, para confutar las razones de las mugeres, muestrales lo falso por lo verdadero; importuna con argumentos; responde con objeciones, infla con nuevos slogifinos: y al fin concluye con que a tal hora se abra la puerta, y cosas así. Habla del termino, dandole de dos o tres dias, descubre el nombre, muestra el verbo que es correr, y procurar cumplir el intento: compone vna oracion, que Pedro está abrasado de su amor; constituye la proposicion de su ardiente deseo; haze vna hipotesis, si ella quiere; forma vna gentil figura del amante acerca de remouer la contradicion de la persona amada; acomodar las diferencias, conuertir los animos en vno, subalternar esta con aquel, y aquel con esta, haziendoles equipolentes. De alli forma el sugeto de la muger, el predicado del hombre, la copula de ambos; la materia es apta, la forma es justa, la figura es buena, el medio termino está pronto, el modo en orden, con que se haze vna perfecta conclusion de juntarse: y porque el negocio dure, se cumple todo con vna principal demostracion. Procura vn alcahuete agradar con la Aritmetica: con ella grangea voluntades, y adquiere creditos, contando escudos, cuyo sonido ablanda piedras. De la Geometria saca el modo de fabricar escalas, para arrimar a paredes y ventanas, sabiendo dezir quanta distancia aya desde la tierra al bancon, o con quanto se podra llegar a donde duerme la señora. Con la musica deleita los oidos, dispone el animo a toda lasciuia, destruye las costumbres, peruierte la honestidad, inflama las almas, mientras se cantan amores, ternezas y requiebros. De la pintura y escultura se vale para combidar la vista a la sensualidad, con la imitacion de retratos y simulacros, que tienen en si no menor fuerza que la presencia de las cosas: a que alude la fabula de Pigmalion por estremo encendido del amor de vna estatua, como si fuera hermosa dama; y el mancebo Atenienſe, de quien dize Celio auer enloquecido por el bello simulacro de la Fortuna, llegando a tanto dislate, que no la pudiendo conseguir con sumo interes, se mató delante della: sin el otro llamado Alchidas, que (segun Plinio) estupró la estatua de Venus, obra del grande escultor Praxiteles. Tambien Terencio en el Eunuco introduce vn mancebo inflamado, por auer visto vna tabla, donde estaua pintado Iupiter, que descendiendo en lluvia

de oro, se mezclaua con Danac. No ay duda fino que son in-  
centiuos de grande sensualidad las deas pintadas desnudas de  
lante de Paris, las Ninfas que se lauan mirandolas los Fau-  
nos de parte escondida, los folazes de Diana en el rio Euro-  
ta, los robos de Helena, las Lucrecias desnudas, las Nereidas  
en la mar tan lasciuas, sin otras cosas semejantes de mal exem-  
plo, segun declaro la preciada imagen de Cupido, que for-  
mò Praxiteles, de quien dixo Crates Cinico era vn claro de-  
posito de la destemplança de los Griegos. En fuma vn alca-  
huete estan sutil en sus cosas, tan astuto en las inuenciones,  
tan sagaz y aduertido en las obseruaciones, tan malicioso y  
bellaco, que segun las ocasiones se transforma variamente co-  
mo vn Proteo, varia colores como vn camaleon, solo por cõ-  
seguir su intento. Aboga talvez, por adquirir el beneplacito  
de quien desea conuittar, consulta sobre grandes dotes pro-  
metidos, para dexar con tal añagaza presos los aluedrios: juz-  
ga por tribunal, y fauorece la parte a que se inclina. Bueluese  
Filosofo, especulando la naturaleza de las mugeres, sus de-  
seos, apetitos y deleytes. Tornase Medico, prometiendo a las  
donzellas soldar lo quebrado al tiempo de sus bodas, apre-  
tar los pechos porque no crezcan, procurar la dispercion del  
parto, si se ofreciere; poner impedimento, para que no se cõ-  
ciba, y con achaque de visitar en las enfermedades, se intro-  
duze en amistad estrecha y peligrosa para su honor, como tes-  
tifica el exẽplo de Eudemo y Becio Valenciano, de quiẽ vno  
so color de visita alcançò a Libia muger de Druso; y otro a  
Messalina, q̃ lo era de Claudio. Las promessas del Alquimista  
son propias de todo alcahuete, porque cada vno promete pla-  
ta, dineros y oro en grandissima copia, como consienta la dõ-  
zella, como la casada se doble, y la viuda condecienda, ofre-  
ciendo no faltaran jamas escudos, cadenas, fortijas, y cosas des-  
te jaez. Es el oro quien abre la puerta, quien quita los canda-  
dos, quien arranca las cerraduras, quien rompe las paredes de  
la feminil castidad. Por esso dixo Ouidio:

*Aurea sunt verè hæc secula, plurimum auro  
Venit honos, auro conciliatur amor.*

Ni ay para el alcahuete medio tan poderoso, como que el  
pretenor tenga que gastar, porque no ay roca tan fuerte, co-

mo dixo Filipo Rey de Macedonia, que no se pueda conquistar, como passe por su puerta vn jumento cargado de oro. Vistese tambien el alcahuete de Astrologo y adiuino, y haze del Chiromante, del Geomante, del Agorero, del Señador, del Fisionomista, para adquirir con estos engaños el amor de las moçuelas. Trata de pronosticarles por las manos sus futuros matrimonios, los hijos que han de tener, si seran varones o hembras, con el mouimiento de los pies derecho o siniestro; quantos amantes han tenido, quantos tendran, quanto han de durar; anücianles felicidades, riquezas y honores, interpretâles los sueños en buena parte, dizenles sus inclinaciones, y ha ziendoles tocar con la mano tal vez alguna cosa, mediante la fee que adquieren, llegan a possêer su gracia. Sobre todo en señan las alcahuetas supersticiones, encantos y hechizarias. Por esso Cadinia, Sagana, Beya, Hipholia acerca de Horacio, y Panfilia en Apuleyo aprietan a sus amantes cõ encantos. En la tragedia de Calisto, Celestina alcahueta inflama contales cosas a Melibea. Por el consiguiente se añaden los somniferos y beuidas amatorias, que por virtud diabolica, permitiendolo Dios, introduzen tal vez el deseado efeto, y tal vez singular daño en la vida. Por tanto se lee auer muerto Luculo con tal engaño; y Lucrecio (segun Stacio) perdio el entendimiento. Finalmente el alcahuete preuale con las mugeres por medio de infinitas artes mecanicas, mostrandoles labores finas, hilos delgados de varias fuertes, telas, tocas, sedas, recamos, bolsas, guantes, y cosas assi; con cuyas niñerías atraen con facilidad las donzellas, domesticandose tanto, que se llega a efetuar su designio. Tiene sin esto practica con las lauanderas, y vase al rio donde las habla. Siruese de las criadas, por cuyo medio presenta lo que le parece; pone en obra toda persona, para que les haga mençajes, firuiendo de instrumento hasta las mendigantes que tocan a las puertas, con achaque de pedir limosna. Valense al vltimo estos tales por vltimo refugio de la hipocresia, con que defuera parecen santos con los rosarios en la mano, con los Paternostres gruessos, con el susurro de palabras deuotas, cõ el hazerse del escrupuloso, con esparcir fantimonia por toda parte, con vestira lo beato de fraylesco o pardo,

siendo por dentro demonios,serpientes,harpías,corrumpedores de buenas costumbres,sembradores de pecados,seductores de almas,homicidas de cuerpos,extirpadores de todo bien,promotores de todo mal; entre quien se cuenta vn Crobilo que mantenía en su casa dos peruerfas alcahuetas,ambas ruina de toda la iuuentud. Por lo que en Paulo Manucio se deriuò aquel prouerbio, *Crobyli iugum*: vn Cinaro que (acerca de Timeo) prometio consagrar a Venus todo lo que sacaua de las tercerias : vn Silon insigne alcahuete en Catulo:vna Sinopis Treçissa que lleuò el arte desde Egina a Atenas,segun Teopompo:vna Dipfa famosa en esta maldad, de quien Ouido escriue:

*Est quædam (quicumq; volet cognoscere Lenam,  
Audiant) est quædam nomine Dipfas anus.*

Portanto,queden en vniuersal aduertidas las mugeres honestas para guardarse con destreza desta maldita generaciõ, siendo por estremo mañosas en contrastar, y euitar sus diligencias,porque para las conquistas de su castidad no tienen bombarda mas eficaz,ni violencia mas fuerte que la del alcahuetismo;que cõ palabras,promessas, ocultas assèchanças,artes, y malicias,cauan poco a poco la tierra hasta que cae la fortaleza del precioso honor.Acerca deste sujeto indigno, vituperoso,infame,vil,y mercedor de perpetua exclusion, se pue de ver a Pedro Grinito lib. II.de honesta disciplina,c.8.

## DE LOS ABRIDORES DE Sellos,y de los Signaculos,o Registros.

### DISCURSO LXXIII.

EL artificio de hazer sellos no fue cosa moderna, fuera de que en las historias antiguasse lee auer vsado Octauiano Augusto en su sello la Esfinge, Mecenas las Ranas: Lucio Papirio Curfor el Pegasso, Marco Tulio el Garuango, y Vespasia-

pasiano las Gorgonas. Son llamados en Latin los que abren sellos *Signarij*, y asi los nombra el Digesto en el titulo de *Tabulis exhibendis*. El arte es honrosa en si, porque se deriua de los plateros, que las mas de las vezes son los que fabrican sellos de laton, plata, y oro, con labores de armas, de empresas, y nombres; abriendo sutilmente así letras como otras señales. En general florece este exercicio en las cortes, tocando a sus maestros contentar a hombres fantasticos, q̄ quieren poner sus bazarrias en los sellos, como el que hizo abrir en vno a Cupido encadenado, denotando por esto la libre posesion de su amor. Otro hizo dibujar a Cupido sacandose vna espina del pie, por estar enamorado de vna donzella llamada Rosa, cuya interpretacion podra juzgar quien quisiere. Así mismo el que quiso grauaassen vna hostra de perlas, por estar encendido de vna que sellamaua Perla: sin tener fin las inuenciones así extrauagantes, y dignas de risa, como cuerdas, y graues, siendo de todas secretarios los abridores de sellos. Los defectos son demasido notorios, como quando salen sentidos, o adulterados con plata baxa, si se forman de lla; o mal encauados. Mas viniendo a los signaculos (que son las cintas con que se registran los libros) digo fer arte antigua, hallandose el vso dellos en muchos lugares de la Biblia, y en especial en el Apocalipsi. Esta inuencion tiene mucho del natural; porque qualquiera por hallar con comodidad las cosas de los libros confusas, y repartidas en varios lugares, obra de buena gana los registros: y por ventura las insignias y vandas de los soldados se tomaron dellos, o ellos de las otras, respeto de que entre la muchedumbre de cosas es necesario distinguir en alguna manera para tener mejor orden. Esta labor hazen las monjas en Italia por extremo bien. Mas en España toca de ordinario a los cordoneros, por los botoncillos, y guarniciones que tienen arriba, y abaxo. No se finalmente auer sido sello por extremo curioso, el de Mahomet Baja, que tenia vn gusano de seda con vna hoja de morral en la boca, por estar encendido de vna mora su esclaua, de quien significaua recibir vida, como el gusano de la hoja.

DE LOS REYES DE ARMAS,  
o Araldos.

DISCURSO LXXIII.

**A** Los que professan diuidir las insignias, y escudos, llaman comúnmente Reyes de armas. Estos ponen la mira solo en pintar cosas que contengan algo de heroicidad y grandiosidad, teniendo por infamia y vergüenza traer en las armas, bestias, ternera, oueja, cordero, capon, gallina, ganso, o alguno de estos animales, que por seruidumbre, o uso son necesarios a los hombres; y al contrario por cosa honrosa, las bestias crueles, y fieras rapantes, con otras pinturas que descubren en sí vn cierto no se que de animo inuicto, y generoso. A este fin Cayo Mario, que fue siete vezes Consul, dedicò (segun Plinio) a las legiones Romanas el Aguila; tambien tomada por Cesar en la ocasion, que bolando por medio de sus esquadras matò, para su feliz aguero, dos cuervos que le dauã molestia, trayendola siempre de alli adelante los siguientes Emperadores. Esta misma era insignia del Rey Antioco, teniendo demas vn dragon entre las vnas. Los Frigios eligierò al puerco, bestia dañosa; los Egipcios al buey por animal fortisimo; los Armenios al carnero; los Corintos al Pegasso; los Italos al cauallo; los Asiaticos a tres sierpes; los Africanos al elefante; los Milefios al leon; a quien tambien los Leoneses de España, los Francos viejos, Saxonios, y Venecianos. Los Atenienses pusieron al mochuelo; los Argiuos al raton; el Peloponeso a la tortuga; los Sueuos al oso; los Godos a la osa; los Alanos al gato animal rapante, y engañoso; los Flamencos al toro; los Aquitanios al leopardo; los Seneses a la lobba; los Napolitanos al asno con las cestas; los Scitas traen por grandeza el rayo; los Persianos el arco; los Silicios vna cabeça armada; los Traces vn Marte; los Fenicios vn Hercules; los Coralos dos ruedas. Entre particulares Agamenon (segun Paufanias) usò traer en el escudo vna cabeça de leon con estas palabras: Este es el terror de los hombres, y quien le lleva es Agamenon.

el leon con el Caduceo, Teseo al buey, Seleuco al toro, Cayo Mario dos bueyes en el escudo; Põpeo Magno, vn leõ cõ vna espada empuñada; Atila vn azor coronado, sin otras cosas a esta traça. De aqui es auerse eligido los de Europa a imitacion de los antiguos, las armas, y escudos con alguna figura que significasse y representasse cosas de animo eleuado, como los Vrsinos que eligieron el oso con el relox en la mano; los Colonenses la coluna coronada; los Vizcontes la serpiente; los Esforças vn leon que tiene en la mano vn ramo de melocoton; los de la Robere la encina, los Cardonas los cardos; los Espineles las espinas; los Figueroas cinco hojas de higuera; los Faxardos las hortigas; los Mendocças las cadenas y coraçones, y otros muchos que tuuieron noble cuidado de explicar en lo exterior sus altos caprichos. Por esta eleuacion y grandeza los Romanos antiguos, a quien saluaron los ganfos que velaron en el Capitolio contra los Francos, dudaron (no obstante tanto beneficio recebido) si los traerian por armas, respeto de ser aues viles. Recita el Cassaneo auer sido las armas del valeroso Hector dos leones de oro que se mirauan vno a otro en campo rojo; las de Iosue tres papagayos verdes en campo de oro; las de Iudas Macabeo vn dragon rojo en campo de plata; las de Alexandro Magno vn Rey que estaua sentado en vn trono Real en campo azul; las del Rey Arturo fueron en campo azul tres coronas de oro. Fue licito siempre (segun Bartulo) formarse las armas cada vno por si, si bien algunos vsaron recibirlas de mano de algun gran Principe en memoria de la fidelidad, o algun gran seruicio hecho; afirmando los Legistas ser esto de mucha mas reputacion, de mayor preeminencia, y de mas señalados priuilegios que si el mismo se las compusiera. No es vedado el vsar las armas de otro, quando no se haga por injuria, o quando verisimilmente no puedan causar escandalo, y rencilla: en que deuen estar aduertidos los Governadores, y juezes de los lugares y prouincias. Mas quien quisiere ver mas por extento estas conclusiones junto con otras, lea el Catalogo del Cassaneo en la primera parte, con que por ventura quedará enteramente satisfecho, y entenderá tambien muchas cosas de las libreas, que cõstan

## Plaza uniuersal

de mas colores: como era el cidari, o diadema de los Reyes Persianos, que era vna faja blanca listada de rojo para mostrar la igualdad de aquel imperio, porque lo blanco es simbolo de clemencia, y lo colorado de rigor. Son estimados oy por mas nobles los que ponen en los escudos espadas, dagas, alabardas, achetas, arcabuzes, torres, rocas, maquinas, fuegos, y otros muchos instrumentos de muerte: porque muestran puntualmente hallarse el animo interior embuelto solo en las cosas de ruina y destruicion. Así explican estas imagenes y figuras, la crueldad, el robo, la violencia, la temeridad y fuerza, que tienen concebida dentro, en lugar de virtud, y de generosa nobleza. Juzgan tambien estos por locura, astrologar, y filosofar de continuo entorno a semejantes cosas, mientras con desatinados pensamientos aplican el color negro a Saturno, atribuyendole por esto la perseuerancia, el silencio, y paciencia. O quieren signifique el azul zelos, segun la opinion de muchos, dandolos por dueño a Iupiter. O consagran lo amarillo al sol, haziendole significar deico, y alegría por el precio de su metal, y por su luziente resplandor. O publican signifique lo rojo vengança, atribuyendole al señario de Marte. O acomodan lo encarnado a Venus, y tambien lo verde, queriendo signifiquen amor, y esperança. O apropian lo blanco a la Luna, diciendo publica pureza, y sinceridad de animo. O aplican todos los otros colores mezclados a Mercurio, y quieren que así como es vago, y vario, así denoten en él variedad de entendimiento y pensamientos. Con todo, estos Reyes de Armas, o Araldos, llamados así (segun Eneas Siluio) de Heroes, que eran soldados veteranos (supuesto solo los tales lo podian ser; por esto Heral en Tudeco, significa viejo en las armas, o soldado veterano) fueron muy priuilegiados por los antiguos, de tal manera que se lee auerlos honrado Baco, ya sojuzgada la India, con estas palabras: Yo os libro oy de las fatigas de la guerra; y quiero seais llamados soldados veteranos, y heroes: vuestro oncio consistirá en feruir a la Republica, en vituperar los malos, en loar los buenos; y de los otros cargos quedareis libres. En todo lugar y parte donde llegaredes, os daran los Reyes sustento, y vestido, y seréis honrados entre todos. Los Principes os presentaran dones, y os daran sus vesti-

vestidos, vuestras palabras tendran fe, y vosotros huireis de las mentiras, juzgareis a los traidores, y pronunciareis por infames a los que dixeren mal de las mugeres. Estará en vuestra libertad ir por toda tierra, y en toda parte tendreis seguridad, y habitacion. Si huuiere alguno que con palabras o con hechos os injuriare, será castigado con las armas. Alexandro Magno, de alli a mucho tiempo añadió a los priuilegios de los, pudiesen traer oro, purpura, vestidos, y habitos morados, y sobre ellos las armas, y las insignias Reales en todo lugar donde se hallassen. Quiso tambien, que si alguno los injuriasse, o hiriesse, se le confiscassen los bienes, y cortasse la cabeça; y esto escriue Tucidides, Herodoto, Didimo, Megastenes, y Xenofonte. La tercera vez Octauiano Augusto (despues que huuo fundado la monarquia Romana) los honró con esta ley: Qualquiera que tu feas, que por diez años ayas militado con sueldo, como tengas quarenta años, o canallero, o peon que ayas sido, quiero de aqui adelante quedes libre de la milicia, con nombre de soldado veterano. No se atreua nadie a echarte de la ciudad, de la plaza, del templo, ni albergue. Ninguno ose atribuirte defeto, ponerte cargo, ni pedirte dineros. Si en alguna cosa huuieres errado, tocará solo al Cesar castigarte; Si alguno te injuriare, se le corte la cabeça: con otras mil exempciones, priuilegios, dignidades, y fauores. Vltimamente fue Carlo Magno el que engrandecio el nombre de los Araldos, o Reyes de Armas, despues que auiendo vencido los Saxonios, y Longobardos, fue llamado con nombre de Cesar y de Augusto. Ni solo confirmó los priuilegios de Octauiano, sino que tambien se los aumentó sumamente, declarando ofender la Magestad Imperial qualquiera que les hiziesse agrauio o vltirage. En España toca a los Reyes de armas hallarse en los actos publicos, como son juramentos de Principes. Asisten en los torneos y justas Reales, notando todo lo que interuiene alli, como libreas, mantenedores, juezes, padrinos, lanças que se corren, picas que se juegan, golpes de espada, y otras cosas. En los faraos, llaman, y declaran a quien se han de dar los premios. Quien quisiere ver sus preeminencias, y priuilegios derivados de varios Emperadores, lea los tratados de Lucas de Pena, que los pone todos.

*Plaza vniversal*

DE LOS MOZOS DE SILLA,  
DISCURSO LXXV.

**M**uchas ocupaciones en lo aparente parecen viles, y baxas, que miradas con sus circunstancias, se descubren por honrosas, y de tal estimacion, que no deuen causar verguença a quien las exercita. Entre estas podria ser por ventura encarecida la de moços de silla, q̄ se acostumbra en varias partes a beneficio comũ. Para mostrar desto alguna razon, propongo ante todas cosas auer vsado el llevar las fillas personas politicas, y honradas: supuesto entre soldados se vsó en las vitorias de los Capitanes llevarlos en fillas, como en triunfo; porque el valor militar recibiesse el premio devido por la vitoria de los enemigos. Por tanto se lee en muchos autores, de Alexandro, de Cesar, de Pompeo, de Marco Antonio, y otros, auer sido honrosamente acompañados de los soldados en semejante forma. En muchas Vniuersidades se vsa tambien oy llevar en fillas a los Catredaticos, acompañados de esquadras de Estudiantes, que haziendo subir el victor hasta las nubes, los passean por las ciudades; costumbre que ha parecido a todos digna de ser seguida, por tener mucho de policia y nobleza. Casi alude a esto, que quando algũ Doçtor de Leyes, o Medicina, viene en la muerte acompañado a la sepultura, se ve ser llevadas las andas ceñidas de Codigos y Digestos, o Hipocrates y Galenos sobre ombros de los Doçtores de su profesion, en honra del difunto, y en señal del triunfo, que viuendo adquirio con sus virtuosas acciones. Tambien (segun Fernando Lopez) en las Indias Orientales se acostumbra llevar a las personas grandes en fillas por causa de honor. Afsi luego que llegó Vasco de Gama Capitan General del Rey don Manuel, a la ciudad de Calicut para exponer su embaxada a la persona Real, fue llevado desde su posada en vna destas fillas con suma reputacion. Tal vsó parece sea por el conseqüente muy antiguo; supuesto en la vida de Neron atribuye Suetonio al mismo, se hiziesse llevar en publico en la silla de la madre, ceñido por cada lado de doze o mas criados que la sustentauan: y por esso  
(como

(como refiere el Blondo) juzgò Domiciano Emperador co-  
 fa digna, y puesta en razon quitar a las cantoneras de Roma,  
 el ser llevadas en sillas, como acostumbrauan las señoras.  
 Mas para mayor honor deste exercicio se vfo en la Iglesia  
 Romana desde los tiempos antiguos, llevar al Sumo Ponti-  
 fice en silla, siendo vniuersalmente juzgado por cosa glorio-  
 sa, y entre todas naciones por de especial veneracion. Fue-  
 ra de que llevar en silla, es cosa acomodada para personas can-  
 fadas, o enfermas. Por esso Aulo Gelio hablando del scimpo-  
 dio (suerte de silla muy vsada en Grecia) dize a este proposi-  
 to: *Offendimus Frontonem Cornelium in scimpodio Græciensi cubã-  
 tem, cum pedes grauitè agrotaret.* La silla es por el configuiete  
 de fuyo noble, y digna de todo respeto. Asi Homero pinta a  
 Iupiter en la silla de oro. La Escritura celebra el trono de Sa-  
 lomón por cosa de inmensa magestad: y el Anguilara, en la  
 contienda de Ajax y Vlises sobre las armas de Aquiles, pin-  
 ta al Emperador de los Griegos en vna silla sublime y glo-  
 riosa, haziendole corona en torno los más nobles Heroes  
 del exercito Acheo. Por manera que los moços de sillas no  
 son tan baxos como algunos piensan en razon de su officio;  
 bien es verdad, que vsándole por ganancia se les puede apli-  
 car limitado honor. Mas si en esta parte no son loables, lo-  
 seran por lo menos en que se descubren hombres terribles, y  
 de animo indomito, concurriendo con el famoso Atlante,  
 que (segun Poetas) sustentaua a Olimpo con las espaldas, y  
 con Iupiter que en forma de toro lleuò a Europa, hija de  
 Agenor.

Cuentase de cierto moço de silla vna graciosa burla, y fue  
 que vn ganapan con buen traje se hizo llevar del en silla cer-  
 ca de media legua, y finalmente queriendose apearse dixo, no  
 tenia dineros con que pagarle; mas que en cierta taberna dõ-  
 de se auia ocupado dos años lleuando cueros, le auian queda-  
 do a deuer doze marauedis, y que por la primer posta le ofre-  
 cia la mitad de tal deuda: por manera, que el moço de silla  
 visto auia perdido su trabajo, por vltimo remedio le  
 dexò caer en vn pozo que estaua cerca, desem-  
 baraçandose en vn instante de tan  
 ruin carga.

Blond. triũ.  
 Rom. lib.  
 vlt.

DE LOS PERFUMADORES.

DISCURSO LXXVI.

Posido. lib.  
28. Histor.

**F**requentaron los Atenienfes tanto los vnguentos y perfumes (segun Hiparco y Menandro) que aunque en Atenas se vendian a precio excessiuo, no supieron abstenerse jamas del uso delllos, por el regalo y vicio q̄ predominaua en los hombres y mugeres de aquella ciudad, gloriosa por otros particulares. Refiere Alexio Poeta Griego de los Sardonios auer sido sobre manera estudiosos de vnguentos, y olores, y poco diferentes de los Atenienfes, por tener como los otros el animo tierno y afeminado, vendiéndose entre ellos tal mercaduria a precio carissimo. En Posidonio se lee entrauan en los cõbitos Reales de Siria (quando las coronas se distribuian entre los combidados) algunos Babilonios con pequeñas redomas de aguas olorosas, y bañauan con alegria sus frentes, obseruado la ceremonia y uso de los olores, por cosa muy señalada. Quiza por esto escriue Minorides Griego, auer tenido los antiguos costumbre de vngir la cabeza en medio de los combites, passando entre todos esta ciega vanidad por loable costumbre. Con esta mira Sofocles poeta introduze a Venus hablando a los Cretenses despues de auerse perfumado y hermoñado toda. Homero tratando de Iuno, la describe toda llena de lasciuia con perfumes y vnguentos, mientras dize:

*Ambrosia primùm præ dulci corpore sordes  
Abluit, inde cutem niueam, p̄ p̄loq; perunxit  
Diuino.*

Ioseph. lib.  
2. anti.

Por esso el arte de los Perfumadores (oy propio de los guateros) seria segun el uso antiguo muy estimado, quando no se atrauesasse otro obstaculo que le priuasse del concedido honor. No se lee quien fuesse el primer inuentor de vnguentos. Plinio dize no usarse en tiempo de los Troyanos; mas Iosepho contradize esto, escriuiendo que Iacob (segun Eusebio) fue muchos años antes q̄ la guerra Troyana, y embio a Ioseph su hijo (entonces Presidente de Faraon) entre otros presentes

fontes tambien vnguentos. El mismo Plinio y Solino cuentan, que Alexandro, entradas las trincheas de Dario, entre las otras cosas del Rey, hallò vn escritorio de vnguentos que se juzgaron por bienes ricos, honestos, y loables. Mas Herodo to escriue auer vsado los Persianos antes que Dario los vnguentos; porque Cambises hijo de Ciro embio al Rey de los Etiopes los Embaxadores Macrobios cõ dones grãdissimos, entre quiẽ se hallaua vn vaso de alabastro con vngueto. Quiere Plinio sea la inuenciõ de los vnguentos propia de los Persas; y parece tenga Horacio lo mismo en aquel verso:

*Herod. lib. 3.**Persidos odi puer apparatus.*

Mas no saben referir quien fuesse en Italia el primero que inuentasse tal profesion; solo se colige de muchas historias auer estado Roma treientos años sin el vso de vnguentos, y perfumes. Mas luego que en ella començò a faltar el exercicio de las armas, se introduxeron vicios y lasciuias. Por esso Tito Liuius, Macrobio, Salustio, y Marco Tulio, no cesan de lamentarse, y maldezir las vitorias y conquistas de los Romanos hechas en Asia: porque si los Persas y Medos fueron sojuzgados con sus armas; al contrario ellos los dexaron vencidos con vicios y delicadezas, adquiriendo entera possession en la inclita ciudad donde jamas se auian admitido. Poner anillos de oro en los dedos, cargar de especeria las viandas, enfriar el vino en la nieue, y traer olores y perfumes sobre si, dize Ciceron, embiaron los Asiaticos por presentes a Roma en recompensa y vengança de las ciudades conquistadas, y de la sangre de los mismos derramada en tantas batallas y rencuentros como huuo entre vna y otra gente. Assi mayor daño sin duda recibio Roma de Asia, que Asia de Roma; porque las tierras que los Romanos adquirieron en Asia, luego se perdieron; mas los vicios que Asia embio a Roma nunca salieron della. Es de ver agora, que si bien varios autores estimaron tanto los perfumes y olores, que los han celebrado por deleitosos, y prouechosos al cuerpo, como Alexio que certifica conceder los buenos olores gran parte de salud al cerebro; Alceo que cuenta por alegre y suaua cosa auerse vngido el pecho con preciosos vnguentos; y Galeno que dize ser

*Gal. de sim. 2  
plic. lib. 4.*

el

Athe.li.15.  
scen.sap.

el olor delectable conueniente al cerebro , como es lo dulce amigo de la naturaleza: con todo esso el vsarlos con demasia, no solo es digno de vituperio, sino de manifiesta contradiccion; como tienen todos los hombres prudentes y sabios. Eseriue Ateneo auer desterrado de su ciudad los cuerdos Lacedemonios, todos los perfumadores en vniuersal ; fuera de que Solon instituyò en sus leyes no se pudiesen vender vnguentos ni perfumes. El año de la fundacion de Roma trecientos y veynte afsi mismo el Senado Romano prohibio a las mugeres beuer vino , y que ningun hombre osasse comprar algalia, almizcle, ambar, ni otros olores , pareciendole corrian parejas estas dos cosas , para corromper hombres y mugeres. A este proposito cuenta Suetonio, que hallandose Velpasiano Emperador con la pluma en la mano para firmar vna merced hecha a vn cauallero Romano su familiar, echando de ver despedia de si suauissimo olor , arrojò al punto la pluma con grande iray rompiendo el papel, se boluio al infeliz, diziendole estas palabras: Yo reuoco la merced que te hize: porque te juro por los dioses inmòrtales, quisiera olieras antes a ceuollas o ajos, que a estos vnguentos feminales. Refiere Aulo Gelio, que contendiendose en el Senado de Roma sobre de qual de dos Capitanes propuestos se pudiesse hazer eleccion para embiar a la guerra de Vngria , tocando hablar a Caton Censorino, dixo: Destos dos que aueis nombrado yo quito el voto a Paulo, no obstante sea mi pariente, porque sin auer jamas salido con heridas de la guerra , le veo caminar por Roma todo oloroso y perfumado. A este fin se lee , que Licurgo en las leyes que dio a los Lacedemonios, mando lo grauissimas penas, no osasse alguno vender ni comprar cosas de olor, ni vnguentos preciosos, saluo si no fuesse para ofrecerlos en los templos , o para medicinas de enfermos. Ruziar camisa o pañuelo con agua de olor , o traer vnos guantes de ambar , puede passar sin nota : mas gastar cantidad de escudos en esto, es sin duda cosa vana, vergonçosa, y usada de vilissimos hombres. Plinio cuenta se vngia Neron hasta los talones y plantas de los pies con preciosos vnguentos: y que Cayo se lauaua desde los pies hasta la cabeça con aguas olorosas. De Elio gabalo dize Lampridio no auer se contenido de vngirse las partes que la verguença estorua

nombrar con vnguentos de valia inestimable, sino con dobla do vicio yacer desnudo entre rosas, lirios, amarantos, violetas y flores de toda fuerte. Por otra parte afirma Iulio Cesar auer los fortissimos Belgas entre otras cosas aborrecido sumamente estos perfumes, como cosas de animo afeminado y tierno. Lee se (acerca de Plinio) auer hecho Publio Licinio Crasso vn edicto en razon de que no se pudiesen vender tales perfumes. Con todo esso bueluo a dezir se pueden vsar honestamente, con que serà tal arte muy prouechosa, antes muy necessaria para las vidas. No dirè a este proposito auer vsado Safo poetissa (iegun Ateneo) perfumarse con suauissimos olores: ni que Parrasio ilustre pintor la aya imitado, sin dexar por esso de viuir virtuosamente: menos que Homero escriua auerse vngido el cadauer de Hector por personas grandes, con precioso azeite de rosas; mas solo dirè leerse en el Euangelio auer vngido Maria con nardo precioso los preciosissimos pies del Señor, y auer lleuado la misma los vnguentos preciosos al Sepulcro, para dar con estos medios euidentes señales de su feruor. Con que se viene a prouar ser el vso de tal arte admitido. No obstante falsifiquen los perfumadores bien amenudo por varios caminos y maneras almizcles, ambares, algalias, y todos generos de olores y perfumes, cometiendo por momentos manifiestos engaños y robos. Està puesta en credito esta ocupacion por causa de la preciosidad de tantos vnguentos como se hallaron, que apenas los pueden contar innumerables autores. Propercio loa mucho el crocino de Rodas, o Cilicia en aquellos versos:

*Sit mens æratio, voxq; inter pocula currat,*

*Et crocino nares murrheus vngat onyx.*

El moleatro de fragantissimo olor es celebrado por Hora *Hor. lib. 3.* cio. El nardo a quien Pontano llama Arabe, y Geronimo *Od. 7.* Balbo Afsirio, es encomendado por Lucrecio diciendo:

*Et nardi florem nectar qui naribus alat.*

Otro stuuieron en grandissima estimacion el narcisso, el nicerobino, el amaricino, el pardalio, el mirabolano, el melino, el ciprioto, el telino, el cinamomo, la mirra, el balfamo, y el amomo, recibiendo de tales composiciones de misturas inmenso honor y fama Lisboa, Napoles, Capua, Tarso, Chipre,

*Cesar in cõmentar.*

Chipre, Coos, Atenas, Sidon, Alexandria, Pergamón, Siria, Egipto, y otras partes. Mas acerca desta ocupacion son de notar algunas cosas en Alexandro de Alexandro, fol. 134.

## DE LOS RELOXEROS.

### DISCURSO LXXVII.

Plin. lib. 2.  
c. 87.

Plin. lib. 7  
c. 6.

Blond. lib.  
9. Rom.  
trium.

EL primer inventor de los Reloxes entre Griegos (segun Plinio) fue Anaximenes Milefio dicipulo de Anaximandro y Tales, siendo quien primero enseñó a los Lacedemonios aquella fuerte de relox, que los Griegos llaman Sciote-ricon, instrumento que por via de sombras solares muestra las horas. Llegaron estos mucho mas tarde a Roma, refiriendo el mismo auerse visto en aquella ciudad los reloxes doze años antes que Pirro guerreasse contra los Romanos en tiempo de Lucio Papirio Cursor: queriendo Marco Varron fuesen vistos en publico la primera vez en tiempo de Marco Valerio Messala, y de la guerra Cartagines, en los años de la fundacion de Roma quatrocientos y setenta y vno. Assi es cosa clara, no auer tenido los antiguos relox, como agora nosotros: por esso llamauan al fuyo *Solarium*, porque solo en el sol mirauan y considerauan la razon de las horas, teniendo cierto instrumento distinto cõ deuida proporcion de lineas, y con vn baculo de madera o cobre opuesto al sol, que con la sombra mostraua las horas, como declara el Blondo. Este dize assi mismo, se seruiã de ciertas Clepsidras, o vasos de brõce, de agua, o arena (segun otros) por cuyo medio notauan el curso de las horas. Por tanto se lee muchas vezes en Plinio orador, y en Cornelio Tacito, auer sido ordenado, se orasse por espacio de tres o quatro Clepsidras. Y que tales reloxes vsassen los mismos, muestra la autoridad de Tulio que apunta: *Aut cum solarium, vel descriptum, aut ex aqua contemplat. intelligitur declarari horas arte, non casu.* De todas las fuertes de reloxes de sol trata menudamente Oroncio Fineo, y el moderno Iuan Paduano Verones, que compuso vn libro parti-

particular de la composición, y uso de muchas formas de relojes solares. Mas Rafael Mirami Hebreo, en cierto discurso suyo enseña vn admirable modo de hazer relojes por via de espejos que muestren las horas en lugar donde no llegue rayo de sol. Para los relojes solares firuen los autores citados, que discurren por extenso, y podran ser de algun provecho a los artifices dellos, mas de poco a quien no tuviere su practica, por ser la teorica en tal materia difícil de percibir, y de dar a entender. Del reloj mouible trata el Cardano doctamente. Queriendo yo tocar alguna cosa mas en particular, digo en general contienen los relojes en si, horas, medias, quartos, y minutos. El reloj de Italia ( segun Iuan Paduano ) comienza a contar las horas desde el Ocaso del sol. El Español, Frances, y Aleman, desde medio día, y media noche. Mas para entenderse de relojes, conuiene tener noticia de los angulos horarios, de los arcos Horizontales ( que los Arabes llaman Azimut ) de los verticales, del diurno, de la ascension recta, de la obliqua, de las declinaciones, y distancias de la longitud, y latitud del sol; de los días naturales, y artificiales ( de quien se trata en el discurso de los Coronistas ) de las distancias, de las horas, de los grados, de las horas Equinociales, Antemeridianas, Postmeridianas, Inequales, Occidentales: del Oroscopo, del Nemon, o estilo, de la mira, de las lineas rectas, y perpendiculares, de la linea del Horizonte, de la Meridiana, de la del Estilo, o mira del Nadir, que es el punto opuesto a la Ecliptica del Zenit, o Vertex, que es el punto en el cielo derechamente eminente a nuestra cabeza; del seno recto, obliquo, y reuerfo; de la superficie Meridional, de la sombra versa, y recta; y de cosas tales necessarias en materia de relojes. Estos comunmente, o son de sol con su Nemon, o estilo de mira, o son de agua con su caxa, ( de quien trato Hesibio ), o son de arena tambien con la caxa; o son de ruedas con sus partes, esto es las ruedas con los polos, roquetes, dientes, y otras cosas con sus nombres, como la serpa, la maestra, pesas, cuerdas, bolante, peso, caxa, martillo, campana, rayo, numeros, mano, despertador, y todos los demas que interuienen. Esta ocupacion es por extremo honrosa y vtil por la gran comodidad de la ciencia de la hora, y de los

Card. lib. 9  
c. 74. de re  
rum var.

tiempos para sus exercicios. Ilustrola Iuan Carlos Reynaldi insigne sobre todos los desta facultad. Relox admirable fue el que embiò Ferdinando Emperador ( como escriue el Bugato ) al Gran Turco Solimán , supuesto tenia todos los mouimientos de las Esferas , fabricados con tan marauilloso ingenio y artificio, que así la obra, como el autor, se mostraron monstruosos al mundo . Entre los vicios que tienen estos professores , se puede poner por particular, el excessiuo precio que piden por limpiar vn relou. Sobre todo gastando ripio de muchas palabras en razon de otros; afirman auerlos ajustado , adereçado las ruedas , puesto el ostensor en su punto, acomodado el tiempo, enderezado muchos hie-rrucillos , quitadoles el orin ; y en suma con tenerlos en su poder meses , muestran auer mezclado dentro grande operacion. Tras esto, apenas los entregan a sus dueños, quando es menester boluerlos a su tienda, respeto de lo mal que los adereçan. Vltimamente sobre los reloxes se pueden ver algunas cosas en Pedro Vitorio a fol. 384.

---

DE LOS PICADORES, DOMADORES de cauallos , Cauallerizos, Silleros, y Corredores de palio a cauallo.

DISCURSO LXXVIII.

**S**ON tan dociles los cauallos, y tan aptos para aprender quãto les enseñan los Picadores, que segun Plinio en vna ciudad del Reyno de Napoles que se llamó Sibari, no solo los hombres del exercito , sino tambien sus cauallos estauan acostumbrados casi como a dançar al son de la Sinfonia. Y comunicales la naturaleza ( por dezirlo así ) tanto de inteligencia natural, que hazen cosas conformes a la humana razon, conociendo casi por presagio las batallas , llorando por los

amos

amos muertos, entendiendo las voces, hablas, señales, y movimientos de sus señores, siguiendo las pisadas de los mismos, y defendiendo sus vidas en las ocasiones. De aquí es contar Felisto Griego del cauallo de Dionisio Tirano, que auiendo sido dexado vn dia en vn atolladero todo embuelto en el lodo, quando se vio libre, y desembaraçado, siguió hasta casa las pisadas del ingrato dueño, casi con juicio natural. Filarco refiere del cauallo de Antioco, que auiendo sido muerto su amo en la guerra, mientras el vitorioso ocupaua con gozo la filla, el animal procedio tan defenfrenadamente que le echó en el suelo, hiriendole, y atropellandole con los pies hasta matarle miseramente. Caretes Lindio celebra el Bucefalo de Alexandro, no tanto porque costó doze talentos, ni por ser fuera de modo gallardo, y feroz, quanto porque armado para entrar en la batalla no consentia subicse en su filla otro que su generoso dueño. Tranquilo en la misma forma engrandece el hermoso cauallo de Iulio Cesar, que tenia las vnas hendidas, y distintas, a manera de dedos humanos, no sufriendo tampoco dexarse subir sino del mismo Cesar. Plinio cuenta de cierto cauallo de Nicomedes Rey de Bitinia que amó con tanto afecto a su señor, que viendole muerto rehusó el sustento con cierto instinto natural, hasta que siempre tristissimo y doliente se dexó cõsumir del todo. Virgilio exalta admirablemente a Eton, cauallo de Palante hijo de Euandro, de quien dize auer llorado de pena en las obsequias funerales de su señor, apuntando en aquellos versos:

*Post bellator equus positus insignibus Aeton  
It lachrimans, guttisq; humectat grandibus ora.*

Y Silio enfalça grandemente a Peloro y Circo caualllos dociles, y que entendian las voces y señales de sus dueños, miẽtras dize del vno:

*At docilis fræni, & melior parere Pelorus,  
Nõnumquam effusum sinuabat denius axem.*

Y del otro:

*Percussus vocibus altis  
Spectantium Circus fertur sublime per auræ.*

Plin.lib. 8

Virg.lib. II

Sil.lib. 9.

## Placa vniuersal

De esta natural docilidad que mostraron estas bestias, por extremo amigas del hombre, se deriuò el arte de los Picadores, o Cauallerizos, que principalmente consiste en el amaestramiento de los cauallos, para hazerlos obedientes y sujetos a los mouimientos de sus amos. Tal profesion hallò (segun los poetas) Belerofonte hijo de Glauco Rey, en tiempo que sobre el gran cauallo Pegaso vencio aquella indomita y monstruosa quimera. Mas Diodoro tiene fuesse Neptuno el primero que domasse cauallos, y enseñasse el modo de ir en ellos; no obstante fuesen los Peletronios Lepitas los inuētores de los frenos y de las bueltas, y los primeros en Tessalia, que en las guerras vsaron cauallos armados, como oy se acostumbran. Los Numidas entre otros (segun Apiano) guerrearon en cauallos sin silla. Al exercicio destes pertenece conocer la calidad de los cauallos que tienen conformidad con los elementos, de que vnos participan mas que otros, como el que participare mas de la tierra, serà melancolico, pesado y vil; tendra pellejo morcillo, ceruato, o meloso, y de semejantes colores variados; el que mas del agua, serà flematico, tardo y debil; su color serà blanco: el que mas del ayre, serà sanguino, alegre, agil, de templado mouimiento, y serà vayo: el que mas del fuego, serà colerico, saltador, ligero, raras vezes de mucho neruio, y fuele ser de color gris, semejante a la llama o al carbon encendido. Mas quando con la deuvida proporcion participare de todos, serà perfeto. A tal arte conuiene asimismo entenderse bien del pellejo del cauallo. Entre todos son los mas templados, de mas valor, y que tienen mas robusta y gentil naturaleza, el bayo, el castaño, el ruzio rodado, el señalado sobre negro, y tambien el gris, metalino, o alazan tostado. Los que se llegan mas a estos retienen siempre en si mas perfeccion, como el bayo claro o escuro (no de los falsos o engañosos con los ojos al traues y encarnizados) el gris a manera de carbon encendido, y no dellama, el blanco mosqueado negro, el rubio plateado con las estremidades negras; esto es las puntas de las orejas, cola y piernas, siendo mucho mejor si tuuiere lista desde la crin hasta la cola. Es de notar seran entre los malos pellejos algo mejores los que tuuieren las vltimas partes negras: y hablando en general (segun la experiencia) no ay pelo tan excelente, que pueda ser en

todo

Diod. lib. 6.

Apian lib.  
de Libya.

8. dil. 119

11. dil. 217

2. dil. 112

todo perfeto, sino se halla en el alguna señal de aduſtion , teniendo por lo menos negros los lugares de abaxo. Conuiene afsimifimo a la perfeccion deſte exercicio tener entera noticia de las buenas y malas ſeñales de los caualllos , como el caçado de la mano de la lança , que fuele ſer de buen manejo y ſentido , aunque tal vez defaſtrado: el caçado del pie derecho ſe dize Arcelio ; y ſi bien en ſus obras parece excelente , con todo eſſo en batallas ſale amenudo ſoberuio , vicioſo y deſdichado. El caçado de blanco el pie del eſtribo ſerà de buen coraçon , y gran corredor. El caçado de las dos manos con alguno de los pies blanco , ſerà defaſtrado y poco feliz. El caçado ſolo de dos pies con eſtrela en la frente es de valia : mas quando ſin la eſtrela tuuiſſe blanca la mano izquierda o la derecha , aunque es ſeñal de precio , no ſeria de tãto valor. El caçado de quatro ſerà cauallo ſincero , y de buena fantaſia ; mas raras vezes de mucha fuerça . El caçado de la mano de la lança y pie derecho ſe dize trauado peligroſo , y aſſi digno de poca eſtima. El caçado de la mano de la rienda , y mano del eſtriuo , ſe llama traſtrauado , y ſerà mortalifſimo , y facil al caer. Con eſtos correrà caſi parejas el caçado de la mano de la lança y pie del eſtriuo. El caçado de las partes de abaxo , que denota buena ſeñal , ſi demaſt tuuiere la eſtrela blanca , o la cinta que le decienda de la frente por el roſtro , ſin tocarle las cejas , y ſin llegarle al hozico , ſerà de eſtrema bondad. Y ſi el cauallo ſin ſer caçado tuuiſſe eſtas ſeñales , ſeria de buen coraçon y lealtad. El caçado de las partes de abaxo amenaza mal eſeto , aunque tenga la eſtrela o liſta en el roſtro , y ſerà maligno. El caçado que tiene la eſtrela en la frente , que no le haze liſta , ni tiene otra ſobre el hozico , ſerà defaſtrado y de mala boca . Y ſi alguna deſtas ſeñales de bueno o mal eſeto eſtuuiſſe con algunas manchas negras aſina en malo en biena aquel cauallo en el ſer que ſe halla. El cauallo moſqueado blanco por todo el cuerpo fuele ſer muy excelente : mas ſi fueſſe moſqueado en los hijares , hàzia las ancas , o en el cuello hàzia la eſpalda , ſeria de mala ſeñal , y ſe llama rìa atabanado. El blanco moſqueado negro ſerà diestro y ligero , y lo miſmo moſqueado roxo , ſi bien es mejor el negro. El de pelo ruzio que tiene ſolo algunas moſquillas roxas , ſerà ſoberuio y deſbocado. El de pelo turbio y viſojo ſerà las

mas vezes falso. El cauallo que tiene blanco el negro de los ojos no ve tan bien quando camina con frio, y por donde ay nieue: el que no tiene señal blanca se suele mostrar no libre en el caminar, y con facilidad cae: si tiene solo el remolino sera afortunado; y aunque tenga otra qualquier mala señal, como posea esta, resistira a qualquier influxo maligno. Con todo esto quando estuuiesse el remolino en la espalda, o junto a los hijares, o coraçon, o adonde se le pudiesse ver con los ojos, es señal inafeliz, y opuesta a la referida. A este menester toca tambien entenderse quales deuan ser los miembros del cauallo perfeto. Quiere tener los vasos lisos, negros, largos, redondos, secos y encauados: y si a caso fuessen blancos, siendo anchos de quartillas, mostraran mayor ligereza. Deue poseer las coronas sobre las vnias pelosas y fútiles las junturas gruesas; y si tiene copia de pelos detras de las mismas, denotara fuerza. Han de ser las piernas derechas, los brazos neruosos, con las cañas cortas, justas, iguales, y bien hechas. Asimismo las rodillas gruesas, sin carne, llanas: la espalda larga, ancha, y fornida de carne; ancho y redondo el pecho; el cuello en proporcion, grueso hacia el pecho, enarcado en el medio, y fútil junto a la cabeza: las orejas pequeñas y agudas; la frente descarnada y ancha; los ojos negros, alegres y gruesos; las cuencas de los sobrecejos llenas y salidas hacia fuera; las quijadas fútiles, y con poca carne; la nariz hinchada y abierta, que en ella se vea lo vermejo de dentro, para que el anhelito sea mas facil, y ocasion de tenerle mayor. Toda la cabeza quiere ser larga, seca, y que muestre en todo lugar las venas: mas para ginete a la ligera deue ser pequeña con las mismas referidas partes. Las crines sean largas, espesas, crespas, y repartidas sobre buena mano, porque denotan gallardia y fortaleza. Los lomos redondos, y llanos hacia el espinazo, que quiere ser encanulado y doblado: las costillas esparcidas y anchas con poco trecho desde la costilla trasera al nudo delanca; el vientre largo y ancho, y bastantemente escondido; los hijares llenos, la anca redonda, llana, vn poco caída, con vn canal en medio, y que tenga grande anchura y trauesia de nudo a nudo: los jarretes enjutos y estendidos; las coruas dilatadas a manera de ciervo, porque sea veloz, la cola fornida de cerdas crespas, y larga

y larga hasta el suelo con su tronco grueso de justa medida, y bien puesta entre las piernas. Entre otras cosas se deuen notar en tal arte las calidades del espinazo del cauallo, que son quatro; porque a vezes es debil, y haze sentimiento; a vezes se encoge, quando quieren subir en el, y lo mismo quando galopea, o quando se quiere manejar, donde se vee la natural flaqueza; a vezes està duro, firme, sin hazer movimiento, ni alçarfe de lomo, y entonces el cauallo es por extremo bueno y fuerte; a vezes se inclina al subir y baxar. Mas aunque el cauallo se halle estremamente organizado por la naturaleza, sin el socorro humano, y enseañança de picadores no podria ser de tanto prouecho, ni tendria en si tanta valentia. Por esso auiendo el cauallo (llamado en Latin *Equus*) tomado el nombre de la igualdad y justicia, es menester sea ajustado por los Cauallerizos con proporcionadas medidas diestramente al passo, al trote, al galope, a la carrera, al partir, al parar, a los tornos, a los saltos, al estar justo de cabeça, segun la voluntad de quien està encima. Deuesele enseañar tambien el passo eleuado, el trote libre, desatado (o sea desempiedra calles) el galope gallardo, la carrera veloz, los saltos recogidos, las corbetas, el manejo seguro y presto. Esta enseaña assegurar los cauалlos, quitarles las sombras, llevarlos facilmente con caricias, y hazer los llegar donde les agrada, castigandolos quando son refios con vna vara entre las orejas, y por todo el cuerpo, saluo en los ojos, acompañando en tal tiempo con el castigo la voz terrible, amenazandolos, estrechando o alargando la rienda, o sobrierianda; y dandoles en el anca, solicitar que troten o galopen con quanta furia se puede, regalandolos, y haziendolos ir al rededor por aquellos tornos que vsan comunmente los que se ocupan en semejante ministerio. Esta aduertte el ir a cauallo con buena apostura y brio, estar justo en la silla, y manejar los cauалlos con disciplina conueniente, dandoles las bueltas de justa medida, haziendoles parar con regla, ayudandoles alguna vez, porque no salgan de la seña, poniendoles falsas riendas quando es menester, quitandoles la cabeça, si fuere necessario, acomodandoles el cañon con las guardas derechas, tocandoles los hijares, y arriando las espuelas a tiempo, socorriendoles con los siete modos

## Plaza universal

comunes, voz, lengua, varilla, riendas, muslos, estriuo, y espuelas, haziendoles parar quando conuiniere, señalandoles carreras con limitada distancia, adiestrandolos en saltos; y finalmente haziendolos fofsegar, y passear: como aduerten los maestros, y libros que dello ay escritos. Esta ordena acomodarles todas fuertes de frenos, cuyos nóbres casi infinitos dexo de poner por euitar prolixidad, y también porque ay libros dellos. Esta enseña en breues palabras la regla de conocer los mejores cauallos que se diuiden en rocín, quartago, haca, cauallo, ginete, bridon, villano, barbaro, turco, sin otros. Así mismo su mouimiento, como trote, sobre trote, portante, galope, carrera, salto, y otros; con todas sus diferencias de pellejos, como se dixo arriba. Esta embia al frenero, herrador y fillero, a fin de que prouea a los cauallos con sus artes de lo que fuere menester. El Sillero (ya que en otra parte se trata de los otros dos) se descubre con sus hierros, neruios, cola, cuerdas, y varas de batir la borra, de quien llenan las fillas: donde se nota sus partes y maneras para poderlas perficionar. De fuerte que adornado cumplidamente el cauallo, solo saltará subir en el, y hazerle parecer con la disciplina vn velocissimo Cilaro, que fue cauallo de Castor: vn Rebo brioso, que lo fue de Maxencio; vn Arion que tuuo por dueño a Neptuno; vn Iride de Admeto; vn Eton de Hector; vn Xanto de Achilles; vn Terror que fue cauallo de Marte; vn Flegon que (segun Tomas Radino) lo fue del Sol; vn Diteo que lo fue de Pluton (segun Claudiano) todos insignes en la carrera, y en otra qualquier accion. En esta forma podran los corredores obrar qualquiera en el palio; porque será promptissimo al partir, lleuara al muchacho con comodidad, hara la carrera cumplidamente; conseguira el palio (premio de la mejor carrera) como se vsa en Roma, Florencia, Mantua, Bolonia, Faenza, y otros muchos lugares de Italia; porque así en esto como en lo demas tendra la disciplina conueniente por la enseñanza que aura recibido del picador. Al ultimo se requiere tambien en vn experto cauallerizo saber de quales regiones se trae los mejores cauallos, como los de Argos que encomienda Horacio; los de Asturias parte de España, que celebra Marcial: y en particular aora los Andaluzes; los de Agrigento ciudad de Sicilia, a quien loa

Virgilio; los de Elide ciudad de la Grecia encarecidos por Propercio; los de Argeo monte de la Capadocia, de quiẽ haze mencion Claudiano; los de Scitia, los de Irlanda (llamados Hubinos) los de Tunez, Corcega, Cerdeña, Alemania, Francia, Media, con los del Reyno de Napoles. Entre los antiguos picadores estenido por insigne el de Dario, llamado por Herodoto Zebar y Pico. Mas quien quisiere saber mas de tal arte, lea las Postilas de Gaspar de Ribera, y el libro de Federico Grifon. De los Picadores trata Celio Rodiginio lib. 5. c. 45. de sus antiguas lecciones lib. 11. cap. 63. Tambien Pedro Vitorio fol. 130. 131. y 349. Ası mismo el Policiano en sus Miscelaneas, y Vvechero en sus secretos fol. 384. Lo mismo el Cardano de *rerum varietate*, fol. 244.

## DE LA DESTREZA DE LAS armas, y Luchadores, antiguamente Atletas.

### DISCURSO LXXIX.

Los que entre Romanos enseñaron la destreza de las armas, consiguieron el nombre Latino de *Lanista*. Estos veñ día a los maestros de espectaculos (llamados en Latin *Muneratorios*, y en Griego Agoneteta) los nouicios, o tirones, que auiedo aprendido debaxo de su disciplina el exercicio de las armas, se presentauan ofadamente en publico, adquiriendo nombre de Gladiadores; entre quien pone Plutarco a Marciano, y Horacio a Beyano diziendo:

*Beianus armis*

*Herculis ad postem fixis latet abditus agro,  
Ne populum extrema toties exoret arena.*

Tambien Marco Tulio haze mencion de Hercenio, y Badi-  
conio, como de hombres excelentes en este genero. El principal oficio de los maestros de esgrima es enseñar (como ad-

uierten Aquiles Marocio, Iacobo Modenes, y otros ) a tomar la espada, y a ponerse en buena postura. Tras esto los primeros principios son los compases de pies, y la pronta y fuerte agilidad en el manejo de la espada, para que el brazo hecho a semejante trabajo, tenga duracion y fortaleza, y tire despues sin cansarse gallardas cuchilladas, tajos, estocadas y reufes. Toda el arte en general comprehende maestro, discipulo, espada, daga, broquel, guante, esgrimir entoda fuerte de juego, como largo y estrecho, de espada y broquel, de espada y rodela, de espada y capa, de espada y daga, de espada sola, de daga sola, de montante, de media espada, y de alabarda. Despues tocar falso con falso, filo derecho con filo derecho, guarda, contra guarda, rueda, contra rueda, hazer vna entrada, dos o mas, venir a la presa (de quien pone veynte y dos especies determinadas el referido Aquiles Marocio) y quitar las armas contrarias de la mano. En particular se diuide esta profesion en heridas y reparos. Entre las heridas se ponen las cuchilladas con todas sus maneras; despues los reufes con todos sus generos. Entre los reparos se ponen todas las especies dellos. El de entrar a largo passo, a estrecho, reparo alto, baxo, de cabeza, de rostro, de cola larga y ancha, de larga y alta, con otros muchos terminos deste jaez, de quien como propios fuyos trato entre Italianos Guido Antonio de Lucas Bolones. Los mas comunes de que vsan, aunque grofieramente, los Maestros de España, son amagar, desmuñecar, embeber, vaciar, escurrir la espada, cambiar, embion, remefar la espada, cornada, quiebro, tropezon, culebrar la espada, tormenta, punta, contrapunta, toque, respuesta, contratiempo, botonazo, garatula, ganancia: reganancia, remeson, boleco, mandoble, hozicar la espada, tiento contratiempo, tajo largo, tajo hendido, tajo bolado, reparo largo, reparo redondo, puerta de hierro, redoblar, traftocar, y assi otros.

Tras los que escriuieron en esta facultad obras tenidas entre doctos por de hombres meramente esgrimidores, como fundadas en accidentes varios, y raros contingentes, el Comendador Geronimo de Carrança natural de Seuilla compuso vn libro, con que (por lo q̄ del se pudo colegir) afrontò a todos los passados, condenando sus errores por mayor, o a

lo menos baxandola pocos particulares. Vltimamente Don Luys Pacheco de Narbaez, natural de Baeza, se señaló tanto en sus escritos, que con singular eminencia pudo comunicar el nombre de ciencia a quien apenas le tenia de arte. Así cōpitiendole como a tal, el conocimiento de la cosa por su causa, y al diestro que la professare, el de la organizacion, compōstura, y simetria del cuerpo humano (como objeto donde se han de executar las heridas, y tener vltimado fin las tretas) los circulos quadrangulos y quadrados que en el se consideran; las lineas diametrales, colaterales, verticales, dimecientes, diagonales, horizontales, y de la contingencia, y las demas, mediante con que y por donde ha de obrar, que son rectas, curuas, mistas, flexuosas, espirales, heliacas, circulares, perpendiculares, infinitas, hipotenusas, y paralelas. Sus dimensiones, longitud, latitud y profundidad. Los angulos q̄ en el se hallan, y lo que puede formar en si mismo y fuera de si, que son rectos, rectilinos, obtusos, mistos, permanentes, instantaneos, interiores, exteriores, superiores, inferiores, y correspondientes. Las acciones q̄ puede hazer en si, fuera de si, y en otro, q̄ son accidental, emanēte, inmanente, intrinseca, extrinseca, voluntaria, y necessaria. Y del acto el actiuo, comun, corruptiuo, dispositiuo, generatiuo, passiuo, priuatiuo, permanente, instantaneo, particular y misto. Del acometimiento, el perfecto, imperfecto, circular, semicircular, y recto. De los agentes, la distincion q̄ dellos se haze en fuerte, flaco, mayor y menor, minimo, actiuo, y passiuo. De los aspectos la oposiciō, contraposiciō, igualdad de aspectos iguales, igualdad de cōtrario aspecto. De la cantidad, la discreta, la cōtinua y proporcional. De la causa, la eficiente, material, formal, final, conexiua, ideal. Y para la parte practica de la destreza, la causa libre, sugeta, particular, general, vniuersal, propinqua, remota, y instrumental. De la circunferencia, la comun (con los angulos y diuisiones q̄ en ella se cōsideran) la particular y la propia. Del centro en razō Matematica, el del circulo, y en la consideracion de la destreza, el accidental, comun accidental, particular accidental, propio, de intervalo comun, de particular intervalo, y de la graueidad. Del cōpas, el geometrico, compuesto, sencillo, simple, recto, curuo, transuersal, misto, de trepidacion y extraño. De la distancia la proporcionada, comun y particular.

## Plaza vniuersal

Del extremo, el de la distancia proporcionada, de longitud, latitud, y profundidad, propinquo, y remoto. Del fin, el de priuacion absoluta, de particular, de detencion, de terminacion, perfeto, imperfecto, potencial, y vltimado. De la fuerza, la operante, resistente, intensa, extensa, o reseruada. De las heridas, la de antes de tiempo, en tiempo, y despues de tiempo, que son de primera, y segunda intencion, de circulo entero, medio circulo, y quarta parte del, por la jurisdiccion del brazo de la espada, y de perfil, en que entra el tajo, y reues, vertical, diagonal, dimeciente, y medio. De los medios, el comun de los combatientes, comun de los mouimientos, de priuacion comun, de particular, dispositiuo, priuatiuo, de proporcion, proporcionado, y este particularizado en propio, apropiado, y transferido. De los mouimientos, el natural, violento, accidental, circular, extraño, obliquo, misto, remisso, cardinal, simple, compuesto, de reduccion, de aumento, de disminucion, de diuersion, de corrupcion, generatiuo, de conclusion, y en via. De la potencia, la actiua, passiua, propinqua, remota, común, particular, general, y vniuersal. De la priuacion la absoluta, la comun, y particular. De la proporcion, la de igualdad, de desigualdad, de igualdad mayor, y menor. Del quadrado, el que se considera en el hombre, y el de la circunferencia. De la superficie, la concaua, conuexa, y plana. Del termino, el de donde, y adonde. De la espada, de las líneas, de los mouimientos, de la latitud, y longitud. De las tretas, la general, particular, simple, y compuesta: sin los mas comunes medios cõ que la destreza consigue sus efectos. Estos y otros terminos, que por la breuedad dexo de poner, aunque parezcan muchos, son forçosos: porque auiendo hecho don Luis (como se dixo) ciencia el arte, ninguna de quãtas ay dexa de ser dilatada en sus generos, proposiciones, y especies, para que con ellas se pueda llegar a su perfeto conocimiẽto. Se dezir, que a no ser tan notoria la modestia de su autor, ofrecia este punto campo bien espacioso para sus muchas alabanças. Mas por tener certeza, de que aunque deuidas, y justas, no las llevará bien, será forçoso detener el raudal de las que se venian a la boca y pluma, para ser escritas; concluyendo, deue no poco España a este insigne varon hijo suyo, pues le abrio los ojos en cosa tan importante, como es

defen-

Defensa de honor, vida, y hacienda, aduirtiendo la de infinitos evidentes errores y engaños tocantes a la verdadera destreza. Veinte y mas años de continuo estudio le cuesta este general beneficio; auiendo leido en Madrid a instancia de hombres nobles y doctos la Filosofia de la misma destreza, que como primer acto en este genero fue oydo con singular aplauso; y para verificacion de su verdad tomò la espada en este y otros particulares, con casi infinitas personas en el mismo lugar, con la mayor duracion, teson, y paciencia que se vio jamas, haziendo las mas destas experiencias en la Corte, donde reside de diez y seis años a esta parte, con admiracion de los doctos de todas naciones.

Solian acompañar a los esgrimidores, los que luchauan, llamados *Atletæ*, o *Pugiles*, o *Pa'astridæ*, del lugar de la lucha: por lo que dixo Virgilio:

*Virg. lib. 6:*

*Pars ingramineis exercent membra palaestris.*

Al arte destes nombran los Griegos Chironomia, y juzgarò la los antiguos necessaria para los hijos: y asì Plauto hablando de su institucion dixo: *Ante solem exorientem, nisi in pa'astram veneras, gymnasij profecto, aut mediocres: æ aspendere.* De aqui vinieron entre los Griegos las luchas llamadas Gimnasticas, donde los Atletas se ensayauan desnudos.

Hallò estos juegos la primera vez Licaon en Arcadia. Huuo tambien costumbre de vntarse los tales con cierto azeite encerado, por lo que se dezian en Latin los que vntauan *Caromastica*: Y asì Lucano llama a la Palestra liquida, diciendo:

*Arcados autores citharæ liquidæq; palaestræ.*

¶ Estacio la intitula vntada en esta forma,

*Ante alios erat vntæta Pales.*

Y con la misma razon la llama Calencio humeda. Tras la vncion se llenauan de poluo para poderse abraçar, y tenerse bien estrechos, de donde nacio el Prouerbio en Paulo Manucio, *citra pulueris tactum*, quando queremos significar alguna cosa, adquirida con facilidad y poco trabajo. Entre los antiguos luchadores es encarecido Agesidamo Locres, y alabado con vn himno de Pindaro. A Milon Crotoniate celebra Ateneo. Angelo Policiano a Hercules, y a Anteo: Plinio

a Patrobio liberto de Neron, que solo para este efecto se hazia traer la arena desde el Nilo hasta Roma. Saxon Gramatico, encarece a Estarcatero; Herodoto a Piregmenes; y Horacio a Glicon. Nestor particularmente desde pequeño, (segun Homero) vencio a puñadas a Clitomenes; en la lucha a Anceo; en la carrera a Ifilico, y en flechar a Filia y Apolodora. Tiene Isidoro mostrassen los ofos tal exercicio; supuesto hazen entre si notables acciones de lucha, y no poco semejantes a la artificiosa palestra de los hombres. Oy no se atiende mucho a ella, excepto en la Mancha distrito del Reyno de Toledo, donde sus moradores robustos y fuertes, se precian de grandes luchadores, mas no desnudos ni en palestras. Del modo que se ha de tener en las presas, se hallan libros compuestos con diuerfas estampas; mas este exercicio se aprende mas con practica q̄ con teorica. Pedro Crinito trata de Atletas o luchadores en sus libros de varias lecciones fol. 450. Puedense assi mismo ver las anotaciones de Beroaldo.

---

DE LA MILICIA EN VNIVERSAL, y de los Capitanes, y Soldados en particular, y de los Minadores.

DISCURSO LXXX.

EL nombre de soldado, que en Latin se dize *Miles* (segun Vlpiano Iurifconsulto) se deriuu a *multitudine*, o a *mallo*, siendo propio suyo combatir para desechare el mal; o a *mille*, segun Isidoro, y Marco Varron, porque en tiempos antiguos la milicia Romana constaua solamente de mil soldados eligidos de tres tribus; o por la figura Antifrasis, a *Mollitie*, (segun Festo Pompeo) por ser el soldado antes rigido, y aspero de animo, y cuerpo, que tierno, y delicado. La Milicia es cosa manifesta (dize Diodoro) auer se deriuado de Marte, que fue el primer maestro de tal exercicio; por esso los Poetas le llamaron fabulosamente dios de las batallas. Marco Tulio

Tulio atribuye este honor a la diosa Palas; y afirma auer sido llamada por esso Belona. Concuerdan con Ciceron muchos Poetas: mas Iosefo lo siente de otra forma, diziendo auer sido Tubal Cain en la primera edad (antes del Diluuijo) el mas gallardo hombre de su tiempo, y que con el uso se afino perfectamente en este menester; donde pone la milicia con mucha mas antiguedad que Ciceron, y los Poetas. Aristoteles la haze muy rustica desde su principio, apuntando no combatirse entonces con armas, sino con palos, cachetes, y hondas. Esto tiene Herodoto, y Lucrecio diziendo:

*Ioseph. lib.  
1. antiq.*

*Aris. Po. 4*

*Arma antiqua manus, ungues, dentesq; fuerunt.*

Y Plinio escriue auer combatido antiguamente los Moros con los Egipcios, solo con hastas, y palos; mas poco a poco la pelea vino a llegar al termino que vemos. Afirma el mismo Plinio auer sido los Egipcios los primeros que hallaron lanças en la guerra: y añade alli auer inuentado los Lacedemonios la espada, y celada; siendo quiza estos los primeros inventores de tal arte. Portanto Anibal auiendo de passar a Italia, buscò en Lacedemonia vn Capitan de guerra; no obstante atribuya Herodoto a los Egipcios la inuencion de la celada, y escudo. Dizen tambien auer hallado el Rey Midas la loriga. Otro natural de Etolia hallò los dardos. Pentefilea Reyna de las Amazonas, inuentò el combatir con hacha y martillo; Saites hijo de Iupiter usò las flechas, y saetas: aunque segun otros fue Perseo, o Apolo, segun Diodoro. Inuentaron las hondas (segun Begecio) los moradores de las islas Baleares, oy Mallorca, y Menorca. Así con el tiempo el ingenio humano obro de forma, que la milicia se reduxo al punto en que esta oy. Mas sea quien fuere el inuentor de las guerras, por lo menos afirman todos auer sido la ambicion, auaricia, y honor del mundo, quien ocasionò los primeros combates de los Principes. Entre otros afirman Iustino, y Trogo Pompeo, auer sido Nino Rey de los Asirios, el primero que por auaricia de conquistar Reyno extraño, salio con exercito de su tierra: y lo mismo quiere Fabio Pistor en el principio de lo poco que tenemos de su historia.

*Plin. lib. 7  
nat. histor.*

*Hero. lib. 4*

Con

Contodo se lee auer sido Bexor Rey de Egipto el primero que combatiessse solo por la gloria del mundo, supuesto salio de su Reyno contra Tanais Rey de los Scitas, de quien quedando vitoriofo, le dexò en su primer estado, sin quitarle hazienda, ni señorio, contentandose solo con la gloria y fama de su valor, q̄ adquirio con justo titulo. Iuzgò Aristoteles ser tal arte necessario al mundo. Inutil, y vano seria (dize Xenofonte) arar y sembrar los campos, sino huuiessse quien despues los defendiessse de las presas y robos de los hòbres, combatiendo, y guerreando. De aqui es auerla tenido Platò por estremo a proposito para euitar las injurias, y ofensas que se nos hazen. Hipodamo escriuió ser necessarios en vna ciudad, labradores, artifices, y soldados. Por esso viene a ser celebrada la milicia con curiosas sentencias de varios autores. Dize Valerio Maximo auer adquirido la misma el Principado de Italia para el Imperio Romano. Dióle la Monarquia de muchas ciudades, de grandes Reynos, y de valerosas naciones. Abrióle las bocas del Estrecho, y golfos del mar. Facilitole las asperezas de los Alpes, y del monte Tauro. Dióle sus confines desde el Tibre hasta las columnas de Hercules, y fixò los terminos desde el mar elado hasta la Etiopia aduirta. Gloríase Scipion Africano (acerca de Ennio) de auer se abierto camino para el cielo, con la sangre y muerte de los enemigos: a que consiente Ciceron diziendo, auer subido Hercules a las alturas por la misma via: por esso en la oració pro Murena, dize obedecer a las armas toda cosa. Muestra el Machiauelo ser la milicia, quien con eterna loa de sus sequaces, llena de gloria el mundo. Polibio encomendando la vitoria, aplicò al que vencía en la guerra vna suma ganancia, robando de vna vez hombres, mugeres, tesoros, ciudades, y prouincias. Esto expressò Anibal (acerca de Apiano) quando en vna oracion hecha a sus soldados para animarlos a la vitoria, dixo, no deuián esperar por premio el valor de vn caballo, el de vn anillo, el de vna cadena; sino la felicidad de las riquezas Romanas, que consistían en vna vitoria. Dionisio Halicarnaseo hablando de la vitoria de Farsalia, dixo no auerles quedado a los vencidos seguridad, confianza, ni amparo, y por opuesto al vencedor gloria inmensa, eterna fama, amplísimos despojos, inestimables riquezas, y el imperio de

*Arist. 4.  
Polit.*

*Xenoph. in  
æconom.*

*Plat. lib. 5.  
de Rep.*

*Polib. lib. 3*

todo Oriente: así Alexandro (acerca de Curcio) guerreando contra Dario, después de averloado, según costumbre militar, a sus soldados, dixo, les prometia sin duda vna victoria tal, que llenaria a Macedonia, y a toda la Grecia de piedras preciosas. Blondo a proposito del honor de la milicia entre Romanos, dize hallarse señaladas catorze gradas mas dignas en los espectaculos de los teatros junto a los Consules, y Senadores, solo para los soldados. Vlpiano refiere aver concedido Iulio Cesar a los soldados ampla libertad de hazer testamento, solo por honrarlos. Diuidese esta milicia en terrestre, y naual: y la naual en maritima, y en la de rios nauegables; donde interuienen Generales, y cofarios; a quié pertenece juntar las armadas, ir en corso, elegir parages, acometer los baxeles, seguirlos, arribarlos, cerrar los pasos, abordarlos, enuestirlos, combatirlos, saltar en ellos, robarlos, remolcarlos, quemarlos, echarlos a fondo, y destruir del todo las armadas enemigas. La milicia de tierra comprehende el exercito veterano, bisoño, insignias, compañías, esquadras, tercios, esquadrones; y en ellos la frente, alas, costados, y espaldas. Demas las cabeças de Infanteria, y Caualleria: en la primera se hallan, Atambor, Pífaros, Soldados, Cabos de esquadra, Sargentos, Alferezes, Capitanes, Sargentos Mayores, Governadores, Coroneles, Maesses de Campo, Generales de exercitos de Infanteria. En la otra interuienen, General, Lugarteniente, Comissario, Capitanes de lanças, Tenientes, cauallos ligeros, arcabuzeros de a cauallo, hombres de armas, estandartes, junto con los Capitanes de artilleria. En la Infanteria siruen soldados particulares, con arcabuzes, alabardas, partesanas, montantes, picas, lanças; y según los antiguos con arcos, ballestas, hōdas, y bombardas: en la otra, con lanças, maças, y estoques. Contiene tambien muchas personas que no combaten, como Prorredor, Comissario General, Comissarios particulares, Furriel mayor, Furrieles particulares, Tesorero, Pagador, Veedor, Contador, Auditor, Capitan de campaña, galdadores, espías, y viuanderos. Siruen en la misma varios instrumentos de fuegos artificiales, como granadas, lenguas, valas de metal, entre quien arcabuzes, mosquetes, culebrinas, passabolantes; y finalmente otro qualquier genero de artilleria. Entre las armas defen-

## Plaça uniuersal

suas entran escudo, o rodela, con la embraçadura, y sus cogi-  
nillos, paues, adarga, y broquel. Mas en particular los de a  
pie suelen vsar morrion, casco, gola, jaco, mangas, y guan-  
tes de malla, cofete, peto, braçaltes, y manoplas, con sus  
greuas. El cauallo ligero suele obrar la celada, la coraça, y co-  
sas afsi. El hombre de armas lleua el yelmo, con su espiga,  
cimera, visera, gorjales, espaldares, brazales, guantes, es-  
carcelas, con todo lo demas que les arina hasta los pies, jun-  
to con las bardas de los caualllos, y otros ornamentos suyos.  
Tambien pudieran entrar aqui varias, y antiguas maquinas  
de guerra, como Testudines, Arietes, y otras que por breue-  
dad dexo, remitiendo a Vegecio a quien por extenso lo qui-  
siere ver. Vltimamête debaxo de instrumentos de milicia, se  
hallan insignias militares, diuifas, vandas, empresas, cimeras,  
vanderas, estandartes, con sus cruces, escalas, bagajes, carros,  
vitullas, municiones, y cosas tales.

Fuera desto los lugares de la milicia, o son abiertos, o ce-  
rrados. En el lugar abierto se considera el campo, con trin-  
cheas, fossos, plaça de armas, quarteles, y otras partes  
suyas. En el cerrado se hallan fortalezas, rocas, bastiones,  
fuertes, torres, murallas, contrafuertes, parapetos, corre-  
dores, torreones, baluartes, plataformas, caualleros, terraple-  
nos, plaças de baluartes, casamatas, respiraderos, vías secre-  
tas, rebellines, puertas maestras, puentes leuadizas, falsas  
puertas, fossos, contraescarpas, y cosas semejantes. En la mi-  
licia se consideran tambien las acciones; afsi de Principes,  
como de soldados. Por esso pertenece a los vnos preuenir  
el exercito, hazer gente, intimar la guerra, començarla, ha-  
zer tregua, romperla, renouar la guerra, señorearse de los lu-  
gares, adquirir lo perdido, acabar la guerra, y hazer la paz.  
A los otros toca alistarse, recebir sueldo, aloxar, dar mues-  
tra, marchar, guiar los bagajes, llegar al lugar, acamparse, ha-  
zer trincheas, y fossos, estar lexos, o cerca del campo enemi-  
go, y salir a escaramuçar. Para esto les pertenece tambie pre-  
uenir las armas, lucirlas, ponerlas, salir al combate, pelear  
con arcabuz, o espada; lleuar la artilleria, plantarla, cargarla,  
ponerla en mira, dispararla, tirar largo, o corto, batir, ha-  
zer cestones, arrojar fuegos artificiales, hazer minas, contra-  
minas, arruinar, bastiones, rocas, y valuartes. Veenfe en la  
mili-

milicia ordenarse los exercitos, hazer cõsejo, exortar los soldados, dar el nõbre, acometer, escaramuçar, cõbatir de lexos, o cerca, a buena guerra, o aguerria mortal; ordenar la batalla, con la vãguardia, retaguardia, y las hileras, co mil generos de esquadrones. Vee se despues dar focorro, hazer corredurias, refrescarse, presentar la batalla, defañar al contrario, hazer estratagemas, emboscarse, hazer encamisadas, enuestir a los enemigos, tomallos en medio, tomarles los passos, fingir la huida, esforçar el passo, passar entre los enemigos, darles la carga, romperlos, quitarles las insignias, herirlos, matarlos, hazer estrago en ellos, prenderlos, despojarlos, poner los talla, tenerlos en seruidumbre, o prision, librarlos, conseguir vitorias, triunfos, y estatuas. Al contrario se ven tal vez pedir focorro, esperarle, no tenerle, o llegar tarde, enfermar, padecer falta de alimentos, no poderse mantener, buscar la paz, no poderla cõseguir, retirarse, dar el passo, ser acometidos, y rotos, huir a la deshilada, perder los bagajes, perder las insignias, ser heridos, muertos, o presos, pagar tallas, dar rehenes. Y quando està fuera de alguna ciudad, o fortaleza, se ve poner cerco, y a vezes no poder cercar, no poder tomar los lugares, ser rebatidos, muertos, dexar la empresa, o fingir partirse, tornar al improuiso, intentar toda estratagemas, embiar a pedir el lugar, acetarlo, o a pactos, o a discreció, quitarle el agua, atrinchearse, hazer caualleros, quitarle las defensas, dar la bateria, minarle, dar assalto, subir sobre los muros, plãtar las insignias, tomar el lugar, y llevarlo todo a fuego y a sangre, saqueando la tierra, desmantelandola, y poniẽdola en la vltima ruina. Por otra parte los de dentro procuran bastecerse de vituallas, y municiones, recogerse en la tierra, alçar los puentes, aparejarse a la defensa, defenderse, hazer contraminas, hazer furtidas sobre los enemigos, y ahuyẽtarlos. En caso aduerso estan cercados, pierden el agua, faltanles municiones y vituallas, no pueden defender el puesto, rindense a pactos, a conciertos, o a discrecion, y cosas tales. Esta arte enseña a preparar las armadas, fabricar las rocas, fortificar los castillos, meter focorro, edificar bastiones, vaciar fossos, fabricar maquinas, elegir armas, combatir muros, traer vituallas de secreto, texer engaños, y poner assechanças, yfar ardidades con el enemigo; assi mismo a intentar infinitos excessos;

de muertes, de incendios, de sacos, de ruinas, de adulterios, de estupros, de robos de donzellas, y de otras semejantes miserias. Finalmente toda esta disciplina parece esta ocupada en daño de los hombres; supuesto atiende por la mayor parte a este fin de adquirir sus profesores nombre de arruinadores del mundo, y valerosos homicidas, transformando los hombres en columbres de fieras. Por tanto parece sea la guerra solo vn comun homicidio, y vna perdicion de muchos; y los soldados solo vnos matadores pagados para destruicion de la Republica. Con todo esto Platon alabo sumanēte tal arte, y mandò la aprendiessen los muchachos, aduirtiendo se armassen soldados en creciendo. El Rey Ciro dezia no ser esta menos necessaria que la Agricultura. Asì fueron tan loados aquellos fuertes caualleros Romanos, Scipion, Sila, Mario, Cesar, Põpeo, Marco Antonio, Claudio Marcelo, Quinto Flaminio, Cincinio Dētato, Paulo Emilio, Marco Sergio, Manlio Torquato, Curcio, Camilo y otros, con quien van en hilera Alexandro Magno, Pirro Rey de los Epirotas, Anibal Cartagines, Seleuco, Nicanor, Antioco Magno, Mitridates, Demetrio, Cleomenes Capitan de Lacedemonios, Epaminũdas Tebano, Timoleon General de Corinto, Zeneo Tessalo, Leonidas Spartano, Focion, Temistocles, y otros Heroes Griegos, y Troyanos; cuyos nõbres se sabē ya por estar puestos en Homero, Virgilio, y Ouidio. Entiempos mas modernos se celebran Arturo Rey de Bretaña, Clodoueo Rey de Francia, el Taborlan Rey de Persia, Carlos Martel hijo del primer Pepino, Carlo Magno, y otros mas recientes, como el inuictõ Emperador Carlos V. Selin Gran Turco, Francisco Rey de Francia, junto con la valerosa esquadra Imperial. Antonio de Leyua, el Marques del Vasto, el de Pescara, Iuan de Medicis, Pedro Strozzi, el Mediquin, Don Carlos de Lanoy, el Duque de Alua, el de Parma inclito Alexandro Farnesio, sin otros muchos de los insignes linages de España, y de Italia Vizcondes, Esforzas, Vrlinos, Colonas; y poco antes q̃ estos aquel rayo de la guerra, Gonçalo Fernandez de Cordoua, por iobrenõbre el Gran Capitan, terror de Frãceses, y gloria de Españoles. Dexo de poner aqui el crecido catalogo de otros valerosissimos por la guerra, hijos de la belicosa España, que fueron en todos tiempos como soles de aquel cielo.

configuiendo inumerables triunfos, y victorias de varias naciones, en especial de Moros, a quien solo con su valor o primiero, hasta dexar libre su patria. Afsi feria imposible nombrar tantos Condes Fernan Gonçalez, tantos Ordoños, tantos Cides, tantos Machucas, tantos Fernandos Corteses, tantos Don Aluaros de Bazan, tantos don Pedros Enriquez, tantos Franciscos de Almeida, tantos Alfonso de Alburquerque, tantos Andreas Furtados de Mendoça, sin otros muchos dignissimos de toda alabança y veneracion.

De aqui es (boluiêdo a nuestro primer intento) el auer sido sumamente loados de muchos illustres escritores los Ceturiones, Tribunos, Legados, Consules, y Dictadores antiguos Romanos, las legiones veteranas, pretorianas, agrestes, vrbanas, palatinas; las centurias, cohortes valerosas; las falanges con los soldados q̄ recibian sus illustres nōbres de diuersos officios, como hastiarios, triarios, campineros, ferentarios, sagitarios, balistarios, augustales, draconarios, y otros de semejâtes especies. De aqui es tambien ser tan loados los buenos Generales de los exercitos versados en las disciplinas Matematicas, y en especial en la Aritmetica, en q̄ como dize Platōn, deuē ser instruidos singularmēte, para poder contar, y disponer cō ordē las esquadras. Tâbien en la Geometria para tomar la medida de los lagares, en la Cosmografia para conocer las tierras; en la Astrologia para auer ver lluuias, serenidades, vientos, tēpestades; junto con el espacio de las noches, de las tinieblas y luz noturna. En las Mecanicas principalmente para combatir los lugares de los enemigos. Sobre todo es necesario el conocimiento de las minas, en que fue excelente Pedro Nauarro. Fue en Italia su primer inuentor Frâncisco Iorge Senes, famoso ingeniero, y arquitecto, q̄ estaua en Napoles con gran sueldo quando guerreauan alli Espanoles y Franceses. Estas se hazen en modo que el fuego y el ayre q̄ se hallan en la caua, no tengan por donde exhalar. Afsi es necesario hazerlas apartadas del lugar que se quiere ofender, para q̄ el defensor no pueda salir fuera a impedir, o para que se sienta menos, y no se vea lo que se caua; aduirtiendose se hagan tales minas estrechas, y retorcidas, en especial junto al lugar donde se quiere hazer la ruina, cauando hasta hazer vn vacio alto quatro braças, y dos de ancho, y obrando q̄ ellano del fondo venga  
todo

*Plat. lib. 7  
de ser Rep.*

todo sobre la entrada de la mina, en cuyo vazio se ponen varriles abiertos por arriba, llenos de buena poluora, y al piedellos vna mecha de algodón torcida, hecha bullir en vinagre, azufre y salitre, embuelta y vestida bien de mucha poluora de artilleria, seca al sol; sobre quien afsimismo se ha de meter algo de poluora. Al vltimo se ha de cubrir tal mecha y poluora con arcaduzes de barro o madera, cerrando muy bien el lugar de la entrada, y atrauesando gruesas vigas de encina, o qualquier otro arbol suficiente a resistir la maquina, dando fuego a su tiempo a la poluora que está juto a la mecha, para que se configa el efeto, como enseña Vanucio.

*Vanut. lib.  
vlt. pirotec.  
Polib. lib. 9  
epito.*

Polibio loa en los Capitanes el consultarse con hombres sabios y prácticos del arte militar, el silencio de las cosas que se ha de hazer; el singular conocimieto así de viages de mar, como de tierra; la noticia de las oportunidades de los tiēpos, y el executar facilmente las empresas. Añaden Emilio Probo, y Cesar en sus comentarios, no fiarse demasiado, ni menos desesperarse en las dificultades, la diligencia en todas sus acciones; el discurrir con prudencia en todos los peligros; la disposicion de los exercitos; el animar los soldados con palabras y promessas; el rostro alegre y feroz en los casos aduersos; el orden señalado al exercito de voces, golpes y sones de instrumentos, vsando en todo disciplina conueniente; el hazerse amar y temer juntamente de los soldados; el pagarles segun la obligacion; el premiarlos segun lo justo; el acariciarlos en las ocasiones; el instigar los cobardes; el exortar a los fuertes; el poner animo a los viles, y sobre todo el seruirse de la fortuna sabiamente. Persuade Nicolas Machiauelo, que entre el General en la batalla, estando en los ojos de los soldados, como su propio objeto para despertar en sus pechos el natural valor. Conuiene elegir para cargo tan importante sugeto en todo capaz, afortunado y experto, así en pelear como en regir: supuesto se bueluen timidos los mas valerosos, si los rige caudillo infeliz y cobarde. Apiano Alexandrino describe a Scipion y a Anibal combatiendo entre el furor de la gente a fuer de soldados, si bien tal vez es mejor obre el Capitan mas con el consejo que con la espada. Al buen General pertenece tambien penetrar y espiar los confines

*Apia. hist.  
Libya.*

fines de los contrarios, como dize Polibio y Xenofonte, siendo juzgado por grãdissimo daño (dize el Guichardino) ignorar los consejos y secretos del enemigo. Al vltimo se requiere en el mismo vna aduertida prudẽcia, vna maliciosa milicia, vna profunda ciencia, respeto de ser estas tres cosas, las que aumentan su gloria, y las que hazẽ esparcir, y enfalçar su nõbre. Por otra parte toca a los soldados el estar criados (como dize Platõ) a manera de perros, benignos para cõ los domesticos, y feroces para con los estraños. Deuẽ asimismo exercitar los cuerpos corriendo, saltando, luchando, esgrimiendo, vibrando dardos, arrojando piedras, leuantando pesos graues, nadando, caminando, sin estar jamas parados ni ociosos. Tambien les conuiene a imitacion de la antiguedad el arte de la Palestra, la gladiatoria, la hastaria, el exercicio de las justas, y sobre todo tirar bien de punteria con arcabuz. Tampoco deue ignorar el orden de las batallas; el acudir a tiempo a las vãderas; el entender la voz de las trompetas, o el son de los atãbores, siendo por estremo importante el conocimiento de las estratagemas enemigas, como dize Polieno. Requiere se en los mismos ante todas cosas la obediencia (como dize Plutarco) la fidelidad para con sus Capitanes, la templança de hechos enormes, la continencia de vida, el esplendor de animo, cortesia, benignidad, y costumbres afables: siendo finalmente sus principales ornamentos la virtud y modestia en palabras y obras. Mas quien quisiere ver con diligencia todas las cosas pertenecientes asì a soldados como a Capitanes, esto es en la disciplina vniuersal, el orden de guiar los exercitos, la eleccion de los soldados, la disposicion de los campos, la instruccion de las esquadras a la Laconica, a la Persica, a la Macedonica, a la Dorica: en que forma ha de marchar, con que orden pelear, que generos de armas se requieren en vn exercito, quantos exercicios les son conuenientes, con que obediencia se han de mantener los subditos; como se acomete, como se retira, como se ponen en huida los enemigos, como se configuen las vitorias y triunfos; lea a Herodiano Vegetio, Iginio, Onoxandro, Frontino, Caton Censorino, Cornelio Celso, Xenofonte, Socrates, Modesto, Eliano, y otros antiguos. Y entre mas modernos vease a Vulturio, a Iacobo Cõde de Porcia, a Iustiniano Glouerio, a Guilielmo Vclayo,

*Polib. lib. 3.  
Xenoph. lib.  
6.*

*Guichar. libro 2.*

*Plat. lib. 2.  
de Rep.*

*Polien. lib.  
3. de sus estratag.*

*Plut. in vita Galbae.*

al Cataneo Nouares, al Robertelo sobre Eliano, y a otros muchos que con grande loa trataron de la milicia. Entretanto es bien se contenten los soldados con los honores que les aplica mi pluma, resoluiendose como varones fuertes, a tener paciencia, quando vieren se ponen tambien en su catalogo algunos poltrones; tá viles como conejos; tan fugitiuos como liebres; tan inuitiles como vergantes, verguença, deshonor, vituperio, y afrenta de la milicia moderna. Los titulos de muchos son, ladrones, espadachines, matadores, estupradores, rufianes, putañeros, adulteros, sacrilegos, blasfemos, jugadores, y otros afsi. En ellos no se diuila buen trato, no se halla gentileza, no se conoce bondad, ni se descubre virtud. Los cuerpos son afeminados, las manos lasciuas, tiernos los brazos, la disposicion y passo mugeril, el rostro sensual, el aspecto venereo, y las guedejas enrizadas con artificio. Por esso ya no rije Marte la guerra, sino los Adonis, los Cupidos, los Ganimedes: no ciñen ya Belona, o Pentesilea la espada, sino Venus amorosa. Esterope, y Brontes huyeron ya de la oficina de Vulcano. Hercules quando deuria combatir, hila en presencia de la Reyna de los Lidios: Aquiles se viste de dócella, quando deuria parecer armado; Agamenon se halla en el ferrallo de las mugeres, quando le conuendria atender a hechos señalados, y a nobilísimas empresas; y todo sucede por auer pocos que amen el verdadero honor militar, y que por grandeza de animo, por generosidad de coraçon, y por adquirir fama siga las insignias de la guerra, reduzida por falta de amparo, a la mas humilde baxeza que se pueda imaginar. Mas porque el discurrir demasiado a la larga contra los soldados ociosos, y negligentes, podria ofender en parte los oydos de los fuertes y belicosos, enseñados a sufrir de mala gana afrentas, me resueluo a dexarlo aqui. Aduirtiendo solo que de muchas cosas pertenecientes a la milicia habla Pedro Vitorio en los libros de sus varias lecciones fol. 129. 136. y 137. Pedro Crinito lib.9. de honesta disciplina, cap.2. Vvechero en su libro de secretos fol. 364. y 755. Polibio, el Caualecante, el Cardenal Polo, el Brancacio, el Ferreti, Patricio sobre el mismo Polibio, Tortalla y otros.

## DE LOS LEGADOS, Embaxadores y Mensageros.

## DISCURSO LXXXI.

**T**OMaron los antiguos Romanos el nombre de Legado en varios modos (segun Carolo Sigonio) y en especial por los que residian en las prouincias para manifestar la voluntad del Senado a los pueblos a quien eran destinados, o para ser Consejeros, y Asistentes a los Presidentes de las prouincias, como parece entendiessse Marco Varró en aquellas palabras: *Legatis qui publicè belli, quorum opera, consilioque uerentur, peregrè Magistratus, qui uo nuntij Senatus, ac populi essent.* Tambien Marco Tulio, quando en la interrogacion contra Batinio les llamó en Latin lo que suena, Chauzes del Turco, *Nuntios pacis, ac belli curatores, interpretes, belli consilij auctores; muneris Prouincialis ministros;* donde significa vna fuerte de Legados Senatorios, que eran diez, o cinco: enviados por el Senado para ordenar las prouincias, tras las vitorias de los Emperadores. Fuera de que se señalauan a los Presidentes, como por coadjutores en el regimiento de las prouincias, especialmente en la administracion de cosas de guerra: de quien entendio Apiano Alexandrino diziendo. *Legatos Romani appellant quos Prouinciarum rectoribus addunt, vicis subsidio sint.* Assi lo entendio tambien Cesar mientras dize: *Alia sunt legati partes, alia imp. ratoris, alter omnia agere ad prescriptum, alter libere ad summam rerum consulere debet.* Tiene Carolo Sigonio por opinion, no fuesse menos que de tres el numero de tales Legados, y trae a proposito la autoridad de Liuius, quando dize: *Decernunt frequentes ut Caius Sulpicius tres ex Senatus nomine legatos.* Y el exemplo de Quinto Cicero, que aujendo ido Pretor al Asia, lleuó consigo tres. Con todo piensa el mismo destinasse aun mas el Senado; segun los respetos, y ocurrencias, como escriue Cicero, auer le sido aumentado a Brutus y a Casio el numero de Legados. Y el mismo siendo Proconsul en Sicilia, tuuo consigo quatro: y consta auer sido señalados diez a Gneo Pompeo por

Sigo. lib. 2.  
de iure an-  
ti. Rom.

Apia. lib. 1.  
lib. 1. c. 1.

Apia. lib. 1.  
lib. 1. c. 1.  
Cas. lib. 3.  
de bello ci-  
uili.

la ley Gabinia. Cuenta el mismo autor auerse hecho elegir los Presidentes de las prouincias los legados a su modo. Y esto con razon, por tener en su compañía hombres versados en el arte militar, y no discordes en la administracion de las prouincias. Demas refiere, auer sucedido por comunicar los Presidentes parte de su imperio, y potestad a tales legados, el vsar ellos los Fascios, y los Litores, insignias de los Magistrados Romanos, como lo certifica Marco Tulio de Verres, legado de Dolabela Proconsul, quando dize: *In Achiam sumptu publico, & legationis nomine, cum imperio, & securibus missus est.* Y que estos legados fuesen como vicarios de los Presidentes, muestra el mismo Marco Tulio en Gratidio diziendo: *Gratidius legatus, ad quem est aditum, a Titio nem se da urum negauit, rei iudicata stare ostendit placere.* Y los mismos en confirmacion desto eran dexados con el propio imperio y autoridad que tenian los Presidentes, si a caso se partian antes que llegassen successores. Por esto Ciceron muestra auer dexado al partir de la prouincia que estaua a su cargo por dueño de todo, a vn hermano suyo que era legado. Al vltimo, estos tenian autoridad (como escriue Marco) de mantener razon en los campos, y de castigar los delitos de los soldados, segun el modo de la potestad que se les auia concedido; con quien conforman oy no poco los proueedores Venecianos. Sin estos auia otra suerte de legados que se embiauan con embaxadas a Reyes estrangeros, a Republicas amigas, o enemigas, para tratar negocios de paz, o tregua, o para intimar guerras, o para algunas obseruaciones de capitulos; o para hazer confederaciones, o para pedir socorro de gère y dinero; o para hazer cùplimientos de amistad y beneuolècia; o para otras cosas assi. Estas legaciones fuerõ tal vez menos o mas fauorecidas, segun agradaua al Senado honrar, o agrauiar a este, o al otro Rey. Deste genero de embaxadores escriuió Hermolao Barbaro, varon singularmente docto en todas disciplinas. El mismo modo de los antiguos, obseruau oy todos los Principes modernos, que en la elecciõ de sus Embaxadores tienẽ consideracion a embiar las personas mas graues, de mayor reputacion, fama, y virtud; y los que poseen mayor riqueza. Ha sido pues en todos tiempos muy honrado, y fauorecido este oficio, y con mucha causa, porque

Marc. lib. 1  
de re. mil.

lib. 1. cap. 1.  
lib. 1. cap. 1.  
lib. 1. cap. 1.  
lib. 1. cap. 1.

el Embaxador es el que representa la persona de su Principe; y si el procede como conuiene, es al doble estimado, y tenido, vsando prudencia en explicar sus embaxadas; aduertencia en fauorecer la parte de su Principe; destreza en grãgear el beneplacito de los Reyes estraños; sabiduria en adquirir la gracia de la Corte; sutileza en penetrar sus secretos; fe en declararlos a su Principe con modo; grauedad en mantener la reputacion de su señor; espléndidez a fin de q̄ le tengã por vn Cesar; magnanimidad para hazer le juzguen poderoso; mostrandose en toda parte virtuoso, prudẽte, disursiuo, modesto, y apacible. En esta forma podria descriuir oy muchos de los Principes Christianos, como del Emperador, del Catolico Monarca Filipe Rey de España, de los Reyes de Frãcia, y Polonia, de la Señoria de Venecia, sin tantos Nuncios de su Santidad, que no tienen embidia a los mas famosos Legados que celebran las antiguas historias. Assi no ay para que blasonẽ Eneas de su Ilioneo tan sabio; ni que Pirro se glorie de Cineas tan valeroso; que Arsace Rey de los Partos se desuanezca por su prudẽte Agrifis; que Mitridates se magnifique por su graue Clatis; que Augusto se exalte por Proculeo; Marco Antonio por Turulio; Agefilao por Silo; Trajano por Longino; Cayo por Poncio: porque estos modernos en nada ceden a los referidos en saber poner en execucion honrada y valerosamẽte quanto les toca en ceremonias, cortesias, acciones de cauallero, y cuidados de noble, hallãdo en ellos alberque todas las buenas partes que se pueden imaginar de fama, gloria, y honor. Mas quien quisiere ver con mas estensiõ algo desta materia, lea el Mensagero de Torquato Tasso, y el de Xenofonte, que discurren por excelencia.

---

## DE LOS MALDICIENTES.

### DISCURSO LXXXII.

**H**esiodo afirmaua no auia de salir la lengua de aq̄lla puer-  
ta en q̄ la naturaleza la cerrò; porque segũ Xenocrates,

*Sene. de moribus.  
Plut. de cohibi. iracū.*

*Dixisse quandoq; pœnituit, tacuisse nunquam.* No pueden negar los maldicientes, que segun Seneca; *Imago animi sermo est, & qualis y ita talis oratio.* Mas siendo gente colmada de maldad, ja mas sabèn tener la lengua a freno, oluidandose de aquel infigne dicho de Plutarco, que *Formicarum & murium est mordere:* y la sentencia mas que verdadera de Salustio, que *Omni vitio carere debet is, qui in alterum dicere paratus est;* segun el vulgar dicho de Democrito, *Qui alterum incusat, proberi ipsam se inueniri oportet.* Deleytante estos en parecerse a Ofco, de quien escriue Seneca auer nacido solo para dezir mal de todos, o a Momo, de quien dicen los Poetas calũniaua toda cosa, por perfeta que fuesse; o al antiguo Zoylo, cuyo rabioso diente se atreuio al diuino Homero, passando despues por costumbre cõparar a Zoylo qualquier ofado maldiciente; o a Teon tan mordaz, que se deriuò del aquel prouerbio de Paulo Manuicio, *Dente Teonino redi:* o a Hiponaz Iambografo de lègua tan amarga para dezir mal, que nacio del aquel comun dicho *Hiponacium praconium.* No consideran el consejo de Pitagoras en razon de que dize Ouidio:

*Parcite paucorum crimendiffundere in omnes.*

*Aris. 2. ani. mal.*

Ni el precepto Socratico acerca de Laercio: *sepultus sit apud te sermo quem solus audieris:* sino gustan de reuelar como Tantalò el secreto de los dioses, y de publicar como la Ninfa Lara los encubiertos amores de Iupiter, imitando en todo al barbero de Midas. A estos llama el sabio necios, diciendo en el Ecclesiastes: *In multo sermone inuenitur stulticia.* Prolixo seria recitar con quantos encarecimientos vituperan los autores los maldicientes. Aristoteles dixo tenia el hombre la lengua pequena en comparacion de los otros miembros, auyendola estrechado la naturaleza, para que como corta se descubriessè raras vezes. Anaxarco ofreciendosele vn dia hablar de la lengua con sus discipulos, dixo, nos auian dado no sin misterio dos pies, dos piernas, dos brazos, dos manos, dos orejas, y sola vna lengua; queriendo significar, que en ver, oir, y obrar, podemos ser largos quanto quisièremos; mas en hablar los mas modestos que pudieremos. Biantes Filosofo dezia auer cerrado la naturaleza la lengua cõ doblada puerta; esto es, con la de los labios, y la de los dientes,

para que estuuiesse segura como en fortaleza, sin mostrarle fuera. Solia dezir Solon, era el hablador ciudad sin muro, casa sin puerta, naue sin gouerno, vaso sin cubierta, y cauallo sin freno. A lo mismo parece aludiesse Teofrasto Elefio diziendo, se deuia fiar mas de vn cauallo defenfrenado, que de vna lengua descompuesta y desconcertada. Socrates (segun Laercio) dezia de uerse aprender con cuydadó dos cosas, bien hablar, y bien callar. Pitaco Filosofo dezia era la lengua hecha a manera de vn hierro de lança, mas que era de peor condición, porque la lança hiere solo la carne; mas la lengua traspassa el coraçon. Siendo preguntado Afronio Filosofo la causa, porque se andaua la mayor parte del tiempo por los montes, poniendose por instantes a peligro de que las fieras le despedaçassen; respondió: Yo estoy mas seguro entre las que tienen solo por armas ofensiuas dientes y vnñas, que entre los hombres que poseen manos, pies, vnñas, dientes, y lengua, que es sobre todo. Plutarco refiere, tenían los de Lidia vna ley, que condenaua a reclusión por vn año al que tuuiesse mala lengua, sin dexarlos hablar dentro de aquel tiempo con alguno, sucediendo muchas vezes elegir estos tales estar antes tres años en galeras, q̄ medio en tal clausura. Demostenes Orador fue juzgado por hōbre de tan copiosa y aguda lengua quando queria, que la Grecia temblaua del. Por esto se juntaron en la plaça vn dia todos los Atenienses, y ordenaron le fuesse dado vn grande salario, no porque leyesse, sino solo porque callasse. Salustio celebre orador Romano fue odioso a los estraños, y perseguido de sus cōpañeros, porque jamas abria la boca, o tomaua la pluma para mas que dezir mal de vnos y otros. Los Lidios (segun Plutarco) tenían vna inuolable ley, con que quitauan la vida a los infamadores, y condenauan a galeras a los homicidas: por manera que entre estos barbaros se tenia por mayor exceso infamar, que matar. Menon Capitan del Rey Dario miētras vn soldado llamado Migno mordia libremente vn dia el honor de Alexandro, le dio con vna asta muchos palos, diziēdo, Yo no te traigo a la guerra, para que digas mal de Alexandro, sino para que le venças con las armas. De cuyo exēplo se faca quan pessimo sea el dezir mal, pues hasta el enemigo del q̄ lo es suyo no lo puede sufrir. Acario Filosofo halládose en

Plutar. in  
Æfich.

vn combite, donde jamas habló palabra, preguntado por-  
 que causa callasse tanto, respondió, daua la naturaleza el ha-  
 blar con gracia; mas la sabiduria el saber conocer en que tie-  
 po se auia de hablar. La lengua entre Egipcios fue simbolo  
 de Mercurio, porque siendo aquel sobre las ciencias, querian  
 significar se auia de obrar la lengua sabia, y no temerariamē-  
 te. Con este significado llamó Orfeo en los hymnos a Mercu-  
 rio, pronúciador de la palabra. Los Efeos (secta principal en  
 tre Judios) encomendauan, no sin misterio, el silencio a todos  
 los que entrauan de nueuo en su escuela. Los Pitagoricos,  
 como refiere San Geronimo, ordenauan a sus principiantes  
 callassen por cinco años. Los Egipcios (segun Platon) pinta-  
 uan en la escuela vna lengua, a quien por medio diuidia vn  
 cuchillo, queriendo significar fuesse apartado de los labios  
 humanos el demasado hablar. Epimenides Pintor, auiendo  
 partido de Rodas para ir al Asia; buelto despues de mucho  
 tiempo, y preguntado dixesse algo de lo que auia visto en  
 aquella tierra, respondió: Yo anduue dos años por la mar pa-  
 ra enseñarme a padecer; diez estuue en Asia para aprender a  
 pintar; seis estudie en Grecia para acostumbrarme a callar; y  
 quereis me ocupe aora en palabras, y en contaros nueuas;  
 venid Rodianos si quereis a mi casa para comprar pinturas.  
 No se pueden contar los males que nacen desta lengua. Por  
 esso Etopo con su buen juicio deuiendo comprar por comif-  
 sion de tu amo la peor carne de la carniceria, tomó la lengua.  
 Ouidio la llama veneno del hombre diziendo:

*Pectora selle liuent, lingua est suffusa veneno.*

Segundo Filosofo la llamó, azote, y castigo de los hombres,  
 aunque es tambien castigo propio, como dezia Chilon La-  
 ccedemonio; porque con el plazer que se tiene de dezir mal,  
 se siente el disgusto de cōseguir el nombre de murmurador,  
 y maldiciente; y tambien a vezes es causa de correccion, co-  
 mo interuino a Nicanor, que diziendo mal de Filipo de Ma-  
 cedonia, dezia el mismo Rey; no era malo Nicanor, porque  
 le auisaua qual auia de ser. De que sirve traer a la memoria  
 los daños causados de la lengua? El Rey Antigono no mató  
 a Teocrito Chio por la suma licencia de su mordacidad? Los  
 Lacedemonios no desterraron a Archiloco por la misma?

Dañita Gramatico no fue crucificado sobre el monte Toraz, solo por su pessima lengua contra los Reyes? Anacreonte Ciprio no hizo moler en vn mortero de bronze a Anaxarco Filosofo por la gran demasia de su hablar? Alexandro, no cō denò a muerte a Calistenes por el atreuimiento de su lengua? Ouidio no pinta a Tantalò condenado por su loquacidad a perpetua sed? mientras dize:

*Querit aquas in aquis, & poma sugacia captat  
Tantalus; hoc illi garrula lingua dedit.*

Los Triumvros no pusieron a Neuio Poeta en cepos, por su fatirizar con la pluma? No vedaron a Timagenes entrar en la casa de Augusto por su lengua venenosa? No fingen los Poetas auer sido mudado el cueruo de blanco en negro por esta ocasiõ? y por ella conuertidas las mugeres en picaças? no se dize que por reuelar Bato el hurto a Apolo, fue transformado en piedra? Al vltimo el doctissimo Dante en su infierno no pone entre otros la turba de maldicientes cortados por el demonio con varios golpes de espada? Casi en nuestros tiempos no reciuio Aretino mil chirlos y oprobrios por su lengua? y el Franco no fue ahorcado por semejante ocasion?

Este vicio de dezir mal vnos de otros, aunque es bien antiguo entre todas naciones, parece echò en España raizes mas profundas. Aqui los mas tienen por importante maxima para adquirir entera opinion de doctos, morder, y condenara bulto ajenas letras y virtud. Testigo desta verdad pudiera ser particularmente en Madrid, cierto puesto enfrente de San Felipe, donde en varios concursos, y juntas, solo se trata de supeditar el mas ignorante, al mas científico, excluyendo la embidia (con solicitar descreditos) deuidas estimaciones y alabanças. Mas de los Maldicientes trata Rodiginio lib. 8. cap. 46. de sus antiguas lecciones. Tambien Pedro Crinito lib. 3. cap. 1. de honesta disciplina, sin otros.

(.?..)

## DE LOS BOTICARIOS.

## DISCURSO LXXXIII.

**V**No de los principales argumentos de honor que tienē de su parte los Boticarios, es ser encomendados por la boca de Dios, como los Medicos, juzgandose no solo prouehofos, mas necessarios al mundo, por hallarse escritos dellos

*Eccles. 3 8.* *Eccelesiasticus 3 8.* *Unguentarius faciet pigmenta suauitatis, & unctioes conficiet sanitatis, & non consummabitur opera eius. Pax enim Dei super faciem terre.* Y en otro lugar compara Dios su preciosa sabiduria a las olorosas composiciones de los Boticarios, diciendo, *Sicut cinnamomum & balsamum aromatizans odorem dedi: Quasi myrrha electa dedi suauitatem odoris.* De donde se saca tener sus cosas no poca amistad y parentesco con las diuinas. Concedeseles tambien entre los otros profesores noble lugar; assi por ser su arte honrosa, y respeto de tener cierta semejança de ciencia que aprenden de Mesue, de Nicolas, de las Pandectas, y del Matiolo, como por su proceder, supuesto mantiene en su reputacion con la grauedad cōdeciente a su exercicio.

*Eccles. 3 4.* *Eccelesiasticus 3 4.* En Italia los Boticarios son tambien especieros, en razon de que sera bien aduertir, tenian los Reyes de Egipto otras vezes, el trato destas, y de las medicinas Orientales, compradas de Arabes, Perlas, Indios, y otra gente de Asia. El Rey Ptolomeo Aulete, padre de Cleopatra (como escriue Estrabon) sacaua de las mismas doze talentos al año, vendiendolas a Scitas, Alemanes, Franceses, Italianos, Españoles, Griegos, y otros de Europa. Mas auiendo los Romanos conquistado a Egipto, crecio mucho mas su saca, hasta que su imperio lleuó a la vltima declinacion. Entonces començaron los Mercaderes a hazer viajes por mar y tierra, a fin de contratar en Casa, en la Tana, o Tanais, lleuando con gran fatiga, y dificultad, las mercaderias por los rios Indo, y Oso, y atravesando la Batriana, las conducian a lo largo del mismo Oso sobre camellos, poniendolas en el mar Caspio, y distribuyendolas desde alli a diuersas tierras, principalmente a Ci-  
traca,

traca, y al río Bolga, donde venian a comprarlas, Armenios, Medos, Partos, Persianos, y otros. Desde Citraca las lleuauan a Tartaria por la Bolga, y de aquel lugar cō cauallos a Casa, y otros pueblos cercanos a la Tana. Allí veniã los de Europa a comprarlas; y particularmente Venecianos, y Ginoueses. Desde las Indias llegauan tambien al mar Caspio en Trapi-fonda, y de alli al mar Mayor por el río Taffo; mas deshecho aquel imperio por los Turcos, se deshizo tambien aquel comercio, comengandose entonces a traer las especerias por el Eufrates al mar Persiano, y de alli en cargas hasta Damasco, Alepo, Baruchi, y otros puertos. Los Soldanes profiguieron despues este trato por el mar Roxo, y en Alexandria por el Nilo, mas no en tanta copia. Finalmente el Rey de Portugal (auiendo hallado la nueua nauegacion Basco de Gama) vino a ser el dueño de las especerias, conduziendolas a Lisboa, aũ que Soliman Rey de Turcos, visto el daño que se le seguia, se esforçò (si bien en vano) a impedirfelo con vna armada poderosa en el Oceano, y con exercito de tierra. Basta que los que tratan en drogas, hazen sus empleos oy seguramente, y los traen a nuestras tierras. Los Boticarios son llamados ministros de los Medicos, por ser los que recogen los simples; los q̄ hazen xaraues, vnguentos, Socroçios, Colirios, decocciones, electuarios, violobos, trociscos, seruiciales, pildoras, purgas, beuidas, y otras cosas perteneciẽtes a la medicina, de quic̄ tra tan por estremo bien Mesues, el libro del Seruitor, el Disp̄sario de Iuã Dubois Boticario Parisiense, el Plateario, las Farmacopeas, Vergomense y Augustana, el examen de los xaraues de Antonio Musa, y Iuan de Sanamandron. Toda esta arte de botica se diuide en instrumentos, medicamentos y acciones. Los instrumẽtos son, espatula, almirẽz, vasos, redomas, caxas, medidas, balanças, botes, y cosas assi. Los medicamentos, s̄n o simples, o compuestos; los simples o son de agua como el asfalto, la espuma de la sal, el betun, el garo, la muria: o son de tierra, como chia, eretrea, lenia, salnia, ligilata: o son de minerales, como de tucia, azogue, vitriolo, y semejãtes: o son de plãtas como raizes, leños, cortezas, licõres, hojas, flores, y frutos: o son de cosas de vntura, como miel, pez liquida, estoraz, barniz, goma elemi, albayalde: o son de agua lam bicadas, como agua fuertẽ, agua de vinagre, agua destilada cõ

las calidades de los medicamentos, que son restrictiuos, discussiuos, purgatiuos, aparitiuos, extenuatiuos, attractiuos, adustiuos, molitiuos, enduretiuos, suputatiuos, glutinatiuos, lenitiuos, y semejantes. Los medicamentos compuestos se diuiden en interiores, o exteriores: los interiores son los Antidotos contra cosas mortiferas, como la triaca, el mitridate, el aureo de Alexandro, y los que se hazen para aplacar el dolor, como el dialibano, diacodion, diarodon, diaprassion, aromatico rosado, manus Christi, dianission, el laticas Galeni, y otros tales. Tambien todas las especies de purgas, como la composicion de psilio, de çumo de rosas, de ciruelas damascenas, de mana, el Indo mayor, el diasenes, la hierapicra, y otras. Asì mismo todos los açucares de madera, o fino, o candi, y los confites; despues los eligmatos, como el dela scila, el de piñas, el del baço de zorras; luego los violeuos, como el violado, rosado, y otros. Tras estos los zumos medicantes, como el rubes, el de oxiacanta, el diacarion, y diamoron. Tambien las especies de xaraues, como violado, rosado, de ninfea, de adormideras, de oximel simple, de eupatorio, de marrubio, de Hifopo, de calamenta, de ajensos, de palomina, y otros. Luego los pastilos de ruibarbo, de mirra, de espodio, de verberos, de vesicaria, de violas, de alcanfor, y de rosas. Tras estos tantas suertes de pildoras, como de agarico, hermodatiles, euforbio, eupatorio, aureas, de iucis, de hiera, sine quibus, Arabigas, y otras: y asì varias decoçtiones, poluos, gargarismos, masticatorios, colirios, clisteres, y sufumigaciones. Los medicamentos exteriores son diuersos, azeites de lirio, de almèdras, de enebro, de nuez moscada, de lariz, de macis, de tartaro, de trementina, de veleño, de lino, de vitriolo, de antimonio, de laurel, violado, rosado, nardino, sin otros, y sin la caterua de vnguentos que es superfluo nombrar. Despues los emplastos, como el diaquilon, meliloto, Apostolico; luego los linimentos, cataplasmos, sinepismos, cerotes, dropacios, pictimas, embroquios, y fomentaciones. Al vltimo pertenece a los Boticarios, recoger, secar, separar, guardar, y cõseruar plantas, y yeruas. Tambien exprimir zumos, poner en infusion, hazer decoçtiones, o semejantes bullimientos, espumar, componer medicinas, y cosas asì. Cometten estos no pocas vezes muchas fraudes y engaños, no solo de apariencia,

y artificio, como el de botes, redomas, y caxas, que hallando se vacias con letras gruesas prometen tener vnguentos, con fecciones, o aromas, fino tambien de malicia, componiendo a menudo medicinas mortales, cō ministrar vna cosa por otra, o con mezclar en las beuidas ingredientes podridos, y estadizos. Tampoco procuran saber que sospecha se halle en las drogas; si son falsificadas, mojadas en el agua del mar, corrompidas por vejez, o no cogidas en tiempo y lugar deuido; porque de qualquier fuerte ponen a riesgo las vidas, como hagan su negocio. No les importa que el agarico sea macho, y por esso mortifero; que la coloquintida este madura, y por esso peligrosa; que la cañafistola sea vieja, y assi de ninguna sustancia; que el rabarbaro tenga carcomida la corteza, y assi no purgativa. Por esso deue el buen Boticario ser temeroso de Dios, caritatiuo, piadoso, humano, afable, officioso, blando, y liberal con los pobres, fiel, y pronto en las necesidades y peligros de los enfermos; no jugador, no codicioso, no beuedor, ni distraido, porque destos vicios solo se pueden seguir dilaciones, yerros, torpezas y olvidos; cosas q̄ por la mayor parte resultā en mengua de los Medicos, a quē de ordinario se suelen aplicar sus malicias y descuidos. Deue assi mismo saber latinidad a suficiēcia, no solo para poder percibir las recetas, que siempre se escriuen en ella, fino tambien para entender algunos autores de Medicina, y simplicies, cuyo particular conocimiento le toca, para discernir lo falso de lo verdadero, y lo sincero de lo adulterado. Los mas comunes q̄ deue frequentar, son Dioscorides, Galeno, Mesue, Nicolaus Preposito, Mirepsio, Plinio, Cornelio Celso, &c. De los mas modernos Antonio Musa, Valerio Cordo, Anicio, Fesio, Fucio, Garcia de Horta, Nicolao Monardes, Iuan Baptista Siluatico, Fernelio, Ioberto, Renodeo, Melichio, Codēvergio, Matiolo, Lonicero, Trago, Loberio, Pena, Dodoneo, Taberna Mōtano, Quercetano, Iuan Iacobo Vbeque ro, y semejantes. Demas, deue tener su officina por estremo curiosa, situada en lugar saludable, agena de humedad, poluo, humo, y mal olor. Esta ocupaciō no es para pobres, supuesto, cō prarā el Boticario facultoso a su tiēpo, medicamētos buenos y no caros; y si fuere menesteroso, y huuiere de recibir fiado, le daran lo peor, y a mas del justo precio. Entre los professores

desta facultad, de quien por su mucha suficiencia y curiosidad es justo se haga mencion, se ofrecen Antonio del Espinar, Boticario del Rey, Diego de Curtavila, Iuan Baptista Salazar Carcedo, y Francisco Velez de Arziniega, residentes en Madrid, y bien conocidos. Por otra parte aunque Nicolas de Lomigo mostrò en vn volumen la ignorancia de muchos Boticarios, no se emiendan, pareciendoles cumplen con hazer coger en las montañas de Afsis, en los Alpes de Florencia, o en el monte Baldo de Verona, el eleboro para los locos, la dragontea para los opilados, la centaura para los que escupen sangre, y la mandragora para los que no pueden dormir. Mas porque yo professo antes loar que vituperar a cada vno en su arte, remito a los Protomedicos la visita de boticas, para que sus dueños con cuydado exerciten su oficio, de que resultará al publico no poco prouecho.

## DE LOS PINTORES, Y Iluminadores.

### DISCURSO LXXXIII.

**Q** Veriendo celebrar con dignas alabanças el arte singular de la pintura, me parece quanto a lo primero no se deua callar su antiguo origen. Los Egipcios (segun Plinio) se glorian con vana estimacion de que entre ellos aya florecido muchos años antes que llegasse a Grecia su conocimiento. Quiere el mismo fuesse Giges Lidio su primer inuentor. Aristoteles atribuye su origen a Pirro pariente de Dedalo. Teofrasto tiene fuesse quien la hallasse Polignoto. Otros dizen auer sido los Corintios, o los de Schi los primeros q̄ de la sombra del hombre sacaron sus principios. Isidoro afirma ser los Egipcios los que primero dibuxaron el cuerpo humano. Apunta Plinio auer hallado Filodes Egipcio, o Cleantes Corintio las lineas de la pintura. Despues Cleofanto tambien Corintio, segun Arato, hallò los colores; y Apolodoro

Ateniense el pincel. Este modo de pintar sin color se exercitò en aquellos primeros principios por Ardices Corinto, y Telefanés Siconio. Pintaron (segun Plinio) los antiguos con cierto color, que en Latin llaman *Sile*; mas Polignoto y Micon, celebres en tal arte, pintaron con el Atico vsado de la siguiente edad para los claros, valiendose para las sombras del Sirico y Lidio. Dize en otra parte auer hecho con solos quatro colores obras inmortales Apeles, Equion, Melanchio, y Nicomaco. Siruese oy la pintura de todos colores por excelencia. Su perfeccion consiste en buena proporcion y buenas luzes. Interuienen en su magisterio colas, mordiente, barnizes, piedras de moler, pinceles, gruessos, o finos. Sus acciones son moler colores, componerlas, templarlas, o al temple, o al olio; dar cola, dar vna mano, o mas de yeso, imprimir, pintar a claro o a escuro, lustrar, embarnizar, iluminar, retratar del natural, y otras semejantes. Obrase en liengos, sedas, plata, oro, metales, tablas, piedras y papeles, causando la perfecta increíble admiracion. Fuera de que tiene estrechissimo comercio con la poesia. Por esso dixo Laurencio Vala, tenían parentesco entre si las artes liberales, como la pintura, escultura, arquitectura, y las demas. Y Sexto Empirico por sentencia de Simonides poeta, dixo ser la pintura vna llamada poesia, y la poesia vna pintura que habla; y puede ser dixe tambien por esso Platon en el Fedo:

Plin. li. 34  
c. vltim.

Plin. li. 34  
c. 7.

*Pictura opera tanquam viuentia extant;*

*Si quid verò rogaeris, verecundè admodùm silent.*

Y sin duda es obra de grande ingenio y de juyzio muy eleuado concebir en la imaginacion las varias especies de animales, y otras cosas, en forma que con el pinzel y colores se imprimen de tal manera, que solo parece les falta el espiritu. Por esso Valerio Marcial hablando de la pintura de vna perrilla la celebrò como si estuuiera viua, diziendo:

*Ipsam deniq; pone cum catella,*

*Aut vtramq; putabis esse veram;*

*Aut vtramq; putabis esse pictam.*

De aqui es de notar segun Plinio, q en la cõtienda entre Zeus y Parrasio, celebres pintores; Zeusis engaño los paxaros con

Plin. li. 35.  
c. 10.

las

las vbas pintadas; y Parrasio a Zeufis cō vn velo puesto so-  
 bre vna figura con tal arte, que parecia verdadero. El mismo  
 dize auer tenido la Scena de los juegos de Claudio Pulcro  
 algunas texas pintadas tan al natural, q los cueruos enga-  
 ñados se detuieron en ellas. Cuentase a este proposito auerse  
 hallado en vn patio de cierta ciudad de Flandes vna yegua  
 tan bien pintada, q vn dia puso en tanta furia a vn cauallo, q  
 en todas maneras se le quiso acercar, disparandole luego que  
 la huuo reconocido vna tropa de cozes, como echando de  
 ver por natural instinto auerle engañado tal pintura. Recita  
 Baltasar Castellon auerse hallado la pintura entre los anti-  
 guos sabios de Grecia en tanta estima y reputacion, q queriã  
 la aprendiessen en las escuelas los muchachos nobles, como  
 cosa honesta y neccessaria. En esta cōformidad fue recebida en  
 el primer grado de las artes liberales, vedandose despues por  
 edicto publico enseñarla a esclauos. Entre los Romanos (co-  
 mo refiere Plinio) tuuo marauilloso credito, tomando de la  
 misma su apellido la illustre casa d los Fauios, por auer sido pin-  
 tor su antecessor primero, y tã excelente, q auiendo pintado  
 las paredes del templo de la Salud, puso en el su nombre, juz-  
 gando podia crecer lustre y ornamento a su fama, con dexar  
 tal memoria. A esta atendio tambien entre Romanos Pacubio  
 poeta y pintor famoso, y Turpilio Cauallero, que pintò mi-  
 lagrosamente con la siniestra mano. Fuera de q Messala, Mar-  
 co Valerio Maximo Consul, Lucio Scipio, Lucio Hostilio Mã-  
 cino, Lucio Mumio Acaico, Cesar Dictador, el grande Au-  
 gusto Tiberio, Claudio Neron, y otros muchos se deleyta-  
 ron por estremo con las obras de varios pinceles. La pintura  
 es en si sumamente Real y curiosa. Deleyta la vista con la va-  
 riedad; adelgaza el entendimiento con la sutileza de las cosas  
 pintadas; recrea la memoria con la historia de lo passado; ali-  
 menta el animo con la hermosura artificiosa; leuanta el desseo  
 a la imitacion de las virtudes agenas; sirve para encender los  
 mancebos a hechos magnanimos y generosos; es grata a los  
 Principes y señores, apacible a los estudiosos, bien recibida  
 de los Letrados, y abraçada de toda suerte de personas virtu-  
 sas. No ay prouecho que no traiga a los q se aficionan della,  
 porq sirve de saber juzgar de la excelencia de las estatuas an-  
 tiguas y modernas, de los vasos, edificios, medallas y escultura,

y de hazer conocer la belleza de los cuerpos viuos, no solo en lo delicado de los rostros, sino en los demas miembros, assi de los h6bres, como de otro qualquier animal. Ella pinta la risa y alegria, el llanto y tristeza. Forma vn relieue tã biẽ, que parece desafido del campo. Retrata las cosas del natural ingeniosamente, acomodandose a las artificiales por excelencia. Haze con curiosidad escorços, y de otro genero. Figura vn rostro en frontispicio; forma vna cara en perfil; fabrica vn cuerpo desnudo con todos sus musculos sin algun error: y finalmente descubre en todos con igualdad simetria, proporcion, virtud y valor. Assi no es marauilla si la tuuieron en tanta consideracion los Doricos, Corintios, Ionicos, y Romanos. Esta es sagaz imitadora de la naturaleza, formadora de las lineas, maestra de las superficies: la que distingue las luzes; la que finge las sombras; la que forma huesos y neruios, la que exprime la carne; la que le da el color, y cafi a vn mismo tiempo espiritu y vida. Añadese otro artificio singular, que es hazer los miembros q̄ se acortan y disminuyen a proporcion de la vista con razon de perspectiua. Tambien por fuerza de lineas, de medidas, de colores, luces y sombras muestra en vna superficie de pared (valiendose de la Geometria) el derecho, el llano, y el lexos mas y menos, como le agrada. La misma es la que exprime la graciosa vista de los ojos azules o negros con el resplandor de sus rayos: muestra el color de los cabellos, las vislumbres de las armas, vna escura noche, vn luminoso dia, vna tempestad de mar, vn relampaguear de cielo, vn incendio de ciudad, vn combate de exercito, vna caza pastoral, vna empresa amorosa, vna armada maritima, vn edificio sumptuoso; y en suma puede mostrar cielo, mar, tierra, montes, seluas, prados, jardines, rios, ciudades, campañas, y todo lo que quisiere. Sin esto tiene mas la pintura, q̄ por medio de la perspectiua engaña la vista, y esparce muchas semejanzas en los ojos de los que miran, variando sitio en vna imagen, y en fin llega donde no puede la escultura, porque pinta el fuego, los rayos, el tramontar del sol, el nacer de la aurora con aquellos reflexos de oro y purpura, la tarde, las nieblas, las pasiones del hombre, los sentidos del animo, y casi la misma voz, haziendo con mentirosas medidas ver assi las cosas que no son, como

tas que son. Fuera de que en todas sus obras se entiēde, y juzga mas de lo que se ve, y aunque el artificio sea grande, con todo esso sobrepaja el ingenio al artificio. Por tanto podremos dezir sea la pintura vn arte rara, que compuesta de deuidas descripciones, lineamientos, y conueniente aplicacion, engendra en los circunstantes admiracion infinita. Afsi Aristoteles la persuadio a la juventud, como necessaria para otras muchas cosas. Abraçola el diuino Platon, aprendiolo Tulio, y fue admirablemente fauorecida de toda la antigüedad. De aqui es auer sido celebrado Cimon Cleoneo, que hallò las imagenes obliquas, que primero distinguiò los miembros, y sus articulos, que hizo aparecer las venas, que hallò los doblezes de los vestidos; Xemon que distinguiò la hembra del varon; Polignoto que fue el primero que dio principio al abrir de la boca, a mostrar los dientes y a variar el rostro; Apolodoro Ateniese que primero enseñò a distinguir las bellezas, calificando su pinzel sobre los otros con hazer vn sacerdote adorante, y vn fulminante Ajax; Parrasio que hallò la simetria, las agudezas del rostro, la elegancia de los cabellos, la compostura de la boca, lleuando la palma, por comun consentimiento de los Pintores en las estremas lineas; Anfsio Zaro en la disposicion; Asclepiodoro en las medidas; Aristides Tebano, que primero expresó el animo, y figurò los sentidos; Apeles que compuso libros de la pintura. Eufrente Istnio que formò volumenés de la simetria y colores, como lo hizo tambien Pomponio Gaurico, y mas modernamente Alberto Durero pintor excelente; Metrodoro Ateniese que no fue menor Filosofo que pintor, por lo que fue digno de ser embiado a Paulo Emilio, despues de la vitoria de Perseo, auiendo el mismo pedido vn Filosofo, para que enseñasse a sus hijos, y vn Pintor para que adornasse su triunfo. Junto con esto son encarecidos entre los antiguos Pintores, Pitias, y Pitagoras Calcidente, que contendieron con agudeza sobre la excelencia de la pintura; Zeusis que llegò a tener tanta reputacion, y vino a ser tan rico, que daua sus obras ( estimadas en excessiuo precio ) sin interes, como la Alcmena a los Agrigentinos, el Pan a Archelao; siendo tan insigne, que deuiendo formar la imagen de Iuno Licinia para los de Agrigento, merecio ver sus donzellas desnudas, de quie eligio cinco

cinco las mas bellas, porque con tal dechado saliese perfecta la figura de la diosa; Timantes que sobrepuso a Parrasio en el Ajax, formando la hermosura de Ifigenia que se auia desacrificar, con el padre y la madre, con tal valentia, que llorauan casi naturalmente; Panfilio que no enseno la pintura por menos de vn talento, pagandole Apeles, Melancio, y todos los otros discipulos; Protogenes excelente, por quien Apeles nauego hasta Rodas, deseoso de ver sus obras, el mismo Apeles que fue tan raro en la pintura, que Alexandro Magno ordeno con publico edicto le pintasse solo el, haziendo en Coa aquella Venus tan admirable, que auien sola dexado imperfecta, nadie oso intentar la empresa de acabarla, y formando aquel Antigonon tan singularmente, que poniendole de lado, oculto el ojo de que estaua falto, mostrando la belleza, y quitando con el juicio la deformidad. Que dire de Timomaco Vizantino, que pintò para Cesar Dictador vn Ajax, y vna Medea, por precio de ochenta talentos? Que de Aristido Tebano, de quien el Rey Atalo comprò vna tablilla por cien talentos? Que de Ciclia, cuya tabla de Argonautas comprò Hortensio orador por ciento y quarenta y seis talentos? Callo de Eumaro Atenienfe, que se atreuio a imitar todas las figuras del mundo. Dexò de nombrar al veloz Nicomaco, que pintò el hermoso robo de Proserpina, y a Nicia, que fue diuino en la pintura de las mugeres, y a Cetesilico que hizo aquel Iupiter tan raro. Passo en silencio la turba de los famosos Pintores que pone Plinio, en las mugeres que pintaron con tanta excelencia como Timaretes hija de Micon, Irene hija de Cratino Pintor, Aristadates hija de Nearco, Marcia hija de Marco Varron. A estos antiguos se pueden añadir otros casi infinitos modernos insignes en pintura, entre quien Alberto Durero, Micael Angelo, Rafael de Urbina, Antonio Corezo, el Parmesano Leonardo de Brinche, el Bronzino Ticiano, Iacobo Bassan, Federico Zucaro, Iacobo Tintoreto, Pablo Veronense, Iacobo de Palma, Iusepe Alpino, Micael Angelo Carauachio, los Carachios, Pelegrin de Bolonia, el Mudo, Bartolome Carducho, el Canyafio, Eugenio Caxes, Francisco de Ribalta, Blas de Prado, Dominico Greco, Vicècio Carducho, Alonso Sanchez, Iuan de la Cruz, Felipe Ljaño, Martinez el de Valladolid, Iuan de

Chirinos, el Barroso de la Mancha, Diego Pérez Mexía, Geronimo Cabrera, Baltasar Lopez, y otros muchos.

La iluminacion es tambien especie de pintura particular: estiendese comunmēte en pequeñas tablillas, o pergamino, en Agnus, y cosas semejantes, donde sutilissimamente se pintan varias efigies, con colores purissimos de azul ultramarino, oro, y plata molida: descubriendose assi en la antigua, como en la moderna edad hombres eminētes en esto, como los tres de vna misma casa, Baptista, Valerio, y Lelio Pitones, dō Julio Clouio, Ambrosio de Salazar, Fr. Iulian de la orden de S. Geronimo, y Geronimo Rodriguez. La misma iluminaciō es arte antigua, porque hazen mencion della Vitrubio, y Plinio hablando de aquel Iupiter, que los Censores Romanos mandaron fuesse iluminado. Donde tambien refiere hallarse gran copia de bermellon en España, si bien duro, y arenoso: aduirtiendose por mejor lo q̄ se halla en los campos Ciluanios, mas alla de Efeso. Por manera que en toda cosa son ilustres, y excelentes los Pintores, excepto quando pintan cosas puramente lasciuas, y deshonestas, como tal vez los Faunos acometiēdo a las Ninfas, los Satiros molestando a las Deas, o quando pintan follaxes, o figuras caprichosas en lugares pios, ocupandose solo en disparates, como Pausas Sicō, que en toda su vida pintō sino muchachos, Fircico que solo pintaua asnos, y Serapion las scenas de los Comediantes. Mas en razon deste sujeto se puede notar lo que dize Pedro Vitorio en sus libros de varias lecciones fol. 62. y 76. Pedro Crinito lib. 1. c. 11. de honesta disciplina, Rodiginio lib. 16. c. 23. de sus antiguas lecciones, Vbequero en sus secretos, fol. 798.

Vitrub. lib. 3.  
Pli. lib. 33.  
cap. 2.

## DE LOS CRIADOS, PAGES, Y Esclauos.

### DISCURSO LXXXVIII.

**E**S la seruidumbre en si odiosa, y se deue tener por el ultimo de todos los males (segun Tulio) y por sentencia de  
Pita-

Pitagoras deue huir el hombre la voluntaria; dexando aora la deuios, y sensualidades (mas miserable que todas) porque no es a mi proposito; sino trato de la que se halla introduzida por ley humana, en razon de acomodarse vno por precio a seruir, perdiendo la cara libertad tan amada hasta de los brutos. Hallanse muchos de animos tan infelizes, y tã del excremento de la plebe, que juzgan no poder viuir, si no firuen, y si no estan sujetos al imperio de quien apenas sabe regirse, y gouernarse a si, quanto mas a otros. Mas no padece la seruidumbre alguna nota, quando nace de violencia; assi como no es de arguir Fedon Socratico que fue sieruo de Ceba, a quien como a varon doctissimo dedicò Platon su libro de la immortalidad del alma. Ni Diogenes Cinico, que dixo a Geniades Corintio su comprador, que solo lo que sabia hazer, era mandar. Ni Epieteto Filosofo que se predica sieruo por si en aquellos versos:

*Seruus Epietetus fueram, qui corpore mancus,  
Pauperie pressus charus eram superis.*

Ni Esopo Trace que filosofo en la casa de su amo Ianto, con grande admiracion de todos. Ni Menipo, cuyos doctissimos libros fueron no sin grande honor suyo imitados por Marco Varron. Ni vn Laurea Tulio, vn Stacio Cecilio, o vn Terencio Africo, o Almon Poeta, a quien fue la suerte tan envidiosa y enemiga, que les hizo padecer yugo de seruidumbre; no obstante fuessen aptos para imperar a muchos. Huuo entre los antiguos varias fuertes assi de sieruos voluntarios, como de los comprados. Algunos se dixeron Trapezopeyos, que solo teniã cuidado de atender a la mesa, aparejar los manteles, dar agua manos, dar la toalla, traer la comida, seruir a la mesa, ponerla y alçarla. Otros se llamauan Eleatros, cuyo officio era atender a la cocina, y tratar entre escudillas, y ollas. Otros Hercitos que se ocupauan en las cosas de la granja. Otros Mediastinos, que suena lo que aora picaros de cocina. Otros Casarios, a quien tocaua guardar los vestidos de los que entrauan en los banos. Otros Ferripriuacios, que fueron como los esclauos de oy con grillos al pie. Otros Estabularios que son los moços de cauallos; otros con el nombre de Azersecomes, o pueros,

Liu. lib. 45

que son oy pages de caualleros, donde acerca de los Macedonios (segun Liuius) los muchachos hijos de los Principes, destinados al seruicio de los Reyes, eran llamados *Pueri Regij*; poniendo Paulo Iurifconsulto este propio significado juto con otros. Estos pages tienen en si segun la diuersa disciplina de los señores diuersos habitos virtuosos; porque son exercitados en ciencias, en criança de Corte, en actos de caualleros, y en officios pertenecientes al seruicio de Principes, deuiendo posseder todas las buenas partes que requiere la pulicia, aunque los vicios de las ciudades en que residen, echã tal vez a perder sus buenas costumbres. Democrito en Atenio encomienda generalmente a los sieruos por hombres continentales, respeto de manchar por instantes cosas de gula, sin incurrir en ella; mas por tener tal costũbre, que por auerla apredido de Ferecrates, que escriuió vn libro desto, o por ser obedientes a los insulanos de Coos; entre quien era vedado a los esclauos en los sacrificios de Iuno entrar en su templo, ni gustar cosa alguna de sus aparatos. Tambien los Romanos hizieron algun caso dellos, porque en los dias Quinquatrios (dedicados a la fiesta de Minerva segun Liuius) las Matronas Romanas combidaũ a sus sieruas, casi como reconociendo dellas el prouecho, y comodidad que se les seguia de su hilar, texer, y coser. Y si bien en la fiesta de Matuta (que era vna dea loca) no podian entrar las sieruas junto con las mas, y si entrauan, las echauan fuera a golpes, por la afrenta, que la misma auia recibido de vna; con todo esto otras vezes sacrificauan las esclauas cõ las libres a la diosa Iuno, que era mas, por auer recibido el pueblo Romano vn singular fauor de Tutela, o Titulo, o Tiloti, sierua, vëgandose de sus enemigos, con vna señal que dio la misma puesta sobre vna higuera, en razon de que los tales estauan soñolientos, y adormecidos: assi que por este efeto fue llamada la diosa Iuno Caprotina. Los Cretenses concedian a sus esclauos (a quien llamaũ Eformiotes) todas las libertades y priuilegios, saluo que no querian participassen de sus escuelas, ni de la profesion de las armas. Al contrario de los Sirios, que se dexauan impedir de sus sieruos, exercitãdo ellos solos la milicia, y eligiendo de su numero vn Rey, cuya virtud fuesse manifesta. Ni acerca de los mismos valia el dicho Platonico, *Ni seruuorum*

gene-

*generi credendum, quot enim serui, tot hostes; ni el otro de Xenofonte, Serui & domini numquam amici:* porque juzgauan por mejor sentencia la de Seneca: *sic cum inferiori viuas, ut te cum superiore velles vivere.* Destos exemplos se ha de aprender la cuenta y estima en que los amos han de tener a los criados; porque si bien no les han de permitir lleguen a ser dueños, como segun Socrates lo eran en Sidonia, acerca de los Creteneses (en ciertas fiestas suyas, donde tenian licencia para agotar a los libres) por lo menos se han de tratar humanamente, acordandose del Ecclesiastico que dize: *Si est tibi seruus fidelis, sicut tibi quasi anima tua;* y del dicho del Sabio Caton:

*Cum fueris seruos proprios mercatus in vsus,  
Et seruos dicas, homines tamen esse memento.*

Tambien Seneca escriuiendo a Neron, le amonestò, que *Cum seruis familiariter vivere decet prudentiam tuam. sunt enim serui. Serui sunt? imo homines. Serui sunt? imo cõubernales. Serui sunt? imo humiles amici. Serui sunt? imo conserui.* Mas si estos por vètura son malos, y de dañosa inclinacion, deuen acordarse los dueños de la sentencia del sabio, que *sicut pabulum, virga, & onus, asinum decent, sic & seruum panes, castigatio, & opus.* Por otra parte son dignos de grandissima remuneracion, los que proceden con los amos fielmente, y con el deuido respeto, y cuidado. Por esto serà siempre loado aquel Catieno que (segun Plinio) auindole instituido su amo por heredero de todos sus bienes, se arrojò en las llamas juntamente con el cadauer del mismo, por morir quãdo su señor. Y lo serà tambien aquel Herotes sieruo de Marco Antonio, que viendose (tras la vitoria de Augullo) reducido a termino desesperado, se matò por su amor; como el otro Euporio sieruo de Cayo Graco, que hizo lo mismo (segun Macrobio) sobre el cuerpo de su amo, despues de auerle visto miseramente muerto por la plebe. Asì mismo Neera, y Carbones, esclauas de Cleopatra, que quisieron acabar su vida con la de su Reyna. Estos tales pues son dignos de ser estimados en mucho. Mas hablado de los esclauos de aora, o son Turcos, o Berberiscos, o Negros: los dos primeros generos suelè salir infieles, mal intencionados, ladrones, borrachos, llenos de mil serua-

fualdades, y cometedores de mil delitos. Andan de continuo maquinando contra la vida de sus señores; su servicio es sospechoso, lleno de peligro, y assi digno de euitarse. Los negros son de mejor naturaleza, mas faciles de llevar, y enseñados, de mucho prouecho. Muestranse mas leales y de mas amor para con sus dueños; aunque emperrados se han visto cometer grandes excessos. Quieren ser tratados con blandura, sin perdonarles el castigo quando lo merecieren. Todos los autores se muestran poco fauorables a los esclauos; por esso los atropellan en sus escritos. Aristoteles dize no ser estos parte de ciudad, ni tener que hazer en ella cosa alguna. Los Jurisconsultos concluyen no tener los sieruos cabeza, esto es, vezindad, libertad, ni familia. Demas que la seruidumbre es semejante a la muerte: por esso los esclauos se juzgan casi muertos, pues sin tener voluntad, se hallan en ageno poder. No pueden, segun otros, ser soldados, alegando auer ido alguna vez a la guerra de pura necesidad, como quando los Griegos guerrearon contra los Persas a Maraton. Y quando Clemenes Rey de Lacedemonios reduxo el exercito a 911. auriendole quedado por los rencuentros apenas 11500. de los suyos. Tambien quando los Romanos despues de la rota de Anibal en Canas, dieron sueldo a 811. esclauos. Euripides afirma no hallarse peor, ni mayor enemigo que el esclauo. Escriue Democrito ser el mismo hazienda necesaria, mas no dulce. Plauto pinta su naturaleza, diziendo es tal generacion propia para açotes y palos. Luciano alega tienen los esclauos siempre prontos los malos deseos contra sus amos, preuenido el robo, aparejada la fuga, siendo sus dotes arrogancia, floxedad, beodez, murmuracion y tardança. La introduccion destos (segun Teopompo y Ninfodoro) hallaron primero los de la isla de Chio, y en Grecia fue grandissimo el uso dellos. Por esso escriue Timeo auer tenido los Corintios mas de 40011. esclauos. Y Estesiches refiere en sus historias auerse hecho vna lista de los mismos, en que se hallaron 43011. Y cuenta Xenofonte auer tenido solo Nicio, hijo de Nicerrato, mas de mil, que alquilaua tal vez al Tracio Socia para cauar minas, y sacar metales. Aristoteles dexò escrito, poseiã los Eginetos mas de 4011. esclauos, cuyo numero fue sin duda corto, respeto al de los que tuuo Roma; supuesto huuo Ro-

*Plat. in Pse  
do.  
Lutia. in Pa  
lia.*

mano, que tuuo 2011 . Mas quien quisiere entender mas desta materia, lea a Ateneo en el libro de sus Gimnosofistas. Resta agora tratar mas en particular, y con mas distincion de los criados que firuen en nuestros tiempos, de los que por cierto sustento y salario renuncian su libre voluntad en la del dueño. Quanto a lo primero en las casas de los señores dan diferentes cargos a las personas, de quien se firuen, señalándolos para diuerfos ministerios. De ordinario en vna familia de titulo bien concertada se hallan el Mayordomo, a quien toca como se dixo en otra parte, el gouierno de la casa, y el mandar acuda cada vno con diligencia a lo que tiene a su cargo. A este obedece y respeta toda la tropa de los otros criados. Los pages es vn metal de gente por la mayor parte descuidada, de poco aliño, y de menos limpieza, procediendo al fin como muchachos, para cuyos descuydos se hallò el remedio del açote. Su mesa asistente en el tinelo està de continuo muy manchada y estrecha. Ponefeles sobre ella comida tan poca, como bien despachada. Suelen ser estos sumamente trauefos y golosos, haziendo por momentos salua a los platos que lleuan desde la cocina a la sala. Hazen esto por no imitar a Tantalò en tener agua y mançanas a la boca, sin poderlas gustar. Vanseles los ojos tras lo que comen sus amos, y les desean hastio en los mejores manjares, por salir mejorados en tercio y quinto. Son aguilas en leuantar platos, trasponiendo en vn punto lo que va en ellos. Sus trauefuras son notables; suelen trauar entre si y contra otros crueles guerras de hachas, desmenuzandolas sobre las cabeças, y a vezes cò tanto corage, que ha sido menester atrauefarse entre ellos espadas y alabardas. Son ridiculas las burlas que se hazen de no che vnos a otros, pegandose candelillas en los pies, con que se abrafan çapatos, medias, y hasta la carne, dándose humazos, coliendo se a tapizes, y cosas assi. En los aposentos que de còtino tienen fucios y asquerosos, suelen correr temerosas borrascas de çapatos con que se golpean, de mantas, de sabanas, en que se embueluen y arrollan, lastimandose sin piedad por instantes. Mas todo lo sufren por tener hecho el cuero a mil martirios, sin correrse jamas; falta entre ellos la mayor q̄ puede auer. Son admirables sus cambalaches: quien trueca medias por ligas, jubon por camisa, &c. Sustentan cò grande

liberalidad infinito numero de comedores de a pie quedo, a quien por sus muchas ocupaciones jamas ofenden. Creciendo algunos de los tales, vienen a ocupar puesto de mas consideracion, como el de pages de espada, cuyo grado les haze andar mas lucidos, limpios, y aseados. Allí dexan la farna, cõ todo genero de beninos y rascaduras; arrojandose tal vez desde esta dignidad a tocar su guitarra, cantar su poquito, y a dar su voto en materia de galas. En suma paran en casarse con doncelluelas de casa, quedando como vinculos perpetuados en ella, con la racion de tres reales, y veinte mil maravedis de salario (siempre vno y otro mal pagado) hasta que passada la juventud, llegan a ser rodrigones, esto es, escuderos que firuen de ir delante de las fillas de sus amas. Merecen mucho por su asistencia, porque jamas defocupã los escanos del primer recebimiento; siempre deseosos de saber, si sale su señora, y donde ha de ir, por acudir con puntualidad, sin hazer falta, temiendo perder la racion. Finalmente estos escuderos pasan la vida, aunque penosa, holgaçana, valdia, y sin genero de prouecho; porque ni se aplicã a lectura, ni a cosa que tenga olor de virtud. Sus conuersaciones paran en censurar las acciones de sus dueños, en tantear sus auerès, en acriminar sus deudas, y en formar quejas de continuo, sin advertir son el excremento del mundo, y que a no tener el amparo, y sustento de las casas a quien firuen, perecieran como inútiles, sin poder esperar mas remedio que el de Dios. Aunque todos en general suelen morir en semejante feruidumbre, se hallan algunos a quien los señores ocupan en officios de sus lugares, con que si escapan de la primer fugacion, suelen pasar el resto de la vida con alguna comodidad.

Si guenselos Camareros, que casi son como Secretarios, a quiè pertenece dar el vestido al señor, guardar el que dexa, y los demas; y en esta parte se suelè servir de los guardaropas, entregandoles por cuenta lo que tienen a su cargo. Estiendese su jurisdiccion a moços, y pages de Camara, ordenando a los vltimos el cuidado, y asistencia; y a los primeros la ocupacion en todo lo que toca a limpieza de ropa blanca. Este cargo de Camarero es de los demas fauor y confianza que ay en la casa, andando cerca de la persona del señor de ella, a quien por ningun caso deue hazer falta. Llega su comission

misión al cuidado de sacar galas, joyas, y otros vestidos, teniendo por esta ocupacion mas sueldo, y prouechos. Ha de ser cuidadoso en su atauio, y de buena memoria, porque se acuerde donde tiene lo que se puede ofrecer. Deue tener mas respeto a su señor quando mas parte le diere de si, sin sufrir se diga mal del en publico, ni en secreto. Conuiene diga su parecer a su dueño con palabras dulces, con que echarà de ver le tiene amor, por recio de condicion, y aspero que sea. Siempre se eligen para este ministerio sujetos principales, cuerdos, cortesanos, bien entendidos, de buena presencia; y assi contra ellos, solo se puede dezir, participán por la mayor parte del humor de sus amos, a quien siguen, y lifonjean por tenerlos gratos, y no perder su priuança. Lo que se dixo en el discurso de los Picadores, es propio de los cauallerizos, y assi solo se ofrece aora apuntar, es su oficio honroso, y de mucha diligencia, por assistir al ver limpiar los caualllos, y al darles sus pienfos, con que se euitaria la merma de las raciones de tan nobles animales, que como no saben hablar, se quexan de ordinario con los hijares, y ancàs, adamandose, y disminuyendose al passo que crece el interes del infiel moço, que no trata sino de menoscabarle su porcion. Assi mismo los cauallerizos deuen cuidar de que los aderezos esten muy en orden, y los caualllos bien enseñados, y sin vicios; y porque es de creer se esmera cada uno en lo que professa, se pondrà fin a este discurso por no cansar con referir por estenso las faltas y descuidos que suelen cometer.

Vease sobre esta materia a Celio Rodiginio, lib. 13. de sus antiguas lecciones c. 47. hasta el cap. 54. y antes en el lib. 10. cap. 20. y 27. De los esclauos tratan Celio Calcañino, en la palabra *Serui*, Pedro Vitorio fol. 127. las Miscelaneas del Policiano c. 84. Alexandro de Alexandro fol. 151.

(.?.)

DE LOS ESCULTORES, O  
Entalladores en piedra, madera, bronce,  
cobre, marfil, plata, y oro, y de los Estatua-  
rios, Sinceladores, o Corta piedras, Asserra-  
dores de marmol, Formadores de ima-  
genes de yeso, cera, y tierra.

DISCURSO LXXXVI.

DE la inuencion de las imagenes de arzilla, o tierra de  
vasos, de quien (segun Plinio) fue primer autor Dibuta  
des Siconio: o segun otros, Hideoco Reto, y Teodoro en la  
isla de Samo, y de las imagenes de yeso, de quien fue inuen-  
tor Liscio Sicionio, hermano de Lipsio, que primero que to-  
dos formo con cera y yeso la imagen del hombre (todo lo  
qual se llama arte Plastica) nacio como de madre el arte de la  
Escultura, marauillosa con justa causa en todos tiempos. En  
formar imagenes de tierra fueron celebres Demofilo, y Gor-  
gasso junto con Postunio, que hizo (segun Marco Varron) al-  
gunos pezes de tierra, con tanta perfeccion que parecian vi-  
uos: y Archefilao familiar de Luculo q̄ forjó a Venus, siendo  
la primera q̄ se erigio, y por quiē acabada dio Luculo seiscie-  
tos sextercios: assi mismo Turiano por estremo loado en tal  
arte, por la effigie de Iupiter hecha de cierta pasta, siendo por su  
belleza puesta en el Capidolio. Dize Banucio hazerse tal  
mistura con harina, cera, albayalde, seuo, goma, pez, cola, ja-  
bón, yeso, azufre, ladrillo, y cosas tales. Deleitose en tiempos  
antiguos Neron con formar imagenes en yeso; y en nuestra  
edad florecio en las de cera particularmente Martin de Sfri-  
sò, Iuan Baptista su yerno, sin otros. Tuuo la antiguedad en  
el entalle muchos eminentes, como en el de Plata Betho, y  
Alcon, que entallò vna curiosa taça para Eneas. Por esso Vir-  
gilio nombrandole dixo:

*Nec pocula gratum*

*Ipsius Alcoms, Bethiq; coreuma.*

Banu. lib. 8  
Piro.

Nom.

Nombra así mismo al insigne Eurizion diciendo:

*Que bonus Eurycion multo celauerat auro.*

Mas sobre todos fue clarísimo Mintor, como dan testimonio el Iupiter Capitolino, y la Diana Efesia que hizo. Así Iuuenal escriue del:

*Multus ubiq; labor rare sine Mintore mense.*

Plinio encomienda mucho a Loedo Stratites, como quien entalló en plata batallas confusas de hombres armados con extraño artificio y labor. Finalmente son casi infinitos los que han sido raros en esta suerte de entalle. Mas si bien Plinio dize, no auerse hallado hasta su tiempo, quien fuese excelente entallador en oro, se lee en el Exodo, auer sido Bessel hijo de Huri, y Oliat hijo de Alchisomech, insignes entalladores en oro, en plata, en cobre, en hierro, en marmol, en madera, y en todo aquello en q se puede entallar. Huuo también muchos en bronze, como Policleto, que formó del hombre que jugauan a los dados; Ificrates q hizo a Lena, muger cortesana. Miró ilustre artifice q labró vna Minerua, vn Apolo, y vn Satiro, por estremo soberuio, de quié dixo Iuuenal,

*Et cum Parrhasij tabulis, signisq; Mironis.*

Huuo así mismo en la escultura de madera doctos artifices, como Alchimedonte celebre a cerca de Virgilio que dize:

*Pocula ponam*

*Fagina celatum diuini opus Alchemedontis.*

Tambié en marfil, como Fidias q hizo vna Minerua de oro y marfil de grádeza de veinte y siete cubitos, o codos, en cuyo escudo abrio la batalla de las Amazonas y Gigâtes; y en las plantas la de los Lapitas, y Centauros: dize Quintiliano del auer sido mas excelente en formar dioses q hombres. Y Marcial escriue de ciertos pezes suyos, q para que nadassen, les faltaua solo el agua. Fue por el configuiéte Pírgoteles vnico en sincelar joyas, por esso quiso ser Alexádro esculpido en ellas por el. En nuestros tiépos se han visto muchos excelétes, particularmēte en el entallé de madera, como Gaspar Moranzó, Antonio Mátuano, Bernardino Ferrâte, Fr. Iuan de Verona, Mariã Fráces, Isidro de Cordoua, sin otros. En la escultura de marmoles, sus mas baxos artifices son los q los cortan; llamáse en Latin *Lapidarij*, o *Latumi*, y cōsiste su oficio en desbastar

Virg. 10.  
Ææci.

Pli. lib. 33.

Exod. 35.

Iuuc. Sat. 8.

tar con martillo y escoda todo genero de piedras, en q̄ no interuiene mas fatiga que excelencia, siendo menester trabajar todo el dia a golpes, boluendo y reboluendo su pesada obra mil vezes. Los instrumentos destos son maças, picos, martillos de todas fuertes, escoplos, trepanos, compas, reglas, cuñas. Siguen se los afferradores de marmoles, cuyo exercicio aun no auia venido a Italia en tiempo de Luculo y Marco Escauro, como refiere Plinio, y hazese con sierra, agua y arena. Lo a Plinio esta piedra, y sobre todas la de Etiopia; luego la de la India, que es muy a proposito para pulir quando está quemada, como lo es tambien la Tebaica, y la Pomez, q̄ assi mismo sirue de esculpir y limar las joyas. Mas queriendo hablar de la escultura con propiedad, y como se deue; digo contienden entre si casi igualmente la misina y la pintura como quien nace de vna misina fuente, que es del buen dibujo; si bien respeto de la variedad y de los colores mas viuos y artificiosos, interuienen muchas mas cosas en esta que en la otra; aunque la escultura muestra con mayor verdad y realidad todos los miembros formados y medidos, como los haze la naturaleza con neruios, musculos y huesos, imitandola con excelencia; y por ser durable mas que las pinturas, parece satisfagan mas al efeto y fin por quien son hechas; esto es, de conseruar la memoria de las cosas passadas por su medio; fuera de que son de mucha mayor fatiga que las pinturas. Los estatuarios entre los otros son los mas dignos escultores que aya, y tienen grande antiguedad, como lo mostrò la estatua de Hercules, dedicada por Euandro, y puesta aora en la plaza de los bueyes en Roma: y aquel Iano bifronte que consagrò Numa Pompilio con los dedos (como dize Plinio) figurados de tal manera, que con la nota de trezientos y sesenta y cinco dias del año, se mostraua Dios del tiempo y del Euo. Desta se vieron los primeros principios en Grecia (segun Plinio) en la Olimpiada cinquenta, durando tambien el Imperio de los Medos, antes que Dariò començasse a reynar en Persia, porq̄ Dipeno y Scilo nacidos en la isla de Creta fueron (segun el misino) los primeros que esculpieron en marmoles los simulacros de los Idolos antiguos; si bien atribuye Macrobio el origen de las estatuas a los Pelasgios. Epicado le aplica a Hercules; Diodoro a los Etiopes; Lactancio

Pli. lib. 36.

Plin. lib. 36

6. 4.

a Prometeo; otros con mas razon a los antiquissimos idólatras. Por esso apunta la Escritura auer robado Rachel las estatuas de los idolos de su padre Labán: y leese auerse erigido vna estatua al antiquissimo Belo por aquellos pueblos tan parciales y deuotos de su memoria. Afsi mismo de Semiramis Reyna de Egipto se lee auer hecho esculpir su imagen en vna piedra grande diez y siete estadios, que hazen mas de dos millas, donde quera viniessen amenudo a reuerenciarla, y adorarla cien hombres a manera de sacerdotes con cantidad de ricas ofrendas. Esto mismo se lee de vn riquissimo Egipcio, que auiendo se muerto vn hijo vnico, por hallar remedio al graue dolor que le causaua su falta, hizo hazer vn bulo que se le representasse; y de tal principio se dize auer tenido origen la escultura de las estatuas. Apunta Scipion (segun Tulio) ayau sido introduzidas las estatuas para ornato de templos y ciudades, y para que a los venideros se mostrassen claras y manifiestas las memorias de religion. Mas en las Filipicas afirma auer sido halladas a fin de dar larga vida a los q̄ huuiessen muerto honrosamente por la Republica. Los marmoles de mas estima entre escultores son el Pario blanquissimo, a quien Varron llama Lignites, que se halla en la isla de Paro, de quiē hazemenció Horacio en aq̄llos versos:

Tul. contra  
Verrem.

*Vrit me Glyceria nitor*

*Splendentis Pario marmore purius.*

El Frigio, el Caristio verde, el Lesbio palido, el Corintio, el Luculeo negro de Chio, de quien se agradò grandemente Luculo Romano; el Naxio que nace en Chipre; el Tafsio jaspeado, y el Sineo variado de manchas semejantes al fuego; el Armenio, el Lacedemonio verde, mas lindo y precioso que todos: por esso dixo Stacio:

*Hinc dura Laconum saxa virent.*

Los marmoles de Augusto y Tiberio diuersamente manchados, el serpentino, el porfiro, el Numidico, el alabastro que nace en Caramania, y el de la India q̄ se estima en mas; el basaltos de Etiopia semejante al hierro en color; el oniquites q̄ se halla en Arabia; el alambandico purpureo, el Tebano de Africa, que tiene color de oro. Mas los modernos obran en Italia los marmores de Verona, de Istria, de Dalmacia, de Carrara; porque

porque no pueden hazer tan grandes gastos como los Romanos en los de tanta excelencia, y precio. Fuera desto no han faltado obras singulares en toda materia con que se hizierõ marauillosos los Escultores antiguos, como aquel Iupiter Olimpico tan admirable que hizo Fidias, el simulacro de Diana que formò Archesilao; la Venus Gnidia, obra de Praxiteles, por quien dixo Quincio Stoa:

*Cadat Praxiteles, cuius muliebris imago*

*Procacem impulit ad coitum iuuenem.*

Aquel Pithio Apolo, que començò en vn marmol Teledeo, y acabò Teodoro su hermano, añadiendo otro al primero, sin que pareciesse mas que sola vna pieza, y formado de vn solo artifice. Aquel Mausolo de Artemisa q̄ esculpido Timoteo. El Hecate de Metestrato en Efeso tan luciente, que turbaua los ojos de quien le miraua. La estatua de Lisia de vn pedazo donde se hallaua esculpido vn carro de Apolo, y vna Diana. La Leona de marmol con tantos Cupidos a los lados, q̄ hizo Arcesilao. A estas se añaden las obras de Policreto, Euforanor, Miron, Alcimenes, y Lisipo de quien solo el grande Alexandro quiso ser esculpido, y assi dixo Horacio:

*Edicto cauit, ne quis se præter Apellem*

*Pingeret, aut alius Lisippo duceret æra.*

Por el conseqüente tuuo tan gloriosos Estatuarios, o Escultores en bronze, madera, marfil, y plata, como en marmol. Destos fue Caretes Lindo, que hizo de bronze el admirable coloso de Rodas de setenta cubitos de alteza: Zenodo q̄ formò para Neron el delfol de quatrocientos pies. Y el q̄ esculpì la estatua de Farnaces Rey de Ponto que fue traída a Roma en el triunfo de Pompeo Magno. Sin estos ay otros muchos excelentes en toda materia, a quien nõbra Plinio en el lib. 34. Son por esso tanto mas dignos, quanto se tuuo a las estatuas q̄ ellos hizierõ sumo respeto, y honor, como se lee de las de los Cesares, a quiẽ se tenia tal veneraciõ, que no podia ser preso el que se acogia a ellas. Y en Calidonia ciudad de Grecia era tan respetada la estatua de Minerua, que quien acudia a su sagrado, quedaua libre de qualquier pena que mereciesse. Finalmente en nuestros tiempos fueron famosos assi en estatuas, como en toda suerte de escultura, Micael Angelo Bonarroti;

Alexandro Vitoria, Brazio de Monte Lupo, Vitorio Iábilo, Francisco Gillo, Antonio Roseli Florentino, y otros. En razón de Estatuarios vease a Pedro Crinito, lib. 2. c. 8. de honesta disciplina, y lib. 3. c. 10. y lib. 5. cap. 12. Rodiginio lib. 16. c. 23. de sus antiguas lecciones y lib. 15. cap. 12.

## DE LOS ALBAÑILES, DE LOS que enyesan, o blanquean.

### DISCURSO LXXXVII.

**E**L arte de los Albañiles, que en Latin se llaman *Cementarii*, o *Strucltores* (dexando a parte los Arquitectos, de quien hablamos en otra) tuuo principio quando se hallò el fuego, segun Vitrubio. Comprehendida su comodidad, començò entonces la gète a recogerse, y congregarse en vno, y a tratar entre si de quanto auia menester. Por tanto vnos començarõ a formar cauañas de ramos, otros a cauar cueuas debaxo de mōtes, como los Trogloditas; otros a hazer techos de barro, y mimbres, a imitaciõ de las golõdrinas: y otros mas ingeniosos a fabricar paredes con barro, y palos; entremetiendo algunas cañas y jūcos. Testifica Vitrubio auer tenido en su tiempo gran copia de tales habitaciones, Francia, España, Lusitania, Aquitania, Frigia, y Egipto. Quiere Plinio fuesse Dosio hijo de Gelio, el primero q̄ edificasse las casas de barro, o lodo, como ya dixè con el exemplo de las golondrinas. Mas las de la drillo (segun el mismo) tuuieron su origen de Hiparbio, y Eurialo hermanos: si bien tiene Diodoro, fueslen edificadas la primera vez por Hiesta hija de Saturno, y Rea. Las texas para cubrir las (segun Polidoro Virgilio) hallò Cinira hijo de Agti pa en Chipre. Con todo el referido autor presume hallasse Cain y sus sucesores toda cosa, constando por la Eseritura, y por Iosefo, auer sido edificada por ellos la primer ciudad, y en especial las dos columnas celebres de quien vna era compuesta de ladrillo. Esta ocupacion no solo es de ornamento, y decoro para el mundo, sino de expresa necesidad, por causa de las

Plin. lib. 7.

Dio. lib. 6.

Pol. Virg.  
lib. 3.

de las habitaciones, y de las cosas que prouienen de sus artifices, y obreros. Trabajan estos en toda suerte de fabrica, de interuienen piedras, cascotes, y adoues, con barro, cal, y yesso, como en los fundamentos de casas, paredes, puertas, ventanas, aposentos, chimeneas, escaleras, balliones, torres, Iglesias, capillas, sepulcros, y cosas assi. Perteneceles sobre todo hazer buenos fundamentos, que puedan sustentar las fabricas, poner en esquadra, endereçar las reglas, aplomar los angulos, esquadrar las esquinas, acomodar la rejas, destemplar la cal, hazer buenos frontispicios, igualar bien las paredes, tener buen juicio en tomar bien las medidas con las plomadas, y gouernarse con prudencia en todas sus operaciones. La suerte de instrumentos necesarios al albanir son vna esquadra para tantear el lugar, los hilos para hazer las lineaciones, los picos, y hazadas para cauar los fundamentos, espuestas para llevar la tierra, vadiles para menear la cal, herradas, o calderos de agua para matarla, pozos para sacarla, reglas para endereçar las paredes, plomadas para endereçar las reglas, martillos para acomodarlas en la pared, llanas para estender la cal, o yesso, y para igualar, y pulir las paredes, compases para repartir, escaleras, o andamios para subir en alto. Consiquen bien conueniente loa por fatigarse en sujetos nobilissimos, como son casas y palacios, junto con los Arquitectos principales. Mas los sepulcros antiguos y modernos les dan grande ocasion de fama; porque como dize Tulio, siempre se juzgaron los sepulcros sagrados, y llenos de religion. Por esso afirma auer los mayores ordenado estatuas a muchos para memoria de sus hazañas, mas sepulcros a pocos, por importar mucho mas la veneracion de los mismos, que la suntuosa grandeza de las estatuas. Sus defetos son las comunes negligencias a cerca de las fabricas, el poco discurso en el tanteo, y en la obra, el dilatar por ganar; y assi muchas vezes por penitencia caen de los techos, y paredes matandote, o quedando mancos.

Los que blanquean edificios, a quien en Latin llaman Alciato y Pirro *Albini*, o *Albarij*, o segun otros *Cipsarij*; son los que obran el yesso en las paredes, haziendo comunmente tal oficio los mismos albanies. Plinio loa el yesso Tinfetico, que

Tul. 1. de le-  
gat. & in  
1 hil.

2. de lib. 6.

3. de lib. 7.

4. de lib. 8.

que se faga de la ciudad de Tinfo, el de Albania, y Fenicia siendo sobre todos excelente el que se halla en muchas partes de España, en especial lo que se gasta en las dos Castillas, Nueva, y Vieja, quedando en el las paredes tan blancas, como si fueran de leche, o alcorça.

Mas en razon de Albañiles vease el libro de los Secretos de Vvechero fol. 591. y Alexandro de Alexandro fol. 139. y 293.

## DE LAS CENTINELAS, Espías, y soplones.

### DISCURSO LXXXVIII.

LA vigilancia de las centinelas ha sido de cõtino procurada sumamente en la militia, y los Capitanes que hizierõ poco caso della, salieron siempre infelizmente en sus cosas; porque las devidas guardas son la vida de las ciudades, de los exercitos, de la fortalezas, de los puertos, y playas; por esso en las pueblos de Salomon gouernados con tanta sabiduria, se descriuē las cuidadosas centinelas en aquellas palabras: *Inuenerunt me vigilēs, & custodes per noctē.* Y en todos cercos, en todas guerras, asì modernas como antiguas, se pusieron siempre en lugares importantes varias centinalas, para estoruar con su medio los peligros, estratagemas, y ocultas assechanças del enemigo. De aqui es auer mostrado Salustio vanos los suceßos de Catilina por las buenas centinelas puestas en la ciudad de Roma, *Et ab incendio intelligebat* (dize) *urbem vigilijs munitam.* Y en otra parte vitupera el poco cuidado de las centinelas con aquellas palabras: *Sed neque more militari vigilia ducebantur.* Tambien Tito Liuiõ condena los perros, y las guardias Romanas, que durmieron en el inter que cañ los Francos tomaron el Capitolio: y encomienda los ganfos que recordaron a los soldados, y sobre todo a Marco Manlio que fue despues llamado

Capitolino, por auer defendido aquel lugar. Quien reboluie,  
re las historias de todos tiempos, conocerà claramente auer  
se tomado infinitas ciudades y fortalezas por las malas cen-  
tinelas, no hallandose en el mundo cosa mas necessaria para  
la conseruacion de los lugares, que la buena guarda y vigi-  
lancia puesta en ellos. Esto declara Marco Tulio por extre-  
mo bien, quando dize: *Ideirò in hac custo liatanquam in specula  
collocati sumus, vt pop. Rom. vacuum metu nostri a vigili a reuacere-  
mus.* Si bien hablando como Christianos, la primer custodia  
viene de Dios; y por esto dixo el Real Profeta: *Nisi Dominus  
custodierit ciuitatem, frustra vigilat qui custodit eam.* Ponianse  
antiguamente las centinelas militares de quatro en quatro  
horas; y assi se dezia la primera, la segunda, la tercera, y la quar-  
ta vigilia. Por tanto Iulio Cesar refiere, que quando enten-  
dio de los corredores auian passado el rio tres partes de las  
esquadras Eluecias; y que la quarta casi auia quedado desta o-  
tra parte del rio Ararim, saliendo del campo en la tercera vi-  
gilia con tres legiones, llegò a tal lugar antes que passara. Es-  
tas centinelas son comunes a todos los soldados indiferente-  
mente, acostumbrandose repartirlos de tiempo en tiempo,  
para que cada vno lleue parte de su fatiga, y peso particular.  
Las mismas tienen facultad de matar a quien quisiere passar  
sin dar el nombre; y tambien puede ser muerto qualquiera  
centinela que se hallare durmiendo. Con esto se echa de ver  
quales sean las buenas centinelas, y quales no; porque las vnas  
estan siempre atendiendo a la guarda de puertas y murallas,  
con ojos de Argos, y orejas de lobo; mas las otras sumergi-  
das en el sueño, o rendidas al vino, dexan los lugares en ma-  
nos de los aduersarios, que con dichosas assechanças, hallan-  
do las fortalezas desapercibidas y mal guardadas, las entregã  
a la malicia y rabia de los soldados, naciendo de tal descuydo  
incendios, homicidios, ròbos, sacos y estupro. El nombre de  
espia particularmente significa cierta suerte de personas que  
van por exercitos, y ciudades inquiriendo y explorando cõ  
secreto los hechos de los enemigos, para referirlos a los su-  
yos; y aunque tal officio sea infame, y por esso los tales castiga-  
dos con muerte de horcas, no dexan de ser necessarios. Mas  
este nombre brota de si vn ramo con nombre de acusador o  
refrendario, que en nuestra lengua es lo mismo que soplón;

Gas. I. bell.  
Gal.

mucho mas infame que la espia, por su maldad y vil ocupacion: llamanse en Latin *Delatores*; de quien escriue Suetonio auer castigado Vespasiano a muchos con graues penas. Tambien Domiciano (segun Blondo) les fue tan aduerso, que les ordeno excessiuos castigos. Assi solia dezir, que el Principe que no castigaua a los refrendarios, (esto es a los soplones) era quien los incitaua, y daua mayor licencia para exercitar su vil oficio. Antonino Pio ordeno se quitasse la cabeza a los soplones, que no prouassen las aculaciones; y si prouassen, recibido el premio determinado, se despidiessen como infames. Bien acertado fuera se obseruara oy tal costumbre, pues ha llegado a ser tan grande el numero de soplones, que en cada calle se hallan no pocos, siruiendo por la mayor parte de leuantar por qualquier minimo interes que se les pueda seguir, mil testimonios y delitos que no han pasado por la imaginacion. Los humores alborota el tratar de semejantes bestias infames y viles, para quien parece se destinaron horcas, galeras, cruzamientos de caras, muertes y palos.

Blon. Rom.  
trium. lib. 5

En materia de centinelas es bien aduertir que en quantas ocasiones de guerra se han ofrecido merecieron los Españoles la palma de vigilantes y osados; supuesto fueron ellos los que inuentaron las que llaman centinecias perdidas, diligencia solo fiada de hombres tan por extremo valientes. Muchas vezes han ido estos a reconocer arrastrando y profstrado el pecho por el suelo, no mas que con las armas de vna daga, saliendo felizmente amenudo deste genero de valentia y fidelidad, aunque por la mayor parte llena de infinito peligro. Assi mismo han descubierto en lo que toca a otras centinelas grandissimo cuydado y vigilancia, siendo nacion de quien mas que de otras se puede fiar tal aduertencia, por la templança, viuacidad, preuencion, platica y sagacidad de que se halla

adornada.

(.?.)

DE LOS IVSTADORES, Y  
torneantes de a pie.

DISCURSO LXXXIX.

**A**Vnque por derecho Canonico seã prohibidas las justas, y torneos de acuallo, donde interuiene manifesto peligro de la vida; son comunmente permitidas las que se hazen con armas votas, y sin hierros agudos; solo por causar folaz a Principes, y damas, imitando acciones de valientes, y generosos caualleros. Aqui es concedido exercitar la destreza del cuerpo, la agilidad de los miembros, el valor, y fuerza que tienen para dar honrosa muestra de la singular profesion que hazen de armas, y caualleria. Traen estas justas, y torneos su origen de aquellos juegos gladiatorios que en los teatros exercitauan los Romanos, y en especial Augusto, Caligula, Cesar, Claudio Neron, Domiciano, Gordiano, y otros Emperadores poderosos. Algunos dellos erã llamados Retiarios; porque traia debaxo del escudo vna red para enredar dentro al enemigo; otros Pugiles; otros Secutorios, y combatian ya en honor de Marte, ya de Neptuno, y ya en el de Vulcano, como escriue Francisco Patricio. Estas florecieron en España, Francia, Inglaterra, y en muchas ciudades famosas de Italia. El cuidado de los guerreros en esta ocupacion consiste en mostrarse en la justa, o torneo, lo mas vistoso que puede, descubriendo la interior grãdeza de su animo con la muestra exterior. Hallanse para este efeto armas blancas listadas de oro, sobreuistas noblemente recamadas, cauалlos ricamente adereçados, pajes con diuisas, padrinos excelentes, y praticos; yelmos de acero fino, espadas, y lanças acostumbradas en tales actos, soberuios penachos y cimeras. Entre otras cosas andan astrologando de continuo acerca de las armas, y motes que han de llevar en el escudo, fatigandose por imitar a los antiguos en semejantes muestras. Atiendese assi mismo a los colores, y libreas en que se galla hazienda y cuidado para hazerlas mas vistosas, y agradables, obseruando tomar colores

*Fran Patr.  
lib. 2. de Re  
pub.*

res que tengan en si mas de lo illustre , y noble . Para hazerlos aduertidos en toda cosa, nota Bartulo conocerse la excelencia del color con esta regla: Que el blanco, como significador de la luz se halla en el primer grado de nobleza; y el negro semejante a las tinieblas en el infimo . Por lo que vienen a quedar los de enmedio, o mas, o menos nobles, segun que se llegan al blanco, o al negro, menos, o mas . Atiendese pues en especial a las colores nobles . Por esso el Cidari, Diadema, y Corona de los Reyes Persianos, era vna faxa blanca listada de colorado, por ser lo blanco simbolo de clemencia, y lo colorado de rigor. Vsan para las colores de las libreas casi muy de continuo lo dorado que es el mas noble de todos respecto de lo que representa, que es la luz, y rayos del Sol. Tambien significa fe y dominio; y por esso el Salmista llamo a la Fe, oro siete vezes refinado. Vsan tambien lo plateado, que significa engaño de amor, por que la plata se suele dorar, o teñir de oro por los Alquimistas, con que se engaña la gente. De aqui es mostrar de noche la Luna juntamente con Venus color plateado. Lleuan lo blanco mezclado en los vestidos, porque significa vitoria; por este respeto vio San Iuan Euangelista a los santos (que vencieron por la Fe) delante del trono, vestidos de estolas blancas, y la Santa Iglesia canta de los martires: *Te martyrum candidatus laudat exercitus.* Y en Ouidio se lee, auer mandado supadre a Teseo, que boluiendo con vitoria del Minotauro, leuantasse velas blancas, por significar tal vez inocencia, y pureza. Por tanto en la Transfiguracion apareció Christo con vestiduras blancas como la nieue; y Virgilio vistio de blanco a los castos Sacerdotes. Significa asimismo serudumbre, y dolor: por lo que los hieruos que se vendian antiguamente, salian en publico con cierto genero de çapatos blancos, señal de esclauitud. Plutarco afirma vestian las Matronas viudas de la Grecia vestiduras blancas, para mostrar auer desaparecido su plazer; y esta costumbre aun viue entre Franceses, supuesto llaman blanca a la Reyna viuda, como destituida de todo su bien. Acerca de otros significa alegria: por esso Luciano cuenta que en las solenidades de los espectaculos del Quinquerito Ateniese no era

Virg.lib.6.

licito

licito a alguno el estar presente, sino tenia la vestidura blanca. Con semejante color significa tambien la Iglesia, la alegre fiesta de la Resurreccion de Christo. Asimismo quando vno se baptiza, determinan los Canones deuerse vestir de blanco, en alegria de la regeneracion. Fuera de que afirma San Ambrosio tener la Iglesia tal costumbre, y por tal la confirma el Catecismo moderno, contra aquel Barbaciano, que escriue auer San Agustin tenido en su baptismo cogulla negra. Por otra parte significò lo blanco priuacion de gloria, y assi se vestian de blanco los soldados tirones, o bisonios, siendo llamados, como apunta Vegecio, Candidatos, en señal q̄ aun no auian teñido honrosamente las manos en sangre de enemigos: y traian vn escudo blanco como papel, sobre quē no estaua escrita alguna cosa, por no auer hecho aun obra digna de memoria. Tito Liuiο descriue vn exercito de Samnites con librea blanca, para mostrar ser nueuos soldados, esto es sin alguna gloria. En las vistosas libreas se firuen tambien estos torneantes del color azul, que significa pensamiento eleuado: por esso la diosa Isis tan estimada de los antiguos, quiso singularizar a sus sacerdotes con los habitos deste color. El Rey Asuero tenia con el mismo intento aderezados sus aposentos de azul. Persio hablando de la vestidura lacintina, muestra ser este color de hombres que aspiran a cosas grandes. Otros visten morado, que significa desprecio de muerte por amor. Otros de encarnado, que denota franca possession en materia amorosa: quien escoge el pardo y leonado que significa callado amor: quien toma lo amarillo que publica renacida esperanza; en cuyo sentido los Atenienses llamaron a la Aurora Esperança, porque con su nacimiēto (anuncio del dia) se renueua toda cosa. Las dōzellas Romanas recien casadas vsauan por ornamento del cuerpo vn velo llamado Flameo de tal color, para mostrar la esperanza que tenian de hazer fruto, de cuyo ornato habló Virgilio en aquel verso:

*Et circumtextum croceo velamen Achoam.*

Quien elige lo colorado, o purpureo, que denota poca seguridad. Por esso el leon huye del fuego, porque es rojo, como dicen Linio y Claudiano. Y Ouidio escriue auer sido espan-

*Liu. lib. 9.*

*Virg. lib. 1.*

espantados los ciervos con las plumas rojas, llamando Horacio a los tiranos Purpureos, por hallarse la mayor parte llenos de sospechas, y con poca seguridad. Quien abraça el verde escuro para denotar falta de esperança. Virgilio con este intento pone velos verdes en el sepulcro de Polidoro. Y donde introduze a Andromaca sacrificando al muerto marido, dize, estar el sepulcro cubierto de ramas verdes. Las antiguas matronas castas cubrian en otro tiempo sus carros con tal color (como dize Seruio) en señal de no tener algun contentamiento. El verde solo quiere Alexandro Farrasignifique alegría, y lo confirma con no pocas autoridades. Otros siguen el color pardo para significar auer sido engañados, y a este color llaman los Griegos Doricos Cilon, porque (segun Iulio Poluce) tiene tal nombre entre ellos el asno. Entre los Egipcios fue tenido tal color por infausto; y por esta causa aborrecieron y menospreciaron sobre todo animal al jumento, tratandolo de bestia impura, y endemoniada. Al vltimo, otros escogen lo negro para significar alguna tristeza, por cuyo entendimiento dixo el Petrarca:

Virg. 3.  
AEncl.

Seruio sup.  
8. AEncl.

Verás de negro en muertes de maridos

Todas vestidas las mugeres Persas.

Entre los Licios antiguos se señalauan los dias infaustos con señales negras. Muestra Virgilio sacrificarse a la tempestad como a cosa triste las bestias negras. Así la Esposa en los Cantares confesso ser bella, mediante la infelicidad, que es causa de la gloria, diciendo: *Nigra sum, sed formosa*. Por manera que vestidos de vistosas libreas, los gallardos caualleros corren de vna y otra parte de la tela, rompiendo lanças. Finalmente auiendo por sus honrosas muestras, adquirido en publico dignos premios son acompañados a son de trompetas. Hallanse en muchas partes no pocos buenos torneantes, grandes hombres de acuallo, de admirable apostura, de mucha fuerza, y brio. Y en este genero de recreacion es premio de sí misma la valentia, y el hazerlo vno mejor que otro.

Virg. bli. 3.

En el torneo de apie interuienen armas, plumas, y diuifas conformes en colores. Toca al mantenedor poner los precios de la cantidad que quisiere, tener picas y caxas, y la pla-

la plaça con valla y juezes nombrados . Los auenture-  
ros entran calada la visera ; ni pueden ser descubiertos , si  
ellos de su voluntad no quieren , cumpliendo con las con-  
dicones del quartel . De ordinario la mejor entrada de  
pica de guerra gana premio ; las mejores leuadas y encala-  
das de pica corta ; los mejores botes y mas altos desde la go-  
la arriba , la mejor inuencion , la mejor letra , los mejores  
golpes de espada , y quien se descubriere mas ayroso . Pier-  
de quien da mas abaxo de la gola el bote ; quien toca con es-  
pada o pica la valla ; quien da mas o menos golpes ; quien  
en la folla cargare los pechos , o espada , o qualquier otra  
pieza . Si estuuere el Rey en la plaça , ha de fer la entrada por  
donde se haga acatamiento primero a el , luego a las damas , y  
al vltimo a los juezes : y fino a los juezes , y luego a las damas .

Deue el que entra terciar la pica con la mano derecha  
en el ombro diestro , lleuando la siniestra en su mismo cof-  
rado . Ha de mouer los pies al compas de pifaro y caxas .  
En dando la buelta a la plaça se ha de ir derecho a la valla ,  
dando sus padrinos la letra a los juezes . Tocale dada la  
señal , tomar la pica del cuento , y vibrarla airofamente ; lue-  
go romper las tres en la forma que se apuntò , sin que al-  
guna encarne en braço o peto . Tras esto se acerca a la  
valla , y metiendo el derecho pie , y sacando la espada , de-  
ue dar sobre la celada cinco golpes , dos de tajo , y tres de  
reues , enarbolando el braço derecho , y sacando el diest-  
ro pie . Es propio de las Padrinos , alçarles luego las vise-  
ras , y acudir a los juezes por el premio , haziendo las par-  
tes del ahijado . Despues llevar el premio a la dama  
con caxas y pifaros , dando buelta a la plaça  
hasta tornar a su puesto .

(.?..)

DE LOS MAESTROS DE  
ciencias, y Costumbres de niños. De los  
Catedaticos de Escuelas: y sus  
Estudiantes.

DISCURSO XC.

**H**An da ser los buenos maestros como lucientes espejos de criança, grauedad, y buenas costumbres, para que sean el blanco donde los estudiantes tengan de cõtino puesta la vista. Quintiliano desea en ellos la virtud por requisito principal, diziendo, guardará su loable vida los tiernos animos de mil desconciertos; y la grauedad espantará las osadías de los mas feroces. Pide así mismo Plutarco en los maestros la bondad de la vida, mientras dize: *Inquirendi sunt Præcētores filijs, quorum vta nullis obnoxia sit criminibus, irreprehensibili moris, & optimi sit experimentum*, siendo cosa cierta, y euidente, aprender los muchachos de los maestros todo quanto obran en la escuela, sobre que no me dexa mentir Plutarco, pues afirma, atribuirse comunmēte a los maestros, los delitos de los estudiantes. Así no faltaron muchos que dixeron auer procedido el ingenio deprauado de Neron, de la mala enseñanza de Seneca preceptor suyo. En esta conformidad se lee, que auiendo visto Socrates a vn muchacho mal acostumbrado, y falto de criança, dixo era menester açotar a su maestro. Diogenes Babilonico refiere, auer Leonidas maestro de Alexandro, llenádole mientras era muchacho de algunos vicios, que no pudieron apartarse del en la edad viril. Requiere se tambien en el maestro el ser docto, siendo la ciencia vno de los objetos principales, por quien se embian los niños a la escuela. Por esso cuenta Aulo Gelio, que encomendando Filipo Rey de Macedonia su hijo Alexandro a la disciplina de Aristoteles, dixo, daua infinitas gracias a los dioses, no tanto por el nacimiento de Alexandro, quãto por q̄ huuiesse nacido en tiempo de tã gran Filosofo, que le pudiesse instruir con su milagrosa doctrina. Al contrario, vn ignorante es por estremo apto para imprimir en la idea de

los muchachos cosas torpes, y necias, que jamas se puedan remouer, ni apattar dellos. Afsi fue muy fabio aquel Filosofo que dixo, eran infelizes los que nacia[n] sin auerfeles pre parado por estremo bien sus primeros fundamentos. A este proposito afirmaua aquel gran letrado Iuan Petrucio Perulino, auer aprendido desde muchacho de vn maestro ignorante algunas niñerías de quien apenas se podia olvidar de edad de sesenta años. Por esta razon San Geronimo amonesta a los moços den de mano en la verde edad a las cosas que no son de aprender, siendo dificultoso, oluide la memoria, lo que con tanto gusto aprendio en la inaduertida edad. Quanto a doctrina y suficiencia declara con mucha elegancia el Doctor Martin de Fano lo que conuenga a vn maestro, que es enseñar las cosas necessarias; no hazerse de rogar para responder a las preguntas de los estudiantes; ser facil en explicar, agudo en resolver objeciones, paciēte en escuchar contradicciones, puesto en razon en sus dichos, sentencioso en sus palabras, elegante en leer, facil en enseñar, eficaz en pronunciar, fiel en alegar, y vtil sobre todo en qualquier razonamiento, o lectura que haga. Por esta causa euēta Homero auer dado Peleo el cuidado de su hijo al fabio Fenices, para q̄ le fuesse guia, afsi en lo que auia de hazer, como en lo q̄ auia de dezir. Tambien por esto es digna de imitacion Euridice (como dize Plutarco) que si bien era Esclauona, y Barbara para poder criar a sus hijos virtuosamente, se dio a los estudios, y a las disciplinas, conociendose su suficiencia del Epigrama que dedico a las musas deste tenor: *Euridice de Hiopoli*, despues de auerse satisfecho (segun su deseo) de las buenas letras, consagrò este titulo a las Musas, porque siendo ya madre, y de mucha edad, viendo entrauan sus hijos en la juventud, aprendio con mucha fatiga las letras para su enseñanza, y para memoria de su virtud. Y tanto mas se deue buscar el docto Preceptor, por el provecho, quanto el que no lo es viene a ser dañoso, por su ignorancia, que jamas se oluida ni dexa. Por tanto en la memoria de los escritores se halla acostumbraua Timoteo musico excelentissimo, pedir doblado salario a quien huiesse tenido Preceptor ignorante, alegando auia de tener mayor trabajo en quitarle el orin, que en ponerle el oro. Por esta razon deurian los padres, quan-

quando ponen sus hijos a la escuela señalarles vn buen maestro, sin reparar en el interes, como fuesen bien instruidos. Aristipo motejó discretamente a vno de poco sabio, porque auendolo preguntado quanto le llevaria por enseñarle vn hijo, y respondidole que mil dragmas: Excessiuo precio por cierto dixo el otro; supuesto podria con el comprar vn esclauo. Pues tendras respondió Aristipo dos a vn tiempo; tu hijo y el que compraras; dandole a entender, no auria alguna diferencia entre el hijo mal criado, y el esclauo. Así concluyo, sea el principio, medio, y fin de la enseñanza de los maestros todo honesto, y su erudicion legitima, y verdadera. Tampoco deuen los maestros ser asperos con los estudiantes, como Domiciano Gramatico, que en Roma fue tenido por intratable; sino deuese obseruar vna mediania entre el açote y la blandura. Porque las dulces exortaciones (como dize el Papa Pio) incita a los moços para seguir cosas honestas; y el reñir, con el castigo los enfrena en las ilicitas. Y aunque Crisipo alabe mucho el castigo; y Iuuenal diga, auer con el temor del açote aprendido Aquiles a cantar en los patrios montes; con todo nos muestran exemplos infinitos, no auer cosa que mas impida el prouecho de los muchachos, que aborrecer a los maestros, huyendo por la mayor parte los mismos de la escuela, quando los hallan con demasia terribles, y feueros. De aqui es ausentarse de los padres, esconderse entre los parientes, irse a jugar detras de las cercas, salirse a los campos, y hazer otras mil locuras, sin tener a manera de vagabundos habitacion firme, ni lugar permaneciēte, huyendo de las escuelas, mas que el demonio de la cruz, del rostro del maestro, como de la vista de vn aspid. Y porque los pedagogos, que es lo mismo que ayos, tienen cuidado no solo de encaminar a los muchachos en la compostura exterior, y en las acciones politicas del cuerpo, sino principalmente en las del animo, dire breuemente con el parecer de hombres sabios, lo que deuē hazer en vno y otro particular. Cōuiene pues al ayo enseñarles todos aquellos actos de criança exterior que pone el Galateo; como estar con modestia, mouerse con decoro, reirse con prudencia, mirar con grauedad, sentarse con compostura, escuchar con atēcion, hablar con virtuoso agrado, caminar ayroso, y procurar curio-

fidad no afectada. En esto se deue considerar el exemplo del  
 Macedon Filipo, q̄ auindole aduertido vn esclauo en cierta  
 ocasiõ que tenia sin decoro, y mal puesta la vestidura Real,  
 le dio libertad, teniendole por persona bien entendida en  
 materia de criança. En este particular fueron tan curiosos  
 los Griegos, que publicaron vna ley acerca de las acciones,  
 llamada Cironomica, por tratar de la politica compostura  
 del cuerpo. Platon encomendõ la misma en sus acciones  
 ciuiles, y Crisipo la honró en sus preceptos. Sobre todo  
 les deuen enseñar tengan reuerencia a sus mayores; respeto  
 a religiosos y ancianos, y obediencia y decoro a sus padres, no  
 excediendo el modo como hazia el Maynardo, que les en-  
 señaua a hincar la rodilla, y besar la mano a quãtos passauan.  
 Es menester assi mismo detestales el demasado beuer, por-  
 que tengan los organos preparados para el estudio; y ve-  
 darles los superfluos passatiempos, bastando (segun Platon)  
 recrear tanto el cuerpo que pueda atender a los misterios de  
 la Filosofia. Por esso se lee de Pitagoras, que entendiendo  
 se daua cierto familiar suyo a los deleites, dixo: Este no ces-  
 fa de fabricarse vna carcel importuna para todos tiempos.  
 Mas por lo que toca a la instruccion del animo, professe el  
 cauto Preceptor mantener en humildad al discipulo, porque  
 de su osada presuncion nacerian infinitos errores, y por la  
 misma quedaria destruida, y arruinada la maquina de sus fati-  
 gas. Por tãto dixo bien Temistocles de Diãfanto su hijo (cria-  
 do con demasada licencia, y regalo) que mandaua a toda Gr̄e-  
 cia, discurrendo assi: Atenas manda a los Griegos, yo mando  
 a los Atenieses, mi muger me mãda ami; y a mi muger man-  
 da su regalado hijo.

Sea diligente el maestro en amonestar a los discipulos, ri-  
 guroso en reprehenderlos, vehemente en exercitarlos, y pru-  
 dente en refrenarlos, con la consideraciõ que tenia Isocrates  
 con Eforo y Teopompo sus discipulos, de quien dezia tener  
 necesidad vno de freno, y otro de espuelas. No deue jamas  
 dexar esten los estudiantes en ocio; porque assi como los ca-  
 nallos a quien a menudo manejan y amaestrã los Picadores,  
 hazen buena salida debaxo de la espuela del señor; y los que se  
 dexan estar por mucho tiempo indomitos, se bueluen duros,  
 bizarros, y fieros; assi tãbien los estudiantes enseñados a me-  
 nudo,

nudo, y con cuidado hazen bonissima salida en las letras; y los mal inclinados que estan en ocio se bueluen cada dia mas torpes. Segun esto dixo bien aquel de Tessalia, que preguntado quales fuesen los mas viles y defechados de toda su patria; respondió que los ociosos. Huya el Preceptor que sus discipulos tomen alguna costumbre torcida mientras son niños, porque impresa vna vez se retiene siempre; lo que declaró muy bien Licurgo acerca de los Spartanos, con el exēplo de los perros alegado ya en otra parte. Deuense abstener los maestros quanto sea posible en presencia de los muchachos de palabras deshonestas, y torpes; porque como dixo Democrito, el habla es pūtualmente vna sombra de nuestras acciones, imaginando quálquiera sean los hechos hermanos de las palabras. Sobre todo deue vn maestro virtuoso enseñar principalmente a los muchachos, los principios, y fundamentos de nuestra santa Fè, y las virtudes perteneciētes a ella; exortarlos a las mismas; embiarlos a visperas, a la Doctrina Christiana, y sermones; hazer esten bien compuestos en la Iglesia, con deuoció delante del Santissimo Sacramento, y cō respeto en presencia de los Religiosos, teniendo en la memoria el exēplo de Teodosio Emperador que con ser tan poderoso sometio el cuello a los preceptos de S. Ambrosio, haziēdo con humildad quanto le ordenò. Y el de Constantino Cesar, que en el Concilio Niceno no quiso conocer de algunos Obispos, diziendo: No era licito que fuesen los dioses juzgados de los hōbres; y la notable sentencia del Pontifice Clemēte. *Omnes Principes terre, & cūcti omn. s, sacerdotibus ob edire, aut capita submittere debent.* En suma se requieren en vn buen maestro todas las calidades que descriuen Quintiliano, el Papa Pio, Baptista Cacialupo, Martin de Fano, y otros. No que sea ignorante, no de costumbres deprauadas, ni falto de discurso, y pulicia. Porque no ay cosa mas ridicula, que ver vn pedāte hinchado con quatro silabas en cruz, con tres autoridades de represa, con dos discursos hechos a todas manos, cō vn Distico sin gala, queriendo dar olor de Filosofo y Teologo en vn instante, q̄dando entrápado, como el pedante de Sanquintin, que haziēdo profesion de reirse de todos, cayò graciosamente en el lazo, supuesto mandando a vna criada suya, hiziesse vna mañana que esperaua cōbidados cierta

cocina elegante, ella instruida de cierto Filosofo su amigo cortò menudamente todas las obras de Tulio que el amote-  
 nia, y juntas con las de Quintiliano, Salustio, y Demostenes  
 Griego, las acomodò en vna cazuela elegantemente, acompa-  
 ñando el guisado con hueuos y queso. Mas poniendole  
 despues a la mesa, mientras cada vno de los amigos hallò en  
 su plato semejante emplasto; y mientras el pedante alçò la  
 voz para amenazarla llamandola furdida; la misma ofadame-  
 te respondio, que furdidez (que es lo mismo que grosseria o  
 fuciedad) es la que està dentro desse guisado, si asistite en el to-  
 da la elegancia del mundo, segun vos me ordenastes? Causa  
 de que riyessen mucho los combidados, loando despues en-  
 tre si no poco la inuencion de la criada, que con traça inge-  
 niosa auia dexado burlada la curiosa Retorica, o ignorancia  
 del amo. Mas si en los maestros de escuela se requieren tan  
 buenas calidades, y tanto deuen huir las viciosas; que ferà en  
 los que leen ciencias en publicas vniuersidades? Necesario  
 les ferà por lo menos tener diferente reputacion que los A-  
 yos o Maestros de Gramatica, y segun la alteza de su grado  
 posseder meritos mas honrosos y sublimes; como ser graues  
 en sus razonamientos, retirados en sus acciones, tratables cò  
 los estudiàtes, agradables en las respuestas, agudos en las futi-  
 lezas, diestros en platicar con sus discipulos, estudiosos y de  
 duracion en enseñar, diligentes en leer, sabios en discurrir,  
 eloquentes en hablar, humanos en conuersar, modestos en  
 disputar, procurando adquirir la beneuolencia de todos los  
 de escuelas. Noten los Catedraticos atentamente la senten-  
 cia de San Bernardo: Ay algunos (dize) que quieren saber,  
 por saber, y es curiosidad; y otros que quieren saber, porque  
 sepan que saben, y es vanidad; otros que quieren saber, por  
 ganar, y es codicia; otros que quieren saber por edificar, y es  
 caridad. Porque este quarto modo es el que solo pertenece a  
 los lectores; y aunque sean libros, y doctrinas de Ètnicos, juz-  
 ga Beda deuerse leer tales volumenes, diziendo: *Turbat acum-  
 men legentium, & dicitur: si ere cogit qui eos à legendis secularibus li-  
 bris omnimodò abstinere prohibeuos, in quibus, si quae vilia sunt,  
 quasi sua sumere licet.* Y Eugenio Papa instituyò en su Sinodo  
 se buscassen con todo cuydado y diligencia maestros que  
 enseñassen las artes liberales, alegando se vienen sumamete:

a manifestar en ellas los diuinos mandamientos. Estan pues obligados a enseñar por edificacion y erudicion, y no por pöpa, como hazen muchos, recitando varias opiniones con argumentos innumerables, sin resolver al fin la verdad. No deuen estar pertinazes en defender mas a vn autor que a otro, ni arguir temerariamente a los insignes. No enseñar cosas vanas con daño de los estudiantes. No tener la boca cerrada quãdo fueren desconcertados; no desear en estremo ser acompañados dellos; y en suma mostrar en todo grauedad y modestia condeciente. Los estudiantes tienen obligacion de sustentar las opiniones verdaderas de sus Catedraticos, defendiendoles siempre, como exorta Platon en muchos lugares. Conuiene a los mismos gran templança en la comida y beuida, porque como dize San Gregorio, *Dum venter non restringitur, simul cuncta virtutes obruantur.* Y San Geronimo: *Venter pinguis non generat sensum tenuem.* Han de huir el juego, no el que concede Anacaris por recreacion del animo, sino el profano y dañoso a la conciencia. Han de dar mano a la conuersacion de malas compañías, y huir de las malas platicas. Han de aborrecer las palabras viciosas; porque como dize Menandro, *Corrumpunt bonos mores colloquia mala.* En ellos se requiere verguença, decoro, honestidad, temor, senzillez de animo, pureza interior, ser virtuosos y deuotos, atender al estudio, seguir la escuela, levantar se a buena hora, repassar las lecciones, tener generosa embidia a los compañeros que se adelantan. Varias son las trauesuras de los muchachos, con que hazen desesperar a los padres, gritar a las madres, y enojar a los Maestros: mas los cuerdos estudiantes son la verdadera alegria de sus padres, como se entenderà en lo que se sigue deste discurso. A estos conuendria ser sumamente modestos y de loable vida, considerando el dicho del Sabio, que *In maleuolã animam non intrabit sapien-tia*: consejo que entre los primeros dio Guilielmo de Monte Laudano en la primera de las Clementinas, donde se trata de los Maestros. Y el Cardenal Bursiano en el proemio aduierte a los estudiantes no sien en la agudeza de su entendimiento, no en la continuacion del estudio, ni en la tenacidad de la memoria, sino que pongan su esperança en el que es señor de las ciencias. Este mismo consejo les dan Francisco Zarucla, y Gotfredo Gaetano en la referida

D. Greg. in  
Moral.

D. Hieron.  
in epist.

ferida Clementina. Seria menester se abstuuiessen de la sensualidad, por ser las rameraz, como dize San Geronimo, la red del diablo, por quien paran muchos en defaistrado fin, como afirma el Cardenal Florentino en el mismo lugar. Seria necessario ocupassen bien el tiempo; no auiedo para los hombres (segun Teofrasto) mayor daño que su perdida. Importariales hallar Doctores insignes para afsistir a sus lecciones, y para aprender siempre dellos alguna cosa de nueuo, sin quererles poner el pie delante. Tambien seria muy proposito la afsistencia y continuacion de los mismos en el estudio, considerando el notable dicho de Pomponio Legista, que en edad de setenta años dezia no auer tenido otra vida, que la que auia adquirido con el estudio. Deuen oir sin intermision la viua voz de los preceptores; porque *Vina vox* (como dize San Geronimo) *habet quid latentis energie*. Y este consejo les da tambien Laurencio Doctor antiguo, Cencelino, y Paulo de Castro. No deue el estudiante presumir de que sabe, sino saber en efeto; porque segun Temistio Filosofo, *Maxima pars eorum que scimus, est minima eorum que ignoramus*. Y Alberto Bresciano dezia, que *Pars scientie est scire quod nescias*. Esto concluye bien Marcial con su acostumbra agudeza en aquellos dos versos:

*Discendi modus est, si te nescire videbis,  
Disce, sed assidue; discis sed ut sapias.*

*Ave. de vti  
lit. disput.*

*D. Aug. de  
ord. con. Acad.*

*Caz. de modo  
studendi  
in vtroque  
iure.*

*D. Anton.  
3. p. summa*

Sobre todo seria menester argumentassen amenudo cõ los otros, porque la disputa (segun Leonardo Aretino) es quien futiliza el entendimiento, haziendole llegar donde el estudio, y la letura no alcançan. Quien quisiere ver estrechamente quanto se requiere en vn estudiante, lea a San Agustin, y a Baptista Cacialupo. Mas oy casi todos obran al reues de lo que deurian. No ay vicio, dissolucion ni escandalo, donde de xen de entrar; y aunque San Antonino les de vna buena mano; con todo no cuenta la mitad de lo que cometen los estudiantes modernos. Yo con su buena licencia apuntarè algo, procurando huir prolixidad, principalmente en cosas de que en general se tiene noticia. Quanto a lo primero tratando de la conciencia, que es la que lo ordena todo, y la que pone en execuciõ todas las obras, el que no la tiene ancha, es para poco;

poco; como si el valerse de lo ageno con titulo de insolencia o trauesura no fuesse pecado. Dexo a parte sus deprauadas costumbres, en que se trata poco de Missa, menos de Visperas, y nada de Sermon. Sus conuersaciones son deshonestas, sensuales sus pensamientos y palabras, dando en todo quanto pueden mal exemplo. Quedese a vn lado esto de ser espadachines, la esgrima, las salidas de noche con espada, broquel, rodela o montante. Dexese el acudir a casas de mugercillas, solo a inquietarlas, a darles ladrillejos, alborotando los barrios con las resistencias hechas a las justicias, porque viene por la posta a ponerse delante la intolerable soberuia, y la indezible vanagloria que poseen en llegando a entender vn renglon del Latin mas facil. Con estos humos menos precian a quantos insignes Doctores huuo y ay en diuersas facultades. Con estos hazen burla de los mas entendidos, llamãdo torpes a los Teologos, importunos y floxos a los Predicadores, necios a los Legistas, idiotas a los Medicos; recogiendo en si toda la ciencia de Platon, y los documentos de todos los otros Filoosofos; antes para dezirlo mejor, toda la ignorancia y locura del mundo.

La ostentacion es propia de muchos, perspectiua con que campean en publico. Son en todas sus acciones immoderados, sus conuersaciones son dislates, siempre amigos de censuras y fatiras. Faltarian palabras y tiempo para dezir sus descomposturas, maldades y excessos, con que sin aprouechar en lo que professan, desperdician las haziendas de sus padres, siendo por este camino su dolor y tormento, pues a penas se pueden valer contra sus juegos, empeños y gastos. Venden para sus caprichos hasta libros y vestidos. Iamás tienen pensamiento de estudiar. Solo su cuydado consiste en si llegará el recuero, y en como despachará en el ayre la prouision que le trae. De abrir libro no se trate, que es gran mengua, y acerca dellos solo los motolitos se aplican a estudiar, haziendo escarnio del que no es aualentado, del que no enamora, y del que no compone su romancito o soneto. En la lecion estan como tordos, picazas, o papagayos, dando de continuo golpes, y haziendo desaforados ruidos, para interrumpir y perturbar al Catedratico. En fin son tan distraidos en todo genero de indecencia, que juzgã por honra y blason ser llamados

fantásticos, indomitos, y defenfrenados, procurádo siempre tales. Son pesadísimos en sus burlas: por estremo importunos y obscenos en las matracas, y vexámenes, gargajeándose, aporreándose, y haziendo otras mil indecencias. Tiene por estremo dichoso el que sabe hallar mejor inuenci6 de molestias, y el que es mas platico en todo genero de ensañar. Son inconsiderados, y sumamente atreuidos, pues se estiende su osadía hasta quitar honras ajenas, fixar carteles, y hazer otros semejantes desatinos. Luzgan entre ellos por inutil, y para poco, antes por del todo necio, y bronco, al que es con todos gentil, modesto, afable, cortes, sabio, estuudio, y de buen discurso. Si por ventura alguno pretende luzir con el sudor de sus trabajos, procuran deshazer, ofuscar, y aniquilar la verdadera gloria que le toca: y esto no por embidia, porque aun no la permite su ignorancia, sino por pessima inclinacion de hazer siempre mal. Por esta causa deuria tener cuidado el Rector del estuudio, en que se pudiesen de continuo trauas (con el rigor del castigo) a estos potros por domar, a estos demonios defenfrenados. Yo quisiera que el remate deste discurso les siruiera de fraterna, y correccion, para que con prompta emienda pudieran desmentir a quien puffiera lengua en ellos. Mas concluyo con el Barges, que dezia no darse vacio en la naturaleza, excepto en los estuudiantes, en quien tres cosas se hallan sumamente vazias, el juicio, la bolsa, y la ciencia.

*Purgamoni  
Cuncta denique in moribus, summum malignum forsitan cuncta credas;  
Ego enim verum credo, cui placeo nemo.*

## DE LOS COMEDIANTES, Y Autores de Comedias.

### DISCURSO XCI.

SI bien a los Histriones antiguos (nombre comun a Comicos, y Tragicos) no se dio algun honor, mientras hizieron publica profesion de representar, antes fueron tenidos siempre por personas vilísimas, y de ninguna reputacion a cerca de

de todos, siendo por esso vergonzosamente echados de Roma muchas vezes (segun Suetonio) y excluidos como inhabiles de las honras de los ciudadanos, y soldados (segun Ciceron y Tito Liui) con todo no dexa de ser atribuida aquella parte de gloria q̄ puede merecer la virtud al particular que fue famoso, y celebre en la accion. De aqui es defender Macrobio de la vileza al exercicio Histrionico, con el exemplo de Roscio Amerino, y Esopo, Comicos tan familiares de Marco Tulio, que defendia sus cosas como dichas singularmente: y esto se ve con notoriedad en la aguda oracion donde reprehende al pueblo Romano, por auer hecho ruido mientras recitaua Roscio. Y el mismo vsaua contender tal vez, y hazer como paragon, sobre si Roscio con mayor copia de acciones, que el con elegancia de palabras pronunciassé alguna sentencia; cosa que puso tanta confianza en el Histrion, que osó publicar vn libro en que hizo comparacion entre su arte, y la eloquencia. Este Amerino fue tan caro a Lucio Sila, que huuo del siendo Dictador vn admirable anillo de oro: fuera de que recibio del publico por instantes cantidad de dineros, sin lo que le dauan por paga. Y Esopo exercitando su profesion vino a ser tan rico, que como cuénta Macrobio, dexó seiscientos sextercios a su hijo (segun Plinio) tan prodigo, que alguna vez puso en las scenas las margaritas deshechas en vinagre. De Piladres Histrion refiere Dion Casio, auer sido sobremanera grato a Nerua. Cocceyo siendo fauorecido de la asistencia de Augusto, mientras fingia a Hercules enfurecido, se atreuio a arrojar saetas en medio del pueblo sin hazer mudança el mismo Emperador. Y de Publio Ciro (dize Macrobio) que tras vna Comedia en que recitó por estremo bien, le dio Cesar la palma, y fue antepuesto a Laberio cauallero Romano, que entrado por su amor en la scena, adquirio gran nombre, y vn anillo de quinientos sextercios por su excelencia. Entre los Comicos celebres estambien puesto el Griego Nicostrato, que por su singularidad dio ocasion al antiguo Prouerbio, *Omniafaciam more Nicostrati*. A Polo Histrion pusieron assi mismo los Griegos en sumo grado por la claridad de la voz; por la gracia de la accion, y por el agrado del habla. Del se lee, que fingiendo en Arenas la Ele-

*Cic. de Rep.  
Liui. li. 7.*

*Ma. rob 3.  
Satir.*

*Macrobi. 2.  
Satir.*

tra de Sofocles (que traia vna urna de los huesos de Orestes) expreso tan curiosamente la imagen de la cosa, que hizo llorar con grande abundancia a todos los circunstantes. Italia ha tenido algunos Comicos insignes, como Fabio que se demudaua de colorado en amarillo, y de amarillo en colorado, como le agradaua, dando admiracion a los oyentes con el modo y gracia de discurrir. Fue tambien Isabela ornamento de los teatros, y no menos virtuosa que bella. Dexo a parte la docta Vicencia, la gentil Lidia, y la diuina Vitoria, que con admirable discrecion hizieron de si notables Metamorfosis; mereciendo Vitoria en particular ser puesta como vn compendio del arte, portener las acciones proporcionadas, harmonicos, y concordados los mouimientos, los actos agradables, las palabras dulces, los suspiros astutos, las risas regaladas, el proceder altiuo, y generoso; y en toda la persona vn perfecto decoro. España ha tenido, y tiene prodigiosos hombres y mugeres en representacion; entre otros Cisneros, Galbez, Morales el diuino, Saldaña, Salzedo, Rios, Villalua, Murillo, Segura, Renteria, Angulo, Solano, Tomas Gutierrez, Auendaño, Villegas, Maynel, estos ya difuntos. De los viuos, Pinedo, Sanchez, Melchor de Leon, Miguel Ramirez, Granados, Christoual, Saluador, Olmedo, Cintor, Geronimo Lopez. De mugeres, Ana de Velasco, Mariana Paez, Mariana Ortiz, Mariana Vaca, Geronima de Salzedo difuntas. De las que oy viuen, Iuana de Villalua, Mariflores, Micaela de Luxan, Ana Muñoz, Iusepa Vaca, Geronima de Burgos, Polonia Perez, Maria de los Angeles, Maria de Morales, sin otras q por breuedad no pongo. En esta conformidad se puede dezir, ser dignas de toda loa las personas q con honesto proceder se muestran insignes en semejante profesion. Mas los Comicos profanos que oy la peruierten, introduziendo en las comedias deshonestidades y escandalos, no pueden passar sin manifiesto vituperio. Quanto a lo primero los autores de Comedias que se vsan oy, ignoran, o muestran ignorar totalmente el arte, rehusando valerse del con alegar, serles forzoso medir las traças de las Comedias con el gusto moderno del auditorio, a quien, segun ellos dizen, enfadarian mucho

cho los argumentos de Plauto y Terencio. Así por agradarle (alimentándole con veneno) componen farsas casi desnudas de documentos, moralidades, y buenos modos de decir: gastando quien las va a oír inutilmente tres o quatro horas, sin sacar al fin dellas algun aprouechamiento. Y esta es la causa (dize Valerio Maximo) porque la ciudad de Marsella no quiso admitir el comercio de los Histriones, reconociendo quanto se auian empeorado las obras que recitauan de lo que solian ser. No se acaban de persuadir estos modernos, que para imitar a los antiguos deurian llenar sus escritos de sentencias morales, poniendo delante los ojos aquel loable intento de enseñar el arte de viuir sabiamente, como conuiene al buen Comico, no obstante, tenga por fin mouer a risa. Mas al contrario descubren los mas Póetas Comicos ingenio poco sutil, y limitada maestría; siendo licito a qualquiera elegir el argumento a su gusto, sin regla, o concierto. Así se atreuen a escribir farsas los que apenas saben leer, pudiendo seruir de testigos el Sastre de Toledo, el Sayalero de Seuilla, y otros pagedillos, y faranduleros incapaces y menguados. Resulta deste inconueniente, representarse en los teatros Comedias escandalosas con razonados obscenos, y concetos humildísimos, lleno todo de impropiedad, y falto de verisimilitud. Allí se pierde el respeto a los Principes, y el decoro a las Reynas, haziendolas en todo libres, y en nada continentes, con notable escandalo de virtuosos oydos. Allí habla sin modestia el lacayo, sin verguença la siruiente; con indecencia el anciano, y cosas así. Lo mas ridiculo viene a ser, que siendo estos los que de nueue pliegos de coplillas sacan crecido interes, en todas las Comedias introduzen vna figura con nombre de Poeta, en quien de proposito juntan todas las calamidades, y defetos del mundo. Hazenle pobrísimo, sin aliño, mentecato, perseguido; y en fin, en todo sujeto prouocador de menoscprecio y risa: para que conozcan todos de la forma que saben honrar su misma profesion, y a los demas que la siguen.

Mas por concluir, si bien Platon contradize la Poesía imitadora, como dañosa a la Republica, y Plutarco la juzga vilísima,

vilissima, no faltan hombres celebres que la ilustraron, como Plauto, que segun Varron compuso sus Comedias en casa de vn panadero; Neuius, que escriuio las de su nombre, mientras estaua en la carcel; Cecilio, a quien Volcacio atribuye la palma; Terencio puesto entre los principales; Sexto Turpilio, Lucio Afranio, Pacubio Tragico, Lucio Vario, Aneo Seneca, todos Latinos. Entre Griegos vn Menandro; vn Alesio; vn Aristofanes, Sofocles, Eschilo, y otros casi infinitos Comicos, y Tragicos. Entre modernos Italianos, vn Torquato Tasso, Iuan Batista Guarini, Hercules Ventibollo, Alexandro Piccolomini, Bernardino Pino, Ludouico Dolce, el Trifino, y Cintio. Entre Españoles, vn Lope de Rueda; vn Belarde, vnico en el lenguaje antiguo; vn famoso Lope de Vega, Tarraga, Aguilar, Miguel Sanchez, Miguel de Ceruantes, Mira de Mesua, Luis Velez, Gaspar de Auila, y otros.

Tuuo la Tragedia su origē (segun Donato) de los sacrificios que los antiguos ofrecian al Dios Libero, por ocasion de los frutos de la tierra. Encendia se fuego en los altares, ponia se junto a el vn cabrito, y el verso que el Coro cantaua al mismo Baco, se llamaua Tragedia; proponiendose el cabrito por premio del canto de los autores Tragicos. En esta conformidad dixo Horacio.

Por vil cabrito con el verso Tragico  
Contender quiso.

Y la Tragedia se deriua de Tragu, que en Griego significa Cabra. Fue Tespis (segun Horacio) el que la compuso, y Eschilo el primero que la representó; mas Quintiliano afirma auer sido Eschilo su primer autor. Segun Donato fueron Cincio, y Falisco los primeros que enmascarados representaron la Comedia; y Minucio y Patronio, los primeros representantes Tragicos. Entre los Latinos fue (segun el mismo Donato) Luiu Andronico el primer autor de Tragedias. La Comedia se dize de Comazin, voz Griega, que (segun Varron) significa obrar lasciuamente, o *Como*, que quiere dezir, comer en compañía; o *Comis*, que suena Burgo, y *Odis*, que quiere dezir cauto, auiendo tenido

nido principio de los Atenienſes , en tiempo que aun no eſtauan recogidos en ciudad , ſino quando por cauſa de la ganancia cantauan el verſo feſtiuo en las aldeas , y junto a los Triuios. Donato pone varias eſpecies de Comedia, diſtinguiendola en Paliata, en Tocata, en Tabernaria, en Atellana, en Mimo, en Rintorica, y en Planipedia; cuyas declaraciones ſe pueden ver en el. Aſſi miſmo la diuide en quatro partes, Prologo, Protaſio, Epitaſio, y Cataſtrofe. La denominacion de las Comedias quiere venga de quatro coſas. Del lugar como el Andria; del hecho, como el Eunuco; del nombre, como la Hecira; de las ventas, como Heauton timorumenos. En eſtas interuienen el Prologo; los actos, los intermedios, las ſcenas, los interlocutores; y en la Tragedia el Prologo, el Epifodio, el Exito, el Corico, el Como, con otras muchas partes, de quien trata Iacobo Micilo en ſus anotaciones ſobre Euripides, y Horacio Toſcanela, en vn Compendio del arte Poetica: que reſpeto de hablar por eſtremo bien de la Tragedia, y Comedia, puede verſe. Comunmente en Eſpaña ſe diuidieron las Comedias y Tragedias en ſeis partes, Muſica, Prologo, o Loa, Entremes, primera, ſegunda, y tercera jornada; aunque ya van poco a poco quitando la Loa, o Introito, quedandose ſolo con la Muſica, con el entremes, y las tres jornadas.

Acerca deſte ſujeto de Comicos y Tragicos ſe puede ver lo que dize Rodiginio lib. 5. capit. 8. de ſus antiguas lecciones, y lib. 8. cap. 17. Tambien lo que apunta Pedro Vitorio en los libros de ſus varias lecciones fol. 133. y aſſi miſmo el Pan-  
 ſitemon de Angelo  
 Policiano.

(.?.)

# DE LOS FORMADORES de Espectaculos en general, y en espe- cial de los Charlatanes, y Ciegos.

## DISCURSO XCII.

**E**scriuió Suetonio Tráquilo no auerse hallado jamas quié en la magnificencia de espectaculos igualasse al grande Augusto. Y eran por los Romanos deseados entonces con tanto estrémo, que parecia ser aquel Emperador superior con grandes ventajas a sus antecessores, por hazerlos ver al pueblo mas esplendidos, y con mas frequentacion. De aqui nació la instituci6n de los juegos Scenicos, Seculares, Gladiatorios, Plebeyos, Taurios, Accios, y Dionisios, exercitados ya por Tarquino Prisco, ya por Iulio Cesar, ya por Neron, ya por Caligula, ya por Domiciano, ya por Gordiano, y ya por otros, como se puede ver en la oficina de Textor. Son agradables grandemente a los Españoles los espectaculos de toros. O afsi entre ellos no se tiene por fiesta principal la en que no se corren, y donde no interuienen lançadas, rejonas, y cañas. Parece sea tal regozijo Gentilico, bestial, y lleno de mil inconuenientes; mas de tal manera le siguen, que seria dislate tratar de su reforma. Los Charlatanes llamados afsi por auer tenido su origen de Cereto Castillo de la Vmbria, adquirier6n con el vulgo tal credito y aplauso, que tienen mayor concurso que excelentes predicadores, o doctos Catredaticos. Desta profesion huuo tambien memoria entre los antiguos; supuesto consiguieron algun nombre los que entretenian, o burlauã, llamados en Latin *Gesticulatores*, y en Griego Chironomi, dando plazer con niñerías, desde la primera simplicidad del mundo. Por esto Iuuenal nombra a Batilo solene entretenedor diziendo:

*Chironomon ledam molli saltare Bathyllo.*

Blondo dize representauã los Romanos en las scenas juegos de varias cosas, y tambien de manos. En nuestros tiempos crecio

crecio de tal manera el numero y especie de estos charlatanes, que en forma de mala yerua se estendieron por todas las ciu dades de Italia, donde se halla cantidad dellos. Toca propiamente a los tales el titulo de quaxa enredos, porque jamas cessan de engañar con sus aparentes palabras a quantos llegan a oirlos. Tras arenga que dura mas de dos horas (estudiada de vna manera para todas partes) proponen la venta de pelotillas de jabon, de falsa conferua para fortificar encias y dientes, de grafo de ternera o cabrito, a quien llaman poma da, de vnguento para farna, o para quemaduras, y de cosas af si. Encaraman su virtud todo lo posible, poniendoles varios precios, hasta llegar al mas infimo, en que comiençan a arrojar se los pañiquelos con el dinero atado en ellos. En suma, quanto se puede dezir de estos, para, en que es gente perdida, ociosa, vagabunda, de vida desconcertada, de mal exemplo, engaña bobos, habladores de ventaja, que esto suena Charlatanes, y por remate merecedores todos de vna galera. Ponē por mil caminos assechanças a las bolsas de los embebecidos circunstantes, que de continuo dan credito a sus dislates y fruslerias. El oficio de estos parece quisieron vsurpar en España los ciegos, republica bien semejante a la de los otros, saluo q̄ su mercaderia termina en reportorios, o coplas, en q̄ refiere casos monstruosos acontecidos en lexanas partes. En cierto modo deleita grandemente oir la pomposa arenga de vn cie go, que subido en vna mesa, acompañado, o solo, procura cō su guitarra y mala voz captar la beneuolencia del auditorio, tras quien propone el caso de lastales coplas, haziendo de llas vna sucinta relacion, adornada de algunas moralidades, o exemplos. Finalmente encaxa quando mucho por vnquar to el nuevo volumen de quatro hojas, dignas de perpetua custodia por los disparates que contienen, con quien como con pitimas se pudieran confortar y alegrar los mas tristes coraçones. Este es miserable genero de hombres, que carece del mas principal sentido de los cinco, quando menos de los ojos, a quien Seneca llama arcaduzes de bienes; Euripi des galanes del alma, Teseo escuderos de la voluntad, Menā dro espejos de la memoria, los Griegos Reyes de lo criado, concluyendo todos con que no ay gozo sin vista, y que con ella todos los gustos son tributarios del alma. Estos pues

*Los  
Ciegos;*

que carecen de tan gran bien, y que por su falta se hallan tan impossibilitados para poder adquirir el sustento necessario; no es mucho que por algun camino se le procuren grangear; y mas por medio que no es a la Republica dañoso, saluo quando publican desaforadas mentiras, como muchas vezes sucede: mas como quiera que antes de publicarlas, es fuerza hazerlas ver de los Ordinarios para sacar su licencia, se puede dezir no ser culpa suya la de semejantes patranas, sino de los aprouadores, que en esta parte cometen grandes descuidos. Podria crecer el numero de los referidos otro genero de ciegos Gascones, que al son de vn rabel hazen bailar y saltar el perro que traen amaestrado. Tambien me parecen deste jaez los que llaman Bolatines, gente prodigiosa en materia de saltos, por hazerlos de mil maneras, al parecer no con poco peligro; y assi tienen algunos nombres de mortales. Fuera desto, andan, y bailan sobre vna maroma con el compas de vn palo, cosa admirable a la vista; porque junto con esto hazen en parte altissima asidos a la misma cuerda mil acciones de ligereza con tan prodigiosas bueltas y posturas, que dexan atonitos a los circunstantes; aunque por la mayor parte viene a parar este temerario exercicio en pena y castigo de sus profesores; porque o caen desde la cuerda haziendose pedaços, o mientras buelan, vienen a parar en la dureza de alguna pared, donde dexan sembrados los sessos, engañandolos muchas vezes la misma cuerda que torciendose los haze apartar del preparado colchon, o ropa destinada para su paradero. Suelen traer los mismos consigo para mayor apoyo de su ociosidad, cabras que saltan, en jaezadas a manera de cauallos, monas que toman espadas en la mano; lleuan, y traen pucheros de agua sobre la cabeza, baziendolas boltear notablemente. No es razon se olviden otros estrangeros manejadores de titeres, ministros de particular entretenimiento; a quien hazen dezir y hazer lo que quieren, metiendolos en campaña, donde peleando se vencen vnos a otros; industrias todas, antes ganzuas generales para las bolsas. Casi se me olvidauan los que acarreando grandes monstruos marinos los depositan en los mesones, donde poniendo carteles, combidan a quantos passan a ver el prodigioso animal. Mas razon sera poner fin a este discurso

don advertir que aunque por razon de Estado Politica, permitieron las Republicas en todos tiempos semejantes juegos, y entretenimientos, para que el vulgo se diuertiese con ellos, y asi se restaurasse de sus fatigas, o como ocioso, atraido dellos, dexasse de acometer cosas peores; con todo esto seria muy justo limpiar las ciudades de los mas destos, pues no sirven si no de ocupar, y distraer a los que atenderian a sus negocios, sino los tuuiesen delante. Fuera de que por la mayor parte los que se ocupan en tales niñerías dexan de gastar el tiempo mas loablemente, pues andan toda la vida valdios, y como Gitanos de vna tierra en otra.

Acerca de los espectaculos, veanse las Miscelaneas del Policiano cap. 58. y a Pedro Crinito lib. 12. cap. 7. de Honesta disciplina.

De los Charlatanes lease el libro de los Secretos de Vvachero fol. 232. 314. 239. y a Rodiginio lib. 10. c. 35.

**DE LOS CARPINTEROS,**  
 Torneros, Entalladores de madera, Aferradores, Cortadores, Partidores de leña, Cesteros, Caxeros; de los que labran en hueso, marfil, y nacar.

### DISCURSO XCIII.

**L**A ingeniosa ocupacion de labrar en madera, de quien se saca el nombre de Carpintero, (en Latin *Fabrus lignarius*, o *Carpentarius*.) truxo su origen del malvado Cain, que fue el primero, segun Bernardino de Busto, que edificasse ciudades, y casas, donde fue menester interiniessse tal arte. Parece fuesse ennoblecida por Noe.

Busto 2. p.  
Rosa.

*Genes. c. 6.* antes del Diluuió; porque en el Genesis se halla escrito auer formado el mismo aquel arca tan celebre de madera con sus estancias breadas con betun por dentro y fuera; de donde se comprehende supjese muy bien tal exercicio. Fue asimismo fabricada el arca del pacto, el tabernaculo del templo, y otras muchas cosas de vna y otra ley. *Plinio lib. 7.* la primera vez inuentada tal arte por Dedalo, a quien atribuye tambien la inuencion de la plomada, del barrenó, y de la cola, con que los maderos se juntan, señalando despues a Teodoro Samio el primer vto de la esquadra. Este oficio tiene grandissima semejança con el de albanil; assi por causa del modelo que se requiere en vna y otra, como por estenderse a diuersas materias como ella. Por tanto son de tal manera hermanadas, que de ambas se puede dezir auer nacido aquella antigua question, de qual fue primero el martillo o el mazo. A la misma pertenece entender muchas cosas, la primera de quien es saber aguzar los hierros que se obran. Tras esto esquadrar bien vn madero, y endereçar vna tabla, quando estuuiesse torcida. Es necesario por el configuiente saber vsar la regla, el compas, el cartabon, hazer de quadrado vn redondo, y de vn redondo vn quadrado, reduziendolo a tantas caras, quantas se quisiere. Deuen saber labrar y entender que cosa sean cornijas de todos generos, oualos, pedestales, frisos, y otras cosas que tiene tal exercicio. Tambien es necesario tener conocimiento del maderage que de contino labrá; y saber si es seco o verde, poniendolo en obra de tal manera, que no se tuerça, y quando vn madero estuuiesse torcido, saberle endereçar con el fuego. Sobre todo es menester al perfeto oficial el buen dibuxo, para que no eche a perder las obras, sino que las reduzga a su fin y perfeccion. En cosas gruesas y baxas fue excelente la obra de Soterico carpintero; de quien nacio el prouerbio, *Soteriti tecti*, de vna obra vil y nada ambiciosa. Tambien Telefanos adquirio el sustento, fabricando carros, de labradóres. Las cosas pertenecientes a la ocupacion del carpintero son cõpas, sierra, acha, azuela, cepillos varios, escoplos, formones, martillos, tenazas, piquetas, barrenos, mazos, almagne, cuerda, regla, esquadra, cartabon, plomada, y cosas assi. Las acciones son señalar, cortar, esquadrar, acepillar, endereçar, de bastar, pulir, aserrar, encolar, y cosas semejantes.

Entre los carpinteros pueden tambien ser contados los cortadores de madera, que acerca de Caton son llamados, *Collocatores* en la palabra *collocare*, que significa cortar en el bosque. Así dixo Columela: *Neque arborem ferus collocare permittitur*. A estos toca tener consideracion de los tiempos, que sean a proposito para cortar la madera, y sobre todo de las lunas, porque cortandose en mala no suceda criar carcomas.

Vienen tras estos los aserradores, cuya arte, segun Plinio, hallò Dedalo; si bien Ouidio la atribuye a Perdices su sobrino, como tambien el compas. Diodoro quiere la hallasse Talaio, hijo de la hermana del mismo Dedalo. Estos ajustan los maderos con la cuerda, haziendoles vnas rayas coloradas, de tras de quien van aserrando, mientras las vigas gruesas son sostenidas de vnallaue de madera. Tal ocupacion es de gran fatiga, siendo necesario trabajar de continuo en refrenar aquellos pesos graues, y acomodar las sierras a quien se gastan los dientes, por la dureza de los nudos que se hallan en los maderos. Fuera de las sierras que se vsan comunmente ay otras tambien de agua, de quien se hallan molinos aserradores en varias partes.

Con estos se pueden asimismo juntar los partidores de leña, que de ordinario son vnos troncos, o raizes muy gruesas, a quien llamaron en Latin *Confractores*, o *confissores stipitum*. En este exercicio conuiene sudar fuera de modo, obrando aquel maço pesado con que abren y despedaçan los troncos. Estos no tienen otro artificio, sino que les conuiene meter las cuñas, y dar derecho el golpe, golpeando con el acha de modo que den dentro, y no se hieran las piernas.

Podria por el cõfigniete tener lugar aqui la inuencion de cubas y pipas que hallo (segun Laercio) cierto Bseusipo maestro de tal profesion. Estos se dizen en Latin, segun Plinio, *Doliarij*, o segun Budeo, *Vitores* del verbo *vicio*, que significa ligar, o enarcar, porque los mismos ponen los arcos a las cubas y pipas, y las aprietan con ellos, a fin de que el vino no se salga. Sus instrumentos son vn cuchillo grande, vna maza, vn dental, la estopa, y la pez. Sus acciones enarcarlas, acomodar el fondo, los mimbres, empegarlas, azepillarlas, y enseñarlas.

Parcen superiores a estos los torneros, llamados en Latin

*vascularij*, de quien entendio Marco Tulio en aquellas palabras: *In regiam vascularios conuocari iubet*. El instrumento desta profesion se llama en Latin *Tornus*, y hallole (segun Plinio) Teodoro Samio, o segun Diodoro, Talao sobrino de Dado. Deste instrumento tratò Virgilio diziendo:

*Lenta quibus torna facilis superaddita vitis.*

Plin. lib. 16

En este exercicio celebra Plinio a Tericles, que hizo con el torno vasos por extremo curiosos: Son sus instrumentos el torno, la cuerda, formones de muchas fuertes, escoplos, y otros con que hazē variedad de molduras, y labores. Destos dependen los que labran en hueso, marfil, y nacar: hombres de nueua inuencion; si bien Plinio haze mencion de Corbilio Polion, que fue el primero que començò a aserrar las còchas de las tortugas. Arriano en la nauegacion del mar rojo escrita por el, haze amenudo mencion de las labores de los galapagos, que se hallauan entre los antiguos, como las de nacar entre nosotros. Estos suèlen fabricar rosarios, caxillas, cabos de cuchillos, de horquillas, cucharas, agnus, y lo obran todo solo con vn arquillo, y cinco, o seis hierros. A qui entran los Cesteros, o Canasteros, que hazen con mimbres mil generos de cosas curiosas, y prouechosas. Tampoco deuen passar en oluido los Caxeros, cuyo oficio es curioso, y digno de que se haga mencion del, por la comodidad que se sigue de sus obras. Mas acerca de todos estos sujetos se puede ver Pedro Gregorio Tolofano,

Plin. lib. 9  
6.10.

DE LOS ARQVITECTOS EN  
vniuersal, Fortificadores de Fuerças,  
y maestros de maquinas, o  
Ingenieros,

DISCVRSO XCIII.

Diod. lib. 6

EL primero que escriuiò de Arquitectura (deriuada segun Diodoro de la diosa Palas, y segun Iosefo de Cain hijo de Adam,

Adam, o Iubal, hijo de Lamech) se tiene aver sido Agatarco Atenienfe, a quien figuerõ Democrito, y Anaxagoras; y tras estos Silenio, Archimedes, Aristoteles, Teofraſto, Caton, Varron, Plinio, Vitrubio, y de los mas modernos, Leõ Baptiſta, Alberto, Fray Lucas, Alberto Durero, Marino Baſi Milanes, y Paladio. Difiene Vitrubio ſea la Arquitectura vna arte de biẽ edificar, debaxo de cuyo eſtãdarte eſtan como miniſtros Carpinteros Albañiles, y otros tales, que ſiruen al Arquitecto como a ſuperior. Leon Baptiſta muestra ſea el Arquitecto el ingeniero que diſurre, y el fabricante el operario; diziẽdo: *Fabricans ſus manus exequitur, ratiocinatio demonſtrat proportiones, & qui cognoscit materiam qua utitur, Arch. tectus quodãmodo eſt.* Eſto miſmo dize Aristoteles, poniendo aſi la diferencia entre el Arquitecto, y el Fabricador; Que el Arquitecto entiende las cosas que haze; mas el Fabricador no ſiempre. De aqui es aver dicho Platon, que ningun Arquitecto vſa el miniſterio de la mano, ſino que eſtã ſobreſtante a quien le vſa, declarando expreſſamente conſiſta la Architectura antes en la eſpeculaciõ, que en el miniſterio. Aſi en el Clitifon, dixo lo que ſe figue. *Ab Architectura duo ſiunt, ædificium videlicet, & architectu a; illud quidem opus, hæc autem doctrina:* y ſegun el miſmo conſta la Architectura de la edificacion Gnomonica, de la obſeruacion, y de la maquinacion.

La edificacion es de dos eſpecies, por obra publica, o por particular. La de obra publica es, o por cauſa de defenſa, o por cauſa de religion, o por cauſa de oportunidad. Por cauſa de defenſa, como torres, muros, valuartes, baſtiones, reparos, eſtacados, foſſos, puentes, y puertas, de quien trata con diligencia Alberto Durero en vn libro ſuyo. Por cauſa de religion, como Iglesias, torres, cãpanarios, capillas, ſacriſtias, de quien trata Vitrubio, Leon Baptiſta, y Sebaſtiã Serlion. Por cauſa de oportunidad, como puertos, portales, plaças, campos, baños, teatros, Anfiteatros, y cosas ſemejãtes, en que ſe tiene conſideracion aſi a la firmeza, poniendo bien los fundamentos, y gaſtando ſin auaricia el dinero en buena materia; como al provecho, mirando de donde ſoplan los viẽtos, adonde bate el ſol, donde es mejor ayre, que ſitio es mas agradable: tambien atendiendo al deleite, conſiderando de que parte ſe ſatisfaze mejor la viſta, y donde haze mas

Vitru. lib. 1

Leo. Bapt. lib 1. de re ædifi.

Aristot. 22  
Phyſi. c. 2  
& 1. mor. a.

Vitru. lib. 3

Bapt. lib. 6. 7.

Vitrub. 6.  
7. & 8. lib.

hermosa perspectiva, de que tambien trata Vitrubio con curiosidad. Y sobre todo se requiere disposicion y simetria en los edificios; porque de aqui se saca la comodidad, la firmeza junto con el deleyte. A la arquitectura Gnomonica pertenece tambien todos los principios de la Geometria, el cumplido conocimiento de sus medidas, y la razon de las sombras por el estylo de los reloxes. Por lo que en esta parte viene a

Vitrub. lib.  
2. c. 8.

estar anexa con la Astrologia, y desta trata el mismo Vitrubio en el libro 9. En suma seys partes se hazen de la arquitectura, ordẽ, disposicion, euritmia, simetria, decoro, y distribucion. El orden no es mas que vna sumaria comprehension de las cosas que se han de hazer. La disposicion es vna distincion acomodada a las partes de las cosas que se deuen obrar, y es como vna idea y figura del edificio, siendo esta de tres suertes; Genografia, que es vn pequeño dibuxo de la cosa; Ortografia, que es vna imagen derecha de la frente, y de la obra; esto es vn modelo imperfecto. Cenografia que es el cumplido modelo de todos los lados y partes de la fabrica. La euritmia es la gracia y pulcra de la obra. La simetria es la conveniencia y proporcion de las partes entre si. El decoro es el aspecto emendado del edificio. La distribucion es vna conueniente dispensacion acerca de lo que se labra, y a la posibilidad del que edifica; porque en vn modo se hazẽ los edificios de la ciudad, y en otro los del campo; y en vna manera las casas de los pobres, y en otra los palacios de los ricos, como de todo trata Vitrubio. Por esto lo a Virgilio el insigne templo de Iuno con los escalones de bronze, obra de la magnanima Dido. Por esta se lo a el teatro de Marco Emilio Scauro de alteza de trezientas y sesenta columnas, de quien vna parte de la scena era de marmol, la de enmedio de vidrio, las columnas de abaxo de a quarenta y ocho pies, entre quien estauan trezientas figuras de bronze, cabiendo en su concavidad (segun Plinio) siete mil personas. Asimismo el obelisco de quarenta cubitos que hizo Ramises Rey de Egipto; el de ciento que hizo Nincureo hijo de Sefostrates. El que fabricò el Rey Seneferteo de ciento y veynte pies. Por esta se encomienda el laberinto de Dedalo hecho en Creta; el de Egipto, y el de Italia que hizo el Rey Porfena; con el quarto por estremo admirable, edificado en Lemmo, de quiẽ fuerõ arquitectos Zmilo,

Rolo, y Teodoro. Por esta se enfalça el Circo de Cesar de tres estadios de ancho, y vno de alto: el Anfiteatro de Pompeo que cabia quarenta mil hombres: los muros de Troya que cercaron quarenta mil passos: la puente que hizo Trajano sobre el Danubio, y la que hizo Cesar en el Reno, ambas tan admirables: el Colosso Tarentino hecho por Lisipo, y el del Sol que hizo en Rodas Caretes Lindio, mucho mas soberuio: el Simulacro de Iupiter Olimpo hecho por Fidias: los muros de Babilonia hechos de argamasa, de dozientos pies de alteza, y cinquenta de hueco, ordenados por Semiramis: la torre del Faro isla, edificada por Sostrato arquitecto en el Imperio de Ptolomeo: las milagrosas Piramides de Egipto: el tēplo de Diana Efesia, en q̄ trabajò toda Asia dozientos y veinte años: la Esfinge maravillosa en q̄ fue puesto el Rey Amasis, q̄ tenia el circuito de la cabeça por la frēte de ciēto y diez pies, y de largueza ciēto y quarēta y tres: el prodigioso templo de Salomon: la efigie de Semiramis en el monte Bagiano en la Media grande diez y siete estadios, que hazen dos millas, y vn octauo. La estatua de Nabudonosor Rey de Assiria, de grandeza sesenta braças. Esta es la que haze celebre a Democrates, que hizo las medidas de Alexandria; a Spintaro Corintio, que edificò el famoso templo de Delfos; a Ctesifonte, que hizo el referido templo de Diana Efesia; a Melagines que hizo el Fano de Minerua Prienense; a Filon de Atenas, que hizo aquel famoso Taracenal llamado Pirteo; a Hermogenes, q̄ edificò a la Dorica el tēplo de Iuno Magnesia; a Cenodoto, q̄ hizo el nobilissimopauimēto de Pergamo; a Sugila, que formò el Mausoleo de Artemisa Reyna de Caria; a Apolodoro, que hizo el admirable foro de Trajano; y con estos a Heupalino Megares, Mandrocles Samio, Nicon padre de Galeno, grandemente versado en la Arquitectura, Valerio Hostiense, sin otros muchos mas modernos. Mas para tocar algo mejor el particular de los edificios, es menester aduertir que el edificio en general se entiende en muchos modos; pequeño, o grande; nueuo, o viejo; bien entendido, o mal entendido; sentido, apūtalado, o caido. Cōtiene principalmente dos diuisiones: vna llamada maneras de edificar; otra, maneras de edificios. Con las de edificar se halla primero la obra rustica con sus requisitos y diferēcias:

despues la obra Toscana con su cornija, y en ella su obolo, vertiente, canal, faja, friso, arquitraue, lista, chapitel Toscano, con lo demas que le pertenece. Así mismo la columna Toscana con su collarete, la grosseza de arriba, la de abaxo, cinta, basa, listas, bastonzillo, y pedestal. Despues la obra Dorica con sus modelos, la gola derecha, al reues, vertiente, rayos, techumbre, triglifos, chapiteles, canaletes, llanos, lista, metopas, con lo demas que interuiene. Siguese la obra Ionica, con todas sus partes fáciles de ver en Vitrubio. Tras esta la Corintia; así mismo con todo lo que le toca. La obra compuesta se forma de la Dorica, Ionica, y Corintia. Los edificios se diuiden en habitables, o no habitables. Los habitables son diuididos en techo, y partes. Debaxo del techo está la habitacion en general, sea cabaña, o casa, palacio pequeño, o grande. Las partes son esteriore, interiores, o comunes. Con las esteriore estan los rostros del edificio, derecho, escorçado, redódo, oual, quadrado, de seis caras, de ocho en cruz, y así varias ventanas y balcones, con los demas ornamentos y comodidades. Con los interiores está el fondo, la planta, el fundamento, las estancias grandes, o pequeñas, terrenas, en cueua, en llano, y la entrada, o pequeña, o grande, con los demas requisitos. Con las comunes estan las paredes gruesas, o sutiles, aberturas, nichos, cuneos, quadrados, puertas grandes, o pequeñas, umbrales, arquitraues, y cosas así. Con las maneras de edificios no habitables estan las Iglesias pequeñas, o grandes, capillas, altares, palomares, termas, algibes, teatros, anfiteatros, hospitales, portales, scenas, pulpitos, tribunas, circos, hipodromios, piramides, cortas, perfectas, triangulares, quadrangulares, pentagonales, exagonales, obeliscos, pequeños, o grandes, arcos triunfales, trofeos, laberintos, colosos, mausoleos, y cosas tales. Todo esto pertenece a los Arquitectos, o maestros de edificios, que tambien se llaman ingenieros, o mecanicos (que es lo mismo que Albañiles) si bien vn ingeniero, o mecanico, trabaja tambien fuera de los referidos edificios, como se verá más abaxo. Platon dize llamarse mecanico vn artifice, respecto de las cosas que se hazen con ingenio, y mano. Por lo que se ve auer poca diferencia entre ingeniero, y mecanico; y no todos los artifices vulgares deuen ser llamados propriaméte meca-

**mecánicos**, sino solo los que con el ingenio se corren a las grandes dificultades, para provecho comun, como afirma Aristoteles en el principio de las questiones mecanicas. No será por ventura fuera de proposito acordar, que mecanico es vocablo honroso, mostrando segun Plutarco menester perteneciente a la milicia, y conueniente al hombre de valia, y que sepa con manos, talento y juicio poner en execucion obras marauillosas para singular deleite, y utilidad del viuir humano. Mecanica es voz Griega, significa cosa hecha con artificio, como el mouer cali por milagro, y fuera de la humana pujança grandísimos pesos con pequeña fuerza, y en general comprehende qualquier artificio, instrumento, grua, o cosa semejante hallada con maestria. Siruen las mecanicas a infinitos profesores, ofreciendo a todos grande ayuda, y admirable provecho; porque la Medicina toma de ella los instrumentos para poner los huesos remouidos en su lugar. Por tanto pone Oriuaso en el libro de las maquinas, diuersos instrumentos tomados de la mecanica, y conuertidos en el vso de la Medicina, como el Tispastron de Archimedes. El arte de naugar reconoce desta ciencia timon, arbol, y vela. Reducense tambien a la mecanica los molinos que se mueuen con viento, agua, y fuerza. Los carros, los arados, el pesar con las balanças, sacar agua de pozos con gruas, o bombas. Así mismo la razon de conducir aguas, y hazerlas subir de baxo en alto, y cosas así. Los antiguos llamaron tambien Mecanicos a los que con soplo, viento, cuerdas, o neruios, hazian ver, y oír efectos milagrosos, como sones diuersos, cantos de paxaros, expresiones de voces humanas, relojes artificiosos, esferas celestes, varios instrumentos de alçar pesos grandes, que segun Aristoteles, todos se reduzen a la leua, al cerco, y a la maquina redonda, que quanto es mayor, tanto mas velozmēte se conmueue. Tambien es profesion mecanica el arte de fortificar plaças, y sitios, y el defender, y bastecer toda fuerte de fortalezas. Destas cosas trata por extenso luã Baptista Zanchi, discurrendo de la forma perfecta que deuen tener los lugares fuertes. Muestra que ha de ser redonda, y muy capaz, que ha de tener los fosos profundos, los caualeros grãdes, y dentro las cortinas cõ el parapeto espacioso; explicando cõ breuedad, como

han de estar las puertas, contra escarpas, baluartes, casamatas, y todo lo que es menester en vna ciudad que tenga nombre de fuerte, a cuyo libro pueden recorrer los que quisieren saber esto con mas dilacion. Es asy mismo propio desta ciencia fabricar, y obrar los instrumentos y maquinas de guerra, y los maestros de lastales no difieren de los mecanicos en nada. Destos instrumentos dize Eusebio auer sido inuentor Moyfen: mas Plutarco afirma auer reducido a perfeccion el arte Architas Tarentino, y Dudoso, que hallaron muchos artificios para derribar casas, y muros. Segun Plinio hallò Epeo los Arjetes en el cerco de Troya. Mas segun Vitrubio fue propia inuencion de los Atenienfes; de quien hablando Panfilo dixo:

*Rumpo fores, mores quatio, demolior arces.*

El Escorpion, o ballesta de nuez hallaron los Asirios. Los trabucos, y maquinas arrojadizas usaron primero los de Fenicia, sin haberse los precisos autores de otros instrumentos, como testudines, grañas, vineas, pluteos, musculos, torres ambulatorias, sambucas, telenones, cocleas, maquinas redódas, ballestas, falaricas, trifauces, catafrates, plumbatas, triuales, y semejantes fuertes de maquinas antiguas casi todas explicadas por Vitrubio. Tampoco se sabe el nombre del autor de la bomba hallada en Alemania, a quien Ricardo Bartolino, con nueuo, si bien conueniente epiteto llama Turrifraga; queriendo Nicolas Beroaldo sea dicha a Bombo, y ardeo. Los primeros que la usaron (segun Blondo, y Rafael Volaterano) fueron Venecianos contra Ginoueses, año de mil y treientos y ochenta; no obstante parezca esta inuenciõ mas antigua, puesto que la Cronica de Don Alonso XI. Rey de Castilla año mil y treientos y quarenta y tres, en la conquista de Algezira se dize tirauan los Moros cercados ciertos truenos con pedazos de hierro, que fue quarenta años antes de lo que dize el Blondo. Y tambien mucho tiempo antes en la Cronica del Rey Don Alonso que conquistò a Toledo, escriue Don Pedro Obispo de Leon, que en vna batalla de mar que huuo entre el Rey Moro de Tunez, y el de Sevilla (a quien fauorecia el mismo Alfonso) tirauan ciertos golpes de hierro que deuián proceder de bomba, o artilleria; si bien no con la perfeccion de aora; y esto sin falta ha más de

de quatrocientos años. Hallanse tambien otras muchas maquinas sin las de guerra de que trata Vitrubio, como ruedas, harpones, sierras, y semeñates que pertenecen a los mecanicos, de quien basta solo el apuntamiento, tocando a sus maestros su mas estendida declaracion. De las mecanicas quieren algunos fuesse inuentor Dedalo Atenienſe, que ſegun Plinio fue quien primero hallò sierra, plomada, barreno, arbol, entena, velames, y lo demas. Nacieron despues Eudoxo, y Architas Tarentino, ambos insignes ingenieros. Sucedioles Aristoteles que dexò escritas pocas, mas muy agudas queſtiones mecanicas. Luego Demetrio Rey llamado el destruidor de las ciudades, porque fabricaua tales maquinas, que ſubia con ellas en vn instante ſobre los muros, y ſe enſeñoreaua dellos. Tras eſtos vinieron Euclides, Teon, Ariftarco, Diofanto, Teodoſio, Carpo de Antiochia, Ptolomeo, Apolonio, Sereno, Vitrubio, Neron, Cetefibio, y ſobre todos Archimedes Siracuſano, digniſſimo autor de las Mecanicas: y quien del quiſiere oyr maravillas, lea a Plutarco en la vida de Marcelo, y a Liuiο en el quarto y quinto libro, decada quarta, donde ſe hallarà auer ſolo Archimedes con ſus maquinas defendido grandiſſimo tiempo a Siracuſa de las armas Romanas, y que el ſolo hallò el modo de tirar por tierra vna naue, que con mil instrumentos no ſe auia podido llevar al agua. El miſmo en el cerco de Siracuſa arrojaua deſde los muros gruas de fortiſſimas cadenas, y juſtos contrapeſos, con que leuantaua en alto la galera, y hazia perecer en la mar toda la gente, dexandola caer a plomo, y con otros instrumentos la aferraua de manera que la hazia deſpedaçar. Entre otras coſas cuenta Iuan Zonaros auer compuesto ciertos eſpejos grandes, y concauos, ſegun la proporcion de la diſtancia en que ſe hallauan los Romanos con ſus baxeles, y poniendolos a los rayos del Sol en linea reãta, los abraſaua caſi milagroſamente. El miſmo daño hazia por tierra matando a los enemigos con diuerſos ingenios, por lo que fue forçado Marcelo a mudar eſtilo de guerra, dandose al cerco, y vedãdo eſtrechiſſimamente no entraſſen vituallas en aquella ciudad. Eſto fue cauſa de auer llegado despues entre Romanos a tanta eſtimacion las maquinas, que procurauan tener

de

de continuo hombres desta profesion en sus exercitos. Afsi se lee auer sido Magio Cremones Capitan de los artifices de Pompeo, y Vitrubio Capitan de las ballestas de Augusto. Encomiendase tanto la ciencia de las mecanicas, que se pretende sea casi el nudo Gordiano atada con la Geometria, y se vne con todas las artes principales, con quien tiene verdaderamente estrecho parentesco. Las Mecanicas de tiempo aca ilustraron Federico Comandino, Guidoualdo de los Marqueses, Jordan que escriuio de los pesos, Leon Barista, el Tartalla, Vitorio Fausto, Jorge Agricola, y otros muchos. Delos Arquitectos dize alguna cosa Policiano en su Panepistemon folio 71. como tambien de los Mecanicos, y el Cardano de *rerum varietate* fol. 542. tratando assimismo de los Mecanicos, fol. 149. y 632. De los mismos trata Vvechero fol. 609. 767. De las fortificaciones veale el Cataneo, Gabriel Basca, y el Zucolo que escriue contra ellas.

DE LAS CORONAS.

DISCURSO XCV.

Api. de lin  
gua Rom.  
Plat. lib. 7.  
de legibus.

EL vfo de las Coronas llamadas afsi (segun Apion) por traerlas antiguamente los coros en los teatros, parece aya venido de los antiguos. Platon dize aprendieron los muchachos Egipcios (junto con las primeras letras) la doctrina de la computacion, haziendo por passatiempo y juego vna distribucion de mançanas y coronas a muchos y a pocos conumeros conuenibles. De aqui es escriuir Elanico auer en Egipto vna ciudad Fluuial, llamada Tindio, donde se hazia el Conelilio de los dioses dentro de vn sumptuoso templo; y en tiempo de cierta festiuidad ponian en la parte superior algunas coronas de flores de melocoton, y vides, para renouar la memoria de que los dioses se auian puesto aca semejantes guirnaldas. Refiere tambien el mismo Elanico, auer sido efecto en el Reyno Amasis Rey de Egipto, por ocasion de vna corona compuesta de varias fuertes de flores simbolicas, que

que dio a Partemines su antecesor, de que se agrado tanto, q̄ le hizo Capitan de su exercito, eligiendole despues por Rey los soldados que aborrecian al primero. Con que se viene en cierto modo a manifestar aya comenzado el v̄so de las Coronas de los Egipcios. Los Poetas le atribuyen a Prometeo, haziendole inuentor de las mismas, quando libre de las ataduras del monte Caucaſo, por auer reuelado a Iupiter deuia el hijo de Tetis (por fatal determinacion de las Parcas) salir mayor que el padre, se puso en la cabeza vna guirnalda en señal de su libertad; por lo que Eschilo aludio a esto, diziendo:

*Huic hospiti veterem coronam que optima  
Corona causa vinculi Promethæi.*

*Eschilo en  
su Promet.*

Y de aqui nacio por ventura el vsarse las Coronas en los vencimientos, en la forma que se vsaron tambien en los sacrificios, como cosas sagradas, y conuenientes a los dioses. Asi en los exercitos Griegos (segun Iulio Polux, Suidas y Herodoto) auia costumbre de que fuesse vn sacerdote, o adiuino (a quien llamauan Pirforo) delante de las primeras escuadras, lleuando en las manos ramos y coronas de laurel; y este en razon de guerra no podia ser ofendido de los enemigos. Mas Aristones Ceo Peripatetico, y Andrea Tenedio, cuentan de otra suerte su origen. Dizen se hallaron algunos en tiempos antiguos, que auiendo beuido con exceso, y sintiendose agrauadas las cabeças, con esperança de aliuialas, apretaron las sienes con algunas trenças, y viendo les causaua esto mucho prouecho, anadierõ poco a poco a tales ataduras el ornamento de las coronas floridas. A este proposito escriue Filonides Medico, solian atarse las cabeças los opressos deste licor con ramas de yedra, planta que tiene virtud de apretar y refrigerar. Por esto hazen muchos autor de las coronas abaco, a quien dizen pertenecer la yedra, pues se prouee con ella a la infania y furor que ocasiona el vino. Por otra parte Dracon Corcireo haze a Iano su inuentor. La misma virtud (segun Apolodoro) tienen contra los vapores del vino las coronas de mirto, rosas y laurel. A estas llamò en muchos lugares el Petrarca guirnaldas, y otros *Stemmata* (segun Ateneo) que fueron de dos fuertes; vna para la cabeza, y otra para el cuello. Las vltimas eran llamadas collares, de quiẽ

*Tene. lib. 9.  
amor.*

*Philo. de v̄m  
guet. & cor.*

*Corcir. de la  
pidib.*

*Apol. de v̄m  
guentis.*

haze

Athe. li. 15  
1. en. sap.

haze mencion Alceo, quando apunta: *Sed circa colla implexa coronas collares imposuit.* Y Anacreonte (en Ateneo) dize: *Implexas collares ex loco circa pectora posuerunt.* Todas las coronas pues por su forma circular fueron entre las naciones geroglicas de eternidad y vitoria. De aqui es estar escrito en los Psalmos: *Posuisti in capite eius coronam de lapide precioso.* A este proposito escriue Sozomeno, que sacrificando vna vez el impio Iuliano apostata a los dioses de la Gentilidad, fue hallada en las entrañas del animal sacrificado la imagen de la Cruz con vna corona encima; por quien espantados los ministros del sacrificio, dixeron significar esto la vitoria y eternidad de la religion Christiana. Lee se tambien en las fabulas antiguas, auer puesto Baco en el cielo la corona de su muger Ariadna para perpetua memoria del amor que la tenia. Andres Tenedio escriue auerlas usado los antiguos en tres modos; esto es, sobre la estremidad de la cabeza, hasta las sienes, y al rededor del cuello: usando tambien en los sacrificios coronar los vasos, las victimas, y los mismos sacrificantes, por denotar perfeccion las coronas. Assi dixo Aristoteles: *Quod nihil mut. lat. in dijs offerre, sed omnia perfecta, ac integra donare consueuimus; plene in verò, & perfectum esse videtur corona.* Tambien dixo Homero:

*Crateras pueri statuunt, & vna coronant;  
Sed vrbis formam Deus ipse coronat.*

Solian assi mismo los antiguos dedicar a qualquiera de los dioses guirnaldas particulares, segun que a cada vno dellos eran consagradas particulares plantas. Porque como escriue Calimaco, la vid se atribuye a Iuno; a Hercules el alamo y oliuo siluestre; a Apolo el laurel; a Baco la yedra; a Venus el mirto; la encina a Iupiter. Segun Ferecides fue Saturno el primero que se coronó; mas segun Diodoro no fue sino Iupiter. Otros dizen auer sido Pandora la primera coronada de las Gracias. Tambien la corona fue simbolo de amor entre los antiguos, segun Clearco. Por esto los amantes de animo noble las solian traer por señal de que en la belleza sensible adorauan la belleza prima inuisible. Fueron antiguamente varias las especies destas coronas, y assimismo los conceptos a cerca dellas. La Nauaticica que era compuesta de rosas y

mirtos,

Sozo. lib. 6.  
histo. trip.

Cle. r. li. 1.  
rer. ma.

mirros, q̄ truxo Anacreonte. Fue llamada afsi (segun Policar-  
no) por auer tenido origen de Naucrates en la Olimpiada  
veinte y tres. Es simbolo de alegria y regozijo; porque, se-  
gun Plutarco, huuo entre los antiguos costumbre de cantar  
en los combites con ramos de mirto en la mano. Significa  
tambien virtud, porque afsi como la hermosura de la rosa na-  
ce ceñida de espinas; afsi tambien la virtud está rodeada de  
muchos trabajos desta vida. Por el consiguiente puede signi-  
ficar belleza inteligible, siendo el mirto dedicado a Venus,  
que tiene tal significacion. Al vltimo puede denotar el ascen-  
so mental, llamado de los Platonicos raptō y furor diuino.  
De aqui es auer sido Ganimedes muchacho Frigio, simbolo  
de animo eleuado, significado por los antiguos con la mis-  
ma planta, y afsi estaua en Calcide el Arpagio (donde se fin-  
ge auer sido robado). lugar lleno de copiosos y bellissimos  
mirros. Vsaase entre los antiguos otra corona llamada An-  
tinoyo, hecha de ramas de Loto, planta que significa eterni-  
dad y deificacion. De la misma haze mencion Caliseno Ro-  
dio, diciendo: *Vtrum quando memini de Alexandro, noni coronā  
quandam in hac pul. bra ciuitate Antinoium, que componitur ex ibi  
vocate Loto.* Auia otra llamada Pilco, hecha de pampanos y  
hojas de vides, que los Lacones (segun Vanfilo) acostumbra-  
uan poner en la estatua de Iuno; y significaua abundancia y  
buena temperie. La corona Iaque olorosa (segun Filete y Ti-  
maquida) fue usada por Sicion. La Metolide (segun Seleuco)  
compuesta de mirto, tuuo veinte braças de circunferencia, y  
se trahia en torno en la festiuidad de los Helotos, en señal de  
publica alegria. Las Coronas Tireaticas, o Phlinas escriue So-  
sibio auer sido de palma, y usadas de los Espartas, en señal de  
la vitoria que consiguieron en Tirca. Las Melitotinas, de  
quien haze mencion Alefio, fueron, segun Timachida, de mu-  
chas fuertes, y solo usadas de mugeres. Las Hipotimidias  
usadas de los Eolios y Ionios, y trahidas a la memoria en los  
escritos de Alceo y Anacreonte, se hazian de mirto, entre  
quien se texian violas, y otras flores, y estas, segun Fileta, usa-  
ron tambien los Lesbios. La corona Cilista, de quien hazen  
mencion Archipo, Alefio, Ciron, Antifanes, y Eubolo, se co-  
ponia, segun los mismos, de ramos de higuera y rosas: y por-  
que las rosas significan aspereza de vida virtuosa, y la higuera

*Polic. lib  
de uenero.*

*del d'osid  
ant. q. d*

*S. d. d. q. d. I*

*Timach. de  
lingnis.*

*Sosib. de sa-  
crific.*

*Alef. in oro  
matar.*

*Philo. li. de  
desordenada.*

*Archi. in  
Phinon.*

*Alef. in E-  
pisco.*

*Antiph. in  
amato.*

*Eubol. in  
Enomao.*

tranquila dulçura, denotaua la corona Cilista para los trabajos de los virtuosos en quietud y tranquilidad de espíritu. La corona Strutio, de quien haze mencion Asclepiades, se componia de la yerua llamada así, de quien habla Teofrasto, diciendo, ser el Strutio flor bellisima a los ojos, mas sin algun olor; y así tal corona era simbolo de amor infructifero de hombre de muchas promessas, mas en efeto de ningun valor. La corona Peto se hazia asimismo de la yerua de su nombre, y della haze mencion Teofrasto, diciendo ser de dos fuertes; yna de quien tiene la flor semejante al jacinto, y la otra descolorida, y como blanca, de que solian adornar los sepuleros. Eubolo nombra la corona Egidie compuesta de varias flores. Xenarco la Gilinano frondosa. Hallanse en el Dionisio de Cheremon Tragico las coronas retorcidas usadas por los Alexandrinos, diziendose alli eran de yedra y narciso: y porque el narciso significa adormecimiento, y la yedra es contra la beodez, pueden significar sea la abstinecia el remedio de la pereza o torpeza. Las coronas Sintemeas son trahidas a la memoria en las Cereales de Aristofanes. Andron Medico haze mencion de las Acideas, llamadas así de la planta Acides. La corona Elicrifia nombrada por Alemano y Cratino significaua, y prometia (segun Teofrasto) gloria venidera. Era la Elicrifia semejante al Loto: y Temitagoras Efesio escriue auer adquirido tal nombre de la Ninfa Elicriferis, que fue la que primero cogio su flor. La corona Cosinofandalo (segun Clearco y Antifanes) fue antiguo ornamento de la Republica Spartana. Platon nombro las coronas Hipoglosides, y tambien las refiere Teodoro en el libro de las lecciones antiguas. Aristofanes haze mencion de la corona Istimiaca. Las flores coronarias entre los antiguos eran la viola blanca nombrada por Hicefio, el serpilo, el azafran, el melisofilo, o melitena grato a las abejas, el lirio siluestre, la valeriana (que segun Amerio Macedoni, nacio de Venus, quando durmio con Vulcano) el narciso, el trifolio mayor, el lirio colorado y blanco, el ciclamino, la flor de Iupiter, por otro nombre de Aliso, el sambrio siluestre, el tomillo, el meliloto, el jacinto, el jazmin, el amaranto, el ligustro, y otras mil especies que pone Ateneo. Escriue Teofrasto auer usado tres fuertes de coronas los antiguos de flores olorosas, como

Theoph. lib. 6. planta.

Theoph. li. 8

Ephes. libro aurco.

Antifanes Comico in Citharista.

Hicef. lib. 2 de mat.

Athe. li. 15.

la viola, o sin olor, como la flor de Iupiter; o con ramos y hojas olorosas, como el serpilo, el brotano, el helenio, y semejantes. Cuenta Filofeno Ditiábico, que en los combites antiguos en el principio se ceñían la frente de corona en señal de alegría. Esto confirma Eubolo Titeo, quando dize: *Posteaquã senes ingressi sunt, in cista in in domo diuertebant; corona citò affluit, ea ta si mensa, simulq; ma a trita uau s aderat.* Costumbre q̄ segun Nicoftrato, tuuieron tambien los Egipcios. Asimismo entre Romanos huuo varias fuertes de coronas, como triũfal, oual, ciuica, mural, naual, castrense, y obsidional, de quiẽ hazẽ menciõ Plinio, Aulo Gelio, Blondo, Bolterrano, Polidoro Virgilio, y Volfango Sacio. La triunfante era de laurel en su principio, despues se hizo de oro, cuyo precio conliguio nõbre de oro coronario, y dauase a los Emperadores vitoriosos y triunfantes. La oual se cõcedia a los Capitanes vitoriosos, y haziafe de mirto. La ciuica dauan al ciudadano q̄ auia librado de muerte a otro. Haziafe primero de madera, despues se començò a vsar de roble, o segun otros de castaño, adquiriendo catorze destas Cincinio Dentato. La mural era de oro, y se daua a quien subia primero el muro de los enemigos, fiẽdo hecha a manera de vna almena. Fue Manilio Capitolino el primero a quien se dio, y tambien la huuieron de Cipion, Quinto Trebelio, y Sexo Degicio. Semejante a esta era la castrense, o campal que se daua al primero que entraba en las trincheas, estacados, o aloxamientos contrarios. La naual, que tambien era de oro, se daua a quien en la guerra naual saltaua primero en las galeras de la armada contraria, siendo hecha como vna proa de naue. Desta tuuo vna Marco Varrõ, cõcedida por Põpeo en la guerra contra los cofarios, dando Augusto otra a Marco Agripa. La obsidional se daua a quien auia librado alguna fuerça o ciudad del cerco, y haziafe de grama, cogida en el mismo lugar librado. Porque como escriue Plinio, era señal de vitoria entre los antiguos, que los vencidos ministrassen la yerua de la tierra a los vencedores. Desta fue adornado Quinto Fabio Maximo, Emilio, Cipion, Calurnio, y el famoso Cincinio Dentato, que alcançò gran numero de todas fuertes.

Los q̄ fabrican estas son llamados en Latin Coronarios. Oy nias coronas (q̄ es lo mismo q̄ rosarios) son de otra suerte, si ruc

Pli. 16.

Aul. Gel.

lib. 5. c. 5.

Bolt. lib. 26

Philog.

Blond. Ro.

tri. lib. 6.

Poli. de inuen. rer.

Bolf. in com

men. Reip.

Rom. lib. 9.

por instrumẽtos de orar a Dios, siẽdo benditas por el Põtifice cõ muchas indulgencias y gracias, formandose de varias materias, como hueillos, maderas, perfumes, y otras cosas.

De las coronas hablan sin los alegados, Pedro Vitorio en sus libros de Varias lecciones fol. 22. y 253. Beroaldo en el principio de sus anotaciones; Policiano en sus Miscelaneas c. 52. y Celio Rodiginio, lib. 3. c. 32.

## DE LOS ESPADEROS.

### DISCURSO XCVI.

**L**A espada singular adorno del hombre, amada compa-  
 ñera, y eficaz instrumento para defensa de honra, vida, y  
 hacienda, obtuvo exercicio y aplauso en el mundo, luego  
 que el mismo perdió su sencillez y bondad; luego que en lu-  
 gar de su candidez y virtud, començaron a reinar calumnias  
 y vicios. Y aunque debaxo deste nombre se comprehendan  
 armas de muchas hechuras largas, y cortas, anchas, y estre-  
 chas, parece fuesse en España y Francia, antiquissimo el vso  
 de la ofensiuua, y defensiuua, que consta de cinco palmos, con  
 que se acostumbraua herir de punta. Por esto dize Vegecio,  
 se deuen enseñar los tirones (que son soldados bisoños) a  
 herir antes de estocada, que de cuchillada, por ser de mas pe-  
 ligro aquella herida que esta. Esto apunta tambien Liuius  
 tratando de los generos de armas, y heridas Españolas, y Frã-  
 cesas. Entre las naciones se llama propriamente Espadero el  
 que forja, acicala, dora, platea, pauona, o bruñe, guarnece, y  
 perficiona la espada, perteneciendole todas estas acciones  
 juntas. Solamente los Españoles impacietes, y colericos, assi  
 en esto como en todo lo demas, diuidieron en quatro, o cin-  
 co partes la operacion, y fatiga desta arma. La primera toca  
 al forjador, en cuyo ministerio huuo, y ay oy en nuestra pa-  
 tria los mejores artifices del mundo, como entre otros Saha-  
 gun cõ sus tres hijos, Luis, Iuan, y Alonso, Iuan de la Hor-  
 ta, Tomas de Ayala, Miguel Cantero, Sebastian Hernandez,

*Vegec. lib. 1  
 cap. 12.*

*Liui. Dec. 4  
 lib. 4.*

Ortuño de Aguirre, Iuan Martinez, Francisco Ruiz, Gonzalo Simon, Lope Aguado, Adrian de Zafra, Maesse Domingo, Domingo Rodriguez, Pedro de Orozco, Pedro de Archiga, sin otros Aragoneses, Valencianos, y Mallorquines. El dorado, plateado, y bruñido, tiene tambien sus oficiales, con nombre de Doradores, a quien pertenece perficionar todo genero de herramientas, y guarniciones, como lisas, la bradas, de diamantes, jaspeadas, entorchadas, de botones, de grano de trigo, botones de cordoncillo, fogueado, de ovalillos, y otras muchas de varias labores,

Suceden los que hazen varios puños de plata tirada por extremo curiosos. Luego los Azicaladores; y en vltimo lugar los vaineros llamadas espaderos impropriamente: porque aũ que en sus tiendas se venden las espadas acabadas, son los que menos parte tienen en su magisterio como se ve por lo apuntado. Hallanse muchas diferencias de armas, como montantes, alfanges, cuchillos de monte, estoques de ristre, espadas de mano y media, dos espadas en vna, puñales, dagas, y otras. Llamase la misma arma ofensiuua y defensiuua por la hoja, y guarnicion, sin quien no se podria dezir espada. Neuió haze mencion de los antiguos estoques, o verdugos. La machera (cuchillo grande) trae a la memoria Apulcyo quando dize: *Cominabatur se concisurum cum machera frustratim*. El Harpa falcada fue propia de Mercurio, vsada tambien por Perseo segun Lucano. El Azinazé segun Horacio, fue comun a los Partos. La Framea atribuye Iuuenal a Marte en aquel verso.

*Et Martis frameam, & Tyrrhei spicula vatis.*

El Cateya truxeron generalmente los Germanos segun Silió. La Chinchea de Venecia, fue en otro tiempo llamada Paraconio, con otros generos de espadas que se suelen hallar en los libros.

(..)

# DEL USO DE LOS CUELLOS, y de sus Abridores.

## DISCURSO XCVII.

**A** Firman los que con algun cuidado notan el oficio y ministerio de los vestidos, conuenir todas sus piezas para el perfeto amparo del hombre. Començando pues de los çapatos, dicen ser los que defienden los pies de la aspereza de la tierra; de lodos, frio, y calor. Lo mismo las medias. La camisa, calcancillos, y escarpines solicitan] limpieza; las ligas aprietán; el jubon, ropilla, y valon, abriga, y cubren las partes menos honestas. El sombrero es como escudo contra lluvias, ayre, y sol: y finalmente la pretina tiene por oficio ceñir y ajustar. Solo cuellos, y puños, parece deuria ser del todo excluidos como superfluos, por seruir no mas que de femeníl ornato, y de importuno estoruo para la noble diuision de cuerpo y cabeça, que es el cuello; y para las ministras mas caseras de todo que son las manos. Fundados en esta razon, vemos q̄ de quantas naciones tiene el mūdo, solo Españoles, Italianos, y algunos Franceses (y estos con notable diferencia entre si) usaron cuellos. Y lo q̄ mas es, aun en España de muy poco a esta parte, se hallan introduzidos, alomenos con el cuidado y forma que al presente se traen. Assi oy viene a ser ridicula la pequenez de los que asidos a la camisa truxeron; no solo nuevtros antepassados, sino los mas labradores desta edad, como traxe tan poco curioso, como acomodado. Esto es lo mas importante que alegan los que como reformadores de publicos excessos, condenan el abuso prolixo de los cuellos y sus abridores; mas no prueuan, ni concluyen como deseay; y assi nada de lo alegado puede seruir de obstaculo para reformar semejante costumbre y ocupacion. Quanto a lo primero, es justo se conceda ser viciosos qualesquier estre mos, con que será forçoso condenar la exorbitancia de las lechuguillas que años atras se acostumbraron, viendose tener algunas de circuito poco menos que ruedas de molino: ocasion de hazer se publicassén prematicas acerca de su reduc-

reduccion, executandose rigurosamente las penas contenidas en ellas. En fin llegó el conocimiento de los curiosos a elegir vn medio proporcionado entre aquellos grandaços, y pequeños, que es el que loablemente se sigue aora, por seruir de maravilloso ornato y atavio para rostro y cuerpo.

No será pues fuera de proposito dar alguna noticia de lo en que consiste la curiosidad deste exercicio, si quiera para que se reconozca, requiere no poca industria y diligencia. Echase lo primero el almidon bien desatado, quando el agua quiere herbir, reboluiendolo siempre a vna mano, porque si se buelue de traues, se corta, y queda con menos fuerza. Para quitarlo de la lumbre conuiene no se ignore el punto que ha tener, como si haze correa clara, porque hasta entonces no está cocido. Media hora antes que se quite han de estar los poluos azules en agua, que se deuen echar dentro antes que se enfrie, a fin de que se encorporen bien con el. Quanto a la cantidad, es cierto será la de almidon segun los cuellos, y la de poluos segun el almidon. Salen mas claros si se enjugan al sol; y si es Verano, no se han de soltar hasta que estén casi secos, porque afsiente bien el almidon, y por el peligro que corren de romperse si se dexan pegar mucho. De otra manera al tiempo que se quieren abrir, aunque mas los rucien, no cala el agua de fuerte que se pasen los doblezes, para que el rucio este todo igual, ni quedan bien assentados almidon y azul, sino hechos planchas, y a trechos tiesos, a trechos floxos. Para secarlos al fuego, conuiene darles el almidon vn poco mas recio y mas cocido. Es de mucho provecho (si ay tiempo) ponellos despues de almidonados vn poco al ayre, porque se embeue el almidon, y se encorpora mejor con la tela, y despues no se le quita tanto la lumbre. Ya secos, para que se abran con mas suauidad, se fuelen ruziar, y humedeciendo vn paño, se embueluen en el, poniendolos dentro de vna cesta en la forma que se acomodan paños para hazer colada. Aprietanse tras esto muy bien, con que reuienen, y se ablandan vnos con otros; faliendo mejores si los rucian de parte de noche para el dia siguiente. Aplicanse al abrirse los hierros conforme los anchos, supuesto tienen vnos mas pliegue que otros, y así son menester muchos moldes, de quien se deue tener conocimiento, para emendar las faltas q

tuuieren. Hallanse de varias hechuras, como esquinados, redondos y otros,

Tampoco faltan Aristarcos y Zoylos, contra los abridores de cuellos. Muerdenlos primeramente en razon de que siendo este exercicio propio de mugeres, y el remedio de muchas necesitadas virtuosas, se ayan vsurpado algunos moçalbetes (inutiles por otros caminos) la maquina de cuellos que estava repartida entre tantas menesterosas. Tal ay que como ballena se traga dozientos cada semana, dexando hambrientas las miserables sardinas; inconueniente que cõ rigor deuria remediar la justicia, como lo ha procurado muchas vezes, prohibiendo a los tales semejante ocupacion, y obligandolos a seguir otras, mas de hombres que de hembras. Sobre todo notan ser insufrible en algunos destos, el exceso de galas y oros, con que se adornan, no perdonando a sedas, cadenas, cintillos, y fortijas. Así los dias festiuos parecẽ por las calles no solo caualleros, sino ricos titulados. En esta conformidad dixo vn Frances eran en España donosos tres generos de personas, carniceros, çapateros de viejo, y tenderos de azeite y vinagre; porque siendo del metal que todos sabian; llegado el Domingo, competian con los señores, así en soberuia, como en vestidos. Mas esto aunque fuera justo se remediara, porque huiera distincion de grados, y personas, con diferenciarlas en los trages (costũbre y estilo guardado por las demas naciones) parece sea licito a qualquiera gastar su dinero a su gusto; y mas a estos que casi son esclauos de los demas toda la semana; passandola con suma fatiga y sudor, sin quedarles otro refrigerio que el de engalanarse Domingos y fiestas.

---

## DE LOS ZAPATEROS.

### DISCURSO XCVIII.

**Q**ue el arte de los çapateros inuentada por Boecio, segũ Plinio y Polidoro Virgilio, sea como las otras antiguas

guas, certifican los libros, que muchas vezes a proposito hazen mencion della, nombrando los çapatos, chinelas, y zuecos que deriuau desta profesion. En el libro de Iudit (que es bien antiguo) se lee auer tomado la hermosa Iudit las cadenas, collares, y arracadas para ornamento del cuerpo, y las sandalias en los pies, que era vna fuerte de çapatos muy vsada entre los Romanos antiguos, segun Iulio Polux. Flabio Vopisco nombra los muleos, que eran çapatos de los Reyes Albanos, de color purpureo, siendo despues comunes a los Patricios Romanos en señal de grandeza. De las chinelas que oy se vsan llamadas en Latin *Crepida*, dize Isidoro auerlas vsado los Griegos, manifestandolo tambien Persio Poeta quando dize:

*Non hic qui in crepidis Graiorum lubere gestit.*

Si bien Ciceró en Aulo Gelio las llama Galicas, en aquellas palabras, *cum Gallicis & lacerna cucurristi*: y de aqui, como dize Sempronio Asselio, fuéró los çapatos llamados en Latin *Crepidarij*. De los zuecos que en Griego se llamã Calipodie, haze mencion Suetonio en la vida de Vitelio, donde dize, que por gran fauor pidio a Mesalina, le dexasse quitar las medias, y que tal vez por amor le besò los zuecos. De los calçados de labradores llamados Carpatina (entre nosotros abarcas) que se hazian de cuero fresco de buey, haze mencion Iulio Polux, y tambien Aristoteles, diziendo, se acostumbraua calgar los camellos con semejantes çapatos, para que durassen en largos viages. Asì mismo de los Escalfarotes que en Latin se dizen *Scoloponeæ*, parece apunten algo Neuió, y Marco Caton, diziendo ser necessario dar todos los años a la familia rusticana buenos escalfarotes, que fueran lo mismo que çapatos toscos. Con la antigüedad desta ocupacion asiste tambien la necesidad; porque no solo es prouechofo, sino necesario que el pie se calce y ampare, o con çapato, o con chinela, o con zueco, o con qualquiera otra cosa, a fin de que no se halle sujeto al excessiuo frio del invierno, al ardiente calor del estio, a la humedad de las aguas, a las espinas de la tierra, a las mordeduras de culebras, a la duzeza de las piedras, y a todas las demas cosas que le pueden dañar. Es especial es menesterosa a los peregrinos, a los

*Gel. lib. 13  
c. 20.*

*Polux lib.  
9.ª como  
Arist. 2.ª de  
animalib.*

correos de a pie, y a los labradores que aran y cauan, siendo en general de ornamento para todo el mundo: supuesto preferua los pies de inmundicia, adornalos con la atilada exterior apariencia, supliendo por momentos faltas ajenas. Tal arte consiste particularmente en chinelas, botas, borceguies, coletos, y çapatos de diferentes hechuras, todo segun el capricho de quien lo pide, sirviendo por principal materia, cordouanes, badanas, baquetas, y pellejos de bueyes hechos fuelas. Los çapateros bien entendidos tienen sus modelos por donde cortan, poniendolos encima del cuero. Los demas instrumentos son hormas, tranchetes, boxes, hilo, cerotes, cerdas, sacabocados, engrudo, leños, guantes, tableros, calçador, brocas, cuñas, y colas assi. Los çapateros de viejo, no tienen tanto en que entender como estos, porque se ocupan solo en obras traídas, siendo para los pobres no de poco provecho y comodidad, aunque en lo que es estimacion son muy inferiores de los çapateros de obra prima. Estos sobre todo mereceriã alabança, si tuuiesen noticia de los calçados antiguos, como ( sin los nombrados arriba ) de las Niñidas, chinelas que vsauan las esposas antiguas; de los Perones que era segun Seruio, vn çapato de villano; de los Coturnos que vsauan los tragicos en las scenas; de los Cecasios que eran çapatos de sacerdotes antiguos; de los Embudios calçado por el tremo rico, y de muchas otras fuertes que ponen Celio, Flabio Vopilco, y Plauto. No son pocos sus defetos, quanto a lo primero ponen muchas vezes en obra mercaderia abrasada, que a dos dias se abre, cosen mal, dan puntos largos, no ajustan bien al pie las obras, siendo, o estrechas, o anchas: mienten mucho, y sobre todo mantienen siempre los çapatos en precio subido.

(.2.)

DE

## DE LOS BARBEROS.

## DISCURSO XCIX.

**R**efiere Plinio aver estado Roma sin el arte de la barbería quatrocientos y cincuenta y quatro años, en cuyo tiempo jamas sus ciudadanos se hizieron cortar cabello, ni barba. Despues (por autoridad de Marco Varron) dize aver sido Publio Ticinio Mena el primero que la traxo desde Sicilia; cuyo seruicio y comodidad gustádo sus ciudadanos, les fue tan grato, que el Senado confirmó aquella profesion, abraçandola de alli adelante los particulares, de tal manera que Scipion Africano se hazia la barba cada dia; siendo también Augusto por estremo amigo de la nauaja. Solo a las mugeres fue prohibida segun el mismo Plinio, en particular por vn edicto de las doze tablas, porque no se les boluiesen du-  
 ros los pelillos de la cara, que llamamos bello. Assi mismo fueron contrarias las leyes de Licurgo (segun Plutarco) al arte de los barberos: supuesto solia dezir crecian mucho mas su belleza los q̄ tenía hermoso semblante con el ornamento de los cabellos, y se boluian los que eran feos, y brutos, mas terribles, y espantosos a los enemigos. Por esta causa Absalon entre los Hebreos se deleitò tanto de traer los cabellos largos, como se lee en el libro de los Reyes. Fueron los pueblos Euboicos tambien casi enemigos de los barberos segun Celio, procediendo de aqui tener costumbre de traer las guedejas largas, y esparcidas por las espaldas; causa de ser llamados por los Griegos comunmente Opitocome. Al contrario agradò sumamente a Alexandro, segun Plutarco, el oficio del Barbero, por aver deseado siempre, se hiziesen los Macedones rapar las barbas, dando por razón, que llegando a las manos no podian los enemigos hazer mejor presa que en la barba. Assi siguieron esta costumbre, segun el mismo autor, los pueblos Abantes; por no dar ocasion a los enemigos, de valerse de semejante comodidad. Mas ignorase la razon porque los pueblos

*Pli. lib. 10.*

Machios truxessen rapada la parte anterior de la cabeça, y la posterior enguedexada, segun Herodoto. Tampoco se alcança porque los Anafios, como quiere Strabon, vñassen traerlas al reues; y tambien porque los Machios ( segun otros autores) se rayessen solo el cerebro; sin poderse assimismo descubrir la causa porque los Atenientes (segun Plutarco) ordenassen, que los mancebos desbarbados luego que se conociesse en ellos el primer bozo, ofreciessen las primicias de los cabellos a Apolo Delfico, haziendose rapar la parte anterior de la cabeça. Tambien se ignora, porque Baco perdida la muger, se hiziesse cortar su cabellera. Solo se podria respõder a todo lo referido, auer tenido varios pueblos diuerfos institutos ordenados a su modo; y por esso auer seguido sus costumbres. El arte destos es limpia y curiosa, teniendo por fin y blanco la pulicia del cuerpo, que resulta de lauar y afeytar a las personas que acuden a ellos. Ponese en execucion cõ poquissimo gasto, pues bastan para exercer tal officio, paños, bacias, tigras, nauajas, peynes, escouillas, espejos, y las demas herramientas que pertenecen al Barbero para sangrias, sacar muelas, dar puntos, echar ventosas, y cosas assi, por quien està la misma subordinada a la medicina, como dize Bernardino de Busto. Es por estremo deseada en ellos la ligereza de mano y nauaja, porque algunos defuellan, segun la tienen pedada. Por la mayor parte son los Barberos musicos, acomodado algo de voz al son; si bien en general cantan mal todos. Profellan curiosidad y limpieza en sus tiendas, teniendolas adornadas con quadros, paxaros, festones, y cosas assi. Entre sus defetos y descuydos se pone por principal el estar de cõtino charlando como tordos. Por esso se dize de vn Principe, que preguntandole vn barbero como queria le hiziesse la barba (tras auer hablado mucho mientras le afeytava la cabeça) respondió, callando. En lo demas ay varias especies de ellos, porque vnos son mayores q̃ otros en lo que toca al aparato de tiẽda, vazias y escalfadores de plata, y en tener lexia olorosa, con otras curiosidades deste genero. Otros son pobres, torpes y fucios, a cuyo cargo estan las esquadras del vulgo, labradores, ganapanes, moços de cauallos, y otros que pagan poco por ir mal afeytados. Mas por lo que toca a los Barberos se puede ver a Pedro Victoriõ en sus varias lecciones

folio 134. y Alexandro de Alexandro lib. 5. cap. 8. junto con Rodiginio lib. 2. cap. 24. y lib. 4. cap. 23. y libr. 8. cap. 12.

## DE LA CASA DE LA MONEDA, y de sus artifices.

### DISCURSO C.

**R**espeto de la estimacion que oy haze el vulgo de aquella sentencia de Horacio,

*O ciues, ciues, quærenda pecunia primùm,  
Virtus post nummos.*

Y de los otros versos que se hallan escritos en el tercer libro de las costumbres de los Medicos,

*Nummus honoratur, sine nummis nullus amatur;*

*Nummus vbi loquitur, Tullius ipse tacet.*

Junto con aquel curioso epigrama de Pretonio arbitro, que comienza;

*Quisquis habet nummos, securæ nauiget auræ,  
Fortunamq; suo temperet arbitrio.*

Quiero en alguna manera satisfazer a la gente comun, que llama bienauenturados a los ricos de oro y plata. Así preteno enseñar en este discurso algo de lo que es menester para beneficiar la moneda, descriuiendo en parte como se obra. El que atiende a este exercicio, y quiere sacar del todas las mejoras posibles, deue (como nota Vanucio) poner su principal cuydado en el peso. Porque la sustancia de tal arte consiste en cierta cantidad diuidida en muchos pedaços de limitada bondad. De modo q si por negligencia sobreaunda en la perfeccion, se haze daño a si, sin prouecho de alguno: y si falta, falta de su obligacion, y es notado por persona infame, do que amenudo se recibe grauissimo castigo. Deue advertir se pues al comprar oro y plata baxo o fino, no se oculten los engaños y fraudes que se pueden hazer en sus caracteres, o

ligas,

*Van. li. 9. c.*  
3. *Pivoteq.*

ligas, con prueuas, y toques, penetrando bien quanto de fino se halla dentro: y assi es menester en el cimentar el oro, afinar y partir la plata, tener siempre la balança y pluma en la mano. Lo mismo se deue hazer con los ministros: primero con los fundidores, despues con los que acuñan; procurando amenudo ajustar el peso; porque esto importa mucho, no usando negligencia en parte alguna, ni fiandose del saber, ni bondad de manos ajenas. Por esso es conueniente sean los administradores de tales casas de moneda de agudos ingenios, y buenos contadores, por no errar en daño ageno o propio. Es importante sobre todo a los ensayadores de semejantes metales, fundirlos, afinarlos, y diuidirlos vno de otro, procurando no se pierda cosa. Mas viniendo al orden de la practica, y primero a la del oro; digo, que cimentado y añadido aquel poco de menos fino que se concede, se toma en la cantidad que se quiere, y se funde; y hecha varrillas, se estienden muy bien sobre vn yunque llano, y se adelgazan todas hasta vna cierta igualdad. Despues se corta al traues de la largueza en pedacillos quadrados, de forma que pesen algo mas de lo que es la moneda que se quiere hazer. Cortados se recuecen, y despues se dan al cuñador en vna o mas vezes, perficionandolos hasta quedar del todo en la forma que corren. La moneda de plata, puesta en liga la cantidad que se pretende labrar, procede con los mismos terminos que la del oro. Las mas ciudades principales de Europa tienen sus casas de moneda, donde se obserua casi el mismo estilo en fabricarla. España tiene muchas, mas sobre todas es insigne la de Segouia, por el artificio del agua, con que se labra todo genero de moneda. Hase de procurar tener buenos cuños, porque el dinero bien impresso honra al Principe, cuyas armas tiene, siendo la moneda mucho mas estimada, en particular la de plata y oro; de quien entre los antiguos fue raro el uso, como se puede inferir de los Lacedemonios, que quiriendo dorar el simulacro de Apolo Amicleo, buscaron toda la Grecia, sin hallarlo jamas, hasta que fueron constreñidos embiar a Lidia a comprarlo de Creso. Assimismo Dion Tirano de Siracusa, haziendo voto de consagrar vna tabla de oro a Apolo Delfico, buscò toda la Grecia, junto con la Italia, sin poderlo

lo hallar jamas sino en poder de Architeles Corintio, que lo aua juntado poco a poco en espacio de mucho tiempo. Auiendo despues los Foscres saqueado el templo de Apolo en Delfos, y trahido Alexandro la presa de Asia, crecio tanto la copia del oro, que hazian del vasos de lavar y guisar.

El primer cuño que se hizo en Roma para oro fue (segun Plinio) en tiempo de Scipion Africano en el Consulado de Spurio Postumio, y Quinto Marcio. El modo particular de labrar la moneda es bien sabido de los que le professan; y asi parece poco necessario ponerlo aqui por extenso. Lo que se puede advertir es, que en esta materia se deve vsar toda diligencia, asi para que la moneda salga con la perfeccion que se desea, como para euitar infinitas fraudes, malicias, y engaños, que se podrian cometer entre los que la manejan. Sus instrumentos son varios, y todos de notable ruido, por ordenarse para continuos golpes. Por zozobra deste discurso podrian entrar en ellos monetarios falsos; mas por consultar su malicia en pocas tretas, como en falsificarlo fino y verdadero, los dexaremos passar, solo con advertir, se deurian buscar con grandissima vigilancia, y ponerlos con mayor en grandes hogueras, propia pena de su delito. Todas las provincias estan llenas desto, y nace sin duda de la floxedad y piedad que se vsa con ellos. Fuera de que en muchas partes son fomentados y encubiertos de los mas ricos y principales, por ir a la parte con los mismos delinquentes.

Quanto a los generos de monedas obseruan todos los Reynos su diuersidad. En Castilla ya se saben las corrientes, como doblon de a quatro, de a dos, escudo, real de a ocho, de a quatro, de a dos, y sencillo. Moneda de bellon, dos quartos, vno, y dos maravedis; auiendose ya perdido el uso de las tarjetas, a quien llamauan quartillos, y el del maravedi, blanca, y cornado. En suma tiene gran fuerza el fugeto deste discurso, todo lo puede, todo lo acaba; y asi seria necessario al que deseara felicidad al tono del mundo, poseer gran cantidad desta jarcia: porque como dize Horacio,

*Et genus, & formã regina pecunia donat,*

*Et bene nummatum decorat suadela Venusq;.*

Por lo menos, la mejor alquimia de todas es la de la casa de moneda; porque allí sin tartaro, sin rejalgar, sin oropimente, sin orina de niño lambicada, sin arsenico cristalino, sin falgema, sin fal alcali, sin bronce abrasado, sin jabon raspado, sin vidrio molido, sin estiercol de paloma, sin el de buey y cauillo, se halla la plata verdadera, y el oro fino, que haze saltar de alegria a quien le toca. Mas en razon de los administradores y oficiales de moneda, leanse algunas cosas en Pedro Crinito lib. 17. de honesta disciplina cap. 7. y en Alexandro de Alexandro fol. 208. y 209. Celio Calcañino fol. 282. 354. y 377. y en Rodiginio lib. 5. c. 44.

---

DE LOS MAESTROS DE  
 nauios, Nauegantes, Marineros, Pi-  
 lotos, Barqueros, Galeotes,  
 y Cosarios.

DISCURSO CI.

**I**ngenioso edificio, y no de menos importancia que fatiga fue siépre juzgado el de los baxeles, que por su variedad, por su admirable fabrica; por la notable forma, por los prouechos que producen, y por las diuersas empresas a que sirven, ilustran con eterna memoria a sus arquitectos dignos de nombre y gloria correspondiente a la grandeza de las maquinas que hazen. Diuidense los baxeles en vasos de vela, y en otros que no la usan, como varcas para passar rios, esquifes, bateles, y otros. Los de vela son de muchos generos, como galeas, nauios, factias, fragatas, vergantines, fustas, galeagas, faluas, y otros muchos desta especie. Mas para dar alguna noticia de los nauios antiguos, es de saber se llamaron generalmente, segun Nonio Marcelo, con nombre de Mioperones; y Marco Tulio usa el nombre de Mioperon, comun entonces a todas las fustas, haziendo mencion de aquel Diogenes cola-

cofario, preso por Alexandro Magno, que preguntado, por  
 que inquietava el mar, y daua injustamente trabajo a las ribe-  
 ras; respondió: Yo que discuro por el consola vna fusta, soy  
 llamado cofario, mas tu que tienes vna gruessa armada, eres  
 llamado Emperador. Los vergantines son los que segun Bu-  
 deo antiguamente fueron llamados *Parones*. Las fragatillas  
 se nombraron segun Cesar *Catafropia*, y segun Cecilio *Pro-  
 sumia*, y segun Salustio *L nuncia*. Los varcos de pesca (segū  
 Plauto) se dixerō *Horia*. Los varquillos mas pequeños que  
 (segun Plinio) fueron hallados por los Cirenenses, se llama-  
 ron *Lembi*: Los que manejan las varcas en passos de rios, se  
 dixerō (segun Blondo) *Portitores Telonarij*: o segun Asca-  
 nio Pediano *Portorij*, cuyo oficio fue siempre passar con pres-  
 teza los viandantes por justo y determinado precio, impe-  
 dir el passo a vandoleros, y a gente sospechosa. Otra suerte de  
 vasos llamados Marfellanas, se dixerō en Latin *Demena*, y  
 se vieron la primera vez en la isla de Samo, auriendolas in-  
 uentado (segun Plinio) Policrates, tirano de aquel lugar.  
 Los bateles tuuieron nombre de *Scapha*, segun Vegecio.  
 Otra especie llamada Lancha, se dixo en Latin *Puri*, segun  
 Herodoto: y esta vfaron los Egipcios para llevar sus muer-  
 tos a las sepulturas. La varca gruessa se dixo *Faselus*, como  
 se colige de Nonio Marcelo. La naue grande, como eran las  
 Asiaticas, se dixo *Circerus*, como se faga de Plauto. La galera  
 tuuo varios nombres, conforme las ordenes de remos que se  
 hallaron en ella. De la birreme cuenta Plinio auer sido in-  
 uentor Damastenes; de la trirreme Amocles Corintio; de la  
 quadrirreme los Cartagineses; de la de cinco y diez remos,  
 Neficton Salamino; de la de seis ordenes Xenagoras Siracu-  
 sano; de la de doze Alexandro Magno; de la de quinze Ptol-  
 meo Seter, de la de treinta Demetrio de Antigono; de la de  
 quarenta, Ptolomeo Filadelfo; de la de cinquenta Ptolomeo  
 Filopatro. Los varquillos de rio se llamaron *Cymba*, y con tal  
 nombre llama muchas vezes Virgilio la varca de Aqueron-  
 te; de quien se deriuau los varqueros tan pessimos como el  
 en blasfemias, beodezes, y todo genero de maldad. Y assi en  
 las varcas destos estan congregados como en centro todos  
 los vicios de otros, aprendiendose alli quanto de maligno  
 sabe vn soldado, de engaños vn mercader, de sensualidad vn

Pol. lib. 1.  
 Apia. bell.  
 ciui lib. 5.  
 Iul. Pollux  
 lib. 1. onomasticon.  
 Marc. ff. de capti.  
 Blond. lib. 6.  
 Ro. triu. I si 1. 19. Ety mo.  
 Plin. lib. 7.  
 Dio. Sciat. lib. 5.

alcabuete, de emblecos vn Iudio, de malicias vn estudiante, y de enredos vna mala muger. Vsa mucho Italia la nauegacion de los rios, y este modo de varqueros. Las gondolas propias de Venecia (siruiendo como de coches, se llamaron *Cingulee*; de quien se deriuian los gondoleros, notable canalla, y llena de quantos defetos tiene el mundo. No faltaron entre los antiguos otras fuertes de baxeles nauegables, como los llamados Onerarios, de quien hazen mencion Polibio y Apiano, sin otros de quien tratã por extenso Julio Polux, Marcelo Iurifconsulto, el Blondo, Isidoro, Plinio, Aulo Gellio, Nonio, Marcelo, y otros muchos.

Los artifices pues de los nauios se deriuaron de aquellos antiguos, de quien se reconoce su principio. Leeſe en Herodoto auer ſido los Focenses los primeros que hallaron las naues largas, ſi bien Filostefano (acerca de Plinio, y Diodoro Sciatro) atribuye ſu origen a Iafon; Egeſia a Partalo; Ceteſia a Samira; Eſteuan a Semiramis; y Archimaco a Egeon. Las naues gruesas que cargan mercaduras, hallò ſegun Plinio Hipotirio. La que ſe dixo cimbra inuentaron los Fenicios: el circiro los de Chipre; la eſcafa los Hiricos; los lentros los Alemanes, con que nauegauan por el Danubio; los Taſios las naues largas cubiertas. La primera naue atribuye Eusebio a los Somatracas; Clemente a Atlante; Plinio a Danaos; otros a Neptuno; otros a Tifis; otros a los Tirios, a cuyo parecer ſe llega Tibulo en aquel verſo,

*Prima ratem ventis credidit docta Tyros.*

La materia de hazer tales vasos fue siempre varia, porque al principio hallada (segun Plinio y Maximo Tirio) el arte de nauegar por Neptuno, se començaron a ſurcar las aguas con las çates nombradas arriba, que eran a modo de varquillos, compueſtos de tablas y maderos; y diſe auer hallado eſtos los Miſtios y Troyanos, quãdo mouieron la guerra del Eleſponto contra los Traces. Otros dizen auerſe viſto la primera vez de cuero coſido en el Oceano Britanico, mientras hizieron el viage a la iſla de Miſin, donde nace el plomo mas purificado que en otro lugar. Plinio cuenta ſe hazian en el Nilo de cierta madera llamada Papiro, mimbres y cañas. Refiere Herodoto ſer los baxeles que van

por

por el rio hacia Babilonia , de cuero , y falcas hechos por los ganaderos de Armenia , que habitan mas arriba de los Asirios. Plinio lo el abeto para materia de baxeles , y añade auerse usado en Egipto y Soria el cedro por falta de abeto . Herodoto dize auerse usado en torno al Nilo vn arbol llamado espiña. El mismo Plinio cuenta a uerse nauegado en las islas al rededor del mar Roxo, con baxeles aderezados superficialmente con conchas de tortuga marina. Afirma por consiguiente auer referido los companeros de Alexandro Magno , hallarse en la isla de Tilo, ciertos arboles tan buenos para hazer baxeles, que sumergidos duran debaxo del agua mas de dozientos años sin corromperse jamas. En nuestra edad es admirable la fabrica de los nauos y galeras, superior sin duda a quantas tuuo la antigüedad. Por euitar molestia se dexaran de poner aqui por sus propios nombres todas las cosas que interuienen en el magisterio de tales obras , y assi mismo en las xarcias dellas, en particular pudiendose ver en libros que andan ya escritos desta materia , como Lilio Giraldo, y otros. Tal arte tuuo origen ( como dize Leon Baptista Alberto ) quanto a la fabrica de los baxeles de la femejança del pez, porque de su lomo sacaron los antiguos arquitectos la quilla de la naue; de la cabeça la proa; de la cola el timon; de las alillas los remos, formando assi todo el baxel. Plinio cuenta casi por milagro, que el pez a quien algunos llaman Pampilo , otros Nantilo , en su nadar no es nada diferente del curso de vna naue que vaya caminando a todas velas. Quanto al origen de muchas cosas pertenecientes a los nauos son atribuidas por Plinio a los antiguos, como el de los remos y vela, a Icaro , o a Eolo , segun Diodoro ; el del arbol y antenas a Dedalo ; del espolon y quilla a Piseo; del anora a Tirenio ; de todos los instrumentos con que se rige la nao a Tifis; de la obseruacion de las estrellas a los Fenicios; y de las armadas maritimas a Minos.

Al vltimo, queriendo tratar de los marineros y pilotos, y descriuir las condiciones , y calidades que se requieren en ellos, me parece se aya de sacar tal narracion de la causa que tuuieren los primeros nauegantes para sulcar el mar;

Plin. lib. 9  
c. 10.

## Plaza vniuersal

q̄ solo fue (segun Maximo Tirio) el amor del comercio para vtil, particular o publico. Por manera que esta ocasion les obligò a buscar curiosamente las prouincias del mundo, sin reparar en las borrascas y temporales que siempre huuo y ay en todos mares. Y auer sido tal la razon del nauegar explica Horacio asi:

*Impiger extremos currit mercator ad Indos  
Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes.*

Passando mas adelante, la nauegacion nos sirue de mas cosas. Lo primero de passar las personas, mercadurias, y haziedas donde se quiere. Lo segūdo, de guerrear con los enemigos, vsando de las armadas de mar, como en tiempo de Romanos hizieron los cofarios Sexto Pompeo, Cleopatra, y Marco Antonio contra Augusto; Cipion contra los Cartagineses, sin otros muchos. Lo tercero de recreacion, supuesto causa entretenimiento nauegar en tiempo de bonança, pudiendo ver con tal comodidad varias tierras. Lo quarto, casi de morir, porque segun Viante no se deuen contar los que nauegan entre viuos, ni entre muertos, hallandose tan cercanos al peligro de la muerte, que apenas distan della dos dedos, como dize Anacarsis Scita. Por esto nota Horacio por notable ofadia la del primer inuentor del arte del nauegar diciendo:

*Illi robur & es triplex  
Circa pectus erat, qui fragilem truci  
Commisit pelagoratem.*

Hallado el modo de nauegar, se distribuyeron los officios segun los baxeles; porque en vnos son menester pocos, en otros muchos. En los nauios gruesos interuienen, Capitan, Piloto, maestre, contra maestre, guardian, pajes, marineros, timoneros, escriuano, pañoleros, y otros. Casi los mismos son necessarios en vna galera, añadiendo comitre, sotacomitre, alguazil, y la chusma de galeotes, buenas boyas, y espalderes, gente toda por estremo vilissima, y que ha menester palos en vez de pan, cadena en lugar de çapatos, y remo en vez de cauallo; porque en tal canalla no se descubre cosa de bueno, abundando de continuo de ro-  
bos,

bos, maldiciones, blasfemias con impaciencias terribles. Así no es marauilla si el comitre, sotacomitre, y alguazil, marcan por momentos sus espaldas y barrigas, tratandolos aun peor que a bestias, por ser en cierto modo peores que ellas. Aquí podrian entrar tambien otras personas que ocupan la galera, o por particular menester, o por su defen-  
sa, como barbero, capellan, y soldado. Propio de los marineros es armar el baxel, cargarle, alçar anclas, tirar dentro el esquiſe, començar a nauegar, eſtar al timon, mirar la aguja, orcear, hazerſe a la mar, o ir tierra a tierra, hazer eſcala; y ſiguiendo ſu viage tomar puerto, remolcar, arrojar anclas; y echando el eſquiſe al mar, deſcargar la naué, y llevar a tierra la mercaderia. Aquí ſe encierran todas las diferencias de nauegar a remo o vela, con todos los modos que ſe tienen en ambas vias. Es neceſſario entienda mucho el ſabio piloto del agua, ſupueſto no ſon todas nauegables. Algunas ſon demaſiado velozes, y corrientes, y hazen embestir las barcas en tierra con gran peligro. Algunas eſtan llenas de remolinos, y hazen reboluer, y ſumir el baxel que topan, con tanta velocidad, que apenas ſe puede echar de ver. Algunas eſtan llenas de riuen en que encallan los vaſos. Otras ſon tan ligeras, y delgadas, que apenas ſufren el peſo de vn hombre, como dize Seneca ſuceder en Etiopia junto al principio del Nilo. Otras ſon combatidas de ciertas fortunas, y tempeſtades propias ſuyas. Damian Goes Portugués refiere auer en Etiopia cierto puerto llamado Aquiquo, que por ſeis meſes, con toda la playa y ribera comarcana eſtá conſtrahido grauemente de terrible tormenta, gozando por opueſto otros ſeis de marauilloſa bonança. Así miſmo conuiene conozca el cauto Piloto todos los peligros maritimos, procurando huir dellos lo mas que pudiere, como las puntas de Scila y Caribdis en Sicilia, tan enemigas a los nauegantes, ſegun los eſcritores; el Malea Promontorio, o cabo de Licaonia, lleno de eſcollos, entrando ſe la mar adentro por cinquenta mil paſſos, por lo que eſtá peligróſiſima aquella nauegación, reſpeto del vario ſoplar de los vientos; el Ceſareo monte de Eubœa altíſſimo, cuyo mar eſtá impetuoso y formidable por la copia de

de rocas y vertientes; las dos Sirtes o vaxios en Africa, terribles para los marineros por las reciprocas aguas de vna y otra. Tambien es menester tenga el buen Piloto no pequeña noticia de muchas cosas del cielo tocantes a la nauagation, como de la Equinocial, de las declinaciones del sol, de aquella linea, de la altura y grados del Meridiano, del Circulo, del Zodiaco, del Horizonte, de los tropicos de Cancro, y Capricornio, del Polo Artico, o Setentrional, del Antartico, o Meridional, de la longitud y latitud de cielo y tierra, de los paralelos, emisferio, zenit y centro. Deue conocer singularmente las estrellas Hiadas lluuiofas, el Arturo, y cosas de que tratan Arato, Pedro de Medina, y Pedro Garcia. Tambien es necessario ante ver las venideras borrascas por señales, como las denotan los delfines quando faltan. El brillar de las estrellas mientras el ayre esta sereno, y escurecerse en vn instante, anuncia venidera lluuia. Asimismo la aparicion de dos arcos en el cielo, y en especial al mediodia; porque de Occidente denotan truenos y agua ligera, y de Oriente tiempo sereno. La Luna realçada que parece de mas dias en el quarto, muestra gran borrasca; y si tiene circulo al rededor serenidad; en el plenilunio limpia y pura denota tiempo sereno; relumbrante claro señala vientos; negra aguas, y cosas asis: de quien hablan Plinio, Virgilio, Arato, sin otros muchos.

No es menos importante el conocimiento de los mares, de los puertos, escollos, farallones, arrecifes, baxios, placeles, fluxos, y refluxos marinos, de quien tratan Pedro Garcia, y Pedro de Medina, sin lo que dexaron escrito Ptolomeo, Estrabon, Pomponio Mela, Solino, Dionisio, Papa Pio, y otros Geografos, acompañando este conocimiento el Itinerario de Antonino, el globo de Oroncio, la carta de nauegar, y la aguja, de quien trata por excelencia Leuinio Lemnio: y estas cosas vltimas son sin duda las mas conuenientes, y las que mayormente se requieren en vn prudente, y bien entendido Piloto; siendo assi que la piedra himan, aun en noche tenebrosa, descubre la linea meridiana, que sabida, se viene tambien a saber el Oriente, Occidente, y Setentrion. Porque si pre que tenemos el lugar derecho de la tramontana, boluemos el rostro hazia ella, y sabemos por cosa cierta estar a nuestra espalda Mediodia; a la mano derecha el Levante, y a

*Med. li. 5. de  
art. nauig.*

*Plin. lib. 2.  
Virg. Geor.*

la izquierda el Poniente. La aguja sirve para hallar la distancia y longitud de los lugares. Mas por hablar destas cosas con mas satisfacion, claridad y breuedad, digo quanto a lo primero, que en la carta de nauegar se vñan las lineas de los vientos, dadas de verde y colorado; como tambien son coloradas y verdes las puntas de los mismos vientos en la aguja, de que ay muchas en la carta, siendo aquellas donde las lineas vienen a juntarse en forma de estrella, sobre quien se pone despues la verdadera aguja, quando es menester. Segun los lugares donde se halla la naue y la grandeza de la carta, se ha de ajustar con la de la aguja de tal manera, que la linea de la vna se ajuste con las lineas de la otra. En la aguja material se hazen las diuisiones de los vientos, de modo que todos comienen desde el centro de la rosa a la circunferencia, y acaben en punta. Algunos ponen los diez y seys vientos principales del soplo en triangulos mayores y mas largos, y las quartas de enmedio hazen algunos menores, y de diferente color. Por manera que vienen a ser vn rayo, o triangulo grande, y vn pequeño, que en todos son treinta y dos vientos. Leuante, Poniente, Tramontana, Ostro, y estos son los quatro vientos cardinales; y mas principales del mundo. Señalanse en la aguja en esta forma, Leuante con vna †; Tramontana con vn triangulo negro todo, o todo colorado, o con la flor de Lis; Poniente con vna P, y Ostro con vna O. Demas estos quatro vientos cardinales tienen otros quatro colaterales, que se componen de los mismos. El primero es entre Leuante y Tramontana, con nombre de Griego. El segundo entre Leuante y Ostro, y llamase Siroco. El tercero entre Ostro y Poniente, y llamanle Garbino. El quarto entre Tramontana y Poniente, y dize se Maestro. En la aguja se notan todos con sus primeras letras. Solo en Garbino, por estar ocupada su letra con el Griego, se toma la siguiente que es A. A estos ocho vientos llaman los marineros principales o enteros, naciendo despues entre ellos otros ocho, a quien llaman medianos, y toman los nombres de los dos, en cuyo medio se halla. El primero entre Griego y Tramontana, por lo que se llama Griego Tramontana. El segundo entre Griego y Leuante, quedandose con tal nombre. El tercero que esta entre Siroco y Leuante se dize asi. El quarto se llama Ostro Siroco,

por estar entre los dos, y lo mismo se ha de entender de los otros quatro. Y estos se señalan en la aguja con su triángulo, o raya justa, mas no se pone otra letra de su nombre, porque sería confundir la rosa sin proposito, pudiendose conocer luego de las letras que tienen a los lados quales sean, y como se há de llamar; y dizen se medios vientos, no porque tengan media fuerza en su soplo, y solo hagan medio viaje, sino porque se descriuen en medio de los otros ocho vientos principales. Agora entre estos diez y seis se ponen otros diez y seis, a quien los marineros llaman quartas, y estos estan en modo que cada vno de los otros primeros ocho principales, o enteros, viene a tener dos destas quartas. En esta forma Tramontana está en medio de Maestro y Griego, el medio viento pues entre Tramontana y Maestro, se dirá quarta de Tramontana hazia Maestro: y el que está entre Tramontana y Maestro, se dirá quarta de Maestro hazia Tramontana. Así de la otra parte de Tramontana y Griego, viento entero, se llamará el vno quarta de Tramontana hazia Griego, y la otra quarta Maestro, hazia Tramontana; y lo mismo de los demas vientos que se consideran en la aguja. Finalmente en todo el circuito della aura vn viento entero, vna quarta, vn medio viento; despues otra quarta, luego otro viento entero; y los nombres de las quartas se toman del viento entero que les está cerca, y del otro viento entero que no les está cerca inmediatamente. Tampoco destas quartas se escriuen los nombres en la aguja, pudiendo cada vno formarle al punto que viere entre que vientos enteros y medios se halla. Para conocer si la aguja camina bien, se miran tres cosas; la primera, si la rosa, o estrella, está igual, y justa, alcanzandose de vn lado, y baxandose de otro, la segunda, si se mueue moderadamente, que es ni demasiado veloz, ni demasiado tarda; la tercera y mas importante es ver si se para siempre de vna manera. Seria cosa muy acomodada, si la aguja mostrasse las horas, como hazen los relojes pequeños con la Iman, que a vezes suelen ser justos, porque con las horas se podría ver la esperiencia de su bondad. Es de advertir sobre todo, no entren en la aguja polvo, ni ayre, y que junto a ella no aya otra Iman, ajos, azero, ni diamantes, porque se vee en efeto causarle daño todo esto; fuera de que la hazen parar o reboluer

con mala regla. La piedra iman deue fer de la buena, que atraiga bien el hierro, y que le haga dar bueltas ligeramente (aunque esté debaxo de la tabla) al passo que anduuiere la mano del que menear la piedra. Sin esto se ha de conseruar siempre cubierta, y ceuada con limaduras de hierro, y sobre todo al obrarla se ha de tocar el hierro, o rosetilla del aguja, porque primero quiere fer tocada respeto de tener la misma iman cabeça y cola, de modo que la vna mira al Mediodia, y la otra a Tramontana. Así conuiene experimentarla primero, y mirar su buena parte, que buelua justaméte a Tramontana. Aduertidas todas estas cosas, es de saber, que el Piloto antes que se parta de vn lugar, pone la carta y aguja delante, y considera la parte donde se halla, y la donde quiere ir, y quan distante sea la vna de la otra, y en que altura se halla, el lugar de donde ha de partir, y en quanta al otro adonde va; y vltimamente los vientos que le han de llevar a tal parte. Visto esto, considera su nauegación, si ha de ser con vientos propios, esto es con los mismos que le muestran carta y aguja, o con otros diferentes. El viento propio lleva la naue derecha; el diferente la haze restar de su viage, conduziéndola por via diuersa donde quiere ir; por manera que tal lugar viene a responder ya a vn viento, ya a otro. Y aqui los marineros tienen sus modos, y reglas de tablas, y numeros con que se rigen. Esto es quanto breuemente pude recoger, parte de Vicencio Cartari, parte del Ruscelo, y parte de Leuino Lemnio. Con esta noticia pues (que entre modernos es mucho mayor que tuuierón los antiguos) huye el astuto marinero los vientos contrarios, la traueña de las aguas, el dar en seco los baxeles, el perder arbol y velas, el ir a la ventura, el embestir en tierra, el dar en escollos, y cosas así.

Son los cosarios en la mar, los que en la tierra llamamos salteadores de caminos, por robar con sus fustas haciendas y personas. Entre los antiguos Piratas es muy nóbrado Stilcon, que respondió al Rey Demetrio corajosamente, era la causa de cometer en la mar tantos robos y homicidios, la injusta muerte dada por el a su padre, y así mismo su injusto destierro. Lucano refiere los hurtos de Basilio cometidos por la mar mientras dize,

*Et Basiliū videre ducem noua furta per equor.*

Sif

Otros

Otros hazen mencion de Cleomides que discurrió por el mar veinte y dos años, en tiempo del Rey Ptolomeo; de Quipanda Tebano, en el de Ciro; de Milia en el del primer Dionisio Siracusano, que preso por los Rodios, y conduxido a la muerte dixo: O Neptuno Dios y señor del mar, porque me niegas tu fauor en esta hora, si dentro de tus ondas te sacrificare quinientos hombres que despedacé con mis propias manos; quarenta mil, que embie al fondo de las aguas; treinta mil que fenecieron de enfermedad, y veinte mil que murieron combatiendo en mis galeras? Alemon cofario en tiempo de Sila y Mario, fue quien cautió a Cesar, siendo despues preso y ahorcado por el mismo. El Tortelio nombra a Zerfa, a Hicarion, y Zerpalo. Saxon Gramatico a Roton, Toria, y Veron. En tiempos mas modernos han sido nombrados y temidos, Francisco Torellas Valenciano, Menaldo Guerra, Barbarroja, Caracosa, Dragut, el Recamador, Morat Arraez, Francisco Draque, Tomas Candi, y Ricarte Aquines. Con las artes referidas procede vn Marinero practico, como Tifis Piloto celebrado de Virgilio; como Mnesteo, Sergesto, y Cloanto, que lo fueron de Eneas; como Palinuro patron de su capitana; como Canapo que lo fue de la de Menelao; como Ferecles q̄ lo fue de la de Teseo; como Ariomenes que lo fue de Xerges; como Peloro que rigio la de Anibal; como Iason principal argonauta, que nauegando a Colcos, robò con Cetis, Tifis, y Calai el Vello de oro; que es lo mismo que auerse hecho ricos con gran presteza con los viages de mar; sabiendo conduxir las naues y mercaderias a saluamento, mediante esta instruccion que se requiere generalmente en todos los Pilotos. Estos han tenido España por estremo insignes, siendo casi infinito el numero de los q̄ han ido y venido a las Indias Orientales, y Occidentales, descubriendo cada dia tierras incognitas assi firmes, como islas. Acerca de los nauegantes lease el Cardano fol. 135. de rerum varietate, y a Cespedes que escriuió de nauegacion, sin otros.

(.2.)

DE

# DE LOS ESPEIOS Y SVS artifices.

## DISCVRSO CII.

**E**L origen de los espejos (segun Rafael Mirami Hebreo) se deriuó solo de los milagrosos efetos, vistos y cõsiderados en ellos, haziendo ver en tantos y tã varios modos, los objetos de las cosas, y mostrandose infinitas aparencias obliquas, de quien se engendra la parte de especulatiua, que llaman los Latinos *Specularia*, y los Griegos *Catoptriz*, cuya razon es admirable, pues da la causa de tan bellas aparencias como de continuo se ven, por lo que en esta parte no degenera vn punto de la Filosofia natural. Es vtilíssima a la Astrologia, para resolver muchas questiones en las cosas celestes, como por exemplo la de las manchas de la Luna, de los Eclipses, y proieccion de los rayos. Es tambien de gran prouecho en la Filosofia natural para discurrir acerca de muchas impresiones que se forman en la region del aire, como el Iris, y el color engendrado de los rayos Solares, y otros muchos efetos sobre que la misma juzga, y discurre con mucha excelencia. Los Teologos asì mismo para explicar varios conceptos se firuen de muchas semejanças de espejos, y para grauísimos misterios nombra la Sagrada Escritura las visiones aparecidas a los electos de Dios, con nombre equiuoco a los espejos, como se vee en aquel verso: *Si quis erit inter vos Propheta Domini, in visione apparebit.* Donde en la lengua Hebreá aquella palabra que los Latinos traducen vision, significa espejo, instrumento que no se deuria vsar mal, como se haze oy, pues solo sirve entre mugeres de medianero para sus afeites, rizos, y defuanecimientos, siendo justo vsarle solo con fin de que mirando su belleza, vayan procurando no mancharla con la fealdad de los vicios. Por esto Socrates exortaua se vsasse mucho el mirarse en espejos, dando por razon, que si el hombre en lo exterior se vee hermoso, procurará con todas sus fuerças mantenerse tal en lo interior, y si es

feo, se esforçará a hazerse bello, mediante la virtud que ilustra y hermoſea el animo. Con eſte objeto perſuadia Auicena a los que tenian torcidas las bocas, a mirarse de continuo en el eſpejo, para que viendoſe en tal forma contrahechos, atendiessen a endereçarlas, por lo menos con las palabras honestas, y colmadas de ſabiduria. Por eſta miſma razon es grande méte perſuadido a los ancianos el uſo de los eſpejos, para q̄ viendo en ellos ſus canas, cobren y conferuen dentro penſamientos maduros, y arrepenſamientos de todos ſus errores juveniles, a que aludio Horacio en aquellos verſos:

*Inſperata tuæ cūm ueniet pluma ſuperbiæ,  
Et quæ nunc humeris inuolitant, deciderint coma,  
Nunc, & qui color eſt Puniceæ flore prior roſæ  
Mutamus ligurinum, in faciem uerterit hiſpidam,  
Dices heu (quoties te ſpeculo uidebis alterum)  
Quæ mens eſt hodie, cur eadem non puero fui?*

Grande aſiſimifimo es la comodidad de los eſpejos, moſtrando algunos dellos las coſas auſentes y lexanas: por manera q̄ eſtando en vna camara o retrete ſecreto, ſe puede ver lo que ſe haze en toda la caſa, y tambien lo de la calle. Aſi fue marauilloſo el que ſe eſcriue auer auido en la Goleta encima de vna torre donde ſevian diſtintamente todas las naues que venian al puerto. Tambien fueron admirables los de Pitagoras, de tal manera luzientes, y hechos con tal artificio, que deſcubrian las coſas por eſtremo lexos. Otra utilidad deſta ciencia eſpecularia nos propone Ignacio en el proemio de la eſpeculatiua de Euclides traducida por el; y es, que con ſu medio nos podemos guardar de los males de las hechizeras y brujaſ, que con los eſpejos nos hazen ver coſas por el ayre, que dan a entender ſer demonios, o eſpiritus familiares ſolicitos en ſu ſeruiſio. Donde la eſpecularia nos aſſegura de ſus engaños, enſeñandonos ſer natural la cauſa de tales aparências, y no depender de eſpiritus, ni demonios, como en tiempo de los ſuperſticioſos blaſonauan algunos que atendian a la eſpecie de Magia que los Griegos llaman Catoptromantia, que tiene ſu primer fundamento en los eſpejos, y en ſus imagenes. Ni cauſarán poco prouecho y plazer los miſmos eſpejos junto con las razones de la eſpecularia a los

que se deleytan de relojes solares, como se dixo arriba en el discurso de los Reloxeros, y en el de la perspectiva. Si uen finalmente de alumbrar los lugares escuros; de boluer al reues algunas fuertes de sombras de aquel sitio en que estan; de medir con la vista alturas, profundidades y distancias; de poner en perspectiva, y de todas las cosas pertenecientes a ella; segun que de todo trata por extenso Abrahan Colorni. Aora el sugeto desta ciencia es la linea visual reflexa, que es la por quien procede el rayo uisual o el luminoso: el qual despues que esta estendido derecho por algun espacio, o se refleja, o se quiebra; y destes terminos se tratò cumplidamente en el discurso de los Opticos, o perspectiva, hablando dellos como extension Vitelion y Halazeno. Ni se deue dezir sean los espejos el sugeto de la especularia, supuesto se consideran aqui solo en gracia de las lineas reflexas o quebradas, y no por si mismos, que si lo fueran, deuiera el especulario considerar tambien la naturaleza del espejo, la calidad del vidrio de quien se forma, y cosas semejantes, que no se aduerten en la especularia, porque no confieren al progreso del rayo reflexo; y assi se dexaron, por pertenecer antes a los artifices de los mismos espejos, que a los especularios. Mas primero que se trate de sus apariencias es menester notar lo que deuen tener los buenos, junto con sus diferencias. Los comunes que se usan (no hablo aora de los cristales ni antojos, a quien Aristoteles atribuyò el nombre de espejos) deuen ser lisos, esto es, densos igualmente en toda la superficie, faltos de poros y meatos; sensibles para que el rayo no sea disgregado, y no pueda doblar. Tabien deue ser pulidos, esto es, libres de aspereza, porque assi como los poros por su cauidad impiden la vnion de los rayos; assi tambien la aspereza los disgrega. Es menester sean transparentes, porque sean proporcionados a la luz, de forma que no la echen de si, sino que se les acerque. Assimismo conuiene sean opacos, porque siendo transparentes, y recibiendo en si la luz, sino tuuiesen el opaco que les impide el progreso, podrian facilmente traspasar de la otra parte, sin hazer reflexion atras. Por esso se tapan de vna parte con alguna cosa, como se ve en los espejos de vidrio azogados. Demas deuen carecer de todo color, porque si tuuiesen alguno, no podrian mostrar

trar las cosas, sino del que retienen en si . Conuiene al vltimo sean tersos, esto es, limpios de todo poluo, aliento de boca, o licor turbio: y sobre todo de la mala calidad de los rayos visuales que salen de los ojos de las mugeres, quando estan con regla. Sus diferencias son tales, que o proceden de la esencia de los espejos, o de la variedad que producen en el acto de la reflexion. Los de la primer diuision son o naturales, como el agua, o el ayre denso; o artificiales, como los de vidrio, de marmol, de cristal, de plata y oro. Los de la segunda diferencia no representan mas que el color . Esto sucede, o porque son de pequeña cantidad, respèto al objeto, de modo que no puedè representar vna minima parte entera, o representan las figuras enteras y perfetas. Estos son o irregulares, en manera que sus superficies no se pueden reducir a vna sola forma, sièdo infinitos los tales; o regulares, q̄ son los llanos, esto es, de superficie llena; o esfericos de proporcion de esfera; o piramidales, esto es, de figura piramidal cõ otros deste jaez. Qualquiera destes es o conuexo, esto es, lucido de la parte conuexa; o luzido de la parte caua, de quien trata Vitelion, discurrendo de todos Cardano, y Antonio de Porto. Los terminos comunes que vsan los escritores de la especularia son los referidos nombres de espejos, los rayos luminosos, la linea incidente, reflexa, refracta, angulos, superficie, centro de espejo, diametro, y otros assi . Fuera desto se causan las apariencias de los rayos luminosos del sol, que reflexos por ciertos espejos, encienden fuego, siendo las fuentes de tales apariencias luz y color . Tratan esta materia por extremo Rafael Mirami, el Cardano, Vitelion, Iuan Pisani, Oroncio Fineo, y otros . Quanto al arte digo auer sido hallada segun algunos, por Praxiteles pintor, y esto por lo que toca a los espejos liquidos, q̄ fue en tièpo del gran Põpeo. Mas de los de hierro, plomo, cristal, vidrio, y otras materias mezcladas, no se saben los inuectores, si bien Celio refiere auer hecho en tiempo de Augusto cierto Hostio espejos de tal fuerte, que representauan las imagenes mucho mayores, de modo que el dedo excedia en grandeza y proporcion a la medida del braço, mas no dize de que mistura se hiziesen; solo basta apuntar auer sido este en su tiempo el primer inuector y autor de tales espejos. Sus variedades

*Vitelion  
per sp. lib. 5  
Card. li. x 4  
de subtil.  
Ant. Port.  
de mir. rer.  
nat.*

*Miram. in  
sp: c.*

son muchas; y así se puede dezir no auer estado esta profesión jamas tan en su punto como agora; porque quanto a los de cristal son perfectísimos los que se labran en Venecia, como lo son tambien los de azero de Alemania, sin otros de otras muchas partes. En lo que toca a sus apariencias y varias representaciones, son ya tantas y tales, que lo que la antigüedad tuvo por gran secreto, es ya entre nosotros comunísimo. Parece me auer enseñado en parte la inuencion y calidad de los espejos; puesto que naturalmente vemos nuestras imagenes en agua, en azeite, en metales y marmoles lustrosos; y fino cõ bellos colores, como lo muestra el espejo, por lo menos con la esfigie y lineamientos que se descubren en ellos. De aqui es dezir Budeo y Blondo auer adornado los antiguos sus casas (como zaguanes y colunas) de diuerfos marmoles lustrosos, que seruian como de espejos. Ouidio en razon de agua lo mostrò en la fabula de Narcisso, que sobre la fuente vio su hermosa imagen de quien se enamorò sumamente. Quanto al arte en si es realmente ingeniosa, ni se puede dezir lo contrario con alguna razon, siendo tanto mas admirable, quãto son mas infinitos los efectos que producen a la vista varios espejos. Vemos hazê algunos la cara larga, algunos torcida; otros derecha; otros llana o redonda, segun son los mismos o redondos, o concauos, o llanos. Hallanse algunos que hazen se veã con los pies arriba los que se miran. Otros muestran las imagenes al reues, y de vna sola cosa hazen ver muchas semejanzas. Otros representan las cosas en diuerfos colores, como es el arco celeste. Otros son fabricados cõ tales engaños, que hazen parecer grande vna cosa pequeña, y al contrario; tambien las de lexos cerca; las de cerca lexos; las que estan debaxo de los pies encima, mostrandose a nuestro aspecto en otro sitio. Otros engañan la vista, representando debaxo diuersas figuras. Finalmente se hallan oy tantas diferencias dellos, que con dificultad se podrian contar, entre quien ay algunos por estremo marauillosos, respeto de tener tanta fuerza para restringir los rayos del sol, que abrasaràn qualquier cosa que se les ponga delante. Destos hazen inuentor a Prometeo: y de su artificio tratò Oroneio Fineso. Dizese (como se apuntò en otra parte) auer Arquimedes quemado con estos las naues de los enemigos que venian

*Bud. de vsu fruct.**Blon. lib. 9.**Rom. triu.*

contra

contra su patria. Hazense los espejos de muchas maneras, segun que tambien son ellos diferentes; interuiniendo en todos industria, ingenio, y artificio. El uso dellos es a proposito para el adorno humano, aunque sus artifices no tienen de que loarse mucho, por ser sus obras tan fragiles como de vidrio; y su honor y gloria toda aparente y sofisticada, como son las cosas de perspectiva. Sobre esto vease a Rodigio lib. 8. c. 35. y en el lib. 1. c. 8. Asi mismo el Cardano de rerum varietate folio 638. y el libro de los secretos de Vvechero 539.

---

DE LOS IVEZES, Y PROCURADORES generales que llaman de Cortes.

DISCURSO CIII.

**E**L antiguo Filosofo Crisipo, declarando en que modo se pueda pintar interiormente la hermosa imagen de la justicia, solia formar su retrato tan curioso en lo exterior, que el animo casi robado de diuina fuerça, amaua traer impresa interiormente su gentilissima Idea. Era la bella imagen vna forma de virgen toda vestida de blanco; su aspecto graue y vehemente, los ojos brillando dulcissimas llamas de fuego, vestida politica y honrosamente con traje en todo lo demas grandioso, y bien conforme a su rara hermosura. Todo esto se requiere en vn juez que aya de tener por esposa donzella tan preciosa, y delicada. Tocale ser virgenes por la incorruptacion; candidos y puros por la bondad; de aspecto graue y vehemente, por la seueridad. Deuen despedir sus ojos llamas de suauo fuego, por la clemencia que ha de ser companera de la justicia y equidad. Ha de cuidar vestir politica y honrosamente, por señal de grandeza y nobleza. Professar cuerda y rara compostura, en argumento de su graue magestad. Estas pues son las condiciones honrosas que se requiere

comunmente en los Juezes que procuran adquirir honra con sus actos y operaciones. Es necesario en vn juez tener el animo incorrupto, y limpio en todas las cosas que le pueden cõtaminar; porque nõ deue corromperse por dineros; ni doblarse por temor; ni mouerse por pasiõn; ni errar por ignorancia; ni pecar por respeto; ni por piedad peruertir en algũ modo el orden de la justicia. Por ningun modo deue admitir presentes, porque haziendolo, fuera de que vendria a quedar el pobre oprimido del rico, aun el mismo juez padece-ria despues mucho en su persona. Por esso dize Esaias: *Principes tui infideles facti sunt, et omnes diligunt munera, sequuntur retributiones, pupilli non indicant, et causa vidua non ingreditur ad illos.* Y el diuino Isidoro afirma; que *Pauper dum non habet quod offerat, non solum audiri contemnitur, sed etiam contra iustitiam opprimitur.* Asì està escrito en los Canones, que cito *violatur auro iustitia.* Solia dezir Filipo Rey de Macedonia (queriendo mostrar la potencia del oro, para corromper los hombres) que qualquier fortaleza por sitio, y por otra cosa inexpugnable, podia ser tomada con facilidad, como pudiesse pasar por su puerta vn asno cargado de oro. De aqui es auer fingido los Poetas no auer podido jamas Iupiter vencer la castidad de Danae, hasta que el mismo mudado en lluvia de oro, cayò en su seno. De forma que nõ es maravilla pueda cõt tanta facilidad peruertir los animos de los Juezes, y agrauiar a los pobres, como sucede cada dia. Quanto a los presentes comunes refiere San Antonino vn exemplo curioso de vn juez, que auiendo recibido de vno cierto bezerro, y por otra parte presentado el contrario a su muger vna vaca, mientras en el tribunal contendiendo las partes, dezia el primero, digã los bezerreros si tengo justicia; o no; respondió el juez el bezerro no puede ser oido, porque dà mayores bramidos la vaca. De donde se saca quanto valgan los presentes para alterar los juizios: por esso exclama Esaias contra los juezes de Israel: *Qui iustificatis impium pro muneribus, et iustitiam iustitiam aufertis ab eis.* En el Exodo se aduertie bien a los juezes quando se dize: *Non accipiet munera, quia excæcant oculos sapientium, et peruertunt verba iustorum.* Tampoco se deue doblar el juez por temor, porque la equidad ha de preualecter contra toda fuerte de potencia; y ninguno se ha de espantar, ni los juezes

hazer caso de agenas amenazas. Aſi eſtã eſcrito en el Ecleſiaſtico; *Noli querere feri iudex, niſi ualcas uirtute irrumperere iniquitates, nõ forte extimeſcas faciem potentis, & ponas ſcandalum in agilitate tua.* Por eſta razon en la cauſa de Nueſtro Señor fue injuſtiſſimo Pilatos, auiendo tenido miedo de las amenazas de los Hebreos, que dixerõ: *Si hunc dimittis, non es amicus Caſaris.* No ſe ha de mouer con paſſion, juzgando diuerſamente por odio o amor; porque *Ira uiri* (dize Santiago) *iuſtitiam Dei non operatur;* y Seneca, *Amor iudicium neſcit.* Menos deue errar por ignorancia, ſiendole neceſſaria la ciencia para ſentenciar. Aſi dize San Geronimo ſobre Eſaias: *Non eſt omnium recte iudicare, ſed eorum qui ſunt prudentes.* Lo que ſe entiendo en el miſmo modo de juezes ſeglares y ecleſiaſticos, requiriendõſe en todos ſaber el me-

c. ex literis de conſt. & affinit.

c. cũ nobis de elect.

Lanf. de teſtib. n. 19.

todo que han de tener en juzgar. Por tanto es prohibido en el derecho Canonico a vn juez ſaber de otros lo que deue hablar por ſi. Y en otra parte ſe intima no pueda vno ſer juez Ecleſiaſtico, ſi por lo menos no eſtã medianamente inſtruido en el Derecho. Y en confirmacion deſto ningun juez preſente en la cauſa q̄ ſea importante y criminal, deue pregũtar por otro medio que el ſuyo, como prueua Láfranco de Oriano. También Panormitano tiene manifeſtamente ſe pueda poner excepcion contra qualquier juez q̄ carezca de ciencia y practica en juzgar. Menos deue pecar por reſpeto de amittã o ſangre; porq̄ como dize Marco Tulio: *Personam iudicis exiit quisquis amicum inducit.* Y en San Iuan ſon notados los q̄ por cauſa de algun parenteſco tuercen el juizio, en aquellas palabras: *Vos ſecundũ carnem iudicatis.* Si bien comunmente, ſegun Angelo de Peruſia, y Iuan Croto, no puede el juez conocer en la cauſa de algun pariente ſuyo por la juſta ſoſpecha que ſe tiene del: ſaluo ſiendo hombre de tan aprouada fidelidad, que ſea ſu ſentencia digna de ſer admitida y aceptada. No ha de preuaricar el juyzio por piedad, porq̄ eſta deue ſer juſta y no iniqua; y aſi la llama S. Ambroſio miſericordia injuſta. De aqui nace auer ſido juzgado el Emperador Trajano por varõn juſtiſſimo, reſpeto de auer ſe conſeruado en el igualmẽte piedad y juſticia. El juez ha de ſer candido y puro por la bondad. Aſi Bartulo afirma ſer llamado entre Iuriſtas juez ſabio, y hombre de biẽ aquel, cuya bõdad conſiſte en ſer recto, y juſto.

Ioan. 8.

Ang. de Peruſia.

Cro. de teſtib.

Cro. de teſtib.

D. Amb. de offic.

D. Amb. de offic.

y justo, segun el precepto del Deuteronomio: *Quod iustum est* indicate, y segun el Psalmo, *Beati qui custodiunt iudicium & iustitiam*. Afirmó Isidoro dezirse el juez, *Quia ius dicat populo suo*. Y San Ambrosio sobre el Psalmo, *Beati immaculati in via*, dize a este proposito, que *Bonus iudex nihil ex arbitrio suo facit, vel ex proposito domestica voluntatis, sed iuxta leges & iura pronuntiat*. Suetonio Tranquilo lo a estremamente a Augusto, por auer juzgado siempre conforme a las leyes. De Tito Manlio cuenta el Textor, q̄ auiendo sido juez entre los Macedones acusado res, y el hijo acusado, pronuncio por justicia la sentencia en esta forma; *Cum probatus sit, Titulum filium meum pecuniam accepisse, ipsum repudio, & prolem meam indignam iudico*. Ha de tener el juez el aspecto graue y vehemente por la austeridad q̄ se requiere en el, y para q̄ obligue a que todos le tengan el interior y aparente recato y respeto que se requiere. Por tanto está escrito en los decretos: *Ministerio seueritatis quibus nostra adiun- tur*. Y en Marco Tulio: *Ita probanda est mansuetudo, atq; clementia, vt adhibeatur causa seueritas, sine qua ciuitas administrari non potest*. En esta conformidad afirmaua Menandro uencia la saludable seueridad a la vana esperanza dela clemencia. De aqui es alabar tanto Virgilio, Claudiano y Propertio a los antiguos Minos, Eaco, y Radamanto. Han de brillar en sus ojos las llamas de suaué fuego por la clemencia que deue ser compañera de la justicia y equidad. Por esto dize San Gregorio: *Omnis qui iuste iudicat, stateram in manu gestat, & in utroque pensu iustitiam & misericordiam portat; sed per iustitiam reddit peccatis sententiam; sed per misericordiam peccati temperat poenam*. Destas dos virtudes fue loado Augusto, diciendo el Beroaldo: *Summa equitate, nec inopri lenitate ius dixisse laudatur Augustus*. Conuiene se parezca el terreno al supremo juez, de quien dize el Profeta Abacuc: *Cum iratus fueris, misericordia recordaberis*. Y Cassiodoro: *Hæ duæ res, misericordia & veritas, in omni iudicio dei coniunctæ sunt*. Quan diferente de lo que se sigue en algunos tribunales, donde se tiene por maxima vsar fumo rigor. Hase de vestir honrosamente en señal de autoridad y nobleza, por ser sin duda el oficio del juez illustre y noble. Por esto cuéta Valerio Maximo, que auiendo sido Apolo preguntado acerca de los juezes y Magistrados, respondió ignoraua, si deuián ser

Isid. lib. 20.  
Etym.

23. q. 52

puestos, y colocados en el numero de los dioses, o en el de los hombres. Ciceron dize: *Quid præclarus, dignusq; inter mortales excogitari potest, quàm vnus hominem in republica reperiri, qui communis utilitati seruiat, qui communia pro suis, sua pro communibus habeat; qui velit, & sciat personam ciuitatis gerere, dignitatēq; sustinere?* Ha de tener finalmente vna cuerda cõpostura, en argumento de la grauedad que se requiere en el. Afsi Aulo Gelio encomienda la grauedad del hijo de Quinto Fabio Maximo, que siendo Consul dixo a su padre, le apeasse del cauallo, y le tuuiesse el respeto conueniente a su grado. Valerio Maximo refiriendo la misma historia, viene a encomendar el mismo caso junto con Aulo Gelio. Estas pues son las partes que adornan a vn juez, y le hazen ilustre y digno de respeto. Quanto a la ciencia, es menester tenga vniuersal noticia de las leyes, afsi Canonicas, como Ciuiles; y que sobre todo estudie bien las praticas Ciuiles, y Criminales, como la de Bernardo Diaz, de Iodoco, de Folerio, de Iacobo de Nouelis, y otras afsi. Mas vn mal juez es todo o puesto a lo que hasta aqui se dixo. Sus pensamientos le ciegan, el temor le hiere, la passion le incita, la ignorancia le oprime, y los respetos le conmueuen. Es injulto en juzgar, y moderado en castigar excessos grauissimos. Hallase sin piedad donde es menester vsarla: descubre gran falta de nobleza en la apariencia exterior, sujetandose tal vez al vino, y a excessos peores. Es vilissimo, y menospreciado en los actos donde se requiere grauedad. Este carece de los oidos que tenia Alexandro, vno abierto para el acusador, y otro para el acusado; infelicissimo abuso dõde del todo se excluye el del cargo, y solo el cargo se exagera y acrimina. Cree con facilidad quanto se le dize: cõdena antes que escuche al culpado, contra la ley vieja, de quien habló Nicodemus en San Lucas: *Nunquid lex nostra iudicat quemquam, nisi prius audierit ab eo quid faciat?* Contra la ley de los Romanos, de quien dixo Feito en los Actos Apostolicos: *Non est Romanis consuetudo damnare aliquem hominem prius quàm is qui accusatur, presentes habeat accusatores, locumq; defendendi accipia: ad abluenda crimina que ei obijciuntur.* Y contra la ley Canonica que puso Melehiades Papa en aquellas palabras: *Neminem condemnatis ante verum & iustum iudicium nullum iudicetis suspicionis arbitrio,*

*bitrio, sed primum probate, & postea charitatiuam proferte sententiam.* Demas usurpa temerariamente la jurisdiccion agena cōtra la inhibicion de la Escritura que dize : *Tu quis es qui iudicas alienum seruum?* Sentencia injustamente, examina sin fidelidad, menosprecia las ordenes de razon imprudentemente, y dilata las causas con malicia. Vn juez injusto castiga con iniquidad molesta a los inocentes, desfauorece a los pobres, fauorece a los ricos, abraça a los grandes, desecha a los humildes, alterase con los miserables, tiene respeto a los satrapas, defiende la parte mas poderosa; y en suma siempre q̄ se requiere acudir a su obligacion, se aparta tanto della, que merece ser desollado viuo como aquel juez de Cambises. Casi los mas son ignorantes, sin partes, ni meritos; faciles en recibir coechos (causa de enriquecer tan apriessa) dificiles en hazer justicia, soberbios, desapiadados, de malas palabras, y de peor intencion, caducos en razon de viejos, o inhabiles en razon de moços.

Siguiente los Procuradores de Cortes que embian las ciudades en nombre suyo. Tocale defender, y tener en proteccion las razones publicas. En Plutarco se lee auer sido Aristides creado por los Ateniensis para defender en nombre de sus ciudadanos la causa de los Griegos. Segun Demostenes se ordeno por ley, no fuesse alguno eligido en tal forma, porque el oficio de Procurador hallado para beneficio comun se yua boluendo en ganancia particular del que le exercitaua.

No es justo passar con tanta velocidad por materia que tanto importa, de cuyas aduertencias (si la potencia intelectual no se halla enferma) se puede sacar crecido aprouechamiento. Ninguno ignora ya el estylo con que se forman Cortes. Llama el Rey a ellas para negocios arduos; y despues de auer embiado las ciudades sus Procuradores (que son dos de sus Regidores, o Veintiquatros, que es lo mismo) se propone la intencion de su Magestad en la primera junta, donde assiste la misma persona Real, como soberano señor, y cabeça; y los llamados, como Reyno y cuerpo, delante de quien se sientan y cubren. Desde entonces interuienen, y concurren todos los dias al despacho de aquella pretension, y al de otros muchos incidentes, decidiendose, hasta que los despiden por votos.

votos. Dos opiniones altercan en razon de tales hombres: Tiene la primera ser justo se eligiessen para tal procuracion varones, cuyos años, virtud, suficiencia, y valor ya los tuuiesen opinados. Porque deuiendose depositar en ellos el consentimiento de qualquier ciudad, parecio conueniente, hiziesse la misma vnanime (excluyendo toda fuer- te) eleccion de sujeto ya conocido, y con certeza sabio, prudente, capaz, y acerrimo para quanto se pudiesse ofrecer. La otra pone su fuerza en significar los inconuenientes, reuoluciones, y daños que resultarian de no remitir a la fuerte acto semejante; en razon de que se supone auria grandes cismas y diuisiones entre los ciudadanos, valiendose particularmente los demas ambicion (veneno que fuele estar oculto en el coraçon del mas templado) de grandes medios y negociaciones para conseguir el nombra- miento, de quien por lo menos fuele resultar prouecho y honra. Esto sienten vna y otra opinion: mas la verdad es, que quando el eligido sin fuerte, tuuiesse las partes que se apuntaron, seria su eleccion acertadissima; porque como recto, no solo se hallaria lexos de toda negociacion y par- cialidad, sino que conuendria al comun poner no pequeña fatiga con el mismo para la admision de tal ministerio, a- borrecido sumamente de los buenos por lo que cada vno sabe; aunque segun Ciceron ayamos nacido, *Non solum nobis, sed partim patriæ, partim parentibus, partim amicis.* Al fin por no acertar en cosa, se sigue lo contrario. Salen pues por suerte tales Procuradores, y afsi la tengan como proceden. Quanto alo primero en aquella junta y mezcla de tan varios caprichos, de tantos inexpertos, y de tan pocos capaces, se ven innumerables indecencias, voces, y descon- ciertos; por cuyas extrauagancias y contiendas fue a pro- pósito prohibirles el entrar con armas, porque de otra ma- nera como barbaros se hizieran pedaços allà dentro. En suma para todo en convertir lo publico en particular, abrié do caminos espaciosos a qualesquier designios, blanco en quien solo ponen la mira, con grauissimo daño de la Patria, y no poco deshonor suyo. Los ministros que atienden al seruicio del Reyno son dos Secretarios, dos Contadores, vn Recetor, y n Agente, sin los Portereros, y otros.

Acérca de los Luezes vease la anotación del Beroaldo fol. 6.  
 Alexandro de Alexandro lib. 5. c. 14. y Rodiginio lib. 12. c.  
 46. 47. 48. 50. 51. 52.

## DE LA SEDA Y SUS

Artifices.

### DISCURSO CIII.

**R** Espeto de la varias opiniones que se hallan, no se puede puntualmente determinar de quien se aya deriuado el origen de la seda. Dizen los Poetas auer sido su autora Venus, a quien Saturno agradecido de cierta terceria, dio en vni lienço la simiente del gusanillo, para que con su obra se vistiesse en lo por venir, excediêdo en gala a Palas su enemiga. Plinio (dexada esta fabula) junto con el autor del suplemento de las Cronicas, dize auer sido Panfila hija de Plates Griego (en tiempo de Salomon) la primera de todas que cogio la de seda bolatil de los arboles, que es diferente de la nueftra. Començola a purgar con peines, quitandole la superfluidad con que se hallaua, hasta ponerla en la rueca, y despues sobre el telar, haziendo participante al mundo de obra tan curiosa y bella. Flauio Vopisco cuenta no auer querido jamas Aureliano Emperador, varon prudente, trocar tanta seda con otro tanto oro; tan rara y preciosa era en aquel tiempo. Esta se peinaua de las hojas de los arboles en la Sera, que es parte de la Scitia, a que alude Virgilio quando dize:

*Velleraq; vt folijs depectant tenua Seres.*

Plinio hablando de las guirnaldas preciosas que se hazian de sedas de diuerfos colores, muestra expressamente peinar se de las hojas del Nardo. Estrabon contando la fecundidad de muchos arboles de la India, dize hallar-

*Pli. lib. 21*

*Strab. lib. 2*

15.

hallarse entre ellos muchos faciles de doblar, donde nace cierta lana, de quien dize Nearco texerse vestidos, y afirma auer hecho los Macedones della cantidad de ropas, siendo aquella poco diferente de la seda de por acá. Sin esto afirma Plinio nacer la seda de cierto gusanillo pelofo, llamado Bom bix, que se coge en la isla de Coo, de cipreses, terebintos, fresnos, y encinas; declarando alli el modo que se tiene para facarla de aquel gusano. Pausanias apunta nacer en la tierra de Sera, cierto gusano dos vezes mayor que el escarauajo, pareciendose en el resto a la araña, hasta en tener ocho pies como ella. Este crian los Sericos con gran cuidado, haziendole sus celdillas, assi para inuierno, como para verano. Texe debaxo de los arboles, viue quatro años con panizo; y al quinto, antes q̄ muera, le ponen vna caña verde, de quiē se alimenta, y harto en aquella forma, se le rompe el vientre, y se le saca fuera vn ouillejo de hilos de seda. Con todo Corfuzo tiene sea todo esto antes algodón sutil que seda como la nuestra, produzida de la simiēça comun. El primero que la traxo a Italia por autoridad de Monseñor Vida, fue vno llamado Sero, q̄ vino de Sera Patria suya, solo a este efecto. Procopio dize auer sido traída a Italia la primera vez en tiempo de Iustiniano Emperador; no obstante nombre Lampriodio a Eliogabalo por el primero que la traxo a Roma. Esta se engendra de los que llamamos gusanillos de seda, los quales no se halla que nazcan de corrupcion, como otros gusanos, sino se tiene ayán nacido quando Dios erio los otros animales de la tierra. Alimentanse en particular de las hojas de moral, y tienē siempre vida consigo, quando en gusanos, quando en forma de mariposas, quando en hueuos, cosas verdaderamente marauillosas, como dize Alexandro de Alexandro, contando los milagros de naturaleza. Ellos hazen su simiente, entre quien se tiene por mejor la de España. Ponense en calor quando apūtan las hojas de los morales, mientras tiene la luna por lo menos cinco o seis dias de aumento, que fuele ser a los quinze, o veinte de Abril; y la semilla q̄ se guarda, es de advertir se ponga en parte que el sol no la hiera, y que estando en arca, o qualquier otra parte, este apartada del fuego porque naceria quinze, o veinte dias antes de lo acostumbrado, siendo el calor amiccissimo suyo. Para que nazca

se pone dentro del pecho atada en vn paño, o entre dos almoadas de pluma calientes al fuego moderadamente. Tras esto nacen negros y pelosos. Enconces se desata y abre el pañuelo, y se pone sobre alguna tabla, no solo enjuta, sino tibia, y bien quajada cō hojas de moral, para que coman ocho o diez dias en algun aposento no humedo, hasta que se adormezcan. Duermen tres o quatro dias, despues despiertan, y comē otros ocho, y bueluen a dormir como la primera vez: bueluen a recordar, y comiendo otros ocho dias tras el dormir de la tercera vez bueluen a despertar, y comer otro tanto, hasta boluer a dormir de nueuo, y en leuantandose esta quarta vez, no duermen mas, alimentandose por ocho dias. Hazense grandes, y lustrosos, y los que han de hazer la seda amarilla muestran su vientre como de oro, y los de blanca de color plateado. Finalmente no quieren comer mas, y assi conociendo esto quien los gobierna, los pone sobre ramas secas de escobas, sarmientos, castaños, y cosas assi, donde hazen los capullos que comunmente se ven, de quien vnos son amarillos, y otros blancos, y de otros colores. Estos se forman en dos dias; o poco mas, y los gusanos estan dentro quinze; despues se conuerten en mariposas. Basta que hechos los referidos capullos se quitan de las ramas, y se guardan los que son a proposito para limiente, enhilanse diecitramente, y cuelganse en vn lugar enxuto. En diez y ocho dias salen fuera las mariposas, acompañanse los machos con las hembras, forman los hueuos, y despues fenecen. Por manera que en menos de dos meses, nacen, crecen, hazen la obra, mudan estigie, renacen, dan fruto, y mueren. Sin esto ay quien luego q̄ son hechos los capullos, los haze sacar al sol vno, o mas dias, y despues los van obrando, y sacando dellos seda, mas y menos fina, con que se haze la variedad de telas que se ven en el mundo. Ponese grandissimo cuidado, y no pequeño trabajo en labrarla, hilarla, torcerla, separarla, teñirla, tirarla, lustrarla, y acomodarla en los labores para que es buena cada genero. Es frequentado el vso della en tantas cosas, que fuera prolixidad expressarlas aqui por menudo; supuesto, tras tantos terciopelos, damascos, rasos, tafetanes, gorgueranes, tabies, gurbiones, catalufas, mantos, y velos para mugeres, se haze della, y de oro los brocados, brocatel de dos

Virgil. I.  
A Enci.

colores, el brocado rizo, de que hizo vn presente Eneas a la Reyna Dido, embiádole segun fabuliza Virgilio por medio de Cupido celeste mensagero, mientras dize:

*Munera præterea Iliacis erepta ruinis*

*Ferre iubet; palma signis auroq; rigentem.*

De seda se hazen los bellos recamos, por lo que la misma Reyna embiò a su amante Eneas vna vestidura de seda recamada de oro, como parece por los versos que dizen:

*Tyriog; ardebat murice lana,*

*Demissa ex humeris diues quæ munera Dido*

*Fecerat, & tenui telas discreuerat auro.*

Auic. 2. tit.  
de Medic.  
cord. Sera.  
de simpli.

La seda ilustra toda cosa, alegra los ojos, consuela la vista, de leita el coraçon, conforta el alma, y recrea admirablemente los espiritus interiores, segun Auicena, y Serapion. Por esso es puesta por los Medicos en el Diamusco, en la confeccion de Alchermes, en el jaraue de *pomis corticibus citri*. Con esta diuina materia se hazen los lazos para enfermedades de cabeça, los reparos para los ojos ofendidos, y lagrimosos. Consense con ella las heridas, y se pone tambien sobre la dura mater, quando està herida, como afirman Falopio, y otros, defendièdo el cerebro de la putrefacion, y cõfortandole maravillosamente con su presencia. De la propia se hazen ornamentos para diuinos officios. Con ellos van adornados y vestidos los personajes graues, y las hermosas damas, recibiendo todos los que la vsan particular decoro, y ornamento.

## DE LOS POETAS Y HV- manistas.

### DISCURSO CV.

EL Poeta se deriuu no de Pico, como dize el Bocaciò que significa *Formo*, o *Fingo*, sino de *Poetes* antiquissimo vocablo Griego, que suena en Latin *Exquisita locutio*, porque

es propio del Poeta hablar exquisita y raramente. Así con justa causa fue llamado por los Latinos *Vates*, de aquella fuerza de mente, que dice Marco Varrón se encierra en ellos. Por que según Platon, tienen en sí los Poetas cierta deidad, que los mueve y calienta, incitándolos en los mismos un furor a quien llama diuino, a diferencia del que sucede por falta de juicio, que se suele decir locura. Esto propio expresó Cicerón diciendo: *At qui si a summis hominibus eruditissimisque accepimus ceterarum rerum studia, & doctrina, & praeceptis, & arte constare Poetam, natura ipsa valere, & mentis viribus excitari, & quasi diuino quodam spiritu afflari.* Aristoteles afirma ser la Poetia cosa de ingenio práctico, y robado del furor. Orígenes dice ser cierta virtud espiritual que inspira al Poeta, y le llena la mente con diuina fuerza y vigor, que es solo una purgación de ánimo, y una ilustración de imaginativa, como dicen Juan Bocacio, y Juan Andrés Gilio: la qual les haze conocer, y entender todo quanto han de decir. Desta entendió Ovidio quando dixo:

*Est Deus in nobis agitante calefacimus illo.*

Y Estacio,

*Pierius menti calor incidit.*

Por esso justamente dieron los antiguos título de sagrados a los Poetas, por lo que escribió el mismo Ovidio:

*At sacri vates, & diuum cura vocamur.*

Calpurnio,

*Ille fuit vates sacer.*

Y Lucano,

*O sacer & magnus vatum labor.*

Mas Enio con nombre mas sublime los llamó santos, como enriquecidos copiosamente del altísimo don de sabiduría. Sobre que me parece advertir auer sido hallada la Poetia en su principio para loar a Dios, aunque después los hombres la pusieron en uso profano: y esto prueua la Escritura en mas lugares como aquel passo de Iudit, *Incipite Domino in tympanis, psallite Domino in cymbalis, modulamini illi Psalmum nouum.* Y en el otro del Profeta: *Cantabo Domino, quia bona tribuit mihi, & psallam nomini tuo altissime.* De que movido San Agustín, dexó escrito llamarse antiguamente los Poetas Teólogos,

por auer cantado diuinamente las alabanzas del Señor, y ale-  
ga a Varron que diuide la Teología en tres partes, en Mif-  
tica o fabulosa; en Física o natural; en Política, o moral. Y  
entre los inventores principales destes generos de Teolo-  
gia, cuenta a Mercurio Trimegisto, despues a Orfeo que es-  
criuio muchos himnos en alabanza de Dios, tras este a Mu-  
seo y Lino, juzgados vno hijo de Apolo, y otro de Mercu-  
rio; y finalmente a Hesiodo que fue admirablemente notado  
desta ciencia. Bies es verdad que quanto a su origen son dis-  
cordes los escritores entre si. Veneto Obispo de Puzol gran-  
dissimo inuestigador de Historias, quiere sea mas antiguo  
que Moyfen, y que casi huuiesse noticia della en tiempo de  
Nembrot. Mas Leoncio afirma, aya tenido principio entre  
los Griegos, trayendo la autoridad de su Maestro Barlaan q̄  
dezia auer florecido Museo antiguo. Teologo y Poeta, en el  
año tres mil trecientos y ochenta y cinco, en tiempo de Fo-  
roneo Rey de los Argiuos. Aunque Paulo Perusino da por  
inventor a Orfeo, que fue en tiempo de Laomedon Rey de  
Troyanos, y por esso mucho mas moderno. Apenas podre  
dezir vna minima parte de sus loores, supuesto excede la Poe-  
sia a todas las otras ciēcias en claridad, y resplandor, como el  
sol en luz a las demas estrellas. El Poeta con las enagenacio-  
nes de la mente, a el solo concedidas, es lleuado de quatro ge-  
neros de furors que pone el Farra: el primero es Poetico, y  
viene de las Musas: el segundo misterial, y viene de Baco: el  
tercero de adiuinacion, y procede de Febo: el quarto es de  
amor, y se deriua de Venus: porque el mismo canta con las  
Musas diuinamente; halla con Baco (que significa el entendi-  
miento) los altissimos misterios de Dios; anuncia con la luz  
de la mente denota por Febo, muchas cosas; y ama cō Venus  
la belleza diuina, y sobrenatural. Con este furor certifica  
Hesiodo de si auerse hecho en breuissimo tiempo de rustico  
pastorcillo sabio Poeta: y lo mismo muestra Platon de Ione,  
y Tinico Calcidio. Por esso se cuenta de todos los Poetas  
antiguos, auer sido incitados, y robados a este furor de Musas  
particulares, como lo fue Orfeo de Caliope, Museo de Vra-  
nia, Homero de Clio, Pindaro de Polimnia, Saso de Erato,  
Tamira de Melpomene, Hesiodo de Terficore, Virgilio de  
Talia, Ouidio de Euterpe. Y Democrito dize en particular  
de

de Homero, no ser posible auer compuesto tan admirable Poema sin diuina naturaleza inspirada; cuyo arrobamiento dicen los Cabalistas hazerse por medio de Espiritus angelicos, como se lee en el libro de la puerta de la luz, teniendo el mismo parecer con los Platonicos, en razon de que las Musas que roban a los Poetas, sean solo las almas de las Esferas celestes. Mas passando a sus loores, y grandezas, Platon en mas lugares los llama Interpretes de los dioses: y particularmente en el Fedro afirma no ser los nobles Poemas inuenciones humanas, sino diuinas. Y en el Cratilo, quiere toque solo a los Poetas poner verdaderos nombres; infiriendo adquieran en sus arrobamientos la verdadera noticia de las cosas. Socrates los llama Padres, y Capitanes de la Sabiduria, y afirma no deuerse introducir en ciudades, himnos, y alabanzas de los dioses, sino por via de cõposiciones Poeticas, El docto Estrabon hablando dellos, dize, afirmar los antiguos ser la Poesia vna Filosofia principal que nos enseña razones de viuir, costumbres, policia, y nuestro verdadero regimiẽto. Heraclides Pontico muestra estar toda la Poesia llena de Filosofia natural, descriuiendo los vientos, las tẽpestades, los ocasos de Planetas, el renouar de tiempos, y cosas asì: Demas dize Dion auer sacado de Homero Zenõ y Arisf toteles gran parte de la Filosofia de sus libros. Mas esto no es mucho, supuesto dicen algunos Escritores, q si los dioses hablarã, fuera verso lo que dixeran; de q dan el exẽplo del oraculo de Apolo Delico, que respondia en verso a todos. Lo mismo haziã las Sibilas, escriuiendo en verso todas sus adiuinaciones. Fue en tiempo de la Gentilidad tã grato el propio a los dioses, que querian antes sus alabanzas en verso que en prosa, como se puede ver en Pindaro, y Homero q compusieron himnos a todos: Lo que despues entre Romanos hizierõ Horacio, y otros Poetas, cõbidando a los muchachos a cantar dulcemente sus loores. No desdenõ nuestro grãde y verdadero Dios la compostura del verso. Dauid escriuió en ellos sus elegantissimos Psalmos. Y S. Geronimo dize del Psalterio, que, *In mòrem Horatij, & Pindari nunc Iambo currit, nunc Alcaico personat, nunc Saphi o tumet, nunc semipede ingreditur.* Iob compuesto en verso gran parte de sus afflicciones; Salomon sus libros; y Ieremias sus lamentos, segũ Iosefo, y Origenes. Dize

Strab. 1.  
lib. Georg.

Cassiodoro, *Omnis poetica eloquentia à diuinis Scripturis sumpsit exordium*. Por esso los Hebreos llamaron al elegante verso de la Escritura Scirabi, auiendo entre ellos deziécho fuertes de quien trata por extêso Gaspar Hauionio Teologo. En los officios de la santa Madre Iglesia son recitados los Himnos de San Ambrosio, y Santo Tomas de Aquino. Veese asimismo auer estudiado San Pablo a los Poetas, alegando en la epistola a Tito aquel verso de Parmenides:

*Cretenses semper mendaces, mala bestiae, & ventres pigri.*

Y mientras en el Areopago disputa con los Atenientes, introduce aquel verso de Arato Poeta:

*In quo uiuimus, mouemur, & sumus.*

Gregorio Nazianzeno disputa en versos del matrimonio, y de la virginidad. Iuenculo, Venancio, Vincêcio, Sedulio, y Prudencio, compusieron muchas obras sagradas en versos, acceptas, y muy recibidas de la Iglesia uniuersal. Basilio Magno en aquella persuasoria fuya a los sobrinos, afirma ser agudos estímulos para la virtud todos los fragmentos de Homero, y de los otros Poetas Griegos. Descubrese también auer tocado los Poetas las cosas principales de la Fè Christiana. Virgilio apuntò la persona del Padre en aquel verso:

*O Pater omnipotens, rerumq; aeterna potestas.*

Toca por el configuiente la creacion del mundo en la forma que la tenemos, diciendo:

*Principio caelum & terras,*

*Lucentemq; globum Lunae, Titaniaq; astra*

*Spiritus intus alit.*

Ouidio en el primero de los Metamorfoseos distingue el caos en aquel verso:

*Hanc Deus & melior litem natura diremit.*

Dexo de poner aqui infinitos lugares de Poetas, que son cõformes a la verdad Catolica, de quien haze Antonio Mancinelo vn epilogo bien dilatado. Mas passando mas adelante, que cosa conuiene mas a los Predicadores, que el verso, diciendo Cornelio Tacito: Deue ser el decoro poetico exercitado del Orador? Teofrasto apunta a este proposito ser la leccion de los Poetas de mucho prouecho a toda suerte de ora-

toria. De donde se sacan las curiosas descripciones, las sutiles semejanzas, las adornadas comparaciones, el estilo eloquente, las elegantes figuras y maneras de hablar, sino de los Poetas? Quien refiere mas bien las hazañas? Quien pinta mejor vn estrago? Quien describe mas heroicamente vna empresa? Quien mejor imita? Quien mejor da colores, y adorna todas las cosas? No fingieron los antiguos aplacar ellos a los dioses? diziendo Horacio,

*Carmine dij superi, placantur carmine Manes.*

No son ellos los que alegran cielo y tierra? escriuiendo Lucrecio:

*Calliopes requies hominum, diuumq; voluptas.*

No son los que cantan doctamente toda cosa para prouecho general, segun Manilio, que dize:

*Omne genus verum docti cecinere Poetae?*

No son los que tienen facultad para humillar y ensalçar a los que quieren con sus versos, mientras loan o vituperan las personas a su aluedrio? Por lo que persuadia Socrates se guardasse qualquiera de tener indignado vn Poeta contra si, solo porque cõ su lengua satirica puede morder como vn Archiloco; picar como vn Iuuenal, y malfinar como vn Marulo. Quien hallo (por lo que toca a temerlos) los libelos infamatorios? Quien las fatiras contra particulares? Quien sino ellos renouo la rabia de Mucilo, la estrema licencia de Neuiro, y la dañosa mordacidad de Garbilio? De dõde nacio ir Minos Rey justissimo a ser juez del infierno, sino de auerle hecho esta afrenta los Poetas Tragicos de Atenas, por amor de su patria, a quien mouio guerra? Licafion no hizo parecer por cierto respeto a Penelope deshonesto, no obstante la loasse Home-ro por tan casta? No quiso Archiloco con sus versos que Licambes se ahorcasse por desesperacion? No es Pasquin vn Minos en el juzgar a todos; vn Cerbero en ladrar generalmente; vna Eumenides en enfurecerse; vn Titan en combatir contra todos; vn Demorgogon en tragar la mas segura fama, siendo declarado enemigo de Principes y señores? No es el satirico quien tiene en la lengua la hiel de Rabilio y Calimaco, en la boca el ardor del monte Etna, en los ojos los rayos de Iupiter contra los Centauros, en las palabras las saetas y dardos

dardos de Belona; en los dichos el mal olor de las Harpias; y en todos sus discursos la amargura de Sulmon contra Orbeches. Mas al contrario si el Poeta quiere loar, los Planetas le ceden, y las Esferas se le inclinan : por esso dixo Horacio:

*Dignum laude virum Musa vetat mori,  
Caelo Musa beat.*

El Poeta amigo te haze parecer en sabiduria vn Atlante; en prudencia vn Iupiter; en facundia vn Mercurio; en resplandor vn Apolo, y en fortaleza vn Marte. La légua del Poeta ilustra tu hermosura, enfalça tu gracia, loa tu donaire, encarece tu discreciõ, poniendolo de cõtino casi todo de su casa. Del Poeta eres lleuado al cielo como Europa de Iupiter; puesto como Ariadna entre las Estrellas; colocado como Minerua en la mas alta parte del templo del honor. Mientras el Poeta escriue tus alabanças, cobras las alas de Aguila, y el altiuo buelo del Pegafo. Que mas puede desear quien tiene de su parte la pluma del Poeta que haze tales milagros? que tiene tal fuerça, que recitando Maron los versos sobre el hijo de Liuia llamado Marcelo, al llegar a *Tu Marcellus eris*, fue causa de que por summa terneza se desmayasse la misera Madre. Tal es su dulçura, que Sofocles es llamado abeja de los Poetas; y por la boca de Sterlicoro se dize auer cantado los Ruiñeños. Quanto a la eficacia Tales Poeta Liico sanò con versos los Lacedemonios de las heridas de Licurgo, y Tirteo con su verso encendio a los Spartanos sus compatriotas a tal furor de batalla, que pusieron en huida a los Atenieñes. Por lo que dize Horacio:

*Tirtheusq; mares animos in Martia bella  
Versibus exacuit.*

Echase de ver tambien la infinita fuerça del verso, de que Calisto, Circe, y Medea, con execrables versos conuertian los hombres en diuersas fieras, y animales; y para mostrar mas la de versos prestigiosos dixo Virgilio,

*Ducite ab vrbe domum, mea carmina ducite Daphin.*

Que marauilla pues que el gran Budeo junte tantas cosas en alabança de los Poetas? Que mucho que el Beroaldo haga vn particular discurso en su loa? Porque ha de admirar segun esto

*Bud. in annot. ad ff.*

esto que Francisco Patricio los exalte sobre las estrellas? Que Antonio Vecaria Verones haga vna Apologia tan graue acerca de su loor y grandeza? No espante pues ver alegados a Homero, y a Virgilio, en los libros de los doctos Jurisconsultos; en los Decretos a Horacio, y a Lucano. Vease en la estimacion que siempre estuuieron, pues todos los Señores, y Principes del mundo han tenido principal cuidado de sus cosas, por esso dize Nafon:

*Cum ducum fuerant olim regnumq; Poeta,*

*præmiaq; antiqui magna tulere chori;*

*Sanctaq; maiestas, & erat venerabile nomen*

*Vatibus, & large sæpe dabantur opes.*

De aqui vemos auer sido tan caro Enio a Scipion; Cherilo a Alexandro; Virgilio a Augusto; Horacio a Mecenas; Tibullo a Messala; Papinio y Silio a Domiciano; Menandro a los Reyes de Egipto; Euripides a Archelao Rey de Macedonia; Antonio a Graciano Cesar; Cornelio Galo a Octauiano. Descubrese su grandeza de muchas partes, y en especial de que Alexandro estimò en mas la Iliada de Homero que los despojos del Rey Dario, perdonando a los Penates de Pindaro mientras destruia a Tebas por amor del Poeta. Octauiano llamó a Virgilio, Platon de los Poetas, y concede el sacrificio de su imagen. Helio Vero llama a Marcial su Virgilio. Acio es tan estimado de Bruto, que le erige templos y monumentos. Plauto se halla con tanto nombre acerca de Epio Estolono, que afirma, se valieran del las Musas si hablaran en Latin. El Petrarca fue laureado en Campidoglio a ocho de Abril, año mil y treziētos y quarēta y vno por el Senado Romano. Quintiano Stoa, por Ludouico XII. Rey de Francia. El Fausto es llamado en tiempo del Rey Francisco, Poeta Real. Dexo a parte los insignes Poetas de todas naciones, que seria nunca acabar quererlos nombrar todos aqui. Y solo dirè ser cosa justa reciban honra, y estimacion; porque son las columnas de Hercules para los Principes; los Atlantes de los Reyes, y Emperadores; los Mercurios, que con sus lenguas hazen llegar hasta el cielo las dignas alabanças de los Heroes: quien los ilustra en vida, quien los haze epitafios en muerte; y en fin quien los re-

## Plaza universal

fucita despues del oluido a la memoria de los hombres. Y assi como los Licaonios se deleytauan sumamente con las fatigas y exercicios virtuosos, los Tebanos con las tibias, los Cretenses con la caça, los Tessalos con andar a cauallo, los Acarnanos con flechar, los Traces con esgrimir, los pueblos maritimos con nauëgar; assi agrado fuera de modo a los Atenienfes el versificar. Mas pregunto que fugeto mas honroso, y entretenimiento de mas deleyte puede tener vn cauallero que la Poesia? Quien no veë quan maravilloso es el Poema Epico o heroico, que primero fue llamado Pitio, segun Isidoro? Quan dulce el lirico o melico, cuyo verso se canta al son de citara o lira, como se haze en las Odas de Horacio, y en los himnos de Orfeo? Quan deleytoso el comico, donde los circunstantes aprenden el verdadero modo de regirse, y el exquisito conocimiento de las platicas del mundo? Quan lugubre y graue el tragico, donde se veen representados soberuiamente los hechos de los hombres illustres. Quiero desmenuzar esto mas para beneficio de los Poetas estudiosos. En el verso heroico fue compuesto (dize Isidoro) el Cantico de Moysen, y tambien el libro de Iob: y assi no discurren bien los que atribuyen la inuencion del verso Exametro a Acates Milefsio, o a Fenices Lidio, como dicen otros. En verso Heroico compusieron Lucio, Vario, Liuius, Andronico, Ennio, Virgilio, Ouidio, Montano, Emilio Marcio, Lucano, Cornelio Seüero, Estacio, Claudio, Prudencio, Homero, Licofronte, Museo, el Pontano, el Vida, Camoes, los dos Tassos, padre y hijo, sin otros infinitos de varias naciones. En el Lirico o Melico escriuieron Estercico, Tales, Filofeno, Pindaro, Alceo, Anacreonte, Terpandio, Lesbio, Aulo Sereno, Cefsio Baso, Horacio Flaco, y otros de Romance. En el Comico Plauto, Terencio, Gneo, Neuius, Stacio, Cecilio, Licinio Iamblico, Sexto Turpilio, Lucio Afranio, Quinto Trabea, Diodoro Epicrates, Hermipo, Eubolo, Aristofanes, Menandro, Cratino, Filemon, sin otros vulgares. En el Tragico escriuieron Sofocles, Euripides, Chérilo, Apolodoro Tarfense, Eschilo, Acio, Atilio, Seneca. En las elegias se halla con fama Tito Valgio, Albio Tibulo, Cornelio Galo, Sexto Aurelio, Propercio, Calsio Seneco, Clodio Sabino, Paulo Paseno, Melanto, Minerno, Colofonio,

*Isid. 2. lib.  
Etimol.*

nio, Partenio, Niceo, y Focilides Milefsio. Hallanse con nombre excelente en las satiras Luculo, Cayo Rabilio, Archiloco, y Iuuenal. En las epigramas Catulo, Porcio Licinio, Valerio Edituo, Quinto Cornificio, Eluio Cina, Ticida, Laurea, Domicio, Gneo Getulico, y Marcial. En las Bucolicas o pastorales Calpurino Siculo, Stroza, Mantuano, Teocrito, Virgilio, Sanazaro, Garcilaso, y Iorge de Montemayor. En los himnos Orfeo, Hesiodo, Musco Tebaro, Iuuenco, Licencio Africano, y Fauſto Galo. En los Epitalamios se halla el Sabio Salomon. En los Trenos Ieremias, y tras el Simonides Poeta. En los Centones Pomponia Proba, muger de Adelfo, y Laura Terracina. En las fabulas Liuió, Andronico, y Teodectes. En los Minos, Gneo Macio, Publio Siro, y Marco Marulo. Estos son los que hazen con sus metros resonar los montes, y las seluas con el harmónico sonido de los dactilos, spondeos, Iambos, Trocheos, Pirrichios, Bacchicos, Anapestos, Peanios, Antipastos, Coriambos, Ionicos, y de toda la ceterua de pies con que se forman versos Exametros, Pentrametros, y Liricos, có tantas especies. Donde se haze escrutinio de sílabas, de puntos, de titulos, de construcciones, de colisiones, de toda la composicion; y sobre todo queriendo experimentar, si en los Poemas se halla inuencion de coro, imitacion, persuasion, alegorias, estilo, y modo conueniente.

Finalmente, si los versificadores destes tiempos, que tan lexos se hallan de ser Poetas, pudieran con sus torpes ingenios damnificar la poesia, nunca tan menospreciada y desualida se auia hallado como aora, respeto de vfarfe no pocos, o ya de puro viejos caducos, y en toda edad tan ignorantes como presumidos; o ya moquelos, que sin noticia de letras, todo lo cicatrizan, todo lo tachan, y de todo murmuran, siendo ellos solos fugeros vilissimos, del todo incapaces, y nacidos para rifa y entretenimiento de varones doctos.

Los ingenios Españoles merecen toda alabança y estimación, por la agudeza y erudicion con que escriuen varias poesias en diuersos estilos. Algunos figuen de poco a esta parte, vn nuevo genero de composicion (al modo de Estacio en las siluas) fundado en escurecer los condetos con

interposiciones de palabras, y ablatiuos absolutos, sin articulos, aunque cuydadofo en la elegancia de frases y elocuciones. Grandes son las contiendas que caufo esta nouedad entre los Poetas de España, contradiziendola por vna parte muchos, como contraria a la claridad elegante, y por otra siguiendola algunos, como exquisita y adornada de Poeticos resplandores. Allà felo ayau, que como ha dias que dexè los versos, no quiero entrar en estas controuerfias, ni declarar mi parecer en pro o contra. Solo no podre dexar de apuntar aqui lo que a este proposito escriue vn autor moderno en esta forma; *Denique dum à multis non intelligeris, nec te ipse intelligis. Nam a'iorum prostant opera multis ing. n'y & eruditionis luminibus illustrata; quæ tamen intelliguntur.*

Quanto a letras humanas, si bien pienfo auer comprehendido parte en el discurso de los Gramaticos; parte en el de los Retoricos, y parte en el de los Historiadores; y vltimamente si quedaua alguna cosa en el presente de los Poetas, (por fer vn compuelto de todos estos quatro) dirè con todo fer forçoso tenga el Humanista entero conocimiento de las materias que traçan aquellos quatro discursos: y que fuera desto posea por ornato los principios de todas ciencias, y alguna noticia de las artes liberales, para que segun las ocurrencias pueda sacar de sus fuentes lo que le importare en la forma que lo podrian hazer sus mismos profesores. El verdadero Humanista deue saber muchas lenguas, y escriuir con elegancia en prosa y verso. Tocale entender todo autor, y explicarle bien, siempre que se ofreciere ocasion, o en conuersacion o en catreda.

Siendo justo internarse mas en la profundidad de lo que tratamos, serà forçoso, boluendo algo atras, recorrer a la Gramatica, de quien espero se podra sacar quanto pareciere conuenir para la perfeccion del Humanista. Los grandes caudillos pues de la misma hazen su distincion y diuision en tres partes. A la primera llaman Technica, o artificial; a la segunda Historica, y a la tercera dietera, o especial. Technica es la que solo trata de las letras, su combinacion y pronunciacion, la concordancia entre los numeros de las voces hasta hablar concertadamente vna lengua. En esta fueron excellen-

excelentes entre antiguos Herodiano, Trifon, Apolonio Alexandrino, Iulio Polux, Donato, Scauro, Iulio Cesar, Plinio, Elio Antonio, Vergara, con otros casi infinitos.

La Historica trata de las mitologias y alegorias de los Poetas, descripciones de Oradores, exposiciones de lugares, montes, rios, y otras cosas concernientes a esto. Escriuieron della con eminencia Higinio, Palefato, Estezano, Harpocracion, Cesar, &c.

La Idietera, o particular, que es la Critica, no se contenta con los limites de las de arriba, sino passa tan adelante, que se entra y espacia en los sagrarios de la mas alta sabiduria, censurando todo genero de escritores, reconociendo lo que es legitimo de cada vno, reprobando lo espurio, e mandando lo deprauido, y restituyendo a los verdaderos autores lo que es suyo. Corrige assi mismo todo genero de Poetas, Oradores, Filósofos, Medicos, y Iuriscōsultos, sin perdonar descuido por minimo que sea, reduziendo todo genero de letras a su integridad y perfección. Por esta causa la llamaron Critica, porque consiste en sutileza de juyzio, como se puede colegir del vocablo Griego Crisis. Y de la manera que los antiguos Romanos repartieron las quatro partes del año, cada vna en otras tres, llamando al Verano Primavera, Verano crecido, y caduco; assi tambien y con buen derecho quisiere subiesse el Estudioso por sus grados a la cumbre y supremo lugar de la Filosofía. En esta pues, que es facultad propia de Humanista, se mostraró insignes entre Griegos Crates, Aristofanes, Aristarco, sin otros bien conocidos. Entre Romanos Varron, Sisena, Elio Iuriscōsuldo, Aldo y Paulo Manucios, Prisciano, &c. Entre Españoles el Diuino Isidoro, Geronimo Oforio, Antonio de Nebrisa, Don Antonio de Gueuara, Pedro Mexia, el Comendador Griego, Francisco Sanchez Brocense, Antonio de Gobeá, Refendi, Roa, Nuñez, Berçosa, Agustín, Aquiles Stacio, Chacon, Grial, los tres Couarrubias, tio y sobrinos, Leó, Martín del Rio, Ceriol, Luis Viues, Iuã de Mariana, Cespedes, Iuan Luys de la Cerda, Luys Tribaldos de Toledo, Gaspar Sánchez, sin otros por sus ingenios dignísimos de toda alabça. Nuestra edad alcançò tambien varones estrangeros eminentes en estas letras, como Erasmo, los

dos Escaligeros, Casaubono, Lipsio, Grutero, Heinsio, Mureto, Vitorio, Sigonio, Merula, Morella, Marcilio, Pedro Gualterio Cabotio, &c.

La estimacion que siempre acompañó a los críticos, se podrá ver en que no se tuuo por verso legitimo de Homero, el que Aristarco no calificó primero por tal; ni por Comedias de Terencio, sino las que aprobó Caliopio. Y la anti-gua Tragedia Aquiles, no se llamó de Aristarco por ser su autor, sino por auerla el emendado y censurado, interponiendo su autoridad.

En suma, segun estas reglas, no podrá passar de falso con nombre de Humanista el ambicioso de opinion que la desea adquirir con dezir mucho mal de todos, y solo mucho bien de si. El que pretende lucir con los mal ruiniados trabajos de otros. El moço que sin capacidad ni estudios, ofamorder a los que deuriu venerar y reconocer por maestros. El que gasta su vida en juntar libros exquisitos, no por estudiar en ellos, sino por ostentar con la voz de que los tiene bien enquadernados y compuestos. Alguno conoze, yo, que procura parecer Humanista cõ semejante artificio: curfa de contino las librerias de estrangeros. Lee despacio los retulos, y pide le baxen este o aquel libro. Abrele; mira el assumpto; nota el nombre del autor, y el de la ciudad donde esta impresso, y encomienda vno y otro a la memoria. Despues en conuersaciones, si se ofrecen aquellas materias, sale con dezir: Esse autor es muy bueno: trata desto delgadamente, està impresso en tal parte: es verdad que a vezes se descuida. Afsiteniêdo adquirido caudal solo de corteças, es juzgado de los que no le conocen, por erudito y docto Humanista, hallandose por dedentro vacio de todas letras.

## DE LOS PRENSADORES.

### DISCURSO CVI.

**E**L arte de Prensar hallada no ha mucho, para curiosar los vestidos, es ingeniosa, limpia; y aunque al parecer escusable, no de poco prouecho para la perfeccion de las galas, supuesto se dize en Palacio, no auerlas donde falta el

prensado. El primero que la truxo a España, fue vn Flamenco que vino la primera vez con el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria. Exercitauase entonces imperfectamente, porque se prensauan las sedas como las traian de casa del mercader, sin algun otro beneficio, ni adherente, y assi se abrasauan todas, causa por quien tomò el officio mala fama. Ochenta años despues vino a Madrid Sebastian de Ortega, natural de Lieuenes; aunque le llamauan el Granadino. Este començò a humedecer las sedas cõ gomas que hazian dos buenos efectos. Era el vno tomar cuerpo con que se imprimia mejor, y con mas facilidad el prensado, durado mas. El otro consistia en mitigar la calor que lleuaua el hierro para imprimirse, hallando humedad en la seda. Nació la segunda reformation que tuuo este officio de Ioanes González prensador del Rey, de Pedro de Castro, de Pedro de Zuñiga, y del mismo Ortega, pidiendo en el Real Consejo ordenanças para que se obrasse perfectamente. En fin fueron estos tan buenos oficiales, que alcançadas, ordenaron los patrones por regla y compas, con que adquirieron de alli adelante los prensados grande igualdad, ser, y perfeccion. Signiose de aqui poner los otros maestros en sus obradores tanto cuidado y diligencia, que saliendo tan buenos oficiales como los referidos, compertian sus obras con las mejores, yendose siẽpre continuando assi por el temor de las yisitas. La tercera reformation cõ que parece nõ quedó mas que poder desear en tal arte, tuuo principio de Alonso Diaz de Torres, que cõ notable curiosidad dibuxò crecida copia de hierros, reduziendo labores muy grandes y feos, a menudas, y de tãta gracia, que casi todo lo que al presente se platica en todos los obradores, ha sido inuentado y dibuxado por el, trayendo a proporcion lo que estaua desproporcionado. En esto hizo ventaja a los demas, con tan buen zelo de reformar su officio, que nõ solo se contentò con dibujar los hierros, sino que los abrio el mismo, teniendo en su casa, boriles, cinzeles, y tornillo, solo para este fin. Con estas diligencias se halla oy tan en su punto, que como antes solia estragar, y abrasar las sedas, aora les sirue de beneficio. Quanto a lo primero, las lisas se engrasan trayendolas sin prensados; mas con ellos, y los efectos que las labores hazen, ni se engrassan, ni con-

consienten doblez, que suele ser causa de que por allí se rozen, y corten mas presto. La seda con el templado calor del hierro, toma lustre, y apretandole, aprieta el punto, ocasion de que luzga y dure. Hazenfe para que resplandezcan como plata bruñida los afsiétos de los hierros en rizo, y terciopelo (fingiendo fondo en raso mucho mas perfeto que el de los telares) vnas gomas en que entran la que llaman Arabiga, junto con hieles de vacas, y zumo de limon, haziendo esto particularmente buen efeto a los gorgoranes lisos. Para rasos, tafetanes, y gorgoranes listados, se hazen otras en que entran la misma arabiga, y vino tinto espumado que le dan mas perfeto negro, y aprietan el punto. Labrase sobre vn tablero liso, con vnas frifas encima. Sirue la ropa de que al apretar con fuerça el hierro sobre la seda halle suauidad, y no la rompa con la dureza de la tabla. Los defetos consisten en no aplicar las cosas necessarias para que las gomas salgan limpias y suaves. En no tener cuidado quando se sacan los hierros muy calientes, y se amansan en el agua. Porque entonces buye el fuego por el asta arriba del mismo hierro, y si no se torna a templar segunda vez, passado algun interualo con baxar el calor, suele decender estando se haziendo la obra, y abrassarla. Por el configuiente, echando mas calor se asienta el hierro con menos trabajo, y mas breuedad; pero va la obra dañada, aunque al presente no se eche de ver.

Los hierros con que se obra son casi infinitos, como harpones, adarguillas, eses de ataduras, de llamas, de tocados, de petillas, veneras, memorias, coraçones, romanillos, granadas, cartoncillos de relieues, hojas de oliua, firmezas, torcidos de muchas maneras, hondillas, quadrillos, lazillos, hojas de parra, plumillas, plumages, cornetas, grifos, coronas, palmas, tróquillos, cifras, y de los antiguos otros sin numero, supuesto de los ya no vsados, vi en vn obrador mas de quatrocientos ducados dellos.

## DE LOS ROPEROS.

## DISCURSO CVII.

**A**Rguye esta ocupacion general prouecho; supuesto causa (sin otros) a muchos forasteros no poca comodidad hallar al improuiso vestidos de seda o paño, a todos precios. Deriuose de Mercaderes y Sastres, que pusieron toda maestria y curiosidad en las obras que hazian, causa de que sacadas en publico incitassen a los que passauan para comprar lo que no siempre auian menester. Hallando buena salida de lo que tomauan entre manos, fue creciendo el numero de Roperos de manera, que se tomó por oficio, señalando-seles de ordinario sitios en las calles mejores, y demas concurso, donde lo exerciessen. Basta que aora es lucida su arte, y como se apuntò, grandemente vtil y acomodada. Por la mayor parte es la gente que trata en esto bien nacida, de buen trato, de bastante caudal y credito; y sobre todo biẽ entendida. Venden los vestidos a menor precio de lo que salen hechos en casa: y puedenlo hazer facilmente, por comprar por junto, y en las partes donde los mismos mercaderes todo quanto interuiene en las obras, como paños, sedas, aforros, passamanos, y cosas asì. De forma, que reduciendo se todas las ganancias a vna, y teniendo particular cuenta y razon, pueden hazer qualquier conueniència. Mas la utilidad mas considerable viene a ser, ahorrar el que se viste en sus tiendas los crecidos aprouechamientos de los sastres, que por este camino los pierden sin algun remedio. Asì quando no los huuiera en la Republica, bastaran los Roperos para cumplir con semejante ministerio, y para escusar a los interesados no pequeña cantidad de dineros. Grandes son las contiendas que corren entre estos dos gremios en razon de su exercicio. Pretende la Sastreria por instantes derribar, oprimir, y escurecer la Roperia, contra quien oponẽ algunos inconuenientes, no se si todos fundados en buena intencion. Quanto a lo primero, es cierto se defiendẽ los Roperos gallardamente, logrando por la mayor parte sus intẽtos. Pro-

curan destruirlos en las visitas, procediendo con tanto rigor, que por vn vestido que hallen no tal entre docientos estre-  
 mados, le declaran luego por perdido, olvidando ser qual-  
 quier suma justicia suma injuria. Mas de tales exorbitancias y  
 excessos saben tomar promptas venganças los ofendidos,  
 reduciendo los a prisiones, y a otros tráces, de que les resulta  
 inquietud y menoscabo, en vez de interes y honor. Suponen  
 los Roperos ser no solo Sastres examinados como ellos, sino  
 versadísimos en todos cortes, y policia de trajes, para quiẽ se  
 valẽ de la Geometria mas q̃ sus contrarios, por auer de traçar,  
 y disponer solo cõ su arbitrio (como si dixessimos a ojo) ves-  
 tidos asfi de hombres como de mugeres, cuya proporcion y  
 vrbanidad prometen junto cõ el deleite, y atraimiento, qual  
 quier buena salida. Segun la orden acertada de naturaleza  
 conuiene rijan los mas sabios, y que (particularmente en las  
 artes) de el inferior razon y cuenta de sus obras, y del orden  
 con que las executa, siendo todo esto endereçado al bien  
 publico, y a remediar las fraudes y engaños, que de lo con-  
 trario se podrian seguir. Por manera que en esta conformi-  
 dad es justo aya, como los ay, veedores y juezes sobre  
 qualesquier officios. Infiero desto, que asfi como los Sastres  
 visitan las obras de los Roperos, conuendria, fuesen las fuer-  
 tes iguales, y que en ocañon delitigio visitassen los Roper-  
 os las de los Sastres, pues son de vn mismo metal, y nada  
 inferiores en capacidad y suficiencia. Porque con esta emu-  
 lacion andarian todos alerta, y en las rassaciones de los mis-  
 mos Sastres auria Christiandad y conciencia, sin que les que-  
 dasse la dañosalibertad de tratarse en ellas vnos a otros co-  
 mo compadres, paniaguados y amigos, defollando a los feli-  
 greses, asfi por este camino como por otros. Mas aparte mate-  
 ria tan odiosa por semejantes competencias, es cierto alegra  
 y deleita sumamente el jardin y rica variedad de vestidos, cõ  
 que todos los dias, y en especial los de ferias, adornan  
 los Roperos sustiendas y portales, pareciendo  
 ponen en razon de curiosas galas, li-  
 mite al mas antojadizo  
 desco.

## DE LOS TUNDIDORES.

## DISCURSO CVIII.

ES grande el beneficio que recibe el paño desta ocupacion; supuesto sino se tundiesse, pareceria peor que sayal, y desflocaria vn pelo como el de bayeta, y llenandose de poluo. Fuera de que el mismo le cortaria de modo que quedasse raído. Mas tundido como se deue, parece bien, dura mas, y no da lugar a este inconueniente. Interuienen en este oficio vn escaño de madera, dos varas y media largo, y ancho vna y media, de fuerte que pueda caber encima vn tablero ancho media vara, y largo tres. Conuiene se halle reglado este por el macho de la tixera que asiente bien. Echase sobre el mismo la ropa necessaria, por que esté blando. Ponesse encima vn terliz cogido por debaxo con vnos cordeles, de forma que esté igual y tirante, sin que haga alguna ruga o lomo. Ha de estar fixa, y firme por estremo, clauada la ropa por la cabecera de la entrada con cinco clauos, y con otros tantos en la salida. Luego es menester la tixera que ha de tener vna hebilleta muy ajustada a la misma, y vna pesilla encima de la cantidad que fuere necessario, para que vaya asentada en el tablero, y corte por igual de punta a talon. Antiguamente no se echaua esta, por saberse menos, y no estar el oficio tan en su punto como aora. Requierense quatro Abetes (dizense así los hierros con que prenden) y vna o dos rebotaderas. Despues de ruciado, o mojado el paño, se passa con vnas cardas que llaman de imprimir, figuiendose la tundicion tras estas diligencias. Suele tener este tablero vna tabla de pies, alta segun la estatura del oficial; cuya postura ha de ser, vn poco quebrado el cuerpo, el brazo derecho asido a la villeta de la tixera, apretada al muslo de manera que vaya firme. El izquierdo deue estar sobre la maneta; y el pulpejo de su mano no por en medio de la propia, sino a vn lado, dando el golpe sobre ella, de fuerte q̄ proceda del mismo ombro izquierdo con sutil conocimiento de q̄ vaya

a las puntas; guardando en esto el compas de pies, mudandose, y entrando, sin que la tixera pueda hazer mouimiento por donde reciba el paño alguna raya gorda, çahondura o talones, que es la peor obra, advirtiendole con cuidado estas cosas, y lo que conuiene a qualquier paño segun su calidad, y el estado en que se halla de cardado, o pelivano, de modo que no se baxe tanto que se descubra, ni tampoco este de forma que leuante pelo. Al que pudiere sufrir dos tixereras, se le deuen dar; vna apospelo, y otra apelo, guardando en toda la buena obra, y el beneficio de la ropa. Tienese aduertencia en rebotar lo que es menester, guardando los tercios flacos, por venir muchas vezes vacios, y no alcanzados del cardado. En la raxa se buelue el lomo con los dos pulgares, quebrádosele, y atraucandole con la rebotadera. Tundese sin que interuenga en ella carda, agua, ni otra cosa. Tiene obligacion el maestro de auisarlo al oficial, y mirar como se haze: porque si se echasse a perder correria por su cuenta, y se lo harian pagar, que para esso ay nombrados veedores del mismo officio.

Despues de tundido bien el paño, se passa y limpia a carda buelta con vna escobilla. Luego se corchea desde la punta al talon, para que tome lustre, aunque el mejor consiste en ir bien tundido, limpio de rayas, talones, puntas, y çahonduras. En fin se frisa el embes con vn corcho de alcornoque fino, si bien aora se vsan vnos de arena; mas seria mayor beneficio del paño que no se frifasse; respeto de hazerse solo por el bien parecer, gustando dello los que no lo entienden. Las bayetas que llaman de Sevilla (no obstante se labren en Inglaterra y Flandes) se adereçan bañandolas primero en vn cangilon. Suelense escarfir antes que se mojen, para que falte la tinta que traen, por venir las mas teñidas a la negrilla que es tinta falsa; supuesto por valer tan baratas no las pueden teuir como manda la ley, que es con azul y rubia. Ponese despues de escurrida sobre el tablero, prendese con sus quatro abetes, y ocho puntas de punta a talon, a trechos para que este muy tirante. Luego se le da con vna frifadera de arriba abaxo. Tras esto se atrauiessa, hasta que vea el maestro que esta bien arrancada. Tuercese, ponese a enjugar, y enjuta, se buelue a poner sobre el tablero de la misma suerte, bol-

viéndola a torcer como la otra vez con la frifadera, siendo necesario tener raspado vn corcho de alcornoque algo abierto. Seria necesario para que no se deshiziese la frifa, hazer cierta trementina incorporada con hueuos, echandole a trechos vn poco, de manera que no la manche, ni haga ceros. En su ma se tuerce con el corcho, dandole las bueltas que pareciere conuenir. Seis meses estuieron estas bayetas recién venidas a España, sin que supiese algun oficial este beneficio de mojarlas, hasta que le hallò Lucas de Carranza tundidor del Rey.

He querido de proposito tratar esto, para que se vea el magisterio que interuiene en cosa que parece tan facil, y de tan poca consideracion. Por otra parte no dexan de ser dañosos los deste oficio; particularmente en razon de entenderse cò los mercaderes, en cuyas puertas trabajan, para que les hagan vender los peores paños y bayetas, contribuyendoles al passo que engañan a los que se fian de sus palabras, y exageraciones. Mas esto baste.

## DE LOS PELLEJEROS.

### DISCURSO CIX.

**L**OS Pellejeros se hazen fuertes con el exemplo de hombres grandes y famosos, a quien siruio su exercicio. Alegan que Hercules yua (segun Poetas) vestido de la piel del leon Nemeo; que Elias se cubria en el desierto con la Zona pelicea; que los antiguos (segun Sidonio) yuan adornados de las vestiduras Nebridas (hechas de pieles de ciervos) en los sacrificios de Caco; que los Sardos (segun Tulio) traian por vestido delicado las Mastrucas con las muestras de fuera pelosas. Menos se olvidan de lo que dize San Isidoro, vsauan los sacerdotes Gentiles vn sombrero sutil hecho de piel de animal sacrificado, mientras inmolauan a sus dioses. Proponen tambien el argumento de necesidad, supuesto que

en

en inuierno los cuerpos humanos para defenderse de yelos, nieues, y ventiscas, han menester vestirse de pieles cō que estā tan calientes, y sin quien pueden sufrir mal su rigor. Por esso Cesar escriue acostumbrauā los Alemanes traer aquellas vestiduras llamadas Remones, aforradas de pieles, por padecer en sus regiones rigurosos frios. Podranse tambien gloriarse de que el gran Patriarca Iacob quando recibio la bendicion de su Padre Isaac, la adquirio mediante las pieles de cabrito en q̄ emboluió prudentemente los brazos para parecerse a Esau su hermano, hombre belloso. Tampoco sera corto fundamento de nobleza auer seruido antiquissimamente las pieles de ornamento y decoro en muchas cosas. Así en el Exodo se lee auer estado el techo del tabernaculo todo cubierto misteriosamente de pellejos de cabras. Y en los Numeros se halla yua ceñida el arca del Señor de pieles Iacintinas por estremo preciosas. Quando tambien la Esposa en los Cantares quiso tratar de su belleza, la comparò a las pieles del Rey Salomon, en aquellas palabras, *Nigra sum, sed formosa sicut pellis Salomonis: sicut tabernaculum Cedar*: de cuyas autoridades se infiere la nobleza de la pelleteria. Mas sobre todo la adornan grandemente las nueuas y maravillosas maneras de pieles halladas en nuestra edad en diuersas tierras, como Alemania, Italia, y Francia. Iuan Rauisio hazē mención de las q̄ se traen de Tanaco, castillo que fue de Venecianos: otros cuentan las pieles preciosas de que abūdan Polonia, Rusia, y Moscouia.

Antes de adobar los pellejos se lleuan al rio donde estā tres dias: lauanse cō vnos cuchillos, doblāse de largo a largo, y echanlos en ciertos baños que tienen hechos con sal, harina, y agua. Suele estar en este curtido veinte dias, y si haze mucha calor, doze o catorze. Despues se tienden en el campo, y luego se entregan a los oficiales, para que los mojen, y descarnen con vnas lunetas de hierro. Vltimamente los fecan, y dandoles lexia, los ablandan con otro hierro hincado en la pared, a quien llaman reorta. Tras todo esto les dan cō vn minero de tierra blanca muchas cozes, y bueluen a parillos con la estira. En fin destos bien sacudidos ( quitadas las hijadas, y echados palafes de las garras) se hazen ropas de leuantar, estufillas, y guantes, sin diferentes labores que se forman de la monteria. Son casi infinitos los generos de pieles que

que se hallan, como martas, lobos ceruales, carniceros, y de Levante; gatos de algalia, monteses, ceruales, çorros de Alemania, de España, ginetas, rodadas, y negras, çorros, herreiros, hardillas, almizcleras, buytres, fuinas, turones, nutrias, armiños, conejos blancos y negros, tejones, gamos, venados, liebres blancas y pardas, chinchillas, cabritillas, abortones de terneros, sin otros muchos. Vsanse las pieles en las partes Setentrionales mas que en las nuestras, por ser menos el frio, aujendo caufado a sus tratâtes de pocos años acâ crecido daño el vfo de las felpas, frequentadas entre señores mas que otros forros.

## DE LOS LIBREROS.

### DISCURSO CX.

**L**A profesión de libreria merecio en todos tiempos ser contada entre las nobles y honrosas, segun se puede prouar con muchas razones y autoridades. Sin otras trae vna efficacissima Polidoro Virgilio, diziendo, ser la comodidad de los libros la que adelgaça los ingenios, y la que abre vn camino facilissimo para todas ciencias y disciplinas, incitando maravillosamente nuestros animos a los estudios de las letras dignissimas de toda reuerencia y honor. Sacase tambien la nobleza de los libreros de la grande estimacion en que en todos tiempos tuuieron las librerias Emperadores, Reyes, señores particulares, y hombres doctos de toda fuerte. Isidoro refiere auerse deleitado mucho Alexandro Magno en juntar con todas sus fuerças cantidad de libros, teniendo siempre el animo aplicado a la honrosa profesión de letras. El mismo escriue auer juntado el Rey Ptolomeo Filadelfo en la ciudad de Alexãdria setenta mil libros, libreria notable por dos cosas. La primera, porque aqui fue depositado el Testamêto Viejo de los 72. Interpretes; la otra por el gran numero de los cuerpos cõgregados en ella. Mas Aulo Gelio, y Amiano Marcelino, junto con Seneca, le creen

*Isid. lib. 6.  
Etym. c. 3.*

erecen mas diciendo llegò al de setecientos mil , lo que no parecera increíble a quien considerare las famosas riquezas de los Reyes de Egipto, y los memorables gastos que hizierò en piramides, obeliscos, tēplos, edificios, y otras grandezas ineluctables, de que cuenta algunas Budeo en las andtaciones de sus Pandectas. Y asimismo Lazaro Baifo en su tratado de las cosas Nauales. Escriue Plinio auer hecho Eumenes Rey de Pergamo otra en competencia de la referida , donde afirma Plutarco auerse juntado trecientos mil libros. Iulio Capitolino refiere otra de Gordiano Emperador, en que juntò sesenta y dos mil volumenes. El mismo Plinio apunta auer sido el primero que instituyò libreria en Roma Asinio Polion, y el primero que conduxo gran suma de libros, fue segun Isidoro, Paulo Emilio, tras la vitoria que alcançò de Perseo. Luego Lucio Luculo riquissimo con la presa de Põto. Tras esto Iulio Cesar, que dio el cargo a Marco Varron de hazer vna libreria famosa sobre las otras, auiendo sido todas despues (segun Paulo Orosio) abrasadas en grã parte por los incendios que muchas vezes sucedieron en Roma. Y aunque Domiciano restaurò aquel daño, embiãdo a Egipto por traslados de los libros reseruados de los robos de los soldados de Cesar, quando siguiò alli a Pompeyo; con todo esto en tiēpo de Comodo Emperador sucedio el mismo incendio: si bien se emendò (como ya dixè) con la diligencia de Gordiano. En Grecia concuerdan todos los autores en dezir fue Pisistrato tirano de Atenas, el primero que en la misma ciudad hiziesse vna publica libreria de suma estimacion: no obstante afirmasse Estrabon ( hablando de hombres particulares ) auer sido Aristoteles el primero que juntò libros en Grecia, con el socorro y fauor de Alexãdro. Ateneo pone la libreria de Larenzio Griego superior a la de Pisistrato, a la de Aristoteles, Euclides, Policrates, Euripides, y Nicrocates, celebrandola como cosa singularissima. Entre Christianos, el primero que procurò igualar a Pisistrato Ateniense en la libreria, fue segun Isidoro Panfilio Martir, cuya vida escriuiò Eusebio Cesariense. Mas la primera libreria que se vio en el mundo (dize Isidoro en el mismo lugar) fue la Biblioteca de los Hebreos quemada miseramente por los Caldeos, y tras el curso de muchos años reparada por Esdras Scriba, lleno de

*Pli. lib. 35.  
c. 2.*

*Athe. lib. 1.  
See saph.*

*Isid. lib. 6.  
Etym.*

Espiritu Santo, boluiendo a escriuir de nuevo los libros del Testamēto Viejo, y reduciēdo los al numero de veinte y dos, segun que son veinte y dos las letras del Alfabeto. En tiempos mas modernos escriue Filipo Bergomense, auer hecho en Pauia Iuan Galeazo Vizconde, vna famosa libreria, por la gran copia de tomos que juntò en ella. Bartolome Cassaneo tiene por memorable la de Luis XII. Rey de Francia en Bles; y aquellas dos famosas Parisienses (especialmente en Teologia) vna en el Colegio Real, y otra en el de S. Victor. Tiene Italia asì mismo algunas famosas, como la Biblioteca Apostolica en Roma; la del Duque de Urbino; la de los Medicis en Florencia; sin otras. España descuidada en tiempos passados en este genero de curiosidad parece florece oy mas en ella que todas las Prouincias de Europa, por poseer infinitas librerias de personas particulares de mucha consideracion y precio, sin la Real del monesterio de S. Lorenzo llamado el Escorial, que viene a ser no menor marauilla que la misma obra. La nobleza de las librerias asì antiguas como modernas, se infiere tambien de hallarse ilustradas cõ las imagenes, y estatuas de personas excelentissimas en virtud y letras. Por esto dize Plinio de si, auer merecido (aun siēdo viuo) ver colocada su estatua en la publica libreria de Asinio Polion. Marco Tulio escriue a Fabio Galo, le comprè estatuas, o retratos para su libreria. Plinio Nepote escriuiēdo a Iulio Seuero, dize queria Eremo Seuero varõ doctissimo poner entre otras, las imagenes de Cornelio, y Tito Anio. En razon desto se vio la libreria de Paulo Iouio adornada con retratos de personas insignes. Puede se pues dezir ser la profesion de los libreros por estremo noble, y respeto de estar siempre en compaõia de personas virtuosas y doctas, como Teologos, Medicos, Legistas, Matematicos, Humanistas, y otros muchos cientificos, con cuya conuersacion y manejo se bueluen muchas vezes mas agudos, inteligētes y platicos, no solo del arte, sino de las cosas de todo el mundo. Asì son raros los lerdos, y en especial en vender su mercaderia. Tambien participan de nobleza por la limpieza y curiosidad que tienen en si. Adquiere el arte nombre del beneficio vniuersal que produze a todos; porque de los libros se recibe el modo de entender, y saber lo que se quiere, y no solo nos hazen

*Phil. Berg.  
lib. 14. sup-  
plem.  
Cassan. in  
Coral.*

*Plin. lib. 7.*

posseer ciencias y artes, sino quanto se puede desear de guerra, estado, amor, letras, manejos de papeles, officios, y otras cosas.

De sus librerías salen diferentes enquadernaciones, como llana de pergamino, dorada de pergamino, a la Italiana verdadera, dorada de Breuiario, llana de bezerro, de Breuiario, o Missal, vayo, negro, y otras colores. Breuiario de quatro cortes, dorado, embutido las tablas, matizado de colores, bordadas y matizadas las hojas. Enquadernacion de cartonés, llana o dorada, libro de coro de Iglesia, de caixa y otros. Los instrumentos q̄ interuienen en su magisterio son, plegadera, mazo de hierro, y piedra para batir, telar para coserle con sus clauijas, y aguja larga: reglas para enlomarle con su prensa, ingenio para cortalle, con lenguaeta, tornillo, y puerquecilla; lisa para doralle, cabeçadas de cordel, y valdres; varios hierros para labrar tablas y cortes, ruedas y viradores para lo llano, cepillo, gubia, punçon, tixerás, martillo, y otros. Por de buenos colores que se quieran pintar los librereros, no dexan tambien de padecer sus defetos y vicios. Quanto a lo primero finilos descuidos en las obras, y costumbre de mentir que ya es habito en ellos, les atribuyen principalmente los daños que se figuen a la Republica de los libros legos y escandalosos. Porque como quiera que consigán ganancia (blanco en que siempre ponen la mira) no reparan en esparcir por el mundo tan mala semilla. Encargante con particular ansia de su impresion, comprando a vezes a subido precio lo que de valde feria carissimo. Por marauilla admiten libros eruditos y doctos, por ser en su conocimiento, *tamquam asinus ad yvã*. Solo eligen lo que les puede ser de vtil, y lo que como dizẽ se halla guisado para el gusto del vulgo, cuyo talento en cosas de ingenio descubre quilates de plomo pesado y vil. Mas no passo adelante, supuesto son amigos, y no es bien los

irrite; si quiera porque no se muestren poco favorables en el despacho deste libro. De los librereros.

tratan el Cardano de rerum varietate fol. 868. y Pedro Vitorio fol. 469.

y 486.

## DE LOS IMPRESSORES.

## DISCURSO CXI.

SI los libros segun S. Geronimo, son verdaderas esfigies, y Eternas representaciones de los ingenios de sus dueños, deue dar grãdissimas gracias sus autores a los q̄ procurará cõ su industria mediãte las estampas, tener viuas sus memorias, y manifestar a todo el mundo la excelencia de su entendimie to, mostrado en las obras que escriuieron. Y en esta parte viene a ser el arte de imprimir illustre y clara; porque ella sola desencentra los tesoros de erudicion, que sin su cuidado se hallaran sepultados en perpetuas tinieblas. De aqui es por feer nosotros por su medio los Filósofos antiguos, Medicos, Poetas, Oradores, Astrologos, y todas las ciencias, artes, profesiones, y oficios que pertenecen al hombre para ser letrado y virtuoso. Acsi se puede dezir auer sido la imprenta quiẽ despertò los espíritus del hombre, que estauan como adormecidos en el sueño de la ignorancia; porque antes de su inuencion se hallauan en comparaciõ de aora muy pocos letrados. Esto procedia del intolerable gasto de los libros, supuesto podia solo estudiar el rico y facultoso, cuya hacienda resistia a tan crecido interes como el de entonces, causa de quedar muchos pobres, mal su grado ignorantes. Aora todos pueden aprender, y darse a virtud, por auer cobrado los libros moderados precios, y manifestadose las obras de los antiguos. Cõ la estampa pues se deshizieron los encantos, y se supierõ las necesidades de Anaxagoras, las ignorancias de Heraclito, los dislates de Democrito, las vanidades de Meliso, los descuidos de Carneades, y las soberuias de todos los Filósofos de aquel tiempo, tal vez no menos arrogantes que locos. Ella sola abrio los ojos a los ciegos, y dio luz a los ignorantes. Ella hizo conocer y distinguir el oro del plomo, la rosa de la espina, el trigo de la paja, dando juntamente noticia del bien y del mal. Esta es el arte que da vida a la virtud, que solicita fama a los benemeritos, que mantiene viuos los muertos, que vitupera a los viciosos. Esta es madre de las honras devidas a sujetos famosos, centro de ingenios sutiles, perpetuo albergue de

Senadores, Teologos, Filofosos, Historicos, Academicos, Doctores, Estudiantes, y de todo lo bueno y loable que se halla en la ciudad. Mas sobre todo se deue inestimable gloria a los primeros inuentores desta ingeniosa ocupacion. Fue el principal (segun Polidoro Virgilio) Iuan Cutembergho cauallero Aleman, que la exercitò desde el año mil y quatrocientos y quarenta y dos, o segun otros, mil y quatrocientos y cincuenta y vno, en la ciudad de Maguncia; auiendo hallado tambien la tinta que vsan los impressores. Por lo que el Beroaldo escriuio en loa de Alemania los siguientes versos:

*O Germania muneris repertrix,  
Quo nil vtilius dedit vetustas,  
Libros scribere quæ doces premendo.*

Despues el año de mil y quatrocientos y cincuenta y ocho, dos hermanos Alemanes (segun el Bolterano) o solo Córado, Tudesco introduxo tal exercicio en Italia, y fue el primero que imprimio libros en Roma en casa de los Maximos, siendo los primeros libros que estampasse la Ciudad de Dios de San Agustín, y las diuinas instituciones de Lactancio Firmiano. Asimismo fue Nicolas Ienson Frances en tiempo de Agustín Barbarigo Dux de Venecia, el primero que ilustrò aquella Republica con la estampa. Tras el huuo despues en todo el mundo hombres rarissimos, como Aldo Manucio en la misma Venecia, que restaurò la lengua Latina, Francisco Priscianense en Roma, Badio, Frobenio, Paulo Manucio, el Nouel Aldo, los Balgrifios, Iuntas, Iolitos, Ziletos, Bertanos, Somascos, Beuilaquas, Moretos, y sobre todo el Plantino. Añadese al valor del arte auer en Roma fauorecido sumamēte la estampa Nicolao Quinto, junto con Bexarion, Cardenal Niceno, y Nicolas Cufano Cardenal de San Pedro. Despues León X. En Francia a su imitacion el Rey Francisco, y el inuictissimo Carlos V. en Louayna: en Heidelberg Ludouico Conde Palatino: en Vvitembergh Federico Duque de Saxonia: en Ingolstadt Guilielmo Duque de Babiera: en Maguncia Alberto Arçobispo, y en otros lugares muchos Principes y señores. Tambien crecen el honor desta ocupacion, el orden junto con los instrumentos que vsan sus professores, de quie por curiosidad quiero dar alguna noticia.

Consta de varios instrumentos y oficiales, como Fundidor, Componedor, Corretor, Tirador, y Batidor. Toca al primero fundir caracteres, viñetas, q̄ son ciertas flores halladas para ceñir cosas que requieren particular curiosidad, y reglas para diuidir y cercar las planas o paginas. Para la fundició se derriete estaño y plomo todo mezclado en vna cuchara de hierro grande, y cō otra pequeña se echa el metal en sus moldes de hierro cō las matrices de cobre, donde està formada la letra. Quebrase, passase por vna piedra, y se cōpone para cortarle el pie, porque esten iguales y derechas, y luego se cuentan y entregan al impressor.

Pertenece al Componedor sacar del original lo que ha de componer. Los instrumentos necesarios para semejante ministerio son letras vsuales y iniciales, ligaturas y diftongos de diferentes formas y grandezas, aunque de vna misma igualdad y altura. Las mayores son caracteres de canto o musica; luego gran Canon, menor Peticanon, y respectiue menores las de Missal, Parangona, Texto, Atanasia, Letura, Breuiario, Glossa, Miñona, y Nōparella, cō Griego y Hebreo en proporció. Echáse las letras en vna caja grãde diuidida en otras pequeñas, llamandose distribuir el repartillas en semejantes caxetines. Distribuida la letra se pone el original, que se deue acomodar en cierto instrumēto largo y angosto con vn encaxe al pie donde se tiene firme, con nombre de diuisorio. Ponese en forma de cruz otro de hierro o palo de vna pieza, que desde el principio al fin està cortado por medio, siruiendo de ceñir el original, porque no se cayga, y de ir apuntando con el la materia que se compone, y dizese mordante. Lee el componedor lo que ha de sacar, y en otro instrumento de vna o dos piezas, de palo, metal o hierro (cō cierta concavidad bastante para poner en el las lineas de la medida que se quisieren hazer) se va componiendo y ajustando los renglones iguales todos, llamando espacio al que diuide vna palabra de otra, y quadrado al que parte los mismos renglones, siendo vno y otro del propio metal que las letras. Compuesto el renglon, se pone en otro instrumento de madera con vnos perfiles en forma de paredes mas baxas q̄ la letra por cabeça y lados solamente, que se llama galera, y se pone ladeada la parte inferior, porque no se cayga lo compuesto.

puesto. Por el pie entra vna tablata delgada como vn carton , con vna parte della que sale fuera de la galera, de quatro dedos de largo, y dos de ancho en su principio , y al fin de quatro poco mas o menos ; y a esta llaman bolandera. Ya hecha la pagina , se ata con vna cuerda : sacase la bolandera; ponese encima de vna tabla igual y lisa, y tirando della, queda la pagina en la tabla. Compuestas las paginas competentes , segun la marca en que va el libro, grandes o pequeñas, que llenen vn pliego por la vna parte (sea de a folio , de a quarto, octauo, deziseis, treynta y dos, sesenta y quatro, y otras) se pone vn instrumento de hierro igual, liso y fuerte, hecho de quatro piezas juntas y vnidas, y otra que atrauiesá de alto abaxo por medio, que ciñe aquellas paginas de que cõta la forma, y se dize rama. Esta tiene ciertas concauidades por los dos lados, y el pie en que encaxan de metal , cobre, o hierro, ciertos pedaços que llenan aquellos vacios , llamados porqueçuelas. Atrauiesá la rama y porqueçuela vn agujero con roscas dentro por donde entran ciertos tornillos. Ponense en la parte alta vnos palos que llaman cabeceras. El hierro que atrauiesá la rama, y las reglas que se le arriman, se dizen cruzeros: lo que se pone a los lados, lado, y pie lo que se pone al pie, siendo la obra de a folio ; mas si de otra suerte, se llaman medianiles, por demediar las paginas y sus diuisiones. Despues se ponen dos hierros a los pies , y otros dos a los lados, llamando imponer a esto, y al poner las paginas en tal concierto y orden que se puedan leer. Impuesta la forma se aprietan fuertemente los tornillos, dando bueltas con vn instrumento de hierro con nombre de llaue , que tiene dos como dientes en que encaxan los tornillos. Lleuase tras esto a la prensa, donde se faca vna muestra que llaman prueua, dandose al Corrector para que corrija las mentiras, y las emiende el Composedor. Estampase al fin en la prensa, llamãdo tirar a semejante operacion. La prensa consta de varios instrumentos, tablado, dos piernas o maderos a proposito, escalera, dos vandas, camprones, cofre, cigueña , carro con cierta cuerda, manija, vna piedra en que asiente la forma cõ hierros y tornillos a los lados, con nombres de visagras y cãtoneras. De aqui està asido vno que llaman timpano, encima de quien ponen ciertos paños . Tapase con otro llamado

timpanillo cubierto de pergamino. Hallanse en el dos pūtas; a quien dizen punturas, para que el papel este firme. Aqui se pone el pliego, y se prende con vnos instrumentos llamados chaquetas, de que se ase otro dicho frasqueta, que guarda limpia la obra. Dasele tinta, que consta de azeite de linaza y trementina, sin llevar rejalgar, como pensaron algunos ignorantes. Cuecese y confeciona, recibiendo despues el color negro de humo de pez, y el colorado de bermellon. Toca al Tirador el cargo principal de la prensa; el es quien ajusta para que los renglones salgan a la buelta ( que llaman retiracion) en linea con los precedentes que se dizen del blanco. Es proprio fuyo mirar las concordancias del guion o reclamo, de la signatura, que es la letra que se pone al fin de algunas paginas, como A 2. y el reclamo es la palabra vltima de la pagina que està junto a aquella signatura, que concuerda con la q̄ se sigue. Tambien es de su obligacion mojar el papel, no pudiendose imprimir seco.

Pertenece al Batidor ser coadjutor del Tirador, como subordinado a el, y hazer las balas, que son ciertos instrumentos a manera de plato con vn palo que sale dellas, con que se toman en la mano. Hinchense de lana, cubrense de valdres; toman tinta con las mismas, y despues de bien repartida ( a quien llaman distribuir) se la dan a la forma. Es fuyo afsimiiimo mezclar la tinta, para que salga bien negra; lauar las formas con lexia, para que se limpien, &c. Toca al Corrector corregir las mentiras, señalandolas; comprouar para ver si estan correctas, mirar las concordancias, folios y signaturas, con otras cosas aduertidas ya en el discurso de los Correctores.

Por euitar molestia al lector he dexado de poner otros muchos instrumentos que interuenen en la imprenta, aunque de menos consideracion. Afsimiiimo el artificio con que se hazen las obras de colorado y negro, como son las de Horas, Breuiarios y Missales, faciles de ver aqui en entrare en ella.

En suma puedo dezir ser tal arte no solo ingeniosissima y noble, sino del provecho publico y particular que se sabe, y assi

y afsi digna de toda honra y estimaci6n. La fatiga de todos sus oficiales es increíble, y no menor la de los autores mientras duran las impresiones de sus libros. Entre vnos y otros suele auer no pocas diferencias, y voces, nacidas afsi de las prolixidades de los primeros, como de las remisiones de los vltimos: si bien en parte estan disculpados por ser precioso en ellos qualquier instante de tiempo, para la puntualidad de sus tareas que suelen ser grandes. Mas alcabo para todas estas renzillas en mucha conformidad, satisfacion, y agradecimiento: con que tendra fin este volumen, que justamente puede ser intitulado Libro de libros, vniuersal Doctor, y Jardín deleitoso de admirables frutos y flores. Quiera Dios (a quien todo se deue) aproueche a todos al paso que tuuo su autor deseo de

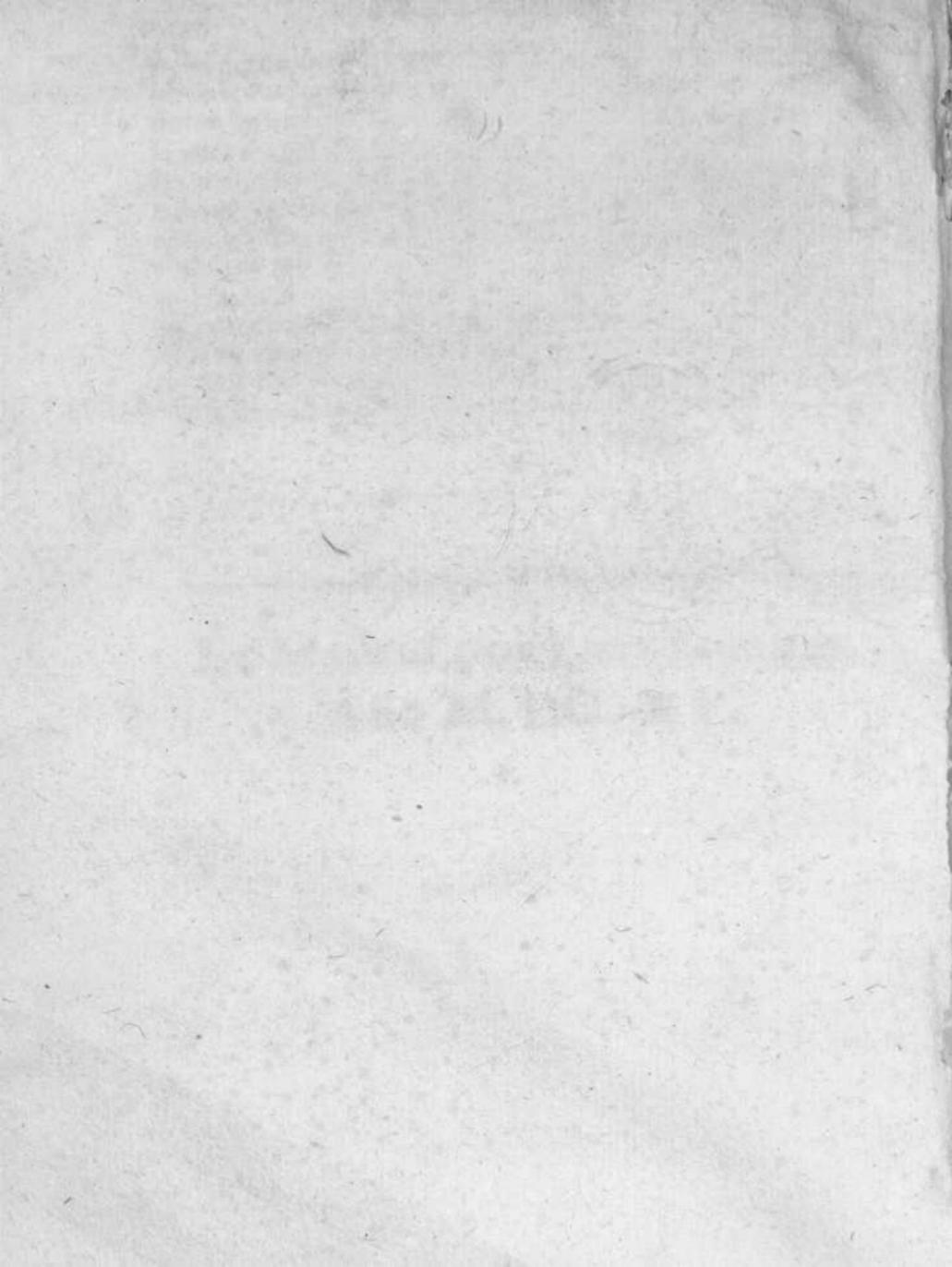
acertar.

---

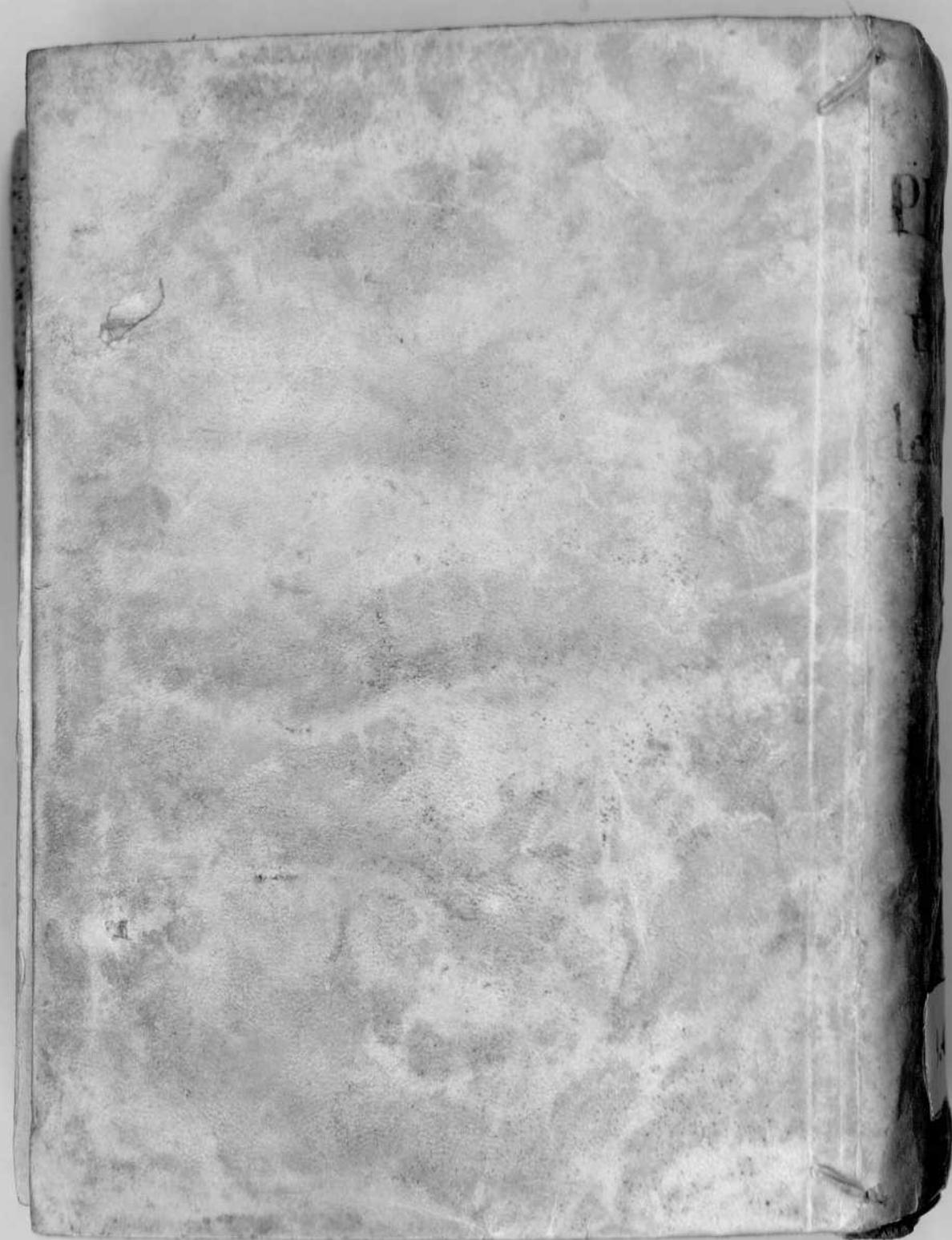
En Madrid, por Luis Sanchez.

Año M. DC. XV.





15



PLAZA

Universal

de Todas Ciencias

22

9.483